
DADDY
Quarterback
GRETA ROSCINI

Me llamo Liv Sinclair, y este es mi lío.

Debía ser simple: graduarme en fisioterapia, evitar dramas innecesarios y, sobre todo, NO dejarme encantar por los atletas con el ego más grande que un estadio.

Pero entonces llegó él: Luke Hawkins, quarterback star de los *Miami Sharks*. Una sonrisa para quitar el aliento, una reputación de playboy que grita problemas a kilómetros de distancia, y yo, ¿qué hice?

La cagada más épica de todas: una noche loca con él, incluido el ascensor.

¿Resultado?

Un gran lío y una pequeña sorpresa nueve meses después... mi Sophia.

Hasta aquí, todo previsible, ¿verdad?

Pero aquí viene el giro: después de esa noche me refugié en Nueva York, decidida a olvidar al rey del fútbol americano y criar a mi hija sola.

Spoiler: no salió como pensaba.

Luke no tenía idea de que se había convertido en papá, y yo hice todo lo posible para mantenerlo alejado. Pero la vida decidió burlarse de mí a lo grande: regresé a Miami para trabajar como fisioterapeuta precisamente para los *Miami Sharks*. Sí, su equipo, con él como capitán.

Y cuando Luke descubre la verdad sobre Sophia, quiere ser parte de su vida. A toda costa.

¿Y yo?

Pues, yo no sé si quiero dejárselo hacer. Y como si no fuera suficiente, me propone fingir ser su novia para mantener a los paparazzi alejados y proteger su imagen de atleta impecable. ¿La recompensa? Medio millón de dólares.

Un falso compromiso con el mariscal de campo más sexy y peligroso de Miami: ¿qué podría salir mal?

Entre cenas familiares falsas, besos fingidos (que parecen condenadamente reales) y una química que arde como gasolina en el fuego, me encuentro atrapada en un contrato que huele a desastre. Solo quería una vida tranquila, y en cambio me encuentro viviendo una telenovela sexy con el padre de mi hija, al que no puedo sacar de mi cabeza... ni de mi cama.

Todo esto por culpa de... ¡ese ascensor!

ÍNDICE

1
LUKE
2
LUKE
3
LIV
4
LIV
5
LIV
6
LIV
7
LIV
8
LIV
9
LIV
10
LIV
11
LIV
12
LIV
13
LIV
14
LIV
15
LUKE
16
LIV
17
LIV
18
LIV
19

LUKE
20
LIV
21
LIV
22
LIV
23
LIV
24
LUKE
25
LUKE
26
LUKE
27
LIV
28
LIV
29
LIV
30
LUKE
31
LUKE
32
LIV
33
LUKE
34
LUKE
35
LUKE
36
LUKE
37
LIV
38
LUKE
39

LIV
40
LUKE
41
LIV
42
LIV
43
LUKE
44
LIV
45
LIV
46
LIV
EPÍLOGO
LIV

Greta Roscini

DADDY QUARTERBACK

Novela

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación del autor o se usan de forma ficticia. Cualquier semejanza con empresas, hechos, lugares o personas reales, existentes o que hayan existido, es pura coincidencia.

Daddy Quarterback
Primera edición eBook: octubre de 2024
© 2024 Greta Roscini
Imagen de portada © 2024 Greta Roscini

PLAYLIST

1. *Earned It* – The Weeknd
   Para esas escenas llenas de deseo y química incontrolable entre Liv y Luke.
2. *Unholy* – Sam Smith & Kim Petras
   Perfecta para los momentos de tensión, cuando Liv y Luke intentan resistir la tentación.
3. *Love on the Brain* – Rihanna
   Una canción que encarna el conflicto interior de Liv: atraída por Luke pero consciente de las complicaciones.
4. *Take Me to Church* – Hozier
   Para las escenas en las que Liv reflexiona sobre su situación y sus sentimientos complejos por Luke.
5. *Secrets* – OneRepublic
   La banda sonora ideal para todo el secreto que Liv guarda sobre Sophia y su relación con Luke.
6. *The One That Got Away* – Katy Perry
   Para esos momentos en los que Liv recuerda su huida a Nueva York y se da cuenta de que realmente no puede escapar de Luke.
7. *Dangerous Woman* – Ariana Grande
   Para los momentos en que Liv siente que la atracción por Luke la está envolviendo, aunque todo el sentido común le diga que se mantenga alejada.
8. *Jealous* – Labrinth
   Para los momentos más vulnerables, en los que Luke se da cuenta de todo lo que ha perdido y desea ser parte de la vida de Sophia.
9. *Wicked Game* – Chris Isaak
   La canción perfecta para las escenas de pasión y tensión romántica entre los dos protagonistas.
10. *Apologize* – Timbaland ft. OneRepublic
    Para los momentos en que Liv y Luke intentan reparar su relación y enfrentar las consecuencias de sus acciones.
11. *Stay* – Zedd ft. Alessia Cara
    Para esos momentos en los que Liv se debate entre querer huir de nuevo o quedarse y enfrentar la verdad.
12. *Halo* – Beyoncé
    Cuando Liv empieza a ver a Luke bajo una luz diferente, no solo como el playboy, sino como el padre de su hija y un hombre que trata de redimirse.
13. *Somebody Else* – The 1975
    Ideal para los momentos en que Liv piensa en alejarse de Luke y considera otras

opciones, pero sabe que nunca será igual con alguien más.

14. *Set Fire to the Rain* – Adele

La canción perfecta para los momentos de cambio emocional, cuando Liv y Luke están al límite de sus emociones.

15. *Blinding Lights* – The Weeknd

Un tema energético y apasionado, perfecto para representar la atracción eléctrica e irresistible entre los dos protagonistas.

1

LUKE

El estruendo ensordecedor de la multitud me penetra en los oídos mientras corro hacia la zona de anotación, el balón apretado contra mi pecho como si fuera lo único que valiera algo en este mundo de mierda.

Cada vez que pongo un pie en el campo, es como si el aire mismo vibrara de tensión, como si cada idiota en las gradas esperara conteniendo la respiración verme hacer el milagro. Los aficionados gritan mi nombre, lo vociferan como si fuera una puta oración, como si yo fuera su mesías. Me miran con esos ojos llenos de expectativas, como si estuviera aquí para redimir sus vidas, para darles un motivo de existencia.

Pero no soy un maldito salvador.

No estoy aquí por ellos, no estoy aquí para hacer sus días menos grises. Solo soy un hombre con las pelotas hinchadas, cabreado, que solo quiere desahogar su rabia en este campo. Todo lo demás es una puta ilusión.

Y cada vez que me pongo el casco y me preparo para la acción, siento el peso de cada una de las esperanzas que me descargan encima como una avalancha de mierda.

Es un peso que me aplasta, que me deja sin aliento y me hace querer mandar todo a la mierda.

Porque sé que basta con una sola cagada, una sola duda de mierda, y todo se iría al carajo. Cada lanzamiento, cada maldita decisión que tomo en el campo es como jugar a la ruleta rusa.

Si ganamos, soy el rey del mundo.

Si perdemos, soy el cabrón que lo arruinó todo.

No hay margen para equivocarse, no hay margen de error.

Todos cuentan conmigo para llevarnos la victoria, pero nadie parece entender lo jodidamente difícil que es soportar esta presión absurda.

Entonces aprieto los dientes, ignorando la sensación de vómito que me sube a la garganta cada vez que veo esas caras llenas de expectativas. No puedo decepcionarlos, no puedo permitirme hacerlo. Pero dentro de mí hay una parte que grita, una parte que solo quiere mandar a todos a la mierda y decir que no soy invencible, que también tengo miedo, que también puedo caer. Pero no puedo permitir que lo sepan. Porque si lo hicieran, todo se iría a la mierda.

Los segundos parecen ralentizarse, el campo se extiende frente a mí en una infinidad de verde. Siento la respiración pesada de los defensores a mis espaldas, pero no me vuelvo. No puedo permitirme reducir la velocidad, no ahora. No cuando el sueño de una vida está al alcance de la mano.

Con un último esfuerzo desesperado, me lanzo más allá de la línea, aterrizando con un golpe que me deja sin aliento. Por un instante, el mundo entero parece detenerse. Luego el árbitro levanta los brazos, señalando el touchdown, y el estadio explota.

Me levanto lentamente, el corazón martillándome en el pecho como si quisiera salirse.

Lo hemos logrado.

Hemos ganado el Super Bowl.

Debería sentirme eufórico, realizado, completo. En cambio, mientras mis compañeros de equipo se me lanzan encima en un enredo de cuerpos sudorosos y jubilosos, siento una extraña sensación de vacío apoderarse de mí.

"¡Hawkins, eres un maldito dios!" grita Tank, mi tackle ofensivo, agarrándome por los hombros y sacudiéndome con tal fuerza que casi pierdo el equilibrio. "Ese touchdown... joder, pensé que me daría un infarto!"

Fuerzo una sonrisa, intentando sintonizarme con la euforia general. "Gracias, amigo. No lo habría logrado sin tu protección."

"¡Oh, vamos!" Tank se ríe, dándome una palmada en la espalda que tumbaría a un toro. "Deja de ser modesto. Eres el maldito MVP, ¡disfrútalo!"

Asiento, pero las palabras de Tank suenan vacías como un tambor roto.

MVP. Jugador Más Valioso.

Es lo que siempre soñé, ¿no? Entonces, ¿por qué me siento tan... inútil?

Mientras mis compañeros empiezan a descorchar botellas de champán y a rociárselas unos a otros como niños en el jardín de infancia, me encuentro pensando en la charla que mi padre me dio justo antes del partido. Jack Hawkins, exjugador de la NFL y ahora hombre de negocios, nunca ha sido de muchas palabras, pero esta noche sintió la necesidad de joderme la vida.

"Luke", me dijo, la voz ronca y los ojos duros como el acero, "recuerda que naciste para esto. Todo por lo que hemos trabajado, todo lo que te he enseñado... es para este momento. No me decepciones, hijo."

Asentí, sintiendo el peso de esas palabras en los hombros como una jodida carga. Ahora, en el caos festivo del vestuario, ese peso parece aún más opresivo. He ganado, he realizado el sueño de mi padre. Entonces, ¿por qué siento que lo he perdido todo?

Miro a mi alrededor, veo a mis compañeros celebrando, a los aficionados enloquecidos en las gradas, el trofeo del Super Bowl en mis manos. Debería estar feliz, debería sentirme en la cima del mundo, pero hay algo que me carcome por dentro, un vacío que no puedo llenar ni con victorias. He ganado. He realizado el maldito sueño de mi padre. Y sin embargo, no puedo quitarme de la cabeza su voz, esa maldita voz que me ha jodido toda la vida, recordándome cada vez cómo nunca fui suficiente.

No importa cuántos trofeos haya ganado, cuántos récords haya batido. Para él siempre había otro nivel que alcanzar, otro desafío que afrontar. Nunca un "estoy orgulloso de ti, Luke". Solo críticas, consejos no solicitados, expectativas cada vez más altas. Y es por eso que, incluso ahora, con el trofeo en las manos, me siento como si todavía estuviera persiguiendo un objetivo inalcanzable. Como si no hubiera ganado una mierda.

No puedo quitarme de encima el peso de su juicio. Es como una sombra que me sigue a todas partes, incluso ahora, en este momento que debería ser solo mío. Cuando estoy en el campo, escucho su voz en mi cabeza, criticándome, diciéndome que podría haberlo hecho mejor. Incluso hoy, mientras levantaba ese trofeo, no pude evitar pensar en lo que habría dicho. "Buen trabajo, pero podrías haber hecho más, Luke."

Es como un veneno que corre por mis venas, un recordatorio constante de que para él nunca seré el hijo perfecto que quería. Y eso me jode, joder si me jode. Me jode cada vez que pongo un pie en el campo, porque no solo estoy jugando contra el otro equipo. Estoy jugando contra su jodido juicio, contra sus expectativas imposibles. Y no sé cuánto más podré aguantar este maldito juego.

"¡Hey, superestrella!" La voz del entrenador Reynolds me arranca de mis pensamientos. "¿Qué

carajo haces allí parado? ¡Ven aquí a celebrar con nosotros!"

Me esfuerzo por sonreír y me uno al grupo.

Las botellas de champán pasan de mano en mano, y pronto me encuentro empapado y ligeramente borracho. Las risas y los gritos de mis compañeros llenan el aire, pero siento como si estuviera en una especie de burbuja, aislado de toda esa maldita euforia.

"¡Chicos, es hora de hacer temblar Miami!" grita Reynolds, la voz ronca por el alcohol y la emoción. "¡Vamos a mostrarle a esta ciudad cómo se celebra una victoria!"

Un rugido de aprobación resuena en el vestuario. Me dejo llevar por la multitud, siguiendo a mis compañeros fuera del estadio hacia los autobuses que nos esperan. Las calles de Miami son un estallido de aficionados celebrando, banderas y bocinas que suenan sin parar. Es como si toda la ciudad estuviera en una fiebre colectiva.

Los autobuses nos llevan al hotel donde se celebrará la fiesta oficial.

Bajo, recibido por los flashes de los fotógrafos y los gritos de los fans en delirio. Esos flashes me golpean de lleno en la cara, casi cegándome. Cada vez que sucede, es como si un maldito proyector apuntara directamente a mi vida, haciendo visibles al mundo entero cada error, cada movimiento equivocado. No puedo escapar de esas miradas hambrientas, de esos malditos titulares que no esperan otra cosa que verme caer.

Firmo algunos autógrafos, sonrío a las cámaras, interpreto el papel del campeón feliz. Pero dentro de mí, siento crecer una inquietud que no puedo explicar.

Sé lo que escribirán mañana. "¿Luke Hawkins bajo presión: está perdiendo su toque?" Joder, ya lo veo impreso en primera página. No importa si di todo en el campo, si dejé cada gota de energía en ese maldito césped. Para ellos, nunca es suficiente. Quieren más. Quieren al campeón, al héroe, al maldito Superman que nunca falla. Pero no soy un héroe. Solo soy un hombre, y cada maldito día me recuerdo cuán difícil es estar a la altura de sus putas expectativas.

Los micrófonos se acercan demasiado, escucho las preguntas rebotando en mi cabeza como golpes de martillo. "¿Qué opinas de tu rendimiento hoy?" "¿Pasa algo, Luke?" ¿Cómo demonios respondo a estas preguntas sin parecer un débil? No puedo. Entonces interpreto mi papel, sonrío y digo lo que quieren escuchar, pero dentro de mí solo hay vacío. Un vacío que crece cada vez que me dejo engullir por esta farsa.

Mi teléfono vibra. Es mi padre. Dudo antes de responder, sabiendo ya que va a joderme la vida.

"Luke" la voz de Jack Hawkins resuena en el aparato, autoritaria como siempre. "Buena partida, hijo."

"Gracias, papá" respondo, tratando de ignorar el nudo en el estómago. No importa cuántos touchdowns anote, cuántos partidos gane, nunca será suficiente para ese cabrón.

"Ese pase en el tercer cuarto... podrías haberlo hecho mejor. Si hubieras mantenido el codo más alto..."

"Lo sé, papá" lo interrumpo, apretando los dientes. "Trabajaré en esa mierda."

Escucho un suspiro al otro lado de la línea. "Luke, sabes que solo quiero lo mejor para ti. Tienes un talento increíble, pero no puedes quedarte en los laureles. Siempre hay espacio para mejorar."

Sus palabras me golpean como bofetadas. Quisiera gritarle que acabo de ganar el maldito Super Bowl, que soy el MVP, que un poco de elogios incondicionales no me vendrían mal. En cambio, me limito a un "Sí, papá" automático.

"Bien" dice él. "Ahora ve a celebrar. Pero recuerda: mañana volvemos al campo. El próximo campeonato está a la vuelta de la esquina."

Cuelgo la llamada y quiero lanzar el teléfono contra la pared. De repente, toda la euforia de la

victoria se desvanece. Soy de nuevo ese niño de diez años que nunca lograba complacer a su padre, no importa cuánto se esforzara.

Jack Hawkins, ex quarterback suplente de los Dallas Cowboys, siempre vio en mí la posibilidad de realizar sus sueños rotos. Cada lanzamiento, cada carrera, cada victoria... todo tenía que ser perfecto. E incluso cuando lo era, siempre había algo que mejorar.

Me miro en el espejo, viendo no al quarterback estrella de los Miami Sharks, sino a ese niño inseguro que intentaba desesperadamente la aprobación de su padre. He ganado todo lo que había que ganar, y sin embargo aquí estoy, aún buscando algo que llene este maldito vacío.

Quizá sea por eso que me lanzo de cabeza a cada fiesta, a cada aventura de una noche. Intento llenar ese vacío con el alcohol, el sexo, la adrenalina. Pero al final, cuando la euforia desaparece, siempre vuelvo a sentirme como ese niño que no era lo suficientemente bueno para su padre.

Sacudo la cabeza, tratando de alejar esos pensamientos.

Esta noche no quiero pensar.

Solo quiero perderme en la fiesta, en la emoción de la victoria.

Quizá, si tengo suerte, encontraré algo -o alguien- que consiga hacerme olvidar, al menos por una noche.

Entro al hotel y me dirijo a la suite presidencial, donde la fiesta ya está en pleno apogeo. La música techno retumba tan fuerte que hace vibrar las paredes, y el aire está denso de humo, alcohol y el olor inconfundible del sexo. Chicas con ropa ajustada se contorsionan como serpientes, tratando de atraer la atención de los jugadores. Es una escena que he visto mil veces, pero esta noche me parece extrañamente ajena.

"¡Hey, campeón!" me grita Tank, intentando sobreponerse al estruendo. Me agarra por los hombros y me sacude con una fuerza que casi me hace tambalear. "¿Dónde carajo te habías metido? ¡Te perdiste el momento cumbre!"

"¿Qué momento cumbre?" pregunto, tratando de quitarme de encima la confusión.

Tank estalla en carcajadas, doblándose por la mitad como si acabara de escuchar el chiste más divertido del mundo. "¡El entrenador Reynolds haciendo un striptease sobre la mesa! ¡Tendrías que ver los videos, ya se están volviendo virales en TikTok!"

Pongo los ojos en blanco. Genial. Justo lo que necesitaba. La imagen de nuestro entrenador sesentón desnudándose frente a todos. Qué mierda.

"Me lo perdí" digo encogiéndome de hombros. "Bajé un momento a la recepción."

En realidad, necesitaba alejarme del alboroto, tomar un poco de aire. Todo este jaleo me está sofocando. No me malinterpreten, me encanta una buena fiesta tanto como a cualquiera, pero esta noche me siento... fuera de lugar. Como si algo fundamental se me escapara.

"Bueno, mejor así" dice Tank, dándome una palmada en el hombro. "Hay cosas que una vez vistas no se pueden olvidar. De todos modos, ¿qué tal si tomamos algo? Acabo de abrir una botella de Cristal."

"Por qué no" respondo, siguiéndolo hacia el bar improvisado en una esquina de la suite.

Tank me sirve una generosa dosis de champán en un vaso de plástico. No muy elegante, pero a quién le importa. Alzamos los vasos para brindar.

"¡Al mejor quarterback de la liga!" exclama Tank, levantando su vaso.

Sonrío y hago chocar el mío contra el suyo. "A los Miami Sharks. El mejor equipo con el que haya jugado."

Bebemos los dos de un trago, pero a pesar del efecto de las burbujas que me cosquillean la garganta, la sensación de vacío no desaparece. Es como una sombra que me sigue a todas partes.

"Entonces" dice Tank, con una mirada cómplice y maliciosa. "¿Ya has echado el ojo a alguna zorrita para esta noche? Hay donde elegir, amigo mío."

Tiene razón. La habitación está llena de chicas dispuestas a todo con tal de meterse en la cama de un jugador de la NFL. Podría tener cuantas quiera, en cualquier momento. Y, sin embargo, por alguna razón, la idea no me entusiasma como de costumbre.

"No lo sé" respondo vagamente, tratando de parecer indiferente. "Por ahora prefiero disfrutar de la fiesta."

Tank me mira como si estuviera loco. "¿Quién eres tú y qué has hecho con mi amigo Luke? ¡Normalmente, a estas horas ya te has largado con al menos dos chicas bajo el brazo!"

Río, intentando disimular mi incomodidad. "Quizás estoy madurando."

"¿Tú? ¿Madurando?" Tank se echa a reír tan fuerte que casi se ahoga. "El día que madures será el día que deje de follar. O sea, nunca."

Le muestro el dedo medio, pero no puedo evitar reír con él. Me conoce demasiado bien. Sabe que normalmente soy el rey de las fiestas, siempre dispuesto a divertirme y a llevarme a la cama a tantas chicas como sea posible.

Pero esta noche es diferente. Hay algo que me mantiene anclado a un pensamiento del que no consigo deshacerme.

"En serio, tío" insiste Tank, con un tono que ahora se vuelve más serio. "¿Qué demonios te pasa? ¡Acabas de ganar el Super Bowl! ¡Deberías estar en el paraíso!"

Suspiro, tratando de dar sentido a mis emociones. "Lo sé, joder. Es solo que... me siento raro."

Tank me observa atentamente, luego asiente como si hubiera encontrado la respuesta. "Ah, ya lo entiendo. Es el síndrome del '¿y ahora qué?'"

"¿El síndrome del qué?" le pregunto, tratando de seguir su razonamiento.

"Del '¿y ahora qué?' ya sabes, cuando alcanzas tu mayor objetivo y luego te preguntas: ¿y ahora qué carajo hago?"

Me quedo en silencio, pensando en lo que ha dicho Tank. Quizás tiene razón. He pasado años persiguiendo este momento. Ganar el Super Bowl era el sueño de mi vida. Y ahora que lo he logrado... ¿qué me queda?

"Tal vez tengas razón" admito, pero la sensación de vacío no desaparece. "Pero no sé cómo salir de esto."

Tank me da una palmada en el hombro, tratando de animarme. "Es simple, amigo. Solo tienes que encontrar un nuevo objetivo. Algo que te haga sentir vivo."

"¿Como qué?" pregunto, esperando que tenga una respuesta mágica.

Tank se lo piensa por unos segundos, luego sonríe con esa mueca maliciosa que conozco demasiado bien. "¿Qué tal si te follas a todas las animadoras de la liga? Podrías hacer una especie de gira: 'El tour por América de Luke Hawkins: 32 equipos, 32 pompones'."

Me echo a reír, sintiendo cómo parte de la tensión se desvanece. "Eres un puto idiota."

"Sí, pero soy un idiota que sabe cómo animarte" replica él con una sonrisa cómplice.

Y tiene razón. Ya me siento un poco mejor. Tank tiene ese efecto en mí. Siempre logra hacerme sonreír, incluso en los momentos más oscuros.

"Venga, vamos a divertirnos" dice él tirándome del brazo. "¡La noche es joven!"

Me dejo arrastrar hacia la pista de baile improvisada en el centro de la habitación. La música es ensordecedora, los cuerpos se mueven con un ritmo frenético y animal. Me dejo llevar, bailando como si quisiera ahuyentar todos los pensamientos.

Por unos minutos consigo olvidarlo todo. La extraña melancolía, la sensación de vacío, las

expectativas de mi padre. Solo existo yo, la música y la adrenalina corriendo por mis venas.

Luego la veo.

Está en medio de la pista de baile, una visión rubia que se mueve como un maldito sueño. Cada curva de su cuerpo es una invitación, el vestido negro se le adhiere como una segunda piel, dejando poco a la imaginación. Los cabellos dorados ondean cada vez que se mueve, y esos labios rojo fuego gritan "fóllame" aunque no digan una palabra. Es perfecta. No, es demasiado perfecta, y la quiero.

Mi corazón se acelera, la sangre me pulsa en los oídos, me recorre como lava. La multitud a mi alrededor es solo un detalle borroso. Las groupies que me rondan como insectos molestos no existen. Mis ojos están pegados solo en ella.

Joder, ella es diferente a las demás.

No es la típica zorra que espera meterse en la cama de una estrella del fútbol. Ella sabe que es el premio, y yo tengo que ganármelo. Y eso me enciende aún más.

Me abro paso entre la multitud, sin preocuparme por las chicas que intentan llamar mi atención. Solo tengo un objetivo. Ella.

Cuando llego a su grupo, sus amigas comienzan a reírse enseguida, se dan codazos cómplices. Pero ella, no. Ella se queda allí, tranquila, como si no le importara nada. Se gira lentamente, casi con indiferencia, y sus ojos verdes me golpean como una maldita tormenta de hielo.

"Vaya, el gran Luke Hawkins nos honra con su presencia. ¿Debería sentirme honrada?" Su tono es cortante, frío, sarcástico. La sonrisa en sus labios es una cuchilla afilada. Me toma por sorpresa. Normalmente, las chicas caen a mis pies. Esta no.

"Mira, solo Luke está bien" sonrío, esa sonrisa que normalmente funciona con todas. Pero ella no se inmuta ni un milímetro. "¿Y tú eres?"

"No interesada." Su respuesta es seca como un latigazo, y luego se gira, ignorándome por completo.

El rechazo me quema, pero joder, en lugar de hacerme desistir, me enciende aún más. Me acerco, sin siquiera esconder la intención tras la mirada. "Venga, no te hagas la difícil. Sé que me estabas mirando antes."

Se gira bruscamente, sus ojos verdes brillando de rabia y chispas. Joder, está cabreada, y eso me gusta a morir. "¿De verdad? Tal vez solo intentaba averiguar cómo un ego tan grande cabe en una cabeza tan pequeña."

Sus amigas se ríen, divertidas con su respuesta mordaz, pero yo no cedo. De hecho, estoy aún más atraído por ese fuego que veo en sus ojos. Ella no es alguien que se deje conquistar con facilidad, y eso hace que todo sea aún más emocionante.

Me acerco más, nuestros labios están a unos pocos centímetros. Siento su aliento cálido contra mi piel, y la tensión entre nosotros es casi palpable.

Ella sigue mirándome, su mirada brillando de desafío. "Entonces, ¿qué podrías hacer que no haya hecho ya mil veces otro idiota antes que tú?"

La forma en que pronuncia esas palabras, el tono provocador, me hace querer tomarla allí mismo y mostrarle exactamente lo que podría hacer. El desafío en sus ojos me excita más allá de cualquier medida. Ella sabe cómo jugar, y a mí me encanta este juego.

Respiro hondo y bajo la voz. "Podría hacerte correrte solo con un beso, pequeña. ¿Estás segura de que quieres seguir haciéndote la difícil?"

Ella se muerde el labio, sus ojos oscureciéndose por un instante. Veo el deseo brillando detrás de esa fachada glacial. Quiere jugar un poco más, pero puedo sentir que está a punto de ceder.

Se acerca más, casi rozándome, pero luego se aleja de nuevo, la sonrisa más provocadora que he visto en un rostro. "¿Estás tan seguro de ti, eh? Pero mira, Mister Super Bowl, yo no soy una de tus animadoras fáciles. Si quieres mi atención, tendrás que hacerlo mucho mejor."

Su tono me empuja más allá del límite. Mi polla late en mis pantalones y mi paciencia está al borde.

Ella sonríe, una sonrisa que me dice que esta partida está lejos de terminar.

Joder, esta chica tiene agallas.

"¿Siempre eres tan mala con los desconocidos?"

"Solo con los que piensan que pueden tener todo lo que quieren solo porque saben lanzar una pelota."

"Eh, yo sé hacer mucho más que lanzar una pelota."

"¿Ah, sí? ¿Como qué? ¿Romper corazones? ¿Coleccionar bragas? ¿O tal vez eres bueno leyendo tu nombre en los carteles publicitarios?"

Cada una de sus palabras es una puñalada, pero extrañamente me excita. "Mira, ¿por qué no me das una oportunidad? Venga, no soy el cabrón que piensas."

Por un momento, veo un destello de diversión en sus ojos. "¿Felicidades, quieres una medalla?"

"Preferiría tu número."

Ella ríe, un sonido que me hace vibrar por dentro. "Eres persistente, te lo concedo."

"Es una de mis mejores cualidades. Junto con la modestia, por supuesto."

"Por supuesto" replica sarcástica, pero veo sus labios curvarse en una media sonrisa.

"Venga, déjame invitarte a un trago. Si después de cinco minutos sigues pensando que soy un imbécil, me iré y no te molestaré más."

Ella me estudia durante un largo momento, como si estuviera valorando si confiar o no. Luego, con un suspiro exagerado: "Está bien, un trago. Pero solo porque tengo curiosidad por ver cuánto más puede bajar mi opinión sobre ti."

La llevo al bar, sintiéndome extrañamente nervioso. Nunca me había importado tanto impresionar a una chica.

"Entonces, señor Fútbol, impresióname. Dime algo que no sea lo fantástico que eres lanzando una pelota o cuántas chicas has llevado a la cama."

La miro a los ojos. "Vale. Tengo miedo de no ser nunca suficiente. De decepcionar a todos los que creen en mí. Cada vez que entro al campo, siento el peso de miles de expectativas sobre mis hombros. Y a veces... a veces solo quisiera ser normal."

Ella se queda en silencio por un momento, sorprendida por mi honestidad. Luego, con voz más suave: "Vaya. No me lo esperaba."

"Te lo dije, no soy el cabrón que piensas."

Ella sonríe, esta vez una sonrisa auténtica. "Quizás no. Pero aún estás a prueba, campeón."

Pasamos la siguiente hora hablando. De todo y de nada. Ella es inteligente, sarcástica, apasionada. Cuanto más hablamos, más me siento atraído por ella. No solo físicamente, sino mentalmente.

Al final, se levanta. "Bueno, tengo que admitir que no eres completamente terrible como pensaba."

"Gran elogio. ¿Puedo esperar una cita de verdad?"

Ella se muerde el labio, pensativa. Luego, con una sonrisa traviesa: "Quizás. Pero antes..."

Se acerca, su cuerpo rozando el mío. Su perfume me embriaga. "Quiero ver si eres tan bueno como dices."

Su susurro me enciende por dentro. ¿Qué demonios está pensando hacer? No me lo esperaba de ella. Increíble, esta noche está tomando un giro positivo para mi ánimo sombrío. "Pensaba que no estabas interesada."

"He cambiado de idea. A menos que no estés a la altura del desafío..."

La tomo por las caderas, atrayéndola hacia mí. "Oh, cariño. No tienes idea de lo que te espera."

Ella ríe, un sonido bajo y sensual que me vuelve loco. "Demuéstralo, campeón."

Me arrastra hacia los ascensores, una luz de desafío en sus ojos. Aprieto el botón frenéticamente, impaciente.

"No puedes esperar, ¿eh?" se burla de mí.

La miro, el deseo ardiendo en mis venas. "No tienes idea de cuánto."

"¿A dónde quieres ir? Si quieres, tengo una suite para esta noche toda mía. ¿Te apetece ver mi colección de mariposas?"

"En realidad, primero pensaría en tomar el ascensor. Y veamos a dónde nos lleva. Me gustan las sorpresas, ¿sabes, Mister Super Bowl?"

No me lo tiene que repetir dos veces. Me dirijo con ella a mi lado hacia los ascensores. Nos colocamos frente a uno que parece estar subiendo a nuestro favor. Se abren las puertas y nos precipitamos dentro. La empujo, sin pensarlo ni un segundo, contra la pared, mis labios buscando los suyos con urgencia...

El mundo desaparece en el instante en que las puertas del ascensor se cierran.

Solo estamos ella y yo, inmersos en una burbuja de deseo incontrolable. Esos ojos verdes suyos, dilatados por la lujuria, me atraviesan como cuchillas afiladas. No hacen falta palabras. Sin dudar, se lanza sobre mí con la ferocidad de una leona hambrienta. Siento de inmediato el calor de su cuerpo contra el mío, y mi polla se convierte en una jodida roca.

Sus labios carnosos chocan contra los míos, suaves pero exigentes. Hay un sabor dulzón mezclado con el aroma punzante del whisky que acabamos de bebernos y el regusto salado del sudor que ya nos empapa a ambos. Es un cóctel embriagador que me vuelve loco. Mis manos se deslizan por sus caderas, mapeando cada curva de su cuerpo como si quisiera grabarla en mi memoria.

La delgada tela de su vestido es la única barrera entre nosotros, y joder, la odio. Quiero arrancárselo, la quiero desnuda contra mí, sin filtros.

Un gemido gutural se escapa de sus labios, vibrando en mi boca y despertando cada maldito nervio de mi cuerpo. Siento la polla pulsando en mis pantalones, tan dura que creo que voy a explotar en cualquier momento, ya al borde de la locura.

Con un gruñido animal, la levanto en peso, sus piernas se enroscan alrededor de mis caderas como una trampa. La estrello contra la pared del ascensor, y el sonido sordo de su cuerpo impactando contra el metal resuena en la cabina. Ella no deja de moverse contra mí, sus muslos lisos aprietan más fuerte y siento el calor de su coño incluso a través de la ropa. El pensamiento de lo mojada que debe estar ya me da ganas de follármela aquí, ahora, sin esperar más.

Mis manos se deslizan debajo de su vestido, subiendo por sus muslos aterciopelados. Cuando llego a su centro y no encuentro ni un trozo de tela que me detenga, mi respiración se detiene. "Zorra..." le susurro al oído, mordiéndole el lóbulo con fuerza, lo suficiente como para hacerla estremecer. "Viniste a esta fiesta sin bragas, ¿eh? Apuesto a que esperabas encontrar a alguien que te follara como la verdadera puta que eres, ¿no?"

Ella sonríe, maliciosa, mientras sus ojos me prometen el infierno y el paraíso juntos. "Quizás... O quizás solo esperaba encontrarte a ti, campeón súper dotado."

Mis dedos exploran su coño caliente, se deslizan entre sus pliegues mojados con facilidad. Ya está empapada, y eso me vuelve loco. Comienzo a trazarle círculos lentos alrededor del clítoris hinchado, siento los músculos de su cuerpo que se contraen bajo mi toque. Ella gime contra mi cuello, su cuerpo se arquea, implorándome silenciosamente que le dé más, que no me detenga.

"Por favor..." jadea, la voz rota por el deseo. "Fóllame... Ahora. Necesito sentirte todo dentro de mí."

No necesito que me lo repita dos veces. En un instante, libero mi polla erecta y palpitante de los pantalones, y sus manos la agarran de inmediato. La acaricia con una maestría que me hace ver las estrellas, su agarre es perfecto, alterna movimientos lentos y largos con caricias rápidas y decididas. Me está llevando al límite incluso antes de entrar en ella.

"Joder..." murmura con los ojos abiertos como platos, lamiéndose los labios como si fuera el postre más delicioso que haya visto. "No puedo esperar a sentirte llenándome por completo."

No puedo más. Con un movimiento fluido, la penetro hasta la base, sin vacilación. El calor envolvente de su coño me deja sin aliento. Es tan estrecha, tan perfecta alrededor de mí, que por un momento temo explotar. Nos quedamos inmóviles unos segundos, nuestros cuerpos adaptándose el uno al otro, jadeando, tratando de no perder la cabeza de inmediato.

"Muévete", me ordena con voz ronca, apretándome aún más con las piernas. "Fóllame como si no hubiera un mañana."

No me lo tiene que repetir. Empiezo a moverme dentro de ella, al principio despacio, disfrutando cada sensación. Pero pronto no puedo contenerme más, el ritmo aumenta, empujado por sus gemidos y sus súplicas de que vaya más fuerte, más rápido, más profundo. Mis embestidas se vuelven frenéticas, casi brutales, y el ascensor tiembla violentamente a nuestro alrededor, cruje y gime como si estuviera a punto de derrumbarse.

A ella no parece importarle. Sus uñas se clavan en mi espalda, me arañan, dejando surcos de fuego que arderán durante días. El dolor se mezcla con el placer en un cóctel explosivo que me lleva cada vez más cerca del límite. Sus paredes internas me aprietan, pulsan a mi alrededor, como si quisieran exprimir hasta la última gota de mí.

"Mírame", le ordeno, mi voz baja y amenazante. Sus ojos se abren, fijándose en los míos. Veo en sus ojos un universo de lujuria en estado puro, deseo desenfrenado, y algo más profundo, más peligroso.

"Correte para mí", le gruño al oído, mientras el ritmo de mis embestidas aumenta hasta volverse violento. "Grita mi nombre, quiero que todos sepan cuánto te gusta tenerme dentro."

Y ella lo hace. Su cuerpo se tensa como la cuerda de un arco a punto de romperse, y un grito animal se escapa de sus labios mientras el orgasmo la atraviesa. Su coño me estrangula, los músculos se contraen con una fuerza casi dolorosa, y yo no puedo contenerme más. Con una última embestida brutal, exploto dentro de ella.

Chorros calientes y poderosos de semen la llenan, y yo sigo empujando, cada movimiento una descarga más de esperma que inunda su cuerpo. Su coño no deja de pulsar a mi alrededor, cada contracción me vacía por completo, hasta la última gota. La sensación es tan intensa que por un momento no existe nada más. Solo nuestro placer que nos arrastra como una ola arrolladora.

Mi polla sigue palpitando, y siento el semen que comienza a salir de ella, deslizándose por sus muslos, goteando en el suelo del ascensor. Estoy completamente vaciado, pero joder, no puedo parar. La visión de mi semilla saliendo de su coño, mezclada con sus fluidos, me vuelve loco. "Cristo, mira cómo te he llenado..."

La bajo lentamente, mi polla todavía rígida dentro de ella. Nuestras piernas tiemblan ambas, y

nos quedamos allí, con la respiración entrecortada llenando el silencio del ascensor. El olor a sexo y sudor impregna el aire. Con delicadeza, la hago bajar, pero la mantengo cerca hasta estar seguro de que sus piernas pueden sostenerla.

"Santo cielo..." murmura ella, con una sonrisa beatífica y ligeramente aturdida en el rostro. "Si esta es tu actuación después de unos tragos, no quiero ni imaginar lo que podrías hacer completamente sobrio."

Río, pero también siento una extraña sensación de vacío y satisfacción al mismo tiempo. "Quizás algún día tengas la oportunidad de averiguarlo... si puedes seguirme el ritmo."

Las puertas del ascensor se abren con un ding, devolviéndonos bruscamente a la realidad.

Nos quedamos quietos, mirándonos a los ojos, como si el mundo real estuviera demasiado lejos de lo que acabamos de vivir. Por un largo momento permanecemos inmóviles, los ojos fijos el uno en el otro, sin saber qué hacer o decir. El momento de magia salvaje que acabamos de vivir parece estar a punto de romperse contra la dureza del mundo real...

"Entonces..." digo, pasándome una mano por el cabello todavía desordenado. "¿Puedo invitarte a otro trago? Quizás continuamos la fiesta en otro lugar."

Ella sonríe, pero veo una nota de perplejidad en sus ojos verdes. "Mejor no, campeón. Fue divertido, pero dejemos que quede el recuerdo de una noche loca."

Su rechazo me golpea como un puñetazo en el estómago. No estoy acostumbrado a esto. Normalmente soy yo el que se va después de un polvo, dejando a las chicas deseando más.

"¿Estás segura?" insisto, tratando de disimular la decepción con un tono ligero. "Podríamos divertirnos un poco más."

Ella me acaricia la mejilla, su toque es sorprendentemente suave para una mujer tan feroz. "Estoy segura. No me malinterpretes, has sido increíble. Pero sé reconocer a un playboy cuando veo uno. Y yo no soy de las que tienen una noche y ya. Prefiero que quede como un episodio, algo inesperado, un buen regalo para tu extraordinaria victoria de esta noche, Mister Super Bowl."

Sus palabras me golpean más de lo que quiero admitir. Tiene razón, joder. Soy exactamente ese tipo de hombre. Un maldito playboy. Entonces, ¿por qué me siento tan decepcionado?

"¿Y si te dijera que podría ser más?" le pregunto, sorprendiéndome a mí mismo con esas palabras.

Ella ríe, pero no hay malicia en su tono, solo una dulce resignación. "Diría que es el champán hablando. Créeme, es mejor así."

Antes de que pueda replicar, me da un último beso rápido en los labios y se desliza fuera del ascensor. La miro alejarse, el corazón latiéndome fuerte en el pecho.

"¡Oye!" le grito antes de que desaparezca de mi vista. "¡Al menos dime tu nombre!"

Ella se vuelve, regalándome una última sonrisa deslumbrante. "Te lo dije, campeón. Es un misterio."

Y con esas palabras, desaparece en la noche, dejándome solo con su aroma en mi piel y una sensación de vacío que no consigo explicar.

Vuelvo al ascensor, apoyándome contra la pared.

Joder.

¿Qué me está pasando?

Es solo una mujer. He tenido a cientos como ella.

Entonces, ¿por qué no puedo sacarla de mi cabeza?

Regreso a la fiesta, pero mi estado de ánimo ha cambiado por completo. La euforia por la

victoria parece un recuerdo lejano. Todo lo que puedo pensar son esos malditos ojos verdes y esa sonrisa enigmática.

Tank me nota inmediatamente. "Eh, campeón, ¡qué cara de mierda! Pareces uno que acaba de perder el Super Bowl en lugar de ganarlo."

Fuerzo una sonrisa. "Estoy bien. Solo un poco cansado."

Él me examina durante unos segundos, luego sonríe maliciosamente. "Ah, ya entiendo. Te follaste a esa rubia buenorra, ¿verdad? ¿Cómo fue?"

Dudo por un momento. No sé por qué, pero la idea de compartir los detalles de lo que sucedió me molesta. "Nada del otro mundo" miento. "La misma historia de siempre."

Tank se echa a reír. "Seguro. Por eso tienes esa cara de perro apaleado."

Le muestro el dedo medio. "Que te jodan."

Él levanta las manos en señal de rendición, todavía riendo. "Vale, vale. Mensaje recibido. Nada de preguntas sobre la rubia misteriosa."

Tomo otra copa de champán y la bebo de un trago. Necesito algo más fuerte.

La fiesta continúa, pero todo me parece borroso, insignificante. Sigo buscándola con la mirada, aunque sé que ya no está aquí.

Por primera vez en mi vida, me encuentro deseando que una historia de una noche pudiera ser algo más. Y eso me asusta a morir.

Mientras la noche avanza y la fiesta se vuelve cada vez más desenfrenada, me encuentro vagando por el hotel, incapaz de sacarme de la cabeza el pensamiento de esa chica misteriosa. He ganado el Super Bowl, joder. Debería ser el momento más feliz de mi vida. Sin embargo, me siento vacío, incompleto. Como si hubiera perdido algo que ni siquiera sabía que quería.

Y cuando el amanecer comienza a teñir el cielo de Miami de rosa y naranja, yo, Luke Hawkins, el mariscal de campo de los Miami Sharks, el playboy invencible, me doy cuenta de una verdad incómoda: tal vez hay algo más en la vida además del fútbol y los polvos ocasionales. Y tal vez, esa chica misteriosa me ha hecho vislumbrar un poco de ese "algo más".

Pero ahora es demasiado tarde.

Ella se ha ido, dejándome con nada más que un recuerdo y un nombre que nunca conoceré. Y yo, por primera vez en mi vida, me encuentro deseando poder volver atrás en el tiempo, haber hecho las cosas de otra manera. Haberle pedido que se quedara.

Mientras el sol sale sobre Miami, me doy cuenta de que he ganado el Super Bowl, pero he perdido algo que podría haber sido mucho más valioso. Y esta conciencia me marcará más profundamente que cualquier victoria en el campo.

Me arrastro fuera del hotel, ignorando las miradas confusas y preocupadas de mis compañeros de equipo. El aire fresco de la mañana me golpea como una bofetada, haciéndome tambalear ligeramente.

Joder, ¿cuánto he bebido?

Mientras camino por las calles desiertas de la ciudad, todavía decoradas para la victoria de los Sharks, no puedo evitar reírme amargamente.

Debería estar en la cima del mundo, joder. Acabo de cumplir el sueño de toda una vida. Entonces, ¿por qué me siento como si hubiera perdido?

Sus ojos verdes siguen persiguiéndome, esa sonrisa enigmática que parece burlarse de mí.

¿Quién demonios era esa chica? ¿Y por qué no puedo sacarla de mi cabeza?

Regreso al hotel, subo directamente a mi suite y me dejo caer en la cama, todavía vestido. El techo parece girar sobre mí, y no sé si es por el alcohol o por la confusión que me atenaza.

"Eres un jodido idiota, Hawkins" murmuro para mí mismo. "Solo fue un polvo. Nada más."

Pero mientras cierro los ojos, tratando de encontrar algo de paz, sé que estoy mintiendo. Fue una noche diferente. Ella era diferente. Y ahora, en el silencio de la suite, lejos del caos de la fiesta y de la euforia de la victoria, me doy cuenta de una verdad incómoda: tal vez Luke Hawkins, el gran mariscal de campo, el playboy invencible, no es tan invencible como pensaba.

Y mientras el sueño me envuelve, un último pensamiento cruza mi mente: probablemente ganar no lo es todo. Y quizás, lo que siempre he estado buscando no era un trofeo o una medalla, sino algo mucho más valioso y esquivo.

Con esta conciencia, me duermo, dejando que los sueños me lleven de nuevo a los brazos de esa misteriosa chica de ojos verdes, en un mundo donde los nombres no importan y las victorias se miden en latidos del corazón.

2

LUKE

La mañana siguiente

Me despierto con la cabeza martillándome como un tambor descontrolado, la boca seca como el maldito desierto del Sahara y una oleada de náuseas que me atenaza el estómago. Me parece haber tragado un trozo de cemento. Es la mañana después de la victoria del Super Bowl.

Joder, ¿cuánto bebí anoche?

Hago un esfuerzo enorme para abrir los ojos. La luz que se filtra por las cortinas me golpea las pupilas como un rayo láser, y me arrepiento de haberme despertado. Durante unos segundos todo está borroso, como si estuviera mirando a través de una niebla densa. Pero luego, poco a poco, los contornos de la habitación empiezan a definirse.

Pero hay algo que no cuadra. Algo que falta.

Ella.

El recuerdo me golpea como un puñetazo en el estómago. La chica misteriosa. La rubia de ojos verdes que me hizo perder la cabeza.

¿Dónde demonios se ha ido?

Me incorporo, ignorando la protesta de los músculos doloridos. La cama a mi lado está vacía, las sábanas frías. Ninguna señal de que alguien haya dormido aquí además de mí.

"Joder", murmuro, pasándome una mano por el pelo.

¿Era real, verdad? ¿No me la imaginé?

No, imposible. Aún puedo oler su perfume en mi piel, el sabor de sus labios en mi lengua. Sus uñas arañándome la espalda, sus gemidos llenando el ascensor...

El ascensor. Santo Cristo.

Me pongo de pie, tambaleándome un poco. La habitación gira por un segundo, pero me obligo a mantenerme en pie. Tengo que encontrarla. Tengo que saber quién es.

Camino frenéticamente por la habitación, pensando en cómo podría encontrar una manera de rastrearla. Esperando alguna maldita señal que me diga que no estoy loco. Pero no se me ocurre nada útil. Es como si nunca hubiera existido.

"¿Quién demonios eres?" susurro al vacío de la habitación.

La frustración crece en mí como una ola.

¿Cómo pude ser tan estúpido? ¿Cómo pude dejarla ir sin siquiera preguntarle el nombre?

Yo, Luke Hawkins, el mariscal de campo de los Miami Sharks, el puto rey de las folladas de una noche. Yo, que siempre he tenido el control, que nunca me he dejado involucrar por ninguna mujer. Y ahora aquí estoy, como un chaval en su primer enamoramiento, desesperado por una

chica cuyo nombre ni siquiera sé.

Me dejo caer de nuevo en la cama, la cabeza entre las manos.

¿Qué coño me está pasando? Solo fue un polvo, joder. Un polvo increíble, sí, pero solo un polvo. Entonces, ¿por qué me siento tan... vacío?

El móvil vibra en la mesita de noche, haciéndome sobresaltar. Lo agarro, esperando por un instante loco que sea ella. Pero solo es mi agente recordándome las entrevistas posteriores al partido del triunfo.

Claro. El mundo real. La vida de Luke Hawkins, estrella del fútbol, no puede detenerse para pensar obsesivamente en una chica sin nombre.

Me levanto de nuevo, dirigiéndome al baño. Necesito una ducha fría y poner la cabeza en su sitio. Tengo que concentrarme en la victoria, en las entrevistas, en las celebraciones que continuarán durante días.

Pero mientras el agua fría corre por mi cuerpo esculpido, no consigo pensar en otra cosa que en ella. En la forma en que me miraba, como si pudiera ver a través de todas mis mierdas. En la forma en que me hizo sentir... vivo.

El agua helada me golpea, pero es inútil. El fuego que arde dentro de mí no se apaga. Cierro los ojos y ella está ahí, malditamente vívida. Esos condenados ojos verdes que parecían penetrarme. Sus curvas suaves presionadas contra mis músculos tensos en el ascensor...

"Joder", gruño, golpeando los azulejos con un puño. El dolor no es nada comparado con esta maldita obsesión.

Mi mano baja lentamente por mis abdominales definidos, imaginando acariciar su piel aterciopelada. Revivo el sabor dulce-amargo de sus labios, la forma en que se arqueó contra mí, gimiendo suavemente...

Mi polla está dura y recta como un obelisco egipcio. La agarro, apretándola con fuerza, casi con rabia. Empiezo a mover la mano arriba y abajo, cada vez más rápido. En mi mente, sigo estando con ella. Sus piernas alrededor de mis caderas, sus uñas arañando mi espalda.

"¿Quién coño eres?" siseo entre dientes, frustrado y excitado como un maldito adolescente.

Los movimientos se vuelven frenéticos, desesperados. Me imagino tirándole del pelo, jalándolo ligeramente mientras la poseo contra la pared. Su voz gimiendo mi nombre, una y otra vez...

El orgasmo llega como un golpe en el estómago, haciéndome temblar violentamente. Un gemido gutural se me escapa mientras eyaculo en chorros copiosos, las rodillas casi ceden por la intensidad. El placer es intenso, pero nunca como el de anoche, en el ascensor, cuando la llené de mi semen caliente durante un tiempo infinito.

Me quedo inmóvil durante largos instantes, la respiración pesada que resuena en el baño. Ninguna mujer me había reducido así. Nunca había deseado a alguien con tanta ferocidad.

Abro los ojos, observando el agua que se lleva las huellas de mi debilidad. Ojalá también pudiera lavar estos incómodos sentimientos, estas ganas incontrolables de ella.

Pero ya sé que es inútil. Esa maldita rubia se ha metido bajo mi piel como un virus. Y tengo el terrible presentimiento de que no me libraré de ella tan fácilmente.

"Joder", murmuro, cerrando el agua con un gesto brusco. Salgo de la ducha, secándome con rabia.

Tengo que encontrarla. Tengo que saber quién es. Y luego... ¿luego qué? Ni siquiera lo sé. Solo sé que quiero volver a verla a toda costa. Y Luke Hawkins siempre consigue lo que quiere.

Cierro el agua y me miro al espejo. El hombre que me mira parece un extraño. Los ojos ojerosos, el pelo despeinado, la expresión... perdida.

"Recupérate, imbécil", me digo con dureza. "Solo fue un polvo de una noche. De todos modos, verás que conseguirás encontrarla."

Pero mientras me visto y me preparo para enfrentar el día, sé que me estoy mintiendo. Porque esa chica misteriosa, esa maldita rubia de ojos verdes, ha hecho algo que ninguna otra ha logrado.

Me ha hecho desear más. Desearla a ella. Y no solo por una noche, como siempre me ha pasado con las chicas que han estado sobre mi polla.

Y ahora, mientras salgo de la suite para enfrentar los reflectores y las cámaras, no puedo evitar preguntarme si la volveré a ver alguna vez. Y si lo hago, ¿qué demonios le diré?

Porque, por primera vez en su vida, Luke Hawkins no tiene la más mínima idea de qué hacer.

LIV

La mañana siguiente

Me despierto sobresaltada, el corazón martillándome en el pecho como si quisiera salirse. Es la mañana después de la fiesta del Super Bowl, y por un instante, no entiendo qué me ha despertado. Luego, los recuerdos de la noche anterior me invaden como una ola.

Joder. Joder. Joder.

Luke Hawkins. El mariscal de campo de los Miami Sharks. El hombre con quien tuve el encuentro más loco y apasionado de mi vida... en un maldito ascensor.

¿Qué demonios me pasó? No soy del tipo que hace estas cosas, no soy alguien que se deja llevar así. Sin embargo, con Luke fue diferente. Demasiado fácil, demasiado natural. Como si hubiera algo inevitable en todo esto.

Me dejé llevar. Bajé la guardia. ¿Y ahora? Tengo que pagar el precio. ¿Y si fue un error? ¿Si arruiné mi vida de una manera irremediable?

Dentro de mí todo es un caos. Está ese fuego, esa pasión que me envolvió, una llama que no sentía desde hace años, algo tan intenso que me consume. Y luego está el miedo. Miedo de haber ido demasiado lejos. De haber cedido a un impulso que podría echar por tierra todo por lo que he luchado.

Me pregunto si tomé la decisión correcta. Tal vez fue solo una locura, un momento de debilidad que debería olvidar. Pero olvidar no será tan simple. Las emociones que él despertó dentro de mí no son algo que pueda archivar a la ligera.

¿Qué significa todo esto para mí? ¿Para nosotros? ¿Y si Luke se convierte en una constante en mi vida, cómo podría gestionar el caos que traería consigo? No tengo respuestas, solo más preguntas, y eso me asusta más de lo que quiero admitir.

Me levanto de la cama, las piernas aún temblorosas. Siento todavía sus manos sobre mí, su aliento cálido en mi cuello, la forma en que me hizo sentir viva... No. No puedo pensar en ello. No ahora.

Me arrastro hacia el baño, evitando mi reflejo en el espejo. No estoy lista para mirar a la chica que perdió la cabeza por un famoso atleta en esa maldita fiesta del Super Bowl.

El agua fría de la ducha me ayuda a aclarar mis pensamientos, pero no puede lavar la sensación de sus labios sobre mi piel.

Joder, ¿qué he hecho?

Yo no soy ese tipo de chica. No soy la típica que se folla a un mariscal de campo en un ascensor y luego huye como una ladrona en la noche. Tengo objetivos, sueños, una carrera que construir. No puedo tirar todo por la borda por una noche de pasión.

Y sin embargo, mientras me visto, recuerdo cada detalle. La forma en que me miró, como si fuera la única mujer en el mundo. Cómo me hizo sentir — deseada, ansiada, viva. Me sentí libre, fuera del guion habitual.

Por un instante, una fracción de segundo, estoy tentada de regresar al hotel. De buscarlo, de darle mi número, de ver si podría haber algo más. Pero sé que sería un error. Él es Luke Hawkins, por el amor de Dios. El playboy del fútbol, el hombre que puede tener a cualquier mujer que quiera, sin pensarlo dos veces. ¿Y yo? Yo solo soy una estudiante de fisioterapia con demasiados sueños y poco dinero en el bolsillo.

No, es mejor así. Que quede como una noche de locura, un recuerdo para atesorar cuando me sienta perdida. Nada más. Un desvío, un paréntesis.

Me miro al espejo, intentando convencerme de que estoy haciendo lo correcto. Pero la chica que me devuelve la mirada parece de todo menos convencida. "Solo fue sexo" me repito en voz alta, como si decirlo pudiera hacerlo real. "Increíble, pero solo sexo. Olvídalo, Liv."

Pero mientras salgo de casa, camino a la universidad, sé que me estoy mintiendo a mí misma. La noche pasada, Luke Hawkins tocó algo dentro de mí, algo que nadie había tocado jamás. Me hizo desear más, salir de mi vida perfectamente planificada, ser diferente aunque solo fuera por un momento.

Y ahora, mientras camino por las calles de Miami, no puedo evitar preguntarme si lo volveré a ver alguna vez. Si nuestros caminos se cruzarán de nuevo. Y si sucede, ¿qué le diré?

Porque, por primera vez en mi vida, Olivia Sinclair no tiene la más mínima idea de qué hacer. Y esa incertidumbre, ese no saber, me aterroriza más que cualquier otra cosa.

LUKE

Agarro el teléfono y llamo a la recepción como un loco desesperado.

"¿Hola? Sí, soy Luke Hawkins de la suite presidencial. Estoy buscando a una chica, rubia, ojos verdes, de unos..."

"Lo siento, señor Hawkins" me interrumpe la voz aburrida del recepcionista, "pero no podemos revelar información sobre los huéspedes."

"¿Pero no entienden? ¡Es importante, joder! ¡Tengo que encontrarla!"

"Señor, las reglas de privacidad..."

Cuelgo el teléfono, más frustrado que nunca.

Joder, joder, ¡joder!

¿Cómo puede ser tan difícil encontrar a una chica en este maldito hotel?

Me lanzo a las redes sociales como un sabueso. Recorro frenéticamente las fotos etiquetadas de la fiesta, esperando ver ese rostro, esos condenados ojos verdes que me persiguen.

Nada.

Es como si ella fuera un maldito fantasma.

Llamo a Tank, luego al entrenador, luego prácticamente a cada maldita persona que estuvo en la fiesta. "Oye, ¿viste a esa rubia increíble de anoche? ¿Sabes quién era, por casualidad? Ojos verdes, cuerpo espectacular, sonreía como si supiera todos los secretos del universo."

Nadie sabe una mierda. O tal vez piensan que me he vuelto loco. Y quizás lo esté.

Me visto rápidamente y salgo de la suite. Vago por los pasillos del hotel como un loco, escudriñando cada rostro, esperando verla. La cafetería, el bar, el gimnasio. Nada.

Vuelvo a la recepción, intentando un último enfoque desesperado. "Escuchen" digo, tratando de parecer razonable y no el maniaco obsesionado en el que me he convertido, "no les pido que me den información. Solo... si la ven, ¿podrían decirle que la estoy buscando? ¿Por favor?"

El recepcionista me mira con una mezcla de lástima y fastidio. "Haremos lo posible, señor Hawkins."

Regreso a la habitación, derrotado. Me dejo caer en la cama, mirando el techo.

¿Cómo demonios es posible?

He pasado la noche más increíble de mi vida con esta chica y no sé ni una maldita cosa sobre ella. No su nombre, no de dónde viene, nada.

Lo único que sé es que no puedo sacarla de mi cabeza. No puedo olvidar la forma en que me hizo sentir... vivo. Real.

Y ahora, mientras dejo la suite para enfrentar el mundo, sé que no me detendré hasta encontrarla. Porque, por primera vez en la vida, Luke Hawkins ha encontrado algo —alguien— que vale más que cualquier victoria en el campo.

Y joder, no tengo intención de dejarla ir tan fácilmente.

LIV

No puedo soportar más este tumulto interior. Tengo que hablar de esto con alguien o voy a volverme loca.

Agarro el teléfono y llamo a Megan antes de que el sentido común pueda detenerme.

"¿Hola?" la voz soñolienta de mi amiga responde al tercer timbrazo.

"Meg, soy yo. He cometido una cagada. Una cagada épica."

"¿Liv? ¿Qué hora es? ¿Qué pasó?"

Tomo una respiración profunda. "Me follé a Luke Hawkins."

El silencio al otro lado de la línea es ensordecedor. Luego...

"¡¿QUÉ?!" el grito de Megan probablemente habrá despertado a toda la cuadra. "¿Luke Hawkins? ¿El mariscal de campo de los Sharks? ¿Ese Luke Hawkins?"

"Sí, ese Luke Hawkins" confirmo, sintiendo dentro una mezcla de orgullo y vergüenza.

"Oh. Dios. Mío." Puedo prácticamente escuchar a Megan hiperventilar. "Cuéntame. Todo. Ahora."

Así que la complazco de inmediato. Le cuento del ascensor, de cómo me miró, de cómo me tocó. Le cuento de cada beso, cada caricia, cada embestida. Mi voz tiembla mientras revivo cada momento.

"¡Joder, Liv!" exclama Megan cuando termino. "Es... es... wow. ¿Cómo fue? Quiero decir, ¿estuvo a la altura de su reputación?"

Siento las mejillas arder. "Fue... increíble. Meg, nunca he sentido nada igual. Fue como si... como si el mundo entero desapareciera y solo quedáramos nosotros dos."

"¿Y luego? ¿Qué pasó después?"

Aquí viene la parte difícil. "Huye" admito, la vergüenza oprimiéndome el estómago. "Huí como una ladrona en la noche."

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Porque... porque es Luke Hawkins, joder. Es una súper estrella, un playboy. Chicas como yo no terminan con tipos como él. Solo fue... una locura. Una locura sin consecuencias."

Pero mientras lo digo, sé que estoy mintiendo. A Megan. A mí misma.

"Liv" la voz de mi amiga es inusualmente seria. "Te conozco. Hay algo más, ¿verdad?"

Siento las lágrimas presionándome los ojos. "Yo... no lo sé, Meg. Fue más que un simple polvo. La forma en que me miraba, la forma en que me hacía sentir... Era como si realmente pudiera verme por dentro."

"Oh, cariño" murmura Megan. "Estás en problemas, ¿eh?"

"No, no" protesto débilmente. "No volverá a suceder. No puede suceder. Tengo que graduarme, pensar en mi carrera profesional, en mis objetivos. No puedo permitirme distracciones."

Pero el temblor en mi voz delata mi incertidumbre.

"¿Y si él te buscara?" me pregunta Megan.

Mi corazón da un vuelco al pensarlo. "No lo hará" digo, intentando sonar convencida. "Para él solo fui una conquista más. Probablemente ni siquiera se acuerde de mí."

"¿Pero si lo hiciera?"

Me quedo en silencio por un largo momento. "No puedo, Meg. No puedo arriesgarlo todo por... esto. Sea lo que sea."

"Entiendo" dice ella. "Pero Liv... ¿estás segura de que podrás olvidarlo tan fácilmente?"

Su pregunta me golpea como un puñetazo en el estómago. Porque conozco la respuesta. Sé que no importa cuánto lo intente, nunca olvidaré esa noche. Nunca olvidaré a Luke Hawkins.

"Tenemos que mantener el secreto" digo finalmente, evitando la pregunta. "Nadie debe saberlo. Nunca. Prométemelo, Meg."

"Lo prometo" dice Megan. "Pero Liv... ten cuidado, ¿sí? No quiero verte sufrir."

Al colgar la llamada, un pensamiento fugaz cruza mi mente. Tal vez debería irme de Miami, empezar de cero en una nueva ciudad. Sacudo la cabeza, alejando la idea. No, no puedo hacerlo, al menos no todavía, aún tengo que graduarme, pero mantengo la posibilidad en el fondo de mi mente.

Y mientras me preparo para enfrentar el día, no puedo evitar preguntarme: ¿y si fue más que una simple noche de locura? ¿Y si fue el comienzo de algo más grande?

Pero sacudo la cabeza, tratando de apartar esos pensamientos peligrosos. No puedo permitirme soñar. No puedo permitirme tener esperanzas.

Porque sé que, en el mundo real, chicas como yo no terminan con tipos como Luke Hawkins.

Aunque, por una noche mágica, pude fingir que era posible.

LUKE

Dos días después de la noche de la victoria

Las luces de los reflectores me ciegan mientras me siento para la enésima entrevista post-victoria. El periodista me sonríe, entusiasta, pero me cuesta concentrarme en sus palabras. Mi mente sigue volviendo a ella, a la misteriosa rubia del ascensor.

"Entonces, Luke, ¿cómo se siente ser el MVP del Super Bowl?"

Fuerzo una sonrisa. "Es increíble. Un sueño hecho realidad."

Pero mientras las palabras salen de mi boca, suenan vacías. Porque todo lo que puedo pensar son esos ojos verdes, esa sonrisa traviesa.

LIV

Una semana después de la noche de la victoria

Las horas se convierten en días, los días en una semana. Trato de volver a la vida normal, pero el recuerdo de aquel encuentro caliente sigue persiguiéndome.

Entro en la sala de estudio, el peso de los libros en la espalda me recuerda por qué estoy aquí. Exámenes finales. Mi futuro. Mi título en fisioterapia. Todo por lo que he trabajado tan duro. En pocos días todo terminará, habré obtenido el título tan anhelado, y entonces comenzará el verdadero viaje en el mundo laboral.

Por un momento, el viejo dolor de mi sueño roto de ser gimnasta olímpica resurge, recordándome por qué me construí estos muros a mi alrededor.

Pero mientras abro el libro de anatomía, mi mente sigue vagando hacia aquella noche. Vuelvo a sentir sus manos sobre mí, su aliento en mi cuello. Sacudo la cabeza, intentando concentrarme. No puedo permitirme distracciones. No ahora.

LUKE

Diez días después de aquella noche

El entrenamiento hoy es brutal.

Corro, salto, lanzo con una ferocidad que sorprende incluso a mis compañeros de equipo. Tank me lanza una mirada preocupada, pero lo ignoro.

Cada gota de sudor, cada músculo que arde es un intento desesperado de borrar su recuerdo. Pero cuanto más lo intento, más parece ella apoderarse de mis pensamientos.

LIV

Las palabras en el libro se confunden frente a mis ojos. He leído el mismo párrafo cinco veces y aún no tengo idea de lo que dice. Cierro el libro de un golpe, frustrada. Se me forma un nudo en la garganta y siento las lágrimas presionando detrás de mis ojos.

Joder, ¿por qué duele tanto?

¿Por qué no puedo sacármelo de la cabeza?

Solo fue sexo.

Increíble, pero solo sexo.

Debo concentrarme, maldita sea.

LUKE

"Hawkins, ¿qué demonios estás haciendo?" La voz del entrenador me devuelve a la realidad. Acabo de lanzar un pase completamente fuera de objetivo, casi golpeando a un asistente al margen del campo.

"Lo siento, entrenador. No volverá a suceder."

Pero mientras vuelvo a mi posición, sé que estoy mintiendo. Porque mi mente está a kilómetros de distancia, aún dentro de un ascensor con una chica sin nombre.

LIV

Decido tomarme un descanso. Tal vez un café me ayude a aclarar mis ideas. Mientras camino hacia la cafetería del campus, noto a un chico que me sonríe. Es atractivo, de una forma ordinaria.

Por un momento, considero la idea de hablar con él. Quizás podría ayudarme a olvidar a ese maldito mariscal de campo. Pero luego, inevitablemente, lo comparo con él. Y nadie está a la altura.

LUKE

Después del entrenamiento, algunos compañeros de equipo me invitan a salir.

Hay un club nuevo en la ciudad, dicen. Lleno de chicas listas para celebrar con los campeones del Super Bowl.

Antes, habría saltado a bordo sin pensarlo dos veces. Ahora, la idea me deja indiferente. Porque sé que ninguna de esas chicas será ella.

LIV

La noche cae sobre Miami, pero el sueño me esquiva.

Me doy vueltas en la cama, incapaz de encontrar paz. Cada vez que cierro los ojos, lo veo. Siento sus manos sobre mí, su sabor en mis labios.

Me levanto, frustrada, y voy a la ventana. La ciudad brilla bajo mí, llena de vida y posibilidades. Me pregunto dónde estará él ahora. Si estará pensando en mí como yo pienso en él.

LUKE

El techo de mi habitación se ha vuelto demasiado familiar en las últimas noches. No puedo dormir. No puedo dejar de pensar en ella.

Revivo cada instante de esa noche. La forma en que se movía, los sonidos que hacía, cómo me miraba. Como si fuera más que un simple atleta, más que un trofeo a conquistar.

Me levanto, incapaz de soportar más el silencio de la habitación. Salgo al balcón, mirando la ciudad bajo mí. Me pregunto si ella está allá afuera en algún lugar. Si está pensando en mí como

yo pienso en ella.

LIV

Los días pasan, pero el recuerdo de esa noche no se desvanece. Intento sumergirme en el estudio, concentrarme en mi futuro. Pero es como si una parte de mí se hubiera quedado en ese ascensor.

Durante una clase, el profesor menciona los músculos de la pelvis. De repente, estoy de nuevo entre los brazos de Luke, sintiendo sus músculos contraerse bajo mis manos. Me sonrojo violentamente, agradecida de que nadie pueda leer mis pensamientos.

LUKE

Las entrevistas, los entrenamientos, las apariciones públicas... todo parece borroso, insignificante. Sonrío para las cámaras, firmo autógrafos, pero es como si estuviera interpretando un papel.

Durante una sesión de entrenamiento, Tank me toma a un lado. "Oye, amigo, ¿estás bien? Pareces... distraído."

Fuerzo una sonrisa. "Estoy bien. Solo cansado."

Pero sé que estoy mintiendo.

Porque no estoy cansado.

Estoy obsesionado.

LIV

Megan sigue llamándome, preocupada. "Liv, deberías salir, divertirte un poco. Hay una fiesta en Delta Chi esta noche. ¡Ven conmigo!"

Parte de mí quiere aceptar. Tal vez un poco de distracción me haría bien. Pero sé que compararía a cada chico con Luke. Y nadie estaría a la altura.

"No, gracias Meg. Tengo que estudiar." Cuelgo y me dejo caer en la cama, mirando al techo.

Una parte de mí quisiera correr hacia Luke, confesarle todo, ver si podemos construir algo juntos. La otra parte, la racional, sabe que debo protegerme, que no puedo arriesgarlo todo por un hombre que probablemente me ve solo como un polvo y ya. Este conflicto me está destrozando, y no sé cuánto más podré soportarlo.

LUKE

Mi agente me propone una serie de citas con modelos y actrices. "Tenemos que capitalizar esta victoria, Luke. ¡Déjate ver, crea expectación!"

Antes, la idea me habría emocionado. Ahora, la perspectiva de salir con estas mujeres me deja completamente indiferente.

"No estoy de humor" le digo. "Tal vez la próxima semana."
Pero sé que estoy mintiendo. Porque la única mujer con la que quiero salir es un fantasma, un recuerdo que no puedo capturar.

LIV

La noche es el peor momento. Cuando ya no tengo excusas, ni distracciones. Cuando estoy sola con mis pensamientos y mis recuerdos.
Cierro los ojos y estoy de nuevo en ese ascensor. Siento sus manos sobre mí, su aliento cálido en mi cuello. Revivo cada beso, cada caricia, cada embestida.
Me despierto jadeante, el cuerpo en llamas, su nombre en mis labios. Y me odio un poco más por no poder olvidarlo.

LUKE

El sueño es un lujo que ya no puedo permitirme. Porque cada vez que cierro los ojos, la veo. Siento su aroma, el sabor de sus labios, la suavidad de su piel.
Me despierto sudado, el corazón latiendo con fuerza, su fantasma aún rondando en la habitación. Y me pregunto, por enésima vez, si la volveré a ver alguna vez.

LIV y LUKE (simultáneamente)

Y así pasan los días.
Una semana.
Dos.
Un mes entero pasa, y sin embargo, el recuerdo de esa noche en el ascensor permanece vívido como si hubiera sucedido ayer.
Trato de volver a la normalidad.
Trato de olvidar.
Pero sabiendo, en el fondo de mi corazón, que es imposible.
Porque esa noche lo cambió todo.
Y nada será igual.
Nunca más.

3

LIV

Cuarenta días después de la fiesta del Super Bowl.

Esta mañana estoy aquí de nuevo, mirando el maldito retrete como si fuera mi peor enemigo. La tercera jodida mañana consecutiva que me despierto con náuseas, sintiéndome como si me hubiera atropellado un camión y luego hubiera dado marcha atrás para asegurarse de terminar el trabajo. "Mierda, no puede ser..." susurro, pasándome una mano por el pelo totalmente desordenado.

Pero ya lo sé.

Mi cuerpo está gritando lo que mi cabeza no quiere aceptar. Me duelen los pechos, más sensibles que un maldito sismógrafo. ¿Y mi ciclo? Desaparecido, volatilizado, como si fuera una broma cósmica.

Mierda, si solo hubiera mantenido la disciplina de gimnasta, tal vez no me habría jodido así. Años de entrenamientos, sacrificios, medallas... todo a la mierda por una maldita rodilla. Y ahora esto.

Bravo, Liv, de verdad.

Me levanto tambaleándome y me miro en el espejo. La chica que me mira parece una desconocida: ojos ojerosos, cabello desordenado, la mirada perdida de alguien aterrorizado que sabe que ha cometido un gran error.

"Vaya mierda, Liv", digo mirándome. "Esta vez lo has jodido en serio."

Agarro la prueba de embarazo que compré anoche en un ataque de pánico. La escondí en el fondo del botiquín del baño, como si esconderla mágicamente pudiera hacer desaparecer el problema.

"Vamos, chica, deja de hacerte la cobarde", me digo, apretando la prueba. "Es solo una prueba. ¿Qué podría revelar?"

Pero ya sé lo que dirá. Lo sé con la misma certeza con la que sé que me he jodido la vida por una follada increíble en un maldito ascensor.

Mientras sigo las instrucciones de la prueba, inevitablemente mis pensamientos vuelven a esa noche. Luke Hawkins. Ese maldito mariscal de campo de los Miami Sharks que me hizo sentir más viva que nunca. Su cuerpo musculoso presionado contra el mío, sus músculos flexionándose bajo mis manos mientras me levantaba sin esfuerzo contra la pared del ascensor. Sus labios quemando mi piel, su lengua recorriendo mi cuello, bajando cada vez más...

"Mierda, ¡basta!" me reprendo en voz alta, intentando alejar esas imágenes de mi mente. Pero es inútil. Mi cuerpo reacciona al recuerdo, un calor familiar que se me enciende directamente en el

vientre.

Coloco la prueba en el lavabo y me siento en el borde de la bañera, tratando de calmar mi respiración acelerada. Pero cuanto más trato de no pensar en ello, más me asaltan esos recuerdos.

Sus manos grandes y ásperas explorándome como si fuera suya, su voz ronca susurrando palabras sucias que me volvían loca. La forma en que me miraba, como si quisiera devorarme viva. Y en ese momento era suya, completamente suya.

"Maldito Luke", susurro, apretando los puños. Pero la verdad es que no puedo sacármelo de la cabeza. No puedo dejar de pensar en esa noche, en cómo me hizo sentir, en cómo me hizo sentir él.

Ahora estoy aquí, con una prueba de embarazo frente a mí, y todo podría cambiar en un segundo. Y sé que no es solo miedo. También está ese maldito deseo que todavía me quema por dentro.

Sus manos grandes explorándome como si fuera una obra de arte, ásperas y callosas, pero tan delicadas. La forma en que me miraba, como si fuera la única mujer en el mundo, esos ojos azules que parecían querer devorarme...

"Maldita sea" susurro entre dientes, sintiendo la excitación aumentar dentro de mí.

Cierro los ojos y dejo que las fantasías tomen el control.

Imagino a Luke empujándome contra la pared, arrancándome la ropa con urgencia. Sus labios cerrándose alrededor de uno de mis pezones, chupándolo y mordiéndolo hasta hacerme gemir de placer. Sus dedos deslizándose entre mis piernas, encontrándome ya empapada y lista para él.

"Estás tan mojada para mí, nena" lo oigo gruñir en mi fantasía. "No puedo esperar a sentir lo apretada que estás alrededor de mi polla."

Un gemido se me escapa de los labios y me encuentro con una mano entre las piernas antes de darme cuenta.

Mierda, estoy tan excitada que podría correrme solo pensando en él.

En mi fantasía, Luke me levanta con facilidad, mis piernas rodeando sus caderas. Siento la punta de su polla presionando contra mi coño, grande y duro y...

La alarma en mi smartphone suena, haciéndome sobresaltar y devolviéndome bruscamente a la realidad.

Diablos. ¿De verdad estaba a punto de masturbarme pensando en el hombre que podría haberme dejado embarazada?

"Eres un desastre, Liv" me digo, levantándome con las piernas temblorosas.

Doy un paso hacia el lavabo, luego otro. La prueba me mira, una pequeña tira de plástico que está a punto de cambiarlo todo.

La agarro, cerrando los ojos por un último momento desesperado. Luego los abro.

Dos líneas rosas, claras como el día.

"No..." susurro, con la voz quebrada. "No, no, no, ¡maldita sea, no!"

Las piernas me fallan y me encuentro sentada en el suelo frío del baño, aún sosteniendo la prueba como si pudiera cambiar el resultado con la fuerza de mi voluntad.

Estoy embarazada.

Embarazada de Luke Hawkins.

Maldita sea, no, no, ¡no!

Embarazada de un hombre que probablemente ni siquiera recuerda mi nombre, demasiado ocupado follándose porristas y modelos. La voz de mi madre resuena en mi cabeza: 'Liv, cariño,

ten cuidado con los atletas. Son problemas.'

Mierda, mamá, tenías razón. Como siempre. Me pregunto qué dirás cuando lo descubras. ¿Te sentirás decepcionada? ¿Enojada? ¿O tal vez, de alguna manera retorcida, aliviada de no ser la única que ha hecho un desastre de este tipo?

Un sollozo se me escapa, luego otro.

Antes de darme cuenta, estoy llorando como una fuente, grandes lágrimas corriendo por mis mejillas y goteando en el suelo.

"¿Por qué, maldita sea, por qué?" sollozo, golpeando el suelo con el puño. "¿Por qué fui tan estúpida? ¿Por qué no simplemente me dejé las bragas puestas?"

Pero sé por qué.

Porque Luke Hawkins me hizo sentir cosas que nunca había sentido antes. Porque cuando me miraba con esos ojos azules, me sentía como la única mujer en el mundo. Porque cuando me tocaba, mi cuerpo se incendiaba de una manera que no creía posible.

"Maldito Luke Hawkins" gruño entre lágrimas. "Maldito sea él, su cuerpo perfecto y su polla magnífica. Lo odio. Lo odio tanto que duele. Y al mismo tiempo... diablos, lo deseo. Lo deseo tan desesperadamente que podría volverme loca. ¿Cómo puede hacerme sentir así? ¿Cómo puede hacerme odiarlo y desearlo al mismo tiempo?"

Odio la forma en que me hizo sentir. Como si fuera especial. Como si fuera más que una simple follada.

"Maldito mentiroso" susurro. "Maldito manipulador. Lo odio. Lo odio tanto que podría..."

¿Podría qué? ¿Besarlo hasta perder el sentido? ¿Arrancarle la ropa y montarlo hasta el olvido?

"Mierda, estoy tan jodida" murmuro, secándome las lágrimas con el dorso de la mano.

Me levanto con dificultad, agarrándome al lavabo. Mi reflejo en el espejo es un desastre: ojos rojos e hinchados, maquillaje corrido, una expresión de puro terror mezclado con... ¿qué? ¿Deseo? ¿Rabia?

"Vale, Liv, respira" me digo, tratando de calmarme. "Tienes opciones. Puedes... puedes..."

Pero la verdad es que no tengo ni idea de qué demonios hacer. ¿Debería decírselo? ¿Y cómo? "Oye, ¿te acuerdas de mí? Soy la chica con la que follaste en el ascensor. Sorpresa, ¡estoy embarazada! Oh, y por cierto, no puedo dejar de pensar en tu polla aunque te odio con cada fibra de mi ser."

La idea me hace querer reír y llorar al mismo tiempo. O tal vez solo sea otra vez el malestar matutino.

Salgo del baño tambaleándome, la cabeza dándome vueltas como una peonza descontrolada. Me dejo caer en la cama, mirando el techo como si pudiera darme las respuestas que busco.

Pero sé que no hay respuestas fáciles. No existen. Sé que haga lo que haga, mi vida nunca será la misma.

Cierro los ojos y, a pesar de todo, mi mente vuelve a él. A la forma en que me miró esa noche, como si fuera lo más preciado del mundo.

A la forma en que me tocó, como si conociera cada secreto de mi cuerpo.

"Te odio" susurro en el vacío de mi habitación. "Te odio tanto que duele."

Pero mientras lo digo, mi mano se desliza involuntariamente entre mis piernas, encontrándome aún húmeda y palpitante.

"Te odio" repito, mientras mis dedos comienzan a moverse en círculos lentos. "Te odio, te odio, te..."

Las palabras se transforman en gemidos mientras me masturbo furiosamente, con la mente llena

de imágenes de Luke. De su cuerpo sobre el mío, dentro de mí. De sus manos, de su boca, de su polla llenándome por completo.

Me corro con un grito ahogado, su nombre en mis labios, lágrimas de rabia y frustración rodando por mis mejillas.

Mientras el orgasmo se desvanece, la realidad me golpea de nuevo con toda su fuerza.

Estoy embarazada.

De Luke Hawkins.

Y no tengo ni la más mínima idea de qué hacer.

Porque una noche de locura, una follada increíble en un maldito ascensor, acaba de cambiarlo todo.

Y yo, Olivia Sinclair, estoy aterrada.

El pánico me invade como una ola devastadora, dejándome sin aliento. Me levanto de un salto de la cama, la cabeza girando por el movimiento brusco, y empiezo a caminar de un lado a otro como una tigresa enjaulada.

"¡Mierda, mierda, mierda!" susurro entre dientes. "¿Qué coño hago ahora?"

La idea de convertirme en madre me aterra. Dios mío, ni siquiera sé cuidar de una planta, mucho menos de un bebé. Y luego está mi carrera, mis sueños... todo se iría a la mierda.

Me detengo frente al espejo, mirando mi reflejo con ojos acusadores. "Muy bien, Liv, realmente una jugada genial. Dejarte embarazar por el mariscal de campo más famoso de la liga. Justo lo que necesitaba tu maldita carrera."

Las imágenes del futuro me asaltan como una película de terror: yo dejando la universidad, diciendo adiós a mi carrera antes de haberla comenzado. Yo criando a un niño sola, luchando por llegar a fin de mes. Yo mirando a Luke en la televisión, feliz y despreocupado, ignorante del desastre que dejó a su paso.

"¡Maldita sea!" grito, lanzando lo primero que encuentro a mano contra la pared. El sonido del vidrio rompiéndose es extrañamente satisfactorio.

Me paso una mano temblorosa por el cabello, mirando la prueba de embarazo como si pudiera morderme.

Mierda. Mierda. Mierda.

El pánico me oprime la garganta mientras mi mente corre frenéticamente.

Luke.

Debo encontrar a ese cabrón de Luke.

Pero ¿cómo?

No tengo su número, no sé dónde vive. Lo único que sé es que juega para los Miami Sharks.

Y entonces una idea loca me pasa por la cabeza. Los entrenamientos. Podría presentarme en el campo y... ¿qué? ¿Gritar: "¡Oye Luke, recuerdas esa increíble follada en el ascensor? ¡Sorpresa, estoy embarazada!"?

Saco la cabeza, riendo histéricamente.

Fantástico plan, Liv. De verdad, genial.

Pero cuanto más pienso en ello, más me obsesiona la idea de encontrarlo en persona. Tal vez podría verlo en algún evento VIP, una de esas fiestas exclusivas llenas de celebridades y deportistas. Podría fingir ser una fan, acercarme y susurrarle al oído: "Tengo una noticia bomba para ti, mariscal de campo. ¿Te acuerdas de mí?"

Me muerdo el labio, imaginando la escena. Su mirada confundida transformándose en shock cuando se da cuenta de quién soy. El pánico en sus ojos cuando le cuente sobre el embarazo.

Demonios, sería un espectáculo digno de ver. Casi valdría la pena intentarlo, solo por el placer de ver su expresión.

Pero luego pienso en el precio que podría pagar por esa satisfacción momentánea. Parte de mí quiere vengarse, hacerle sentir al menos una parte del dolor y la confusión que estoy viviendo yo. Pero la otra parte, la más racional, sabe que no es una solución. Sabe que este tipo de venganza solo podría empeorar las cosas, lastimarme aún más y dejarme más sola.

Este conflicto me destroza, y no sé qué parte de mí escuchar. Me encantaría ver esa sonrisa segura y arrogante desmoronarse, ver la máscara del perfecto mariscal de campo romperse bajo el peso de la realidad. Sería tan satisfactorio, casi una redención por todo el desastre que ha dejado en mí.

Pero no, sería una locura. No puedo presentarme así, en medio de la multitud, y destrozarle la vida. ¿Y si no reacciona como imagino? ¿Y si me mira con indiferencia o, peor aún, con fastidio? No puedo soportar la idea de desnudarme emocionalmente y ser rechazada, ridiculizada delante de todos. Tengo miedo de parecer desesperada, de revelar cuán vulnerable estoy.

Pero al mismo tiempo, tal vez sea exactamente lo que se merece, ese maldito arrogante. Tal vez es la única forma de hacerle entender lo que me ha dejado, de hacerle pagar por todas las noches sin dormir y las dudas que me atormentan. Tal vez sea lo único correcto por hacer. Revelar la verdad ante todos, hacer que su mundo perfecto y lleno de éxito y conquistas se derrumbe.

Pero luego, ¿qué obtendría? La venganza no me dará la paz que busco, y definitivamente no me devolverá el control de mi vida. Y sin embargo, imaginarlo ahí, perdido y confundido, me da una pequeña descarga de adrenalina.

"¿Y para decirle qué, exactamente?" me pregunto en voz alta. "'Oye Luke, ¿recuerdas esa increíble follada en el ascensor? Bueno, ¡sorpresa! ¡Has ganado el premio gordo de la paternidad!'" Ya me lo imagino, su cara poniéndose blanca como una sábana, su seguridad tambaleándose mientras trata de entender cómo manejar la situación.

Me río amargamente ante la idea, un sonido que llena la habitación vacía, cargado de frustración y de un desesperado deseo de no sentirme tan sola. Sé que no sería justo. Sé que, en el fondo, Luke no es el único culpable de esta situación. Éramos dos, ambos igualmente involucrados en ese momento de pasión irracional.

No, no puedo hacerlo. No puedo destruirle la vida como he arruinado la mía. He perdido mi estabilidad, mis sueños, todo por lo que había luchado. Cada proyecto que tenía para el futuro ahora parece tan distante e inalcanzable. Porque, en el fondo, no es justo. Ambos fuimos estúpidos, ambos fuimos vulnerables esa noche. Y luego, ¿qué espero realmente? ¿Que lo deje todo y venga a mí? ¿Que me pida que nos casemos, que construyamos juntos una vida que nunca había considerado? Sería un cuento de hadas, claro, pero está tan lejos de la realidad que casi me duele pensarlo.

"Despierta, Liv" me reprendo con dureza. "Ese es Luke-maldito-Hawkins. Podría tener a cualquier mujer que quisiera. Entonces, ¿por qué habría de elegirte a ti y a un niño no deseado?" Una parte de mí quisiera ser más fuerte, más realista, pero todavía está esa voz interior que no puede dejar de esperar. Esperar que haya algo más, que esa noche haya significado para él lo mismo que significó para mí.

Y sin embargo, una parte de mí -esa parte estúpida y romántica que pensé haber enterrado años atrás- no puede evitar tener esperanza. Recordar cómo me miró esa noche, como si yo fuera la única mujer en el mundo. Como si, durante esos pocos momentos, nada más importara que nosotros dos, ahí, en ese ascensor que parecía convertirse en un universo aparte. Sus ojos eran

tan profundos, tan sinceros, que me dejé convencer de que tal vez, solo tal vez, había algo más allá de la simple atracción física.

"¡Basta!" me grito, golpeando la cabeza contra la cama. "Solo fue sexo, maldito e increíble, pero aún así solo una improbable follada." Mi cerebro intenta darme una lección, hacerme entender que no hay nada bueno que sacar de esta historia. Pero hay esa parte de mí que sigue rebelándose, que no quiere aceptar la realidad, que se niega a creer que todo haya sido solo un accidente en el camino.

Pero sé que me estoy mintiendo a mí misma. Porque no fue solo sexo. Fue algo más. Fue un momento en el que sentí que pertenecía a algo, a alguien. Fue como si, por primera vez en mucho tiempo, hubiera encontrado un lugar seguro. En ese momento había algo profundamente íntimo, una conexión que iba más allá de la simple atracción física. Su presencia me daba una sensación de confort, de calor, que nunca antes había sentido. Era como si todas las piezas de mi vida, aunque solo por un instante, hubieran encajado perfectamente. Fue un instante de vulnerabilidad, de conexión que nunca había experimentado antes. Con él, me sentí libre, viva, como si todo el mundo se hubiera reducido a nosotros dos y nada más importara. Sentí el latido de su corazón contra el mío, el calor de su cuerpo envolviéndome, y por un instante creí estar en el lugar correcto, en el momento correcto.

"No" susurro, sacudiendo la cabeza. "Ni siquiera te atrevas a pensarlo, Liv." Debo reprimir estos pensamientos, estos sentimientos que no llevan a nada más que a más sufrimiento. Pasión... y tal vez... no, no puede ser... ¿sentimiento? ¿Amor??? Es absurdo. Es ridículo siquiera pensarlo. Luke Hawkins no es el hombre de mis sueños. Es solo un chico con un cuerpo de infarto y una sonrisa que puede derretir el corazón de cualquiera. Pero no es mi príncipe azul. No puede serlo. Y, sin embargo, la pregunta sigue ahí, suspendida en mi mente, como una sombra que no puedo ahuyentar.

¿Qué haría si realmente fuera amor?

Si de alguna manera esta absurda, imposible emoción fuera real, ¿podría decírselo? ¿Podría desnudar mi corazón ante él y arriesgarme a ser rechazada, a ser ridiculizada? El solo pensamiento me provoca un nudo en la garganta. No puedo permitirme ser tan vulnerable. No de nuevo. No con él.

Recuerdo todas las veces en las que me prometí no dejarme llevar demasiado, no bajar la guardia. Y sin embargo, una sola noche con Luke ha roto todas esas promesas, ha derrumbado todas las barreras que había construido con tanto esfuerzo. Y ahora estoy aquí, hecha un lío, embarazada y llena de dudas sobre lo que realmente siento.

Desearía poder retroceder, borrar todo, devolver mi vida a la normalidad. Pero no puedo. Y quizás, en el fondo, realmente no quiero hacerlo. Porque una parte de mí todavía se aferra a esos momentos, a esa conexión, a ese sentido de pertenencia que nunca antes había experimentado. Da miedo admitirlo, pero tal vez no es solo el bebé lo que me ata a Luke. Tal vez hay algo más profundo, algo que va más allá de la lógica, más allá del sentido común.

"¿Qué me has hecho, Luke?" susurro en el vacío de la habitación, el corazón latiendo con fuerza en mi pecho. "¿Qué me has hecho para hacerme sentir así?"

No tengo respuestas. Solo preguntas, una tras otra, que se amontonan en mi mente, dejándome sin aliento. Pero tengo que encontrar una salida de todo esto. Tengo que entender qué hacer, cómo seguir adelante. No puedo quedarme atrapada en esta espiral de pensamientos y sentimientos contradictorios.

Quizás la solución es dejar de pensar en Luke como en un sueño inalcanzable, como en un

caballero que pueda salvarme. Quizás debo empezar a verlo por lo que es: un chico imperfecto, con sus virtudes y sus defectos, igual que yo. Tiene una ironía mordaz que a veces puede resultar encantadora, pero otras veces termina hiriendo a quienes lo rodean. Es carismático, sí, pero a menudo se esconde detrás de esa máscara de seguridad para evitar enfrentar sus inseguridades. Luke puede ser amable y atento, pero también es egoísta, a veces demasiado ensimismado en su papel de estrella como para darse cuenta de las consecuencias de sus acciones. Es esta complejidad lo que lo hace real, humano, y es precisamente esta humanidad la que debo aprender a ver y aceptar. Alguien que, como yo, ha cometido errores, pero que merece saber la verdad. Y merece elegir qué hacer con esa verdad.

Tal vez, en el fondo, lo único que puedo hacer es enfrentar la situación con honestidad. Mirar a Luke a los ojos y decirle lo que está pasando, sin esperar nada a cambio. Sin esperar un cuento de hadas o un final feliz. Solo la verdad, desnuda y cruda. Y luego, sea lo que sea que ocurra, será el destino quien decida el resto.

Me levanto de la cama, el corazón todavía pesado pero con una nueva determinación que arde dentro de mí. Debo encontrar el valor para enfrentar todo esto. Debo dejar de esconderme, de huir de mis sentimientos y de mis miedos. Es la única manera de encontrar paz, de encontrar una dirección.

"Maldita sea" sollozo, las lágrimas ahora fluyendo libremente.

¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea!

Me enrosco en posición fetal, abrazando mis rodillas contra el pecho. El dolor es tan fuerte que siento que no puedo respirar.

Quizás realmente me he enamorado de Luke Hawkins. Y lo odio por eso.

Lo odio por haberme hecho sentir cosas que nunca debí haber sentido. Lo odio por haberme hecho esperar algo más. Lo odio por haberme dejado sola con esto... esto...

Mi mano se posa instintivamente sobre mi vientre aún plano. Hay una vida allí dentro. Una vida creada por mí y Luke en un momento de lujuria desenfrenada.

"Entonces, ¿qué demonios hago?" susurro en la habitación.

Las opciones giran en mi mente como una ruleta descontrolada.

1. Podría abortar.
2. Podría darlo en adopción.
3. Podría tenerlo y criarlo sola.

Cada opción parece peor que la anterior.

Me levanto con dificultad, las piernas temblando como gelatina, y me dirijo al baño. Necesito una ducha. Necesito lavarme esta sensación de suciedad, de estar equivocada.

El agua hirviendo corre sobre mi cuerpo, pero no logra borrar el recuerdo de las manos de Luke. De sus labios. De su polla llenándome tan perfectamente...

"Maldita sea" gruño, subiendo la temperatura del agua hasta casi lastimarme.

Me desplomo en el suelo de la ducha, el agua corriendo por mi cuerpo mezclándose con las lágrimas.

Me quedo allí durante lo que parece una eternidad, temblando y sollozando. Cuando finalmente encuentro la fuerza para levantarme, el agua se ha vuelto fría.

Me seco mecánicamente, evitando mirarme en el espejo. No puedo soportar ver a esa chica patética que se dejó joder en todos los sentidos por Luke Hawkins.

Vuelvo a la habitación y me visto, movimientos automáticos mientras mi mente sigue girando sin parar.

Sé que tengo que tomar una decisión. Sé que no puedo seguir así, en este limbo de miedo e indecisión.

Pero por ahora, lo único que puedo hacer es acurrucarme en la cama, abrazar la almohada y llorar todas mis malditas lágrimas.

Porque la verdad es que no estoy lista.

1. No estoy lista para ser madre.
2. No estoy lista para enfrentar a Luke.
3. No estoy lista para nada de esto.

Y mientras el sol ya está alto fuera de la ventana, me pregunto si alguna vez lo estaré. Lista, quiero decir.

Cierro los ojos por un momento y el pasado me arrastra como una ola.

Veo a mi madre, Beth, sentada en la mesa de la cocina, las manos apretadas alrededor de una taza de café ya frío. Sus ojos, tan parecidos a los míos, están llenos de una tristeza que me rompe el corazón.

"Liv, cariño" me dice, la voz ronca por demasiado tabaco y noches de insomnio. "No cometas el mismo error que yo."

Recuerdo haber puesto los ojos en blanco, una adolescente de quince años llena de esa arrogancia típica. "Mamá, por favor. No soy estúpida."

Nooooo, claro que no lo soy.

Y ahora, sentada en mi cama con una prueba de embarazo positiva, me doy cuenta de cuán estúpida soy. De cuán estúpidas somos todas.

"Los atletas nunca cambian, cariño" la voz de mi madre sigue resonando en mi mente. "Te prometen el mundo y luego te dejan con el corazón roto y un bebé que criar."

Siento la ira subir dentro de mí.

1. Hacia mi madre, por haberme advertido.
2. Hacia mi padre, por habernos abandonado.
3. Hacia Luke, por haberme descolocado.
4. Hacia mí misma, por haber sido tan estúpida.

"¡Maldita sea!" grito, lanzando la almohada contra la pared. "¡Maldita sea a todos!"

Pero la ira desaparece tan rápido como llegó, dejando lugar a un dolor sordo, profundo. Porque sé que mi madre tenía razón. Y porque sé que Luke nunca dejará su vida dorada por mí y por este bebé.

Me levanto y voy hacia la ventana, mirando la ciudad que se extiende bajo mí. Miami, con sus luces brillantes y sus promesas de gloria. La ciudad que le ha dado todo a Luke y que ahora parece burlarse de mí.

"Mamá" susurro, apoyando la frente en el vidrio frío. "Lo siento. Lo siento tanto."

Porque a pesar de todo, a pesar de la rabia y el resentimiento, amo a mi madre. Amo a la mujer que sacrificó todo por mí, que se rompió la espalda trabajando en tres empleos al día para enviarme a la universidad, que nunca se rindió a pesar de que el mundo parecía conspirar en su

contra.

Y ahora estoy aquí, repitiendo su misma historia.

Me doy la vuelta y mi mirada cae sobre la foto de las dos en la mesita de noche. Yo y mi madre en mi graduación, ambas sonriendo y llenas de esperanza para el futuro. Un futuro que ahora parece hecho pedazos.

"¿Qué dirás cuando lo descubras?" murmuro, trazando el contorno del rostro de mi madre en la foto. "¿Te sentirás decepcionada? ¿Enojada? ¿O tal vez, de alguna manera perversa, aliviada de no ser la única en haber cometido este error?"

El pensamiento me hace querer vomitar. O tal vez es solo la náusea matutina que vuelve a aparecer.

Me dejo caer en la cama, la cabeza girando por todas las emociones contradictorias que me invaden. Amor, odio, miedo, deseo... todo se mezcla en un torbellino confuso que amenaza con arrastrarme.

Y en medio de todo esto está Luke.

Luke con sus ojos azules que parecían mirarme el alma.

Luke con sus manos fuertes que me hicieron sentir segura. Luke que me hizo sentir viva como nunca antes.

"Joder, Luke" murmuro, una mano deslizándose involuntariamente sobre mi vientre. "¿Qué me has hecho?"

Cierro los ojos y revivo esa noche en el ascensor. El calor de su cuerpo, el sabor de sus labios, la manera en que me llenó completamente...

El deseo vuelve a encenderse dentro de mí, haciéndome gemir de frustración. ¿Cómo puedo seguir deseándolo tanto? ¿Cómo puedo amar y odiar a alguien con la misma intensidad?

"Mi madre tenía razón" susurro. "Los atletas son peligrosos."

Pero mientras lo digo, sé que no es del todo cierto. Porque Luke no es solo un atleta. Es el hombre que me hizo sentir especial, aunque solo fuera por una noche. Es el hombre que, quiera o no, estará para siempre ligado a mí a través de esta nueva vida que está creciendo dentro de mí.

Me levanto de nuevo, incapaz de quedarme quieta. El pánico y la indecisión me consumen por dentro. Tengo que tomar una decisión, lo sé. Tengo que decidir si mantener a este bebé, si contárselo a Luke, si...

"¡Mierda!" grito, frustrada por mi propia indecisión.

Agarro el teléfono, los dedos temblando mientras busco el número de mi madre. ¿Debería llamarla? ¿Debería decirle que tenía razón, que fui una estúpida, que necesito su ayuda?

Pero no lo hago. No puedo. No todavía.

"Eres una cobarde, Liv" me digo con dureza. "Una maldita cobarde."

Pero no puedo presionar ese número. No puedo enfrentar la realidad de lo que ha sucedido, de lo que está a punto de suceder.

Pero también soy consciente de que nunca podré volver atrás, a antes de esa noche con Luke.

Porque esa noche lo cambió todo.

Mis ojos se posan en la estantería donde, cubierta de polvo, yace mi última medalla de gimnasia. Un recuerdo de una vida que parece pertenecerle a alguien más.

Cierro los ojos y estoy de nuevo allí, en el podio, el peso de la medalla de oro en mi cuello. El himno nacional resonando en la arena, y yo, Olivia Sinclair, soy la reina indiscutible de la barra de equilibrio. Dieciséis años, en la cima de mi forma, con el mundo a mis pies y los Juegos Olímpicos en mi futuro.

Y luego, en un instante, todo se derrumbó.

Revivo ese momento como si fuera ayer. El aterrizaje fallido, la rodilla que cede, el dolor desgarrador. Y con eso, el final de todos mis sueños.

Los meses de rehabilitación, las interminables horas de fisioterapia, las noches pasadas llorando por el "qué podría haber sido". Mi madre tratando de consolarme, repitiéndome que había una vida más allá de la gimnasia. ¿Pero qué sabía ella? Ella, que había renunciado a todo para criarme sola, después de que ese bastardo de mi padre nos abandonara.

Fue entonces cuando decidí: nunca sería como ella. Nunca permitiría que un hombre tuviera tanto poder sobre mí, que pudiera destruir mis sueños con una única decisión egoísta.

Y ahora estoy aquí, embarazada del mariscal de campo más famoso de Florida después de una noche de pasión. El destino tiene realmente un sentido del humor retorcido.

Pero hay una diferencia fundamental entre mi madre y yo: yo tengo una opción. Puedo decidir no dejar que este embarazo defina el resto de mi vida. Puedo elegir no permitir que mi futuro me sea arrebatado nuevamente.

Me levanto de golpe, con una nueva determinación ardiendo dentro de mí. No seré víctima de las circunstancias, no esta vez. He trabajado demasiado duro para llegar a donde estoy ahora. He convertido el final de mi carrera como gimnasta en un nuevo comienzo como fisioterapeuta. Tengo el control de mi vida.

Miro de nuevo la medalla, y por primera vez en años, ya no siento el peso del arrepentimiento. En cambio, siento la fuerza que me llevó a ese podio. La misma fuerza que me hará superar esta prueba también.

"No esta vez" murmuro, acariciando mi vientre aún plano. "Esta vez, seré yo quien decida mi destino."

4

LIV

4 semanas después del test

Ya llevo horas despierta.

No he cerrado los ojos, atormentada por pensamientos que me devoran como ácido. Con manos temblorosas, agarro el smartphone y marco el número de la clínica privada. Cada tono es como una puñalada en el corazón.

"Clínica Sunrise, ¿en qué puedo ayudarle?"

La voz al otro lado es amable, profesional. Me dan ganas de vomitar.

"Yo... quisiera pedir una cita. Para... para una interrupción" balbuceo, la voz se me quiebra en la última palabra.

Mientras la recepcionista me da la información, siento un vacío crecer dentro de mí.

Es tan fácil. Demasiado fácil. Basta una visita, una pastilla, y todo volverá a ser como antes. Como si Luke nunca hubiera existido. Como si esa noche en el ascensor hubiera sido solo un sueño febril.

Pero mientras miro la dirección que garabateé en un papel, sé que no es tan simple. Nada volverá a ser como antes.

Me visto mecánicamente, evitando mirarme en el espejo. No puedo soportar ver a esa chica asustada y confundida que me mira con ojos acusadores.

El trayecto hacia la clínica es una visión caótica de edificios y semáforos. Antes de darme cuenta, estoy aparcada frente a un edificio anónimo, con una placa discreta que dice Clínica Sunrise.

"Vamos, Liv" me digo, con las manos apretadas en el volante. "Es lo correcto. No puedes arruinarte la vida por una follada."

Pero mientras lo digo, la imagen de Luke me invade. Sus manos sobre mí, fuertes y seguras. La forma en que me hizo sentir... viva, deseada, completa.

"Mierda" susurro, las lágrimas amenazando con desbordarse. "¿Por qué tiene que ser tan difícil?"

Salgo del coche con las piernas temblando.

Cada paso hacia la entrada de la clínica es una lucha. Una parte de mí grita que corra, que proteja esta nueva vida que crece dentro de mí. La otra parte, la racional y asustada, me empuja a seguir adelante.

Pero cuando llego a la puerta, no puedo entrar. Mis manos se detienen en el aire, incapaces de agarrar la manija.

"No puedo hacerlo" susurro con un nudo en la garganta.

Me doy la vuelta y corro, ignorando las miradas perplejas de los transeúntes. Corro hasta que los pulmones me arden, hasta que las piernas se me doblan.

Me encuentro en un parque, desplomada en un banco, con la respiración entrecortada y las

mejillas empapadas de lágrimas.

"¿Qué demonios hago ahora?" sollozo, con las manos apretadas sobre mi vientre aún plano.

Porque la verdad es que, a pesar del miedo, a pesar del pánico, una parte de mí quiere este bebé. Quiere esta conexión con Luke, este pedazo de él que crece dentro de mí.

"Estás loca" me digo. "Completamente fuera de tu cabeza."

Pero tal vez es verdad. Tal vez estoy loca. Loca por un hombre que probablemente, después de dos meses y medio de esa noche, ni siquiera piensa en mí. Lo suficientemente loca como para considerar criar a un hijo sola, renunciar a mis sueños por esta nueva vida.

Y la imagen de él riendo con alguna modelo, ajeno al desastre que dejó atrás, me hace tomar una decisión definitiva.

"No" decido. "Esta es mi elección. Mi responsabilidad."

Me levanto, con las piernas aún temblorosas, pero con una nueva determinación creciendo dentro de mí.

No será fácil. Será lo más difícil que haya hecho.

Pero lo haré.

Por mí.

Por este bebé.

Y sí, en algún retorcido sentido, también por Luke.

Porque esa noche en el ascensor no fue solo sexo. Estoy convencida de que hubo algo más, una conexión, un momento de pura magia en el que dos almas se encontraron. Y aunque nunca vuelva a tener a Luke, siempre tendré una parte de él conmigo.

"Lo lograremos, pequeño" susurro, acariciando suavemente mi vientre. "Tú y yo contra el mundo."

Y mientras cambio de rumbo y regreso a casa, siento una extraña calma descender sobre mí. El miedo sigue ahí, pero también hay algo más. Esperanza. Fuerza. La conciencia de que, pase lo que pase, ya no estoy sola.

Luke Hawkins me ha cambiado para siempre.

No solo con su cuerpo, sino con la vida que me ha plantado dentro. Y aunque una parte de mí lo odie por eso, otra parte siempre lo amará por el regalo que me ha dado.

Un regalo que, ahora me doy cuenta, nunca podría rechazar.

Al regresar a casa, miro el techo de mi habitación, las sombras bailando en la penumbra del atardecer. He tomado mi decisión. Voy a tenerlo. Voy a tener a este bebé que nació de una follada ocasional con el quarterback más sexy y capullo de la NFL.

"Estás completamente loca, Liv" murmuro para mí misma, una mano acariciando distraídamente mi vientre aún plano.

Pero la verdad es que nunca he estado tan lúcida en mi vida. Asustada de muerte, sí. Enfurecida como una fiera, también. Pero lúcida.

Me levanto de golpe, incapaz de quedarme quieta. La energía nerviosa corre por mis venas como electricidad. Empiezo a caminar de un lado a otro, tratando de dar sentido al caos de mis pensamientos.

"De acuerdo, hagamos un repaso de la situación" digo en voz alta, como si escuchar las palabras pudiera hacerlas más reales. "Estoy embarazada. De Luke Hawkins. El hombre que me folló en un ascensor. Fantástico."

Río histéricamente. Todo es tan absurdo que parece una broma de mal gusto.

"Mierda" susurro, las rodillas cediéndome. Me dejo caer al suelo, con la espalda apoyada en la

cama.

Por un momento, el pánico amenaza con sobrecogerme.

¿Cómo lo haré?

¿Cómo podré criar a un hijo sola?

¿Cómo podré conciliar la maternidad con mis sueños, con mi carrera?

Acabo de graduarme hace unos días, lo conseguí, traté de hacerlo lo más rápido posible. Porque mi mayor deseo era comenzar una vida profesional, aceptar una pasantía para ganar experiencia e incorporarme finalmente al mundo laboral.

Pero ahora, en algún lugar dentro de mí, siento crecer una fuerza que no sabía que tenía. Una determinación feroz que me hace apretar los puños y levantar la barbilla.

"Lo conseguiré de nuevo" digo con voz firme. "Lo conseguiremos, tú y yo, pequeño."

Me levanto, sintiéndome de repente más alta, más fuerte. Voy al espejo y miro mi reflejo. El pelo es un desastre, tengo ojeras y parece que hubiera llorado durante días. Pero hay algo nuevo en mi mirada. Una chispa de... ¿qué? ¿Valor? ¿Locura? Quizás ambas cosas.

"Escucha bien, Luke Hawkins" le digo a mi reflejo, imaginando que hablo con ese maldito irresistible. "Puede que me hayas metido en este lío, pero no te necesito para salir de él. Criaré a este bebé y seré la mejor jodida madre que el mundo haya visto."

Las palabras me dan fuerza, aunque una parte de mí sabe que son solo bravatas. Porque la verdad es que una parte de mí todavía lo quiere. Lo desea con una intensidad que me asusta.

Me giro de golpe, incapaz de sostener mi propia mirada. Mis ojos caen sobre la foto de mi madre en la mesita de noche. La tomo, trazando el contorno de su rostro con un dedo.

"Lo siento, mamá" susurro. "Sé que no es esto lo que querías para mí. Sé que te voy a decepcionar. Pero te prometo que haré todo lo posible. Te prometo que no me rendiré nunca."

Siento las lágrimas amenazando con salir de nuevo, pero las contengo con fuerza.

Basta de llorar. Es hora de actuar.

Me siento en el escritorio y enciendo la computadora. Es hora de organizar un plan. Un plan para el futuro, para mí y para este bebé.

"De acuerdo, veamos" murmuro mientras abro un nuevo documento. "Primera cosa: visitas médicas. Necesito encontrar un buen ginecólogo. Luego, finanzas. Tengo que averiguar cómo voy a mantenernos. Quizás podría aceptar esa oferta de pasantía, y tal vez combinarla con un trabajo a tiempo parcial. Y luego está el apartamento. Tendré que encontrar un lugar más grande, con una habitación para el bebé..."

Las horas pasan mientras hago listas, cálculos, planes. Da miedo, pero también es extrañamente emocionante. Por primera vez, desde que supe que estaba embarazada, siento que tengo algo de control sobre la situación.

Pero entonces, justo cuando estoy a punto de cerrar el portátil, mis ojos caen sobre el ícono de las redes sociales. Antes de poder detenerme, me encuentro escribiendo el nombre de Luke.

Su perfil aparece en la pantalla, lleno de fotos de fiestas, entrenamientos, sonrisas de portada. Mi corazón da un vuelco cuando veo una foto de él sin camiseta, con los músculos brillantes de sudor después de un entrenamiento.

"Maldito sexy" gruño, pero no puedo apartar la mirada.

Por un momento de locura, estoy tentada de enviarle un mensaje. De decirle todo. Pero luego veo una foto de él con una modelo a su lado, ambos sonrientes y hermosos, y la realidad me golpea como una bofetada.

Él no me necesita. No necesita a este bebé. Su vida es perfecta tal como es.

"Que te jodan, Luke Hawkins" silbo, cerrando de golpe el portátil. "No te necesito. No te necesitamos."

Pero mientras lo digo, siento un dolor en el corazón. Porque sé que estoy mintiendo. Una parte de mí siempre lo querrá. Una parte de mí siempre soñará con ese "y si" imposible.

Me dejo caer en la cama, de repente agotada. Mi mano encuentra de nuevo mi vientre, y por primera vez, me permito imaginar el futuro. Un niño con mis ojos y la sonrisa de Luke. Un niño que crecerá fuerte y valiente, que sabrá que es amado, aunque haya nacido de una noche de pasión en un ascensor.

"Te amaré lo suficiente por los dos" susurro en la oscuridad de la habitación. "Te lo prometo."

Y mientras cierro los ojos, siento una extraña paz descender sobre mí. Sé que no será fácil. Sé que habrá días en los que querré rendirme. Pero también sé que lo lograré.

Porque soy Olivia Sinclair, maldita sea. Y si hay algo que sé hacer, es luchar.

Me levanto de golpe, una nueva determinación ardiendo dentro de mí. Sé lo que debo hacer.

Me dirijo hacia el escritorio, encendiendo la computadora con las manos temblorosas. Abro un nuevo correo electrónico, mirando la pantalla durante un largo momento antes de comenzar a escribir:

"Estimado Dr. Johnson,

Le escribo para informarle que he decidido aceptar la oferta de pasantía en el Hospital Mount Sinai de Nueva York..."

Mis dedos vuelan sobre el teclado mientras escribo, con una sensación de liberación creciendo dentro de mí con cada palabra. Es una locura, lo sé. Estoy renunciando a una oportunidad increíble aquí en Miami, la posibilidad de trabajar con algunos de los mejores equipos deportivos del país.

Pero necesito esto. Necesito alejarme de todo lo que me confunde y me asusta. Necesito reencontrarme a mí misma, descubrir quién soy realmente más allá de las expectativas de los demás.

Nueva York. Una nueva ciudad, una nueva vida. Lejos de Miami, lejos de Luke, lejos de todo lo que me recuerda a esa noche.

La Gran Manzana. Tal vez allí pueda perderme, renacer. Necesito aire fresco, un lugar donde nadie sepa quién soy, donde pueda ser simplemente Liv, no la chica embarazada del famoso quarterback.

Mierda, aún suena absurdo incluso al pensarlo.

Envío el correo antes de que pueda cambiar de opinión. Hecho. No hay vuelta atrás.

Me dejo caer de nuevo en la cama, una mezcla de miedo y emoción agitando mi estómago. No sé qué me espera en Nueva York, no sé si estoy haciendo lo correcto. Pero sé que no puedo quedarme aquí, no puedo arriesgarme a encontrármelo de nuevo, a ceder otra vez a la tentación.

"Adiós, Luke" susurro en la oscuridad de la habitación, la voz quebrándose al pronunciar ese nombre que tiene el poder de hacerme temblar.

Cierro los ojos, eligiendo dormirme un poco. Y cuando despierte, seré consciente de que me enfrento a un nuevo día, el comienzo de una nueva vida. Una vida en la que volveré a estar en control, en la que no permitiré que ningún hombre me haga perder la cabeza.

Pero mientras me deslizo en el sueño, una parte de mí ya sabe que no importa cuán lejos me vaya: el recuerdo de esa noche, de esas manos, de esos ojos, me seguirá a donde quiera que vaya. Porque algunas cosas, algunas personas, te cambian para siempre. Para bien o para mal.

Y Luke Hawkins me ha cambiado. Irremediablemente.

Lo último que pienso antes de quedarme dormida es que tal vez, algún día, seré lo suficientemente fuerte como para enfrentar lo que realmente siento. Para admitir que esa noche no fue solo sexo, sino algo más profundo, más aterrador.

Pero no hoy. Hoy huyo, como la cobarde que soy.

Y mientras el sueño me envuelve, una lágrima solitaria se desliza por mi mejilla. Porque sé que estoy dejando atrás una parte de mí, una parte que quizás nunca volveré a encontrar.

Mierda. A veces la vida realmente apesta.

5

LIV

En un caluroso día de agosto, bajo del taxi con mis dos maletas y me encuentro mirando el edificio en ruinas que será mi nuevo hogar.

Fantástico.

De Miami Beach a este agujero de mierda en el Bronx. Definitivamente un "upgrade".

"Bienvenida al paraíso de la Gran Manzana, Liv" murmuro para mí misma, arrastrando las maletas por las escaleras. El ascensor está roto, por supuesto.

¿Por qué hacerle las cosas fáciles a una mujer embarazada?

Abro la puerta de mi nuevo apartamento y soy recibida por un olor a moho y desesperación. Las paredes están desconchadas, el suelo cruje, y la vista es impresionante: un callejón oscuro donde probablemente me asesinarán la primera vez que salga por la noche.

Hogar dulce hogar.

Me dejo caer en el sofá desgastado, levantando una nube de polvo en el aire. Genial, ahora además de las náuseas matutinas, también tendré asma.

Me acaricio distraídamente el vientre ya prominente. "Lo siento, pequeño, mamá ya te ha arruinado la vida antes de que nazcas."

El pensamiento de Luke se cuela en mi mente como un parásito. Me pregunto qué diría si me viera ahora. Probablemente se reiría, ese arrogante cabrón. O tal vez... no.

Basta, Liv. No te hagas ilusiones. Él no es del tipo que asume responsabilidades.

Mi smartphone vibra. Es un mensaje de la clínica donde haré la pasantía:

"¡Bienvenida a Nueva York, Doctora Sinclair! Estamos deseando tenerla con nosotros mañana. PS: ¡No olvide traer su mejor sonrisa!"

Diablos, había olvidado que empiezo mañana. Echo un vistazo al reloj. Son las 11:30 de la noche. Fantástico, tendré todo el tiempo del mundo para descansar... cuatro horas.

***

A la mañana siguiente, me despierto con el sonido de la alarma, sintiéndome como si me hubiera atropellado un camión. Me arrastro al baño y me miro en el espejo. Tengo unas ojeras que envidiaría un panda, y mi pelo parece un nido de ratas.

"Mierda" silbo, intentando desesperadamente domar esa masa informe en mi cabeza. Después de veinte minutos de lucha, me rindo y opto por una cola alta. Total, ¿a quién tengo que impresionar?

Llego a la clínica con diez minutos de retraso, sudando como un cerdo y maldiciendo a quien

haya inventado los tacones. La recepcionista me recibe con una sonrisa tan falsa que haría que una Barbie pareciera sincera.

"¡Señorita Sinclair! ¡Qué placer tenerla aquí!" canta, como si no hubiera pasado los últimos diez minutos hablando mal de mí por teléfono.

"El placer es todo mío" respondo con una sonrisa igualmente falsa.

Dios, ya odio este lugar.

Mi supervisor, el Dr. Johnson, es un hombre de unos cincuenta años con calvicie incipiente y el aspecto de alguien que no ha follado en al menos una década. Me mira como si fuera un trozo de carne fresca en una jaula de leones hambrientos.

"¡Ah, nuestra nueva recluta!" exclama, estrechándome la mano durante demasiado tiempo. "Espero que esté lista para ensuciarse las manos."

"No veo la hora" replico, tratando de no vomitarle encima. Las náuseas matutinas son una cabrona.

El día pasa en un torbellino de pacientes quejumbrosos, colegas entrometidos y café imbebible. Cuando finalmente llego a casa, estoy tan agotada que podría dormir en el suelo del baño.

Pero, por supuesto, el destino tiene otros planes para mí. Apenas me siento en el sofá, escucho un ruido de pasos pesados en el piso de arriba, seguido de gritos y el sonido de vidrios rompiéndose.

"¿Qué demonios...?" murmuro, levantándome para ir a ver.

Abro la puerta justo cuando un tipo enorme y tatuado está arrastrando a una chica del pelo por el pasillo.

"¡Eh!" grito sin pensarlo. "¡Suéltala, imbécil!"

El tipo se vuelve hacia mí, con los ojos inyectados de sangre. "Métete en tus asuntos, zorra."

Bien, Liv, tal vez no fue la jugada más inteligente. Pero hey, estoy embarazada y furiosa, una combinación letal.

"Mira que llamo a la policía" lo amenazo, tratando de parecer más segura de lo que estoy.

El tipo se ríe, un sonido gutural que me da escalofríos. "Hazlo y te romperé esa bonita carita."

En ese momento, la chica aprovecha la distracción para darle una patada en las pelotas. El tipo grita de dolor y la suelta.

"¡Corre!" grito, agarrando a la chica del brazo y arrastrándola a mi apartamento. Cierro la puerta de golpe y echo el pestillo, con el corazón martillando en mi pecho.

"Gracias" jadea la chica, con los ojos llenos de lágrimas. "Me has salvado."

La miro, notando los moretones en su rostro y brazos. "De nada. ¿Cómo te llamas?"

"Amber" responde ella, secándose los ojos. "¿Y tú?"

"Liv. Acabo de llegar."

Amber asiente. "Se nota. Aquí nadie se mete en los asuntos de los demás. Es la regla número uno para sobrevivir en este lugar de mierda."

Fantástico. No llevo ni 24 horas aquí y ya he roto la regla principal.

"Bueno, diría que he dejado una excelente primera impresión" digo con una sonrisa amarga.

Amber ríe, un sonido sorprendentemente dulce. "Estás loca, pero me caes bien."

La miro y, por primera vez desde que llegué a Nueva York, siento un rayo de esperanza. Tal vez no estaré completamente sola en esta locura.

"¿Quieres una cerveza?" pregunto, y luego recuerdo. "Bueno, no. Nada de cerveza para mí. ¿Un té?"

Amber levanta una ceja. "¿Estás embarazada?"

Asiento, acariciándome instintivamente el vientre. "Sí. ¡Sorpresa!"

Ella silba. "Joder, chica. De verdad has decidido complicarte la vida, ¿eh?"

No puedo evitar reírme. "No tienes idea."

Y así, sentada en mi sofá polvoriento, bebiendo té barato con una desconocida a la que acabo de salvar de un novio violento, me doy cuenta de que, tal vez, puedo hacerlo.

Nueva York, prepárate. Liv Sinclair ha llegado, y está lista para patear traseros, aunque tenga que hacerlo con náuseas y pies hinchados.

6

LIV

Los meses pasan como un sueño febril, cada día es una sucesión de pacientes fofos y sudorosos, náuseas matutinas, visitas médicas secretas y mentiras cada vez más elaboradas. Sí, porque por ahora no quiero que se sepa del embarazo, no se lo he dicho ni a mi madre, solo lo sabe Megan, la que siempre he considerado mi mejor amiga. Pero ella me llama cada vez menos. Encuentro su actitud un poco extraña, siento que, en su tono de voz, cuando hablamos por teléfono, algo ha cambiado. Es como si hubiera una especie de celos, un comportamiento casi acusador hacia mí, ya no hay solidaridad, comprensión, cercanía empática, sino más bien un distanciamiento, como si me culpara por lo que sucedió y le conté. Tal vez me equivoqué, tal vez hubiera sido mejor guardarme la noticia del embarazo, y sobre todo, de esa noche en el ascensor con Luke.

Otoño.

Las hojas cambian de color, y yo cambio de talla en la ropa.

Escondo el embarazo bajo jerseys grandes y bufandas voluminosas. Megan me llama cada vez menos. Tal vez debería buscar nuevas amistades aquí. Alguien que no sepa nada de mi pasado, ni de mi presente desastroso. Alguien que solo pueda ver a la Liv de ahora, no la de antes. Joder, necesito una amiga. Una amiga de verdad.

Invierno.

Mi vientre crece junto con mis dudas.

Paso las noches en vela viendo videos de partos en YouTube, aterrada y fascinada al mismo tiempo. En Navidad, invento una excusa para no volver a casa con mi madre. No puedo arriesgarme a que vea cómo está cambiando mi cuerpo. Si solo todavía tuviera esa disciplina de gimnasta, tal vez no me habría dejado joder así. Años de entrenamientos, sacrificios, medallas... todo tirado por la borda por una rodilla destrozada. Y ahora este bebé.

Fantástico, Liv. De verdad, fantástico.

Primavera.

Las flores florecen y yo siento las primeras pataditas.

Es en ese momento cuando realmente lo comprendo: hay una vida dentro de mí. Una vida creada por mí y Luke. Luke, a quien veo en todas partes: en carteles publicitarios, en la televisión, incluso en mis sueños. Me pregunto si alguna vez piensa en mí, en esa noche. La voz de mi madre resuena en mi cabeza: "Liv, cariño, ten cuidado con los deportistas. Son problemas."

Joder, mamá, debo admitir que tenías razón.

Dicen que Nueva York es una ciudad maravillosa, un lugar donde los sueños se hacen realidad.

Pues bien, mi sueño en este momento sería poder orinar sin sentir que tengo una sandía aplastándome la vejiga.

"¡Mierda!" maldigo mientras tropiezo por enésima vez en la acera llena de gente. Un tipo con traje y corbata me lanza una mirada de asco. "¿Qué carajo tienes que mirar, imbécil?" le gruño. Él acelera el paso, probablemente pensando que soy una loca escapada de algún manicomio.

No estoy loca. Solo estoy embarazada, cabreada y terriblemente sola en esta maldita ciudad que nunca duerme. Y yo solo quiero dormir, ¡demonios!

Llego al trabajo con veinte minutos de retraso, gracias a un tipo que decidió lanzarse a las vías justo cuando iba a subir al metro.

Gracias, imbécil. Como si mi día ya no fuera lo suficientemente de mierda.

"Señorita Sinclair, llega tarde. Otra vez." El Dr. Johnson me recibe con su habitual expresión de desaprobación mezclada con lujuria mal disimulada.

"Lo siento, hubo un accidente en el metro" respondo, tratando de no vomitarle encima. Las náuseas matutinas siguen siendo una mierda.

"Lo entiendo. Pero ya sabe, la puntualidad es fundamental en este trabajo. No podemos hacer esperar a los pacientes."

"Claro, porque hacerles esperar sería mucho peor que atenderlos con una fisioterapeuta que está a punto de desmayarse del cansancio, ¿verdad?" Las palabras se me escapan antes de poder detenerme.

El Dr. Johnson abre los ojos de sorpresa ante mi insolencia. "Señorita Sinclair, si este trabajo es demasiado para usted..."

"No, no, lo siento" me apresuro a decir.

Joder, no puedo permitirme perder este trabajo.

"No volverá a pasar."

Él asiente, poco convencido. "Bien. Ahora, póngase a trabajar. Tiene tres pacientes que la esperan."

El día pasa en un torbellino de dolores musculares, articulaciones inflamadas y comentarios no solicitados sobre mi embarazo.

"Oh, pero ¡qué barriguita tan adorable!" exclama una señora mayor mientras le manipulo el hombro. "¿Es niño o niña?"

"Un alien" respondo seca. "Solo espero que no me salga del pecho durante el parto."

La señora me mira horrorizada.

Ups, tal vez me pasé.

Cuando finalmente llego a casa, estoy tan agotada que podría dormir en el suelo del ascensor. Pero, por supuesto, el destino tiene otros planes.

"¡Eh, zorra!" Una voz familiar me recibe apenas salgo del ascensor. Es el novio violento de Amber, el que enfrenté mi primer día aquí.

"Oh, mierda" murmuro, buscando frenéticamente las llaves en mi bolso.

"¿Pensabas que me había olvidado de ti, eh?" gruñe, acercándose de manera amenazante. "Nadie se mete entre mi chica y yo."

"Mira, Amber no es tu chica, imbécil" replico, encontrando por fin las llaves. "Es un ser humano, no una propiedad."

Él se ríe, un sonido que me pone los pelos de punta. "Eres valiente para ser una puta embarazada."

"Y tú eres un gilipollas para ser un ser humano" respondo, abriendo rápidamente la puerta.

"Ahora, si no te importa, tengo un embarazo que llevar adelante y no tengo tiempo para tus gilipolleces."

Cierro la puerta justo cuando él se lanza hacia mí. Escucho el golpe de su cuerpo contra la madera y no puedo evitar sonreír.

"¡Que te jodan!" grita a través de la puerta.

"¡A ti también, cariño!" le respondo dulcemente.

Me dejo caer al suelo, con el corazón latiendo a toda prisa.

Joder, esta ciudad quiere matarme.

El bebé patea, como para recordarme que no estoy sola en esta locura.

"Lo sé, lo sé" murmuro, acariciando mi vientre. "Mamá está loca. Pero oye, al menos nunca te aburrirás."

Me arrastro hacia la nevera, rezando por encontrar algo comestible. Lo único que veo es una botella de ketchup y un yogur caducado de hace dos semanas.

"Fantástico" suspiro. "Cena gourmet otra vez esta noche."

Mientras como mi yogur potencialmente letal, pienso en Luke. Me pregunto qué estaría haciendo si estuviera aquí. Probablemente huiría gritando al ver mi apartamento y mi dieta a base de comida caducada.

"Eres afortunado de no estar aquí, campeón" murmuro al recuerdo de Luke. "Ya te habría hecho tragar ese ketchup a la fuerza."

De repente suena el móvil, interrumpiendo mis delirios. Es mi madre.

"¡Hola, cariño!" su alegre voz me perfora el cerebro. "¿Cómo está mi niña?"

"Mamá, son las once de la noche. ¿Qué quieres?"

"Oh, ¡lo siento! Solo quería saber cómo estás. ¿Cómo va el nuevo trabajo?"

Suspiro. "Todo va bien, mamá. El trabajo es estupendo, Nueva York apesta. Nada nuevo."

"Oh, cariño, no seas tan negativa. ¡Nueva York es una ciudad maravillosa! ¡Deberías salir, hacer nuevas amistades!"

Río amargamente. "Claro. Porque todo el mundo quiere ser amigo de una mujer exhausta que huele a yogur caducado."

"¡Olivia!" me reprende. "No hables así. Eres preciosa y..."

"Mamá, tengo que irme" la interrumpo. No tengo fuerzas para uno de sus discursos motivacionales esta noche. "Te llamo mañana, ¿vale?"

Cuelgo antes de que pueda protestar. Me siento culpable, pero joder, no puedo más. No esta noche.

Me arrastro hacia la cama, sintiéndome como si hubiera corrido una maratón. Mientras me tumbo, siento otra patada del bebé.

"Lo sé, pequeño" susurro en la oscuridad. "Mamá lo conseguirá. Solo tiene que... acostumbrarse a todo esto."

Cierro los ojos, rezando por una noche sin pesadillas. Mañana será otro día. Otro día de náuseas, pies hinchados y neoyorquinos cabrones.

Pero oye, al menos sigo viva. Y en esta ciudad 'enemiga', eso ya es algo.

7

LIV

Nueve meses después de la fiesta del Super Bowl

El dolor me atraviesa como una espada al rojo vivo.

Aprieto los dientes, tratando de no gritar. Pero fracaso miserablemente.

"¡Mierda!" grito, aferrando las sábanas del hospital con tanta fuerza que los nudillos se me ponen blancos. "¡Alguien que me dé maldita morfina!"

La enfermera me lanza una mirada de desaprobación. "Señorita Sinclair, trate de mantener la calma. El parto es un proceso natural y..."

"¡Natural mis cojones!" gruño. "¡Siento como si un maldito tren estuviera pasando por mi vagina!"

Amber, mi vecina de casa que se ha convertido en una improbable amiga, se ríe desde mi lado. "Vamos, Liv, respira. Piensa en lo bonito que será cuando todo esto haya terminado."

La fulmino con la mirada. "Fácil decirlo para ti. ¡No eres tú la que tiene un ser humano tratando de salir de tu cuerpo!"

Otra contracción me golpea y esta vez no puedo contener un grito. "¡Luke, hijo de puta!" grito, imaginando su estúpida cara sonriente. "¡Si estuvieras aquí, te castraría con una cuchara oxidada!"

La enfermera abre los ojos como platos, claramente escandalizada por mi lenguaje colorido. Amber, por otro lado, parece estar disfrutando de lo lindo.

"Oh, cariño" dice, secándome el sudor de la frente. "Estoy segura de que Luke saldría corriendo si te viera ahora."

Me río amargamente, el sonido interrumpido por otro espasmo de dolor. "Probablemente. Ese cobarde de mierda."

Por un momento, entre una contracción y otra, me permito imaginar cómo sería si Luke estuviera aquí. ¿Me sostendría la mano? ¿Me diría que soy fuerte, que puedo hacerlo? ¿O estaría en pánico, tan inútil como una teta extra?

La realidad me golpea más fuerte que una contracción: nunca lo sabré. Porque él no está aquí. Estoy sola. Como siempre.

"Señorita Sinclair, ha llegado el momento" anuncia el médico, interrumpiendo mis pensamientos. "Tiene que empujar."

"No, no, ¿por qué?" gruño. "Pensaba que lo mantendría dentro para siempre."

Empujo con toda la fuerza que tengo, gritando obscenidades que harían sonrojar a un marinero. Amber me agarra la mano, animándome, mientras la enfermera cuenta.

"¡Ya veo la cabeza!" exclama el médico. "¡Solo una empujón más!"

Con un último esfuerzo desesperado, empujo. Siento un dolor desgarrador y luego... el llanto

más hermoso que he escuchado en mi vida.

"¡Es una niña!" anuncia el médico, levantando un pequeño ser humano cubierto de sangre y otras cosas que prefiero no identificar.

La miro, incrédula.

Yo la hice.

Lo logré.

He creado una vida.

"Hola, Sophia" susurro, con lágrimas rodando por mis mejillas mientras me la colocan en el pecho. "Soy tu mamá."

Sophia deja de llorar en cuanto oye mi voz. Me mira con sus ojitos azules, los ojos de Luke, y en ese momento, todo el dolor, todo el esfuerzo, toda la soledad... desaparece.

"Es preciosa" murmura Amber, con los ojos llenos de lágrimas.

"Claro que lo es" respondo, sin apartar la vista de la recién nacida. "Es mi hija, después de todo."

Durante unos minutos, me permito disfrutar de este momento de pura felicidad. Sophia es perfecta. Diez deditos, diez dedotes, dos ojos, una nariz... y un mechón de pelo rubio que ya promete ser tan indomable como el mío.

Pero luego, como una ola que choca contra la orilla, la realidad me golpea de nuevo. Luke debería estar aquí. Debería ver a su hija. Debería estar sosteniéndome la mano y decirme lo bien que lo he hecho.

Una lágrima solitaria se desliza por mi mejilla. Amber la nota.

"Hey" dice dulcemente. "¿Estás pensando en él?"

Asiento, incapaz de hablar.

"Ya sé que duele" continúa ella. "Pero mírala. Es perfecta. Y lo hiciste sola. Eres una maldita superheroína, Liv."

Me río entre lágrimas. "Una superheroína con tetas que gotean leche y una hemorroide del tamaño de Manhattan."

Amber se ríe. "Bueno, nadie dijo que los superhéroes tenían que ser glamorosos."

Miro de nuevo a Sophia, que se ha quedado dormida pacíficamente sobre mi pecho. Su carita es tan serena, tan ajena al caos que es el mundo allá afuera.

"Te protegeré" susurro, prometiéndomelo a mí misma y a ella. "No dejaré que nadie te haga daño. Ni siquiera tu padre."

La enfermera se acerca para llevarse a la bebé para los controles de rutina. Cuando la levanta, siento un vacío repentino. Es como si me hubieran arrancado una parte de mí.

"Volverá pronto" me tranquiliza Amber, notando mi expresión. "Mientras tanto, ¿qué te parece si llamas a tu madre? A estas alturas, creo que es hora de que le informes que acaba de tener una nieta, ¿no crees?"

Asiento, agradecida por la distracción. Mientras Amber marca el número, me permito un último pensamiento para Luke.

"Espero que estés bien, imbécil" pienso. "Espero que seas feliz. Porque yo lo soy. A pesar de todo, a pesar de ti... soy feliz."

Mi madre responde al teléfono, con su voz ansiosa, como si esperara una noticia como esta. Lloramos juntas al teléfono. Luego me promete que estará aquí en un día, en el primer vuelo disponible desde Miami.

Mientras mi madre sigue llorando de alegría al otro lado del teléfono, me doy cuenta de una

cosa: tal vez estoy sola, pero soy fuerte. Soy una madre. Y joder, estoy lista para patear el trasero de cualquiera que se interponga entre mi hija y yo.

Incluso tú, Luke. Sobre todo tú.

8

LIV

Las primeras semanas como madre son una maldita pesadilla.

Quien dijo que la maternidad es lo más hermoso del mundo merece que lo pateen en los huevos. Repetidamente. Con botas con clavos.

Sophia llora. Siempre. Día y noche.

¿Tiene hambre? Llora.

¿Está cansada? Llora.

¿Acaba de comer, la han cambiado y la han acurrucado? Igual llora, porque al parecer odia mi jodida cara, o quizás ha heredado el mal carácter de su padre.

"Por favor, cariño" le ruego a las tres de la mañana, balanceándola desesperadamente. "Mamá necesita dormir. Solo cinco minutos. Te lo pido."

Sophia responde con un grito que podría despertar a los muertos.

Fantástico.

Al día siguiente en el trabajo, soy un zombie. Tengo unas ojeras que envidiaría un panda y probablemente huelo como un cadáver recién desenterrado.

"Señorita Sinclair" me saluda el Dr. Johnson, mirándome con una mezcla de asco y preocupación. "¿Se siente bien?"

"Mejor que nunca" respondo con una sonrisa que probablemente parece más una mueca de dolor. "Lista para otro día lleno de pacientes difíciles de manejar."

Él levanta una ceja. "Quizás debería tomarse unos días más de baja por maternidad..."

"¡No!" exclamo, quizás demasiado rápido. "Estoy bien, de verdad. Solo necesito un poco de café."

La verdad es que no puedo permitirme perder este trabajo. Las facturas se acumulan, el costo de los pañales es ridículo y mi apartamento bonsái cuesta más de lo que vale. Si pierdo este trabajo, Sophia y yo acabaremos en la calle.

Paso el día tambaleándome de un paciente a otro, tratando de no quedarme dormida mientras manipulo músculos y articulaciones.

Durante la pausa para el almuerzo, en lugar de comer, me encierro en el baño para sacarme leche. Sexy.

Cuando finalmente llego a casa, encuentro a Amber acunando a Sophia. Mi vecina se ha revelado como un ángel guardián, ofreciéndose a cuidar a Sophia mientras yo estoy en el trabajo.

Parece que logró deshacerse de ese imbécil violento que se empeñaba en mantener en casa durante meses, víctima de sus abusos y maltratos de todo tipo. Al final, decidió denunciarlo a la policía y, en un abrir y cerrar de ojos, el energúmeno hizo las maletas y desapareció, presumiblemente para siempre de su vida.

"¿Cómo ha ido?" le pregunto, tomando a mi hija en brazos.

Amber sonríe cansada. "Oh, ya sabes. Lo de siempre. Ha llorado tres horas seguidas, luego se ha dormido diez minutos, y luego ha vuelto a llorar."

Suspiro. "Lo siento. Sé que es un infierno."

"Hey" dice ella, apretándome el hombro. "Lo estás haciendo genial. Eres una madre increíble."

Sus palabras me llegan directo al corazón. Siento que las lágrimas asoman a mis ojos. "No estoy tan segura" admito. "A veces pienso que he cometido un gran error. Que no estoy hecha para esto."

Amber me mira a los ojos. "Escúchame bien, Liv. Todas las madres se sienten así al principio. Es normal. Pero mírala" indica a Sophia, que milagrosamente se ha quedado dormida entre mis brazos. "Está viva. Está sana. Es amada. Estás haciendo un trabajo increíble."

Asiento, demasiado agotada para discutir. Amber se va, prometiendo volver mañana.

Pongo a Sophia en la cuna y me desplomo en el sofá. Me duelen los senos, tengo los pies hinchados y una mancha de vómito en el hombro que probablemente se quedará ahí para siempre.

Miro el móvil. Tengo cinco llamadas perdidas de mi madre, que se fue de Nueva York hace solo tres días. Estuvo aquí conmigo casi un mes, ayudándome con la bebé. Pero ahora no tengo ganas de devolverle la llamada. Estoy hecha polvo. Solo quiero tumbarme y relajarme un poco.

Estoy a punto de cerrar los ojos cuando escucho a Sophia llorar de nuevo.

"Maldita sea" murmuro, levantándome con dificultad. "Ya voy, cariño."

Mientras la amamanto por lo que parece la milésima vez hoy, pienso en Luke. Una parte de mí querría contactarlo, hacerle saber de la bebé, incluso pedirle que venga a Nueva York para ayudarme un poco.

Pero luego miro a mi hija. Sus ojos azules, los ojos de su padre, me miran mientras come. Y me doy cuenta de una cosa: no lo necesito. Lo estoy haciendo todo sola. Es difícil, es una pesadilla, pero lo estoy logrando. Al menos puedo decir que lo intento con todas mis fuerzas, que pongo todo de mi parte en esta maternidad que nunca pensé que me caería encima tan de golpe, y mucho menos que tendría que manejarla completamente sola.

"Somos solo tú y yo, pequeña" le susurro a Sophia. "Y lo haremos genial."

9

LIV

Once meses después de la noche del Super Bowl

El tiempo sigue pasando rápidamente, en un torbellino de pañales, noches sin dormir y agotadoras jornadas de trabajo.

Cada día es un desafío, un equilibrio precario entre ser madre y mantener la cordura.

Pero lentamente, casi de manera imperceptible, las cosas empiezan a mejorar. Sophia comienza a dormir por períodos más largos. Puedo ducharme sin que ella llore desesperadamente. Incluso logro comer una comida caliente de vez en cuando.

Y luego, una noche, ocurre.

Estoy acunando a Sophia antes de acostarla, cantando desafinada una nana improvisada. Y ella sonríe. No es un reflejo involuntario. Es una sonrisa de verdad, dirigida a mí.

En ese momento, todo cambia. Todas las dudas, los miedos, el cansancio… desaparecen. Porque mi hija me está sonriendo. Y, diablos, es lo más hermoso que he visto en mi vida.

"Te amo, Sophia" susurro, besándole la frente. "Y lo lograremos. Te lo prometo."

Pongo a la pequeña en su cuna y vuelvo al salón.

Soy una madre soltera en Nueva York. Es duro, es un caos, es una jodida pesadilla a veces. Pero ¿sabes qué? No cambiaría mi vida actual por nada en el mundo.

Han pasado más de dos meses desde que Sophia entró en mi vida como un huracán de pañales sucios y noches sin dormir. Semanas de altibajos, momentos en los que quería dejarlo todo y escapar a una isla desierta, y otros en los que la sonrisa de mi hija hacía que todo lo demás se desvaneciera.

Hoy es uno de esos días en los que desearía poder clonarme. La niña tiene fiebre, mi jefe es más imbécil que de costumbre, y olvidé comprar leche.

Fantástico.

"¡Señorita Sinclair!" La estridente voz de la recepcionista perfora mi cerebro mientras entro en la clínica. "Tiene una llamada en espera en la oficina del Dr. Johnson."

Levanto una ceja. "¿Una llamada? ¿Para mí?"

Ella asiente, con esa sonrisa falsa que me dan ganas de abofetearla con un expediente. "Sí, parecía importante."

Suspiro y me dirijo a la oficina del jefe. Probablemente sea mi madre, que me llama por milésima vez esta semana para preguntarme cuándo regresaré a Miami con su "preciosa nietecita". Como si no tuviera ya suficiente estrés en mi vida.

Entro en la oficina, notando de inmediato la expresión extraña de Johnson. Parece… ¿nervioso?

"Señorita Sinclair" dice, indicándome la silla frente a su escritorio. "Por favor, siéntese."

Obedezco, sintiendo una sensación extraña en el estómago. "¿Qué sucede? Si es por el paciente de ayer que dijo que soy una sádica, juro que no lo empujé por las escaleras. Se cayó solo."

Él sacude la cabeza. "No, no es eso. Tiene una llamada. De los Miami Sharks."

Mi corazón se detiene por un instante. "¿Los… Miami Sharks? ¿El equipo de fútbol?"

Él asiente, pasándome el teléfono. Con manos temblorosas, lo tomo.

"P-pronto?"

"¿Señorita Sinclair?" Una voz masculina, profunda y profesional. "Soy el Dr. Marcus Withoreel, jefe del personal médico de los Miami Sharks. Espero no molestarla."

"No, no, en absoluto" respondo, tratando de sonar lo más profesional posible y no como una madre soltera al borde de un colapso nervioso. "¿En qué puedo ayudarlo?"

"Bueno, señorita Sinclair, revisé su currículum y debo decir que estoy muy impresionado. Su formación en fisioterapia deportiva es exactamente lo que necesitamos en nuestro equipo."

Siento que la sangre se me congela en las venas. ¿Está yendo a donde creo?

"Le llamo para ofrecerle una posición en nuestro equipo médico" continúa él, confirmando mis sospechas. "Sería un puesto de tiempo completo, con un salario competitivo y todos los beneficios correspondientes. ¿Qué le parece?"

¿Qué me parece? Pienso que el universo tiene un sentido del humor realmente retorcido.

"Yo… wow" balbuceo, tratando de ganar tiempo. "Es una oferta muy tentadora, Dr. Withoreel. Pero debo admitir que es un poco inesperada."

Él se ríe. "Lo entiendo perfectamente. No tiene que darme una respuesta inmediata. Tómese todo el tiempo que necesite para pensarlo. Pero le aseguro que sería una oportunidad única."

Única. Claro. Como volver a la ciudad donde conocí al padre de mi hija, el hombre que ni siquiera sabe que es padre. Fantástico.

"Gracias, Dr. Withoreel" logro decir. "Deme unos días para considerar la oferta, ¿de acuerdo?"

"Por supuesto" responde él. "La llamaré la próxima semana para saber su decisión. Que tenga un buen día, señorita Sinclair."

Cuelgo, mirando al vacío.

El Dr. Johnson me observa con una mezcla de curiosidad y envidia.

"¿Y bien?" me pregunta. "¿Qué querían?"

Lo miro, aún aturdida. "Me ofrecieron un trabajo. En Miami."

Él silba. "Vaya. Felicidades, supongo. ¿Lo aceptará?"

Buena pregunta. ¿Regresaré a la ciudad que dejé hace varios meses, embarazada y asustada? ¿Arriesgaré encontrarme con Luke, verlo vivir su vida perfecta mientras yo me las arreglo entre el trabajo y la maternidad?

"No lo sé" admito. "Es… complicado."

Salgo de la oficina como un autómata, con la cabeza dándome vueltas. Regreso a mi despacho y cierro la puerta detrás de mí.

Me dejo caer en la silla, mirando la foto de Sophia en mi escritorio. Sus grandes ojos azules me observan, ajenos al tornado emocional que me está devastando por dentro.

Miami. La ciudad donde comenzó todo. La ciudad que dejé, jurando no volver nunca más.

¿Y ahora?

Ahora tengo una oportunidad que podría cambiar mi vida. Cambiar nuestras vidas.

Miro nuevamente la foto de Sophia.

"¿Qué hacemos, pequeña?" le susurro. "¿Volvemos a casa?"

La foto, obviamente, no responde. Pero por un momento, me parece ver un destello de emoción

en los ojos de mi hija.

O quizás sea solo el reflejo de mis miedos y esperanzas.

Una cosa es segura: mi vida está a punto de cambiar. De nuevo. Y esta vez, realmente no sé si estaré preparada.

10

LIV

Miro la pantalla de mi laptop, el correo electrónico con la oferta oficial de los Miami Sharks me observa como una maldita serpiente de cascabel lista para morderme el trasero.

Mi mente es un torbellino de pensamientos contradictorios, un maldito lío de emociones que me dan ganas de gritar y romper algo.

Ha pasado casi un año desde esa noche con Luke, y ahora aquí estoy, con una niña de casi tres meses y una oferta de trabajo que podría cambiarlo todo.

Un año. Demonios, parece una vida atrás y al mismo tiempo como si hubiera ocurrido ayer.

Por un lado, está esta increíble oportunidad. Fisioterapeuta para uno de los equipos más prestigiosos de la NFL. Un trabajo que me permitiría poner en práctica todo lo que he estudiado, trabajar con atletas de clase mundial, dar un salto en mi carrera que ni en mis sueños más salvajes habría imaginado a esta edad.

Por otro lado… está él. Luke-maldito-Hawkins. El quarterback de los Sharks. El padre de mi hija. El hombre que me volvió loca por una noche y al que no he vuelto a ver desde mi huida apresurada. Y no parece que él se haya molestado en buscarme, al menos no lo ha parecido en todo este año.

"Mierda" silbo entre dientes, pasándome una mano por el cabello. ¿Cómo demonios terminé en esta situación?

Me levanto de golpe, incapaz de quedarme quieta un segundo más. Comienzo a caminar de un lado a otro en mi minúsculo apartamento de Nueva York, tratando de poner orden en mis pensamientos.

Si acepto este trabajo, será prácticamente imposible no verlo. Tendré que trabajar con él, tocarlo, hablarle. Dios santo, probablemente tendré que poner mis manos sobre ese cuerpo que todavía habita mis sueños más oscuros. ¿Cómo demonios voy a mantener una actitud profesional cuando todo lo que puedo pensar es en cómo se sentiría tener de nuevo dentro de mí ese maldito pene gigante?

El recuerdo de esa noche me asalta con una fuerza que me deja sin aliento. Sus grandes manos recorriéndome, su boca dejando rastros de fuego en mi piel. La forma en que me llenó, empujándose dentro de mí como si quisiera fusionarse con mi cuerpo. Demonios, nunca he experimentado algo así, ni antes ni después.

"¡Para!" me reprendo en voz alta, dándome mentalmente una bofetada. No puedo permitirme estos pensamientos. No ahora, ni nunca.

Pero luego pienso en Sophia. Mi hija, mi pequeño milagro. La miro dormir en su cuna, ajena al caos que atraviesa su madre. Sus rizos rubios, tan parecidos a los de Luke, enmarcan su carita de

ángel. Sus pequeñas manitas se abren y se cierran en sueños, como si estuviera tratando de agarrar sus sueños. Dios mío, haría cualquier cosa por esta niña.

Y, pensándolo bien, ¿no merece ella también crecer con un padre? ¿No tengo el deber de darle la oportunidad de conocerlo?

"¿Pero qué estoy pensando?" murmuro, sacudiendo la cabeza. Luke ni siquiera sabe que existe. Y aunque lo supiera, ¿quién me dice que querría tener algo que ver con nosotras? Él es Luke Hawkins, el playboy narcisista y egocéntrico por excelencia. El hombre que cambia de mujeres como cambia sus malditas zapatillas de fútbol.

Y sin embargo… hay una parte de mí, una parte pequeña, estúpida y condenadamente romántica, que no puede evitar preguntarse: "¿Y si… y si fuera diferente? ¿Y si quisiera ser parte de la vida de Sophia? ¿Y si… maldita sea, quisiera ser parte de mi vida?"

"Deja de soñar, idiota" me digo con dureza. "No puedes permitirte esos lujos. Tienes una hija de la que cuidar, una carrera que construir. No puedes arriesgarlo todo por una ilusión."

Pero luego pienso en la llamada del Dr. Withoreel y miro nuevamente ese maldito correo electrónico y siento mi corazón acelerarse. Es una oportunidad que solo se presenta una vez en la vida. ¿Puedo realmente permitirme dejarla pasar solo porque tengo miedo de enfrentarme a mi pasado?

Me levanto del escritorio y me dirijo al dormitorio. Ya estoy en pijama, es tardísimo, casi las tres de la mañana, y quiero intentar dormir al menos un poco, aunque mañana sea domingo y no tenga que ir a trabajar. Pero sé que será muy difícil conciliar el sueño con todos estos pensamientos que me rondan la cabeza.

"Dios santo" exclamo, frustrada. Desearía tener a alguien con quien hablar de esto, alguien que pudiera darme un consejo sensato. Pero la única persona que sabe toda la verdad, mi amiga Megan, está a cientos de kilómetros de distancia, y no puedo llamarla a las tres de la mañana para una crisis existencial. Y además, ¿sigue siendo realmente una amiga de confianza? No la he sentido cercana desde hace un tiempo, nos hemos distanciado desde que me vine a Nueva York. Y cada vez parecía más rara al teléfono conmigo. Quizás hubiera sido mejor no haberme confiado tan pronto con ella, tanto sobre esa noche en el ascensor como sobre mi embarazo inesperado. De todas formas, no puedo llamarla a estas horas. Le daría un infarto.

No hay nada que hacer, simplemente no puedo dormir. Así que me levanto de la cama, regreso al salón y me siento en el sofá, agotada. Mi mente sigue rebotando entre pros y contras, entre miedos y deseos. Por un lado, la emoción por este nuevo desafío profesional. Por otro, el terror de volver a ver a Luke, de tener que enfrentar todas esas emociones que he intentado desesperadamente enterrar.

Y en medio de todo está Sophia. Mi prioridad absoluta, la razón por la que me levanto cada mañana y lucho contra el mundo. Cualquier decisión que tome debe ser por su bien. Pero, ¿cuál es la elección correcta? ¿Quedarme aquí, donde hemos construido una vida tranquila pero precaria? ¿O arriesgarlo todo por un futuro potencialmente mejor, pero lleno de incógnitas?

Cierro los ojos, tratando de imaginar cómo sería volver a Miami. El sol, el mar, la energía de la ciudad. Y luego el estadio, la adrenalina de los partidos, la emoción de trabajar con atletas de ese calibre. Y Luke… demonios, Luke. Su sonrisa, sus ojos, ese cuerpo que parece esculpido por los dioses.

"¡Para!" me ordeno de nuevo, abriendo los ojos de golpe. No puedo permitirme fantasear. No puedo tomar una decisión tan importante basada en recuerdos y sueños despierta.

Pero no es solo el recuerdo de Luke lo que me atormenta. Es el miedo a fallar, a no estar a la

altura. A arruinar la vida de Sophia con mis decisiones egoístas. ¿Y si no soy lo suficientemente fuerte para enfrentar todo esto? ¿Y si Luke me rechaza, rechazando también a Sophia?

Me levanto de nuevo, dirigiéndome hacia la ventana. Nueva York brilla debajo de mí, una extensión infinita de luces que nunca duerme. Esta ciudad me acogió cuando estaba sola y asustada, me dio refugio y un nuevo comienzo. ¿Puedo realmente abandonarla así?

Pero luego pienso en todas las noches en las que lloré sola, aplastada por el peso de las responsabilidades y la soledad. Pienso en lo maravilloso que sería tener un trabajo estable, bien remunerado, que me permitiera darle a Sophia todo lo que merece.

"Entonces" susurro de nuevo, apoyando la frente en el frío cristal. "¿Qué debo hacer?"

La verdad es que no lo sé. No sé si tengo la fuerza para enfrentar a Luke, para trabajar con él cada día sabiendo que compartimos un secreto tan grande. No sé si puedo confiar en mí misma, si puedo estar segura de no caer de nuevo bajo su magnetismo.

Pero también sé que no puedo seguir viviendo con miedo. No puedo dejar que el pasado controle mi futuro, el futuro de mi hija.

Vuelvo al laptop, mirando una vez más ese correo electrónico que podría cambiarlo todo. El cursor parpadea en la casilla de respuesta, esperando una decisión.

"Mierda" murmuro finalmente. "No puedo decidirme."

Suspiro pesadamente, dejándome caer en el sofá mientras miro la foto de Sophia en la mesita.

"Dios santo" murmuro, pasándome una mano por el cabello. La oferta de los Sharks me quema en la mente como una marca de fuego. Volver a Miami… enfrentar a Luke… es demasiado.

Los recuerdos me asaltan como una ola, arrastrándome de vuelta a todas esas veces en las que casi cedí, en las que casi cometí el mayor error de mi vida.

Hubo una vez, justo después del parto, cuando todavía estaba en el hospital. Exhausta, dolorida, pero tan malditamente feliz que pensé que el corazón me iba a estallar. Tomé el teléfono, quería encontrar un contacto de Luke en las redes sociales. Sí, porque quería gritarle: "¡Oye imbécil, tienes una hija! ¡Y es jodidamente perfecta!"

Pero luego miré a Sophia, tan pequeña e indefensa, y la realidad me golpeó como un puñetazo. ¿Qué derecho tenía yo de trastornar su vida? ¿De arriesgarme a que la rechazara?

Y luego hubo esa noche, cuando Sophia tenía apenas un mes. No dormía, lloraba sin parar, y yo estaba al borde de un colapso nervioso. Cristo, solo quería que alguien me ayudara, que me dijera que todo iba a estar bien, que lo lograría.

Me encontré mirando el perfil de Instagram de Luke, con el dedo suspendido sobre el icono del mensaje. "Oye, ¿recuerdas esa increíble follada? ¡Sorpresa! Tienes una hija que está tratando de matarme con la falta de sueño. ¿Quieres echarme una mano?"

Me reí histéricamente de la idea, antes de cerrar la aplicación con disgusto.

¿Qué demonios estaba pensando?

Pero el peor momento... dios, el peor momento fue cuando lo vi en una foto de una revista. Estaba en el parque, jugando al fútbol con los hijos de algún amigo. Su sonrisa... joder, nunca lo había visto sonreír así.

Por un loco instante, imaginé aparecerme allí con Sophia. Imaginé ese mismo tipo de sonrisa dirigida a nuestra hija. Lo imaginé levantándola en brazos, haciéndola volar como un avioncito, cubriéndola de besos...

"¡Para!" me reprocho en voz alta, sacudiendo la cabeza para borrar esas imágenes.

Luke Hawkins vive en un mundo diferente al mío. Un mundo de fama, riqueza y mujeres hermosas. ¿Qué lugar podríamos tener Sophia y yo en ese mundo?

Y sin embargo... aquí estoy, considerando seriamente regresar a Miami, arriesgándome a encontrarme con él todos los malditos días. ¿Me he vuelto loca?

Miro de nuevo a Sophia, su carita angelical mientras duerme. ¿Merece conocer a su padre? ¿O la estoy protegiendo al mantenerla lejos de ese mundo?

"Jesús" susurro de nuevo, sintiendo el peso de esta decisión aplastándome. "¿Qué debo hacer?"

11

LIV

"Cielos, Amber, necesito un trago."

Mi actual mejor y única amiga aquí en Nueva York levanta una ceja, mirándome desde el otro lado de la mesa de la cocina. "Son las 10 de la mañana, Liv. Y estás amamantando."

"Exactamente" suspiro, dejándome caer en la silla. "Ni siquiera puedo emborracharme para olvidar esta mierda."

Amber me pasa una taza de café, su expresión es una mezcla de preocupación y curiosidad. "Ok, dispara. ¿Qué pasó?"

Tomo un sorbo de café, ganando tiempo.

¿Cómo demonios le explico el lío en el que me encuentro?

"Recibí una oferta de trabajo" digo finalmente. "En Miami."

Amber abre los ojos de par en par. "Joder. ¿De parte de quién?"

Asiento. "Fisioterapeuta oficial del equipo de los Miami Sharks."

"Santo cielo, Liv!" exclama ella. "Eso... ¿eso es fantástico, no?"

"Lo sería" admito. "Si no fuera porque..."

"Está él" termina Amber por mí. Ella es la única que conoce toda la historia aquí en Nueva York. La única que sabe de Luke, de esa noche, de todo. Aparte de Megan.

"Sí" suspiro. "Está él."

Amber me mira por un largo momento. "Ok, hagamos una lista de pros y contras. Pro: el trabajo de tus sueños, un salario increíble, una posibilidad de crecimiento profesional increíble."

"Contra: tengo que ver al padre de mi hija todos los días y fingir que no pasó nada" replico.

"Pro: Sophia podría conocer a su padre."

"Contra: Luke podría ser un completo idiota y romperle el corazón."

Amber suspira. "Liv, cariño, sé que tienes miedo. Pero no puedes basar toda tu vida en 'y si...'"

"No es solo eso" admito, sintiéndome repentinamente vulnerable. "¿Y si... y si lo veo y me doy cuenta de que aún siento algo por él? ¿Y si él quiere ser parte de la vida de Sophia? ¿Y si...?"

"Y si sus bolas fueran campanas, sería una bicicleta" me interrumpe Amber, haciéndome casi ahogarme con el café. "Deja de pensar en los 'y si', joder. Enfrentarás todo cuando y si sucede."

La miro, sorprendida por su franqueza. "Haces que todo parezca tan simple."

"No lo es" admite ella. "Pero Liv, mírate. Estás haciendo malabares para llegar a fin de mes en este agujero asqueroso. Sophia merece algo mejor. Tú mereces algo mejor."

"Lo sé" susurro. "Pero tengo miedo, Amber. ¿Y si lo arruino todo?"

Amber extiende una mano sobre la mesa, agarrando la mía. "Escucha, señorita. Te conozco. Eres la persona más fuerte y decidida que he conocido. Estás criando a una bebé sola en esta maldita jungla de cemento. Puedes con cualquier cosa."

Sus palabras me llegan directo al corazón. "Pero ¿y si Luke...?"

"Si Luke actúa como un idiota, le arrancaré las pelotas personalmente y las usaré como aretes" dice Amber con una sonrisa feroz. "Soy la madrina de Sophia, ¿recuerdas? Tengo deberes hacia ella."

Suelto una carcajada a pesar de todo. "Estás loca."

"Tal vez" admite ella. "Pero soy una loca que te quiere. Y que quiere verte cumplir tus sueños."

Suspiro, sintiendo el peso de la decisión que debo tomar. "No sé si soy lo suficientemente fuerte, Amber."

"Lo eres" dice ella con convicción. "¿Y sabes qué? Quizás es hora de que le des a Luke la oportunidad de demostrar que él también lo es."

La miro, sorprendida. "Pensé que lo odiabas."

"Oh, lo odio" me confirma con una sonrisa maliciosa. "Pero si es siquiera la mitad del hombre del que te enamoraste esa noche, tal vez merece una oportunidad de conocer a su hija. Y tal vez tú mereces la oportunidad de descubrir si puede ser el hombre que necesitas."

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. "¿Y si no lo es?"

"Entonces tendrás un trabajo increíble, un salario fantástico, y la tranquilidad de haber hecho lo correcto" dice Amber. "Y me tendrás a mí, lista para tomar el primer vuelo a Miami y patearle el trasero, si es necesario."

No puedo evitar reír. "Eres la mejor amiga que podría desear, ¿lo sabías?"

"Lo sé, cariño" dice ella con una sonrisa. Luego se levanta y toma a Sophia en brazos, quien acaba de despertarse. "¿Y tú, pequeña traviesa, estás lista para una nueva aventura con mamá?" Sophia ríe, agarrando un mechón del cabello de Amber. Al verlas juntas, siento un nudo en el estómago.

¿Cómo lo haré sin ella?

12

LIV

Amber acaba de irse.

Cenamos juntas, vimos la mitad de una película y luego dijo que se moría de sueño. Me saludó cálidamente y subió a su apartamento.

Me dejo caer sobre la cama, con la computadora portátil abierta frente a mí.

Sophia duerme plácidamente en su cuna. Con una respiración profunda, intento una vez más escribir el nombre que he tratado de evitar durante meses: Luke Hawkins.

"Dios mío" murmuro, mientras la pantalla se llena de resultados. Está en todas partes. Artículos deportivos, chismes, publicidad... parece que el mundo no puede tener suficiente de Luke-maldito-Hawkins.

Hago clic en el primer enlace, un artículo reciente de ESPN. "Luke Hawkins: El Rey Indiscutido de Miami". Las fotos me golpean como un puñetazo en el estómago. Es aún más guapo de lo que recordaba. Esa sonrisa arrogante, esos ojos penetrantes, ese cuerpo esculpido...

"Deja de hacerlo" me reprocho, sacudiendo la cabeza. Pero no puedo apartar la vista.

El artículo lo describe como "el mariscal de campo más talentoso de su generación". Habla de sus récords, de sus lanzamientos imposibles, de su liderazgo en el campo. Pero es cuando llego a la parte sobre su vida privada que siento que el corazón se me acelera.

"A pesar de los numerosos romances que se le atribuyen en los tabloides, Hawkins sigue obstinadamente soltero. 'El fútbol es mi única y verdadera amante', declaró en una reciente entrevista."

"Mentiras" siseo entre dientes. Y, sin embargo, una parte de mí no puede evitar preguntarse...

Paso al siguiente enlace, una galería de fotos en TMZ. Luke saliendo de locales exclusivos, Luke en yates de lujo, Luke rodeado de modelos en bikini. Cada imagen es como una puñalada.

Hay una foto en particular que me detiene. Luke en la playa, sin camiseta, jugando al voleibol de playa. Su cuerpo está aún más definido de lo que recordaba, cada músculo perfectamente esculpido. Pero es su expresión lo que me impacta. Parece... feliz. Despreocupado. Como si no tuviera ni un solo problema en el mundo.

"Maldito bastardo afortunado" murmuro, pero sin verdadera malicia. ¿Cómo culparlo? Su vida parece un maldito sueño.

Sigo avanzando, hasta aterrizar en un artículo de Forbes. "Luke Hawkins: No solo un Atleta, Sino un Imperio". Leo sobre contratos millonarios, patrocinios, inversiones inmobiliarias. Al parecer, nuestro Luke no solo es guapo y talentoso, sino también jodidamente rico.

"50 millones de dólares de patrimonio neto estimado" leo en voz alta, incrédula. "Cristo, Sophia, tu padre podría comprar la mitad de Nueva York, si quisiera."

Me detengo, dándome cuenta de lo que acabo de decir.

Tu padre.

Mierda, es cierto. Este hombre, esta estrella, este millonario... es el padre de mi hija.

Vuelvo atrás, buscando algo, cualquier cosa que me dé una idea de cómo es realmente Luke. Más allá de la sonrisa de portada, más allá de los músculos y los millones.

Encuentro una entrevista en un sitio de caridad. Luke habla apasionadamente sobre un programa que ha iniciado para niños desfavorecidos. "Quiero darles las oportunidades que yo no tuve" dice. "Todo niño merece una oportunidad."

Siento que algo me aprieta el corazón. ¿Es este el hombre que conocí esa noche? ¿El hombre detrás de la máscara del playboy?

Pero luego veo la fecha de la entrevista. Dos semanas después del nacimiento de Sophia. Mientras él hablaba de dar oportunidades a los niños, su hija crecía sin él.

"Jesús" susurro, cerrando la computadora de golpe. Es demasiado. Demasiado para procesar, demasiado para sentir.

Me levanto y me acerco a la cuna de Sophia. La miro dormir, tan pequeña, tan inocente. No sabe nada del mundo exterior, ni del padre famoso que no sabe que existe.

"¿Qué debo hacer, pequeña?" le pregunto por enésima vez en voz baja. "¿Cómo hago para protegerte y al mismo tiempo darte todo lo que mereces?"

La niña se mueve en su sueño, su manita se agarra a mi dedo. Y en ese momento, al mirar a mi hija, siento que una nueva determinación crece dentro de mí.

Luke Hawkins podrá ser rico, famoso y malditamente sexy. Pero yo tengo algo que él no tiene. Tengo a Sophia. Y por ella, estoy lista para enfrentar al mundo entero.

Paso la noche en vela, pensando y repensando cada posible escenario. Los pros y los contras chocan en mi mente como gladiadores en una arena. Pero cuando los primeros rayos del sol se filtran a través de las cortinas, sé lo que debo hacer. Por mí. Por Sophia. Por nuestro futuro.

"Está bien, Miami" susurro. "Muéstrame lo que tienes."

Miro el teléfono entre mis manos, el número del Dr. Withoreel que me devuelve la mirada.

Cristo santo, es el momento de la verdad.

Respiro hondo y presiono el botón de llamada.

"Dr. Withoreel, soy Olivia Sinclair. He tomado mi decisión."

Las palabras salen de mi boca casi automáticamente, mientras una parte de mi cerebro grita: "¿Qué demonios estás haciendo?"

Pero ya está hecho. Acepté la oferta. Estoy volviendo a Miami.

Cuelgo la llamada y me dejo caer en la cama, el corazón latiendo con fuerza en mi pecho como si acabara de correr una maratón. O de follar durante horas. Mierda, ahí vamos otra vez.

¡Deja de pensar en Luke de esa manera, maldición!

Pero es inútil. La idea de volver a verlo, de estar de nuevo en la misma ciudad, en el mismo edificio... Dios mío, ya siento que mis bragas se humedecen solo con pensarlo. ¿Soy una madre horrible? Probablemente. Pero también soy una mujer, ¿no? Una mujer que no ha follado en... mejor no contar.

Me levanto de golpe, comenzando a caminar de un lado a otro por la habitación. Está bien, hagamos un balance. Estoy volviendo a Miami por un trabajo increíble. Para darle a Sophia una vida mejor. ¿Para... a quién diablos estoy engañando? Estoy volviendo porque una parte de mí, esa parte estúpida y romántica que pensé haber enterrado, aún tiene esperanza.

Espera que Luke no sea el idiota que temo que sea. Espera que pueda ser un padre para Sophia. Espera que quizás, solo quizás, podamos ser una familia.

"Eres una maldita idiota, Liv" me digo en voz alta. Pero no puedo detener la sonrisa que curva

mis labios.

Y además, ¿quién dice que no puedo divertirme un poco en el proceso? La imagen de Luke, sudoroso después del entrenamiento, empujándome contra la pared del vestuario y... "¡Basta!" me ordeno, sintiendo que el calor sube a mis mejillas.

Pero es más fuerte que yo. Hace meses que no tengo sexo, que no me siento deseada, tocada, follada como se debe. Y Luke... bueno, Luke sabe cómo hacerlo. Oh, si lo sabe.

Recuerdo cómo sus manos sabían exactamente dónde tocarme, cómo su lengua me volvía loca. La forma en que llenaba cada centímetro de mí, llevándome al borde del orgasmo con una facilidad casi irritante. Maldita sea, solo pensarlo me hace querer...

"Estás jodida" murmuro, pero esta vez hay una nota de excitación en mi voz. Sí, volver a Miami es un riesgo enorme. Podría ser un desastre total. Podría arrepentirme amargamente.

Pero también podría ser el comienzo de algo increíble. Para mí, para Sophia, y tal vez... tal vez incluso para Luke.

Me pregunto cómo será trabajar con él todos los días. Sentir su olor, ver su cuerpo perfecto cubierto solo por una toalla después de los entrenamientos. Tendré que ser profesional, joder. Pero una parte de mí no puede esperar para poner mis manos en esos músculos tensos...

Volver a Miami también significa enfrentar los fantasmas de mi pasado. No solo Luke, sino también los sueños que dejé allí, las amistades que abandoné, la vida de la que huí. ¿Estoy lista para todo esto?

"Está bien, Miami" digo en voz alta, sintiendo una nueva determinación dentro de mí. "Estoy lista para patearte el trasero. Y si Luke Hawkins cree que puede volver a hacerme perder la cabeza con ese cuerpo suyo de dios del sexo... bueno, tiene una gran sorpresa esperándole."

Tomo el teléfono y marco el número de Amber. Es hora de organizar esta locura. Es hora de volver a casa. Es hora de enfrentar a Luke Hawkins, de una vez por todas.

Y si en el proceso me encuentro de nuevo entre sus brazos, sudorosa y jadeante mientras me folla como si no hubiera un mañana... bueno, ¿quién soy yo para quejarme?

"Prepárate, Miami" susurate con una sonrisa maliciosa. "Liv está volviendo a casa."

13

LIV

El sol de Miami me recibe como una bofetada en la cara mientras bajo del avión, con Sophia pegada a mi pecho. Había olvidado lo opresivo que era este calor húmedo. Ya me siento sudada y pegajosa, con el pelo pegándose a mi nuca. Sophia gimotea molesta, y la abrazo más fuerte, susurrándole palabras reconfortantes.

"Todo va a estar bien, cariño. Estamos en casa."

Casa.

Qué palabra tan extraña para describir una ciudad que dejé tan rápido y llena de vergüenza. Pero aquí estoy, de vuelta en Miami, un año después, con una niña de tres meses y un secreto que me pesa en el corazón como una losa.

Agarro el carrito de maletas y me dirijo a la salida, intentando ignorar las miradas curiosas de los transeúntes. Sé bien lo que ven: una joven madre soltera, probablemente exhausta y abrumada. Si supieran la verdad...

El taxi nos lleva al nuevo apartamento, un modesto piso de dos habitaciones en un barrio tranquilo. No es gran cosa, pero por ahora tendrá que bastar. Entro arrastrando maletas y bolsas, mientras Sophia mira alrededor con los ojos bien abiertos.

"Mira, cariño, ¡esta es nuestra nueva casa!" exclamo con un entusiasmo que no siento realmente. Ella aplaude con sus manitas, ajena al torbellino de emociones que se arremolina dentro de mí.

Comienzo a desempacar, intentando dar algo de orden al caos. Cada objeto que saco parece traer consigo un recuerdo, un arrepentimiento. Mi viejo uniforme de gimnasta, ya apretado y desteñido. Y luego... ¡guau!

Al fondo de la maleta, escondida bajo montones de ropa, está esa maldita camiseta de los Miami Sharks. La que compré la vez que fui a ver su partido de victoria, antes de la infame fiesta en la que quedé embarazada. La levanto, con la tela suave entre los dedos, activando el vívido recuerdo de lo que sucedió el mismo día en que la compré.

"Maldita sea", murmuro, apretando la camiseta contra mi pecho. Las lágrimas amenazan con brotar, pero las contengo con furia. No puedo permitirme derrumbarme ahora. No con Sophia mirándome con esos ojazos tan parecidos a los de su padre.

He sobrevivido a un embarazo inesperado, he dado a luz y he criado sola a una niña durante casi cuatro meses. Puedo enfrentar esto también.

Soy más fuerte de lo que piensas, Luke Hawkins.

Me levanto de un salto, metiendo la camiseta en un cajón. Fuera de la vista, fuera de la mente. Como si fuera tan sencillo.

Paso el resto del día organizando el apartamento, tratando de hacerlo lo más acogedor posible para la pequeña. Ella juega feliz con sus peluches, ajena al tornado de emociones que me devasta por dentro. No quiero que ella se vea afectada por ninguna emoción negativa, no quiero contaminarla con mi tristeza interna. Haré todo lo posible para que sea feliz.

Cuando finalmente la acuesto, me desplomo en el sofá con una copa de vino tinto. Mañana es el gran día. Mi primer día como fisioterapeuta de los Miami Sharks. Mi primer día trabajando codo a codo con el hombre que me dejó embarazada y que ni siquiera lo sabe.

"Puedes hacerlo, Liv", me digo, mirando mi reflejo en el cristal de la ventana. "Has sobrevivido a cosas peores."

Pero mientras sorbo el vino, no puedo evitar preguntarme: ¿de verdad es así? ¿O esta vez me he metido en algo demasiado grande para mí?

No podía seguir escondiéndome en Nueva York. Sophia merece conocer sus raíces, aunque no pueda conocer a su padre. Y yo... yo necesito enfrentar mi pasado para poder seguir adelante.

Con un suspiro, me levanto y me arrastro hacia el dormitorio. Mañana será un día largo y difícil. Necesito todas las fuerzas que pueda reunir.

Pero mientras me meto bajo las sábanas, la imagen de Luke se materializa en mi mente. Su sonrisa arrogante, sus penetrantes ojos azules, sus fuertes manos acariciándome...

"¡Basta!" gruño para mí misma, girándome de lado y cerrando los ojos con fuerza.

Debo olvidar esa noche. Debo concentrarme en el presente, en el futuro. En Sophia.

Pero mientras el sueño me envuelve, no puedo evitar preguntarme: ¿cómo diablos voy a mirarlo a los ojos mañana?

***

La mañana llega demasiado pronto, anunciada por el llanto insistente de Sophia.

Me levanto de la cama, los ojos pesados por la falta de sueño y la ansiedad que me ha atormentado toda la noche.

"Shh, cariño, todo está bien", murmuro, tomándola en brazos y acunándola suavemente. Su pequeño cuerpo se relaja contra el mío y por un momento, todo parece perfecto. Luego, la realidad me golpea como un puñetazo en el estómago: hoy es el día.

Me preparo rápidamente, intentando ignorar el temblor en mis manos mientras me maquillo y me visto. Elijo un conjunto profesional pero no demasiado austero: pantalones negros ajustados y una blusa azul que resalta las curvas que el embarazo ha dejado. Me miro en el espejo y casi no me reconozco.

Hace casi trece meses era una joven estudiante ambiciosa, con toda la vida por delante. Ahora soy una madre soltera con un secreto que podría destruirlo todo.

Con un beso y un nudo en el estómago, dejo a Sophia con la niñera, una chica agradable que encontré en las redes sociales. Es la primera vez que mi hija y yo nos separamos por tanto tiempo, y la ansiedad me devora. Pero no tengo otra opción. Este trabajo es nuestra tabla de salvación, nuestra oportunidad de construir una vida aquí en Miami.

Llego al centro deportivo de los Miami Sharks con el corazón latiéndome en el pecho. El estacionamiento ya está lleno de autos lujosos y SUV enormes. Típico. Respiro hondo, ajusto la bolsa en mi hombro y me dirijo a la entrada.

El centro de los Sharks es un templo dedicado al culto del cuerpo perfecto. A donde quiera que mire, veo acero brillante, vidrio y concreto. El aire está impregnado de una mezcla de sudor,

desinfectante y testosterona. Es un mundo completamente masculino, y yo soy la intrusa.

"Tú debes ser Olivia Sinclair". Una voz alegre me recibe tan pronto como entro. Me doy la vuelta y me encuentro cara a cara con una mujer de unos cuarenta años, pelirroja y con una sonrisa contagiosa. "Soy Helen Pentas, la jefa de fisioterapia. ¡Bienvenida al equipo!"

Le estrecho la mano, tratando de devolverle la sonrisa con la misma energía. "Encantada de conocerte, Helen. Y gracias, estoy feliz de estar aquí."

Helen me hace un gesto para que la siga y comenzamos el recorrido por las instalaciones. Es impresionante, debo admitirlo. Gimnasios de última generación, piscinas olímpicas, campos de juego perfectamente cuidados. Todo grita "dinero" y "éxito".

"Y aquí tenemos la sala de masajes", dice Helen, abriendo una puerta. El olor a aceite y desinfectante me golpea inmediatamente. "Será tu reino. Bueno, uno de tantos."

Entro en la sala, pasando una mano por las camillas de masaje. Aquí es donde tendré que trabajar en los cuerpos de los atletas profesionales. Aquí es donde, tarde o temprano, tendré que ponerle las manos a Luke.

El pensamiento me hace temblar las rodillas.

"¿Todo bien, querida?" pregunta Helen, notando mi repentino pálido.

Asiento, forzando una sonrisa. "Sí, lo siento. Solo estoy un poco abrumada por todo esto."

Ella se ríe, dándome una palmada en el hombro. "Oh, lo entiendo. Pero te acostumbrarás pronto. Estos chicos pueden parecer superhéroes en el campo, pero créeme, cuando están aquí son solo unos grandulones con músculos adoloridos."

Seguimos con el recorrido, presentándome a los demás miembros del personal médico. Todos parecen amables y acogedores, pero noto las miradas curiosas que me lanzan. Me pregunto cuántos rumores ya circulan sobre mí.

Finalmente llegamos a los vestuarios. Helen se detiene frente a la puerta, girándose hacia mí con una expresión seria.

"Bien, última parada del tour. Te advierto, puede ser un poco... intenso la primera vez. Estos chicos no son precisamente tímidos."

Alzo una ceja, tratando de parecer desenfadada. "No te preocupes, he visto de todo en mi carrera."

Si tan solo lo supiera.

Helen asiente y abre la puerta.

El calor y la humedad nos golpean de inmediato, junto con un coro de voces masculinas y risas groseras. El olor a sudor, champú y testosterona es casi sofocante.

Entramos y de repente me siento como un pedazo de carne arrojado a una jaula de leones hambrientos. Decenas de ojos se vuelven hacia nosotras, o más bien, hacia mí. Cuerpos musculosos y sudorosos por todas partes, algunos completamente desnudos, otros con toallas precariamente envueltas alrededor de las caderas.

"Chicos, me gustaría presentarles a nuestra nueva fisioter

apeuta", anuncia Helen con voz fuerte. "La doctora Olivia Sinclair."

Por un momento, hay silencio. Luego estalla el caos.

"Eh, guapa, ¿necesitas un voluntario para practicar?" grita alguien desde el fondo.

"¡Tengo un músculo que necesita atención especial, doctora!" añade otro, agarrándose la entrepierna de manera vulgar.

Risas y silbidos llenan el aire. Siento mis mejillas arder, pero mantengo la cabeza alta y la mirada firme. No les daré la satisfacción de verme intimidada.

"Gracias por la cálida bienvenida, señores", digo con voz fría. "Pero les aseguro que soy perfectamente capaz de manejar sus... músculos sin necesidad de voluntarios."

Esto provoca un nuevo coro de risas y aplausos. Helen me mira con aprobación.

"Buena chica", murmura. "Mantenlos a raya así y te respetarán en un abrir y cerrar de ojos."

Estoy a punto de responder cuando, de repente, la puerta se abre de nuevo. Mi corazón se detiene.

Luke Hawkins entra en los vestuarios como si fuera el dueño del mundo. Y, en cierto modo, lo es. Su cuerpo esculpido brilla de sudor, los músculos se flexionan con cada movimiento. Sus ojos azules recorren la habitación con aire aburrido, hasta que se posan en mí.

Santo cielo, su cuerpo sigue siendo una maldita obra de arte. Quiero lamerlo de pies a cabeza y luego montarlo hasta el agotamiento.

Mierda, Liv, ¡recupérate!

Luke me mira intensamente, con una arruga de concentración entre las cejas. "Hay algo en ti..." murmura. "No puedo quitarme de encima la sensación de haberte visto antes." Mi corazón se acelera. Mierda, prácticamente me ha reconocido.

"Pero tú eres… ¿eres tú?" pregunta bruscamente, con esa voz ronca y profunda que recordaba perfectamente.

Trago saliva, intentando mantener la calma. "Doctora Olivia Sinclair. La nueva fisioterapeuta."

Él me escanea de pies a cabeza, con una sonrisa arrogante curvándole los labios. "¿Qué estás diciendo? Yo… yo… Ok, Olivia Sinclair, finalmente conozco tu nombre. Espero que seas tan buena con las manos como eres de hermosa."

Sus palabras desatan una nueva ola de silbidos y comentarios vulgares. Pero ni siquiera los escucho. Estoy demasiado ocupada luchando contra el deseo que me quema las venas.

Luke da un paso hacia mí, eliminando la distancia entre nosotros. Está tan cerca que puedo sentir el calor que emana de su cuerpo. Su brazo roza accidentalmente mi pecho y siento que mis pezones se endurecen al instante. Maldita sea, mi cuerpo me está traicionando. Él nota mi reacción y una sonrisa maliciosa le curva los labios.

"Cuidado, Olivia Sinclair", dice, con un tono bajo y sensual. "Podría tomarlo como una invitación."

"No era una invitación", respondo secamente, dando un paso atrás. "Era una advertencia. Estoy aquí para trabajar, no para convertirme en otra muesca en tu cabecera."

Luke levanta las manos en señal de rendición, pero su sonrisa se ensancha. "Como quieras, Olivia Sinclair. Pero algo me dice que el destino nos hizo reencontrarnos después de un año por una razón."

Con esas palabras, se da la vuelta y se dirige a las duchas, dejándome temblando y confundida. Los demás jugadores vuelven a sus actividades, lanzándome miradas curiosas y divertidas.

Helen me pone una mano en el hombro. "¿Todo bien?" pregunta, con preocupación evidente en su voz.

Asiento mecánicamente. "Sí, claro. Ningún problema."

Pero por dentro, es como si un huracán se hubiera desatado. Luke me ha reconocido, pero hay algo más. Algo... una especie de intuición, tal vez, que lo está atormentando. ¿Y yo? Yo soy un lío de emociones contradictorias.

Rabia por la forma en que me trató, como si solo fuera otra chica para conquistar.

Miedo de que él recuerde y descubra la verdad sobre Sophia.

Y, Dios mío, deseo. Un deseo ardiente que me avergüenza.

Mientras salimos del vestuario, no puedo evitar preguntarme: ¿cómo diablos voy a sobrevivir a este trabajo?

El resto del día pasa en un torbellino de nueva información, procedimientos que memorizar y caras que recordar. Desesperadamente trato de concentrarme en el trabajo, de no pensar en Luke y en ese maldito encuentro en los vestuarios. Pero es como intentar no pensar en un elefante rosa: cuanto más lo intento, más su imagen se impone en mi mente.

Finalmente, después de lo que parece un siglo, el día llega a su fin. Estoy exhausta, física y mentalmente. Cada músculo de mi cuerpo grita por descanso, y mi cabeza late por el estrés y la tensión acumulada.

Me arrastro hacia la salida, soñando con un baño caliente y mi cama. Pero, obviamente, el universo tiene otros planes para mí.

"¡Eh, Olivia Sinclair!"

La voz de Luke me alcanza justo cuando estoy a punto de cruzar el umbral de la libertad. Me doy la vuelta lentamente, tratando de mantener una expresión neutral.

"Sí, Luke Hawkins?"

Él se acerca con ese paso seguro suyo, una sonrisa torcida en los labios. Lleva un chándal deportivo que no hace nada para ocultar su físico de infarto.

Maldita sea, ¿por qué tiene que ser tan condenadamente atractivo?

"Solo quería decirte que lo siento por antes", dice, pasándose una mano por el cabello en un gesto que parece casi... nervioso. "Sabes, en los vestuarios. No quería hacerte sentir incómoda."

Lo miro incrédula.

¿Luke Hawkins disculpándose? Debo haber entrado en una dimensión paralela.

"Oh", logro decir en tono elocuente. "Um, gracias. No te preocupes."

Él asiente, luego se muerde el labio, como si estuviera luchando con algo. "Mira, sé que tal vez es inapropiado, pero... ¿te gustaría tomar algo? Para celebrar nuestro nuevo encuentro y tu primer día y todo lo demás."

Mi corazón da una voltereta en el pecho. Una parte de mí, esa estúpida y romántica que pensé haber enterrado hace meses, grita que diga que sí. Pero la parte racional, la que tiene una hija de tres meses en casa y un secreto que proteger, toma el control.

"Lo siento, no puedo", respondo, tratando de parecer apenada. "Tengo... otros compromisos."

Su rostro se ensombrece por un instante, pero pronto se recupera. "Claro, lo entiendo. ¿Tal vez otra vez?"

"Tal vez", miento, sabiendo muy bien que no habrá otra vez. No puede haberla.

Él asiente de nuevo, luego se da la vuelta para irse. Pero en el último momento, se detiene, girándose hacia mí con una expresión seria.

"Sabes, te he buscado durante mucho tiempo... Te he pensado constantemente…" me dice, mirándome intensamente. "¿Y tú? ¿No te importaba volver a verme? No hiciste nada para ponerte en contacto. ¿Estás segura de que no quieres tomar algo conmigo?"

El pánico me aprieta la garganta. "No, ya te lo dije. No puedo, de verdad debo irme."

Él parece querer decir algo más, pero al final simplemente se encoge de hombros. "Está bien, como quieras. Que tengas una buena noche, Olivia Sinclair. Nos vemos aquí."

"Que tengas una buena noche también, Luke Hawkins."

Lo veo alejarse, el corazón latiéndome tan fuerte que temo que pueda oírlo. Solo cuando está fuera de mi vista me permito soltar el aliento que no sabía que estaba conteniendo.

Joder. Joder, joder, joder.

Salgo del edificio como si tuviera demonios persiguiéndome, prácticamente corriendo hacia mi auto. Una vez a salvo dentro del habitáculo, apoyo la frente en el volante y cierro los ojos.

¿Qué diablos estoy haciendo? ¿Cómo pude pensar que sería fácil?

Él me ha pensado, me ha buscado.

¿Y yo? Yo soy un desastre ambulante, incapaz de controlar mis emociones y mi cuerpo traicionero que aún reacciona a él como si hubieran pasado solo doce minutos desde ese ascensor y no más de doce meses.

Enciendo el motor con manos temblorosas y me dirijo a casa. Hacia Sophia. La única cosa real y pura en toda esta locura.

Mientras conduzco por las calles iluminadas de Miami, no puedo evitar pensar en cuánto ha cambiado mi vida. Hace un año, era una joven recién graduada con toda la vida por delante. Ahora soy una madre soltera con un secreto que podría destruirlo todo.

¿Y Luke?

Luke sigue ahí, tan guapo y maldito como siempre. Ignorante de que tiene una hija. Ignorante del tornado emocional que ha desatado en mí con su mera presencia.

Llego a casa y pago a la niñera, agradecida de poder finalmente abrazar a mi pequeña. Su aroma a bebé, su sonrisa inocente, me calman como nada más en el mundo.

"Mamá está aquí, cariño", susurro, acunándola suavemente. "Mamá está aquí y nunca te dejará."

Mientras la acuesto, no puedo evitar notar cuánto se parece a Luke. Los mismos ojos azules y profundos, la misma sonrisa irresistible.

¿Cómo voy a mantener este secreto? ¿Cómo voy a mirarlo todos los días sin derrumbarme y decirle la verdad?

Una parte de mí quiere gritarle la verdad: "¡Luke, tenemos una hija! Es hermosa, inteligente y tiene tus ojos." Pero luego pienso en cómo reaccionaría, en la furia, en el sentimiento de traición que lo envolvería sin duda.

¿He tomado la decisión correcta? ¿O estoy arruinando la vida de todos?

Recuerdo la primera ecografía, el sonido del corazón de Sophia llenando la habitación. Estaba sola, asustada, pero decidida. Cada patada, cada náusea matutina, cada contracción del parto, lo enfrenté todo sola, pensando en lo mucho que Luke se estaba perdiendo.

Me dejo caer en el sofá, exhausta y confusa.

El primer día ha sido un desastre, y sé que mañana será aún peor. Luke tal vez sospeche algo, sus compañeros de equipo me ven como un trozo de carne, y yo... yo estoy aterrada de perder todo por lo que he luchado.

Pero mientras cierro los ojos, tratando de encontrar algo de paz, no puedo dejar de pensar en él. En la forma en que me miró. Como hace un año, durante aquella loca noche. No puedo dejar de pensar en el calor de su voz cuando hoy me invitó a tomar algo.

"Para ya", me ordeno en voz alta. Pero sé que es una batalla perdida. Porque Luke Hawkins se ha vuelto a meter bajo mi piel, y temo que esta vez no haya escapatoria.

Cuando el sueño comienza a envolverme, mi smartphone vibra. Un mensaje. De un número desconocido.

"Sé quién eres realmente, Olivia. Y sé de Sophia. Tienes 24 horas para decirle la verdad a Luke, o lo haré yo."

El pánico me invade.

¿Quién demonios es?

¿Cómo sabe todas estas cosas?
¿Y qué voy a hacer ahora?

14

LIV

Mierda. Mierda. Mierda.

¿Quién puede saberlo?

Claro, solo una persona.

El nombre de Megan me parpadea en la mente como un letrero de neón de mal augurio. Mi mejor amiga desde los tiempos de la universidad, que vive en Miami.

¡Mejor amiga mis cojones!

La única a la que le había confiado todo de inmediato: la noche, el ascensor, el embarazo.

Mierda, qué cabrona. Y encima cobarde, que no tiene los ovarios para dar la cara y prefiere quedarse en el anonimato.

Megan.

La chica que una vez consideré una hermana. La misma que me sostenía el pelo mientras vomitaba por las náuseas matutinas. La misma que ahora parece decidida a destruir la vida que con tanto esfuerzo he construido.

Increíble.

Qué hija de puta.

Nunca me hubiera esperado una traición como esta de ella. ¿Por qué lo está haciendo? Pensaba que éramos amigas de verdad, sinceras, auténticas. Y en cambio...

Me levanto de la cama, con la cabeza palpitando por el estrés y la falta de sueño. Sophia sigue durmiendo plácidamente en la cuna, ajena al caos que está a punto de estallar a su alrededor. La miro y siento una punzada en el corazón.

Es hora de despertarla. Y, mientras la visto, no puedo evitar pensar en cómo reaccionaría Luke al verla. Su sonrisa, sus ojos... es como mirar una versión en miniatura de su maldito padre.

"¿Qué hacemos, pequeña?" susurro, pasándome una mano por el cabello. "Tu querida tía Megan está a punto de joderlo todo."

Miro el reloj. Tengo una hora antes de tener que estar en el centro deportivo. Una hora para encontrar una solución al hecho de que soy una madre soltera sin red de apoyo en esta maldita ciudad, con una ex mejor amiga lista para revelar mi mayor secreto.

Reviso frenéticamente mi lista de contactos en el teléfono. Nadie que pueda ayudarme con tan poca antelación.

Joder, Miami y su falta de solidaridad social.

"Vale, Liv, piensa", me digo en voz alta. "¿Cuáles son tus opciones?"

1. Llamar al trabajo y decir que estoy enferma. Pésima idea siendo la nueva.
2. Dejar a Sophia sola en casa. Obviamente no, a menos que quiera acabar en la cárcel por

abandono de menor.
3. Llevar a Sophia al trabajo conmigo.
4. Robar un banco, cambiar de identidad y huir a México.

La última opción es tentadora, pero probablemente no muy práctica. La tercera parece ser la única viable, aunque me den ganas de vomitar solo de pensarlo.

"Mierda", suspiro, mirando de nuevo a mi hija. "Espero que estés lista para una excursión al trabajo de mamá, cariño."

Sophia responde con un balbuceo en sueños, ajena al lío en el que nos encontramos.

Una hora después, aquí estoy. Frente a la entrada del centro deportivo de los Miami Sharks, con Sophia pegada a mi pecho y una bolsa enorme llena de pañales, biberones y juguetes. Parezco una maldita Mary Poppins en versión millennial desesperada.

Respiro hondo. "Podemos hacerlo", murmuro, más para convencerme a mí misma que a la niña.

Entro tratando de parecer lo más profesional posible, como si llevar a tu hija al trabajo fuera lo más normal del mundo. Pero cada rostro nuevo es una posible amenaza. Cualquiera podría estar en contacto con Megan, cualquiera podría descubrir el secreto del verdadero padre de mi hija.

Los primeros diez minutos van sorprendentemente bien. Logro llegar a mi oficina sin encontrarme con nadie, dejando a Sophia en un rincón con sus juguetes.

"Buena niña", le susurro. "Quédate aquí tranquila mientras mamá trabaja, ¿vale?"

Ella me mira y sonríe, mostrando sus dos pequeños hoyuelos. Dios, es idéntica a Luke cuando sonríe así.

Las primeras dos horas pasan volando. Logro hacer malabares entre consultas, terapias y cambios de pañal con la puerta cerrada. Casi empiezo a relajarme, pensando que quizás puedo lograrlo.

Entonces alguien llama a la puerta.

"Mierda", siseo, mirando a Sophia que juega tranquila en el suelo. La agarro al vuelo, escondiéndola detrás del escritorio.

"¡Adelante!" digo, tratando de sonar tranquila.

La puerta se abre y entra Helen, la jefa de fisioterapia.

"Hola Liv, ¿cómo va todo hoy? ¿Tienes un minuto?" me pregunta con una sonrisa.

"¡Claro!" respondo, quizás demasiado entusiasmada. "¿De qué se trata?"

Helen empieza a hablarme de algunos jugadores que necesitan terapias específicas, pero solo la escucho a medias. Estoy demasiado concentrada en rezar para que Sophia no haga ningún ruido.

Pero, por supuesto, como en cualquier maldita comedia romántica de segunda categoría, justo en ese momento mi hija decide hacerle saber al mundo que existe.

"¡Maaa!" gorjea alegremente desde debajo del escritorio.

Helen se detiene a mitad de la frase, mirándome confundida. "¿Qué ha sido eso?"

"¿Qué? No he oído nada", miento descaradamente, sintiendo cómo me arden las mejillas.

"¡Maaa!" repite Sophia, esta vez más fuerte.

Helen se asoma por encima del escritorio y sus ojos se abren como platos al ver a la niña.

"Liv... hay un bebé debajo de tu escritorio", dice lentamente, como si estuviera hablando con una loca.

Suspiro, resignada. "Sí, Helen. Hay un bebé debajo de mi escritorio."

"¿Y puedo preguntar por qué?"

Alzo a Sophia en brazos, decidiendo que ya no tiene sentido seguir fingiendo. "Porque es mi

hija y no tenía con quién dejarla hoy."

Helen me mira durante lo que parece una eternidad. Luego, inesperadamente, estalla en carcajadas.

"Oh Liv, ¡me lo habrías dicho! Podría haberte ayudado a encontrar una solución."

El alivio me invade como una ola. "¿De verdad? ¿No estás enfadada?"

Ella niega con la cabeza, todavía sonriendo. "¿Enfadada? No. ¿Sorprendida? Definitivamente. No sabía que tenías una hija."

"No se lo he dicho a nadie", admito. "Temía... bueno, temía que pudiera ser un problema."

Helen se acerca, mirando a Sophia con ternura. "Es preciosa. ¿Cuántos meses tiene?"

"Casi cuatro", respondo, sintiendo una mezcla de orgullo y ansiedad.

"Cuatro meses..." Helen frunce el ceño, haciendo un rápido cálculo mental. "Entonces, ¿ya había nacido cuando...?"

"Cuando acepté el trabajo, sí", completo la frase por ella. "Ya estaba aquí cuando el Dr. Wirhoreel me llamó a Nueva York. Fue... complicado decidir mudarme aquí con una bebé tan pequeña."

Ella asiente, sin hacer más preguntas. Se lo agradezco.

"Debe haber sido difícil dejar todo y venir aquí", dice con amabilidad.

Suspiro. "Lo fue. Pero esta oportunidad era demasiado importante como para dejarla pasar. Aunque significara... bueno, enfrentar algunas situaciones complicadas."

Helen me mira con comprensión, como si intuyera que hay mucho más detrás de mis palabras. Pero no profundiza, y le estoy infinitamente agradecida por eso.

"Bien, esto es lo que haremos", dice después de un momento. "Hay una sala vacía al lado de la sala de masajes. Podemos acondicionarla para Sophia, así podrás tenerla a la vista entre un paciente y otro. ¿Qué te parece?"

La miro, incrédula. "¿De verdad harías eso por mí?"

Helen me aprieta el hombro con afecto. "Somos un equipo, Liv. Nos apoyamos mutuamente. Y además, ¿quién puede resistirse a esta carita?" añade, haciendo una mueca graciosa a Sophia, que ríe encantada.

Por primera vez desde que llegué a Miami, siento que se me quita un peso de encima. Quizás no estoy tan sola como pensaba.

"Gracias", susurro, con la voz rota por la emoción. "No sabes cuánto significa esto para mí."

Helen me guiña un ojo. "No me des las gracias aún. Espera a ver qué pasa cuando los chicos descubran que tenemos una pequeña mascota en el equipo."

Me río, imaginando ya el caos que se desatará. Pero en este momento, no me importa. He encontrado una aliada, y quizás una segunda mamá para Sophia. Por hoy, eso es más que suficiente.

El resto de la mañana pasa en un torbellino de consultas, terapias y revisiones rápidas a Sophia en su nueva "sala de juegos" improvisada. Helen incluso se ofrece a cuidarla durante mi hora de almuerzo.

Estoy yendo a la cafetería a por un café rápido cuando sucede. Doblo la esquina y me choco, literalmente, con Luke Hawkins.

"¡Whoa, cuidado Olivia Sinclair!" exclama, sujetándome por los hombros para evitar que me caiga. Su toque envía descargas eléctricas a través de mi cuerpo.

"Perdona", balbuceo, intentando recomponerme. "Estaba distraída."

Él sonríe, esa sonrisa de un millón de dólares que aún me hace temblar las rodillas. "No pasa

nada. ¿Vas a almorzar?"

Asiento, incapaz de formular una frase coherente. Está tan cerca que puedo oler su colonia, una mezcla de aftershave caro y puro testosterona que me lleva directamente a aquella noche de hace un año.

"¿Te importa si te acompaño?" me pregunta, con un tono que sugiere que no aceptará un no por respuesta.

Pero yo debería decir que no. Debería decir que no. Y sin embargo...

"Está bien", me oigo decir.

Mierda.

Nos sentamos en una mesa apartada de la cafetería. Luke pide una ensalada proteica mientras yo opto por un sándwich. El silencio entre nosotros está cargado de tensión no dicha.

"Entonces", dice él finalmente, rompiendo el hielo. "¿Cómo te va aquí? ¿Te estás adaptando?"

"Sí, gracias", respondo cautelosamente. "Todos han sido muy... acogedores."

Él se ríe entre dientes. "Me lo imagino. Apuesto a que los chicos se pelean por que los masajees."

Pongo los ojos en blanco. "Por favor. Soy una profesional, no una groupie."

"Oh, lo sé bien", dice él, su tono repentinamente serio. "He visto cómo trabajas. Eres realmente buena."

Su cumplido me toma por sorpresa. "Gracias", murmuro, sintiendo cómo se me calientan las mejillas.

Él me mira intensamente y está a punto de decir algo más cuando un llanto agudo resuena en el pasillo fuera de la cafetería. Se me congela la sangre. Conozco ese llanto.

"¿Qué diablos...?" Luke se levanta, dirigiéndose hacia la fuente del ruido. Yo lo sigo, con el pánico creciendo a cada paso.

Salimos al pasillo y veo a Helen tratando de calmar a una Sophia llorosa.

"¡Oh, gracias a Dios, Liv!" exclama Helen al verme. "No podía encontrarte. Sophia se despertó de la siesta y..."

Se detiene cuando nota a Luke a mi lado. Sus ojos se agrandan, pasando de mí a Luke y luego a Sophia.

De repente, Luke también mira a la niña, luego a mí, y luego de nuevo a la niña. Puedo casi ver los engranajes de su cerebro trabajando furiosamente.

"¿Liv?" me pregunta lentamente. "¿Quién es esta niña?"

Siento que el corazón se me detiene. Este es el momento que he temido durante meses. El momento en que todo podría desmoronarse.

"Es..." empiezo, con la voz temblorosa. "Es mi hija."

Él parece como si lo hubieran golpeado en el estómago. "¿Tu... hija?"

Sophia deja de llorar, atraída por la voz de Luke. Lo mira con sus grandes ojos azules y sonríe.

Veo el momento exacto en que él lo entiende. Su rostro pasa de la conmoción al reconocimiento, y luego a la incredulidad en rápida sucesión.

"¿Cuántos... cuántos meses tiene?" pregunta, con la voz ronca.

"Casi cuatro", respondo en un susurro.

Luke hace un rápido cálculo mental, y veo la comprensión pintarse en su rostro. Luego, de repente, la ira toma el control.

"Tú..." gruñe, avanzando hacia mí. "Lo sabías. Lo sabías todo este tiempo y no me dijiste nada."

Helen, sintiendo cómo la tensión aumenta, interviene rápidamente. "De acuerdo, creo que

ustedes dos necesitan hablar en privado. Llevaré a Sophia a su habitación."

Luke la ignora por completo, con los ojos fijos en mí. "¡Respóndeme, joder! ¿Es mi hija?"

Siento cómo las lágrimas amenazan con desbordarse, pero las contengo con fuerza. No voy a llorar. No delante de él.

"Sí", admito finalmente. "Sophia es tu hija."

El silencio que sigue es ensordecedor. Él me mira, una tormenta de emociones cruzándole el rostro. Rabia, confusión, dolor, la conciencia de la traición.

"¿Cómo pudiste?", sisea. "¿Cómo pudiste ocultarme algo así?"

Su acusación me golpea como una bofetada. Siento cómo la ira comienza a hervirme por dentro, reemplazando el miedo y la culpa.

"¿Cómo pude?", repito incrédula. "¿Cómo pude yo? ¿Y tú? ¿Cómo pudiste follarme y luego no preocuparte en absoluto, como si nunca hubiera existido?"

Luke retrocede, sorprendido por mis palabras. "¿Qué estás diciendo? ¡Fuiste tú la que huyó como una ladrona! ¡Y yo no... no sabía cómo encontrarte. Ni siquiera sabía tu nombre!"

"Oh, por favor", resoplo. "Eres Luke Hawkins, el maldito rey de Miami. Habrías podido encontrarme si realmente lo hubieras querido."

Él niega con la cabeza, pasándose una mano por el pelo con frustración. "Eso no justifica que me hayas ocultado a mi hija durante todo este tiempo, ¡joder!"

"¿Que no lo justifica?", exclamo, con la voz subiendo una octava. "¿Y qué se suponía que debía hacer? ¿Presentarme en tu entrenamiento con una prueba de embarazo positiva? 'Hola Luke, ¿recuerdas aquel polvo increíble en el ascensor? Sorpresa, ¡estoy embarazada!'"

Él parece a punto de explotar. "¡Deberías haberme dado la oportunidad de elegir!", grita. "¡No me diste ni siquiera la oportunidad de ser un padre para mi hija!"

"¡Porque ya sabía cuál habría sido tu elección!", le grito de vuelta. "¡Eres Luke Hawkins, por el amor de Dios! El playboy de Miami, el rey de los polvos de una noche. ¿Qué pensabas que iba a hacer? ¿Arriesgarme a arruinar tu preciosa carrera?"

Mis palabras parecen golpearlo con fuerza. Por un momento, veo un destello de dolor en sus ojos, rápidamente reemplazado por la ira.

"No te atrevas a presumir que sabes lo que habría hecho", gruñe. "No me conoces, Olivia Sinclair. No sabes una mierda de mí."

"Sé lo suficiente", replico amargamente. "Sé que no estabas preparado para ser padre. Y sé que tampoco lo estás ahora."

Él da un paso hacia mí, con los ojos brillando de una furia que nunca antes le había visto. "No tienes derecho a decidir eso por mí", dice, con la voz peligrosamente baja. "Es tanto mi hija como es tuya. Y quiero formar parte de su vida."

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Una parte de mí, esa parte estúpida y romántica que pensaba haber enterrado meses atrás, se alegra con estas palabras. Pero la parte racional, la que ha protegido a Sophia todo este tiempo, toma el control.

"No es tan sencillo, querido quarterback", digo, tratando de mantener la calma. "No puedes simplemente decidir ser padre de la noche a la mañana."

"Mírame", responde él, con los ojos brillando de determinación. "Puedo y lo haré. Quiero una prueba de ADN. Y quiero ejercer mis derechos como padre."

El pánico me cierra la garganta. "¿Una prueba de ADN?", repito incrédula. "¿Realmente crees que te estoy mintiendo?"

Él suspira, pasándose una mano por la cara. "No, no creo que me estés mintiendo. Pero necesito

pruebas concretas. Para mí mismo, para mi familia, para..."

"¿Para tus abogados?", termino la frase por él, con la voz cargada de amargura.

Él asiente lentamente. "También para ellos, sí. Tienes que entender... Me doy cuenta de que acabas de soltar una bomba nuclear en mi vida. Necesito tiempo para procesarla. Pero quiero hacer lo correcto."

Lo miro, tratando de leer la verdad en sus ojos. Veo confusión, rabia, pero también... ¿determinación? ¿Quizás incluso un atisbo de esperanza?

"Está bien", digo finalmente, sintiéndome de repente agotada. "Haremos la prueba de ADN. Pero... no creas ni por un segundo que esto cambia las cosas entre nosotros. Sophia es mi prioridad. La única prioridad."

Él asiente lentamente. "Lo entiendo. Y lo respeto. Pero te advierto, Olivia Sinclair... ella también es mi hija. Y pienso ser parte de su vida, te guste o no."

Sus palabras me golpean directo al corazón. Porque una parte de mí, esa parte que siempre ha soñado con una familia feliz, se alegra con estas palabras. Pero la otra parte, la que ha protegido a Sophia durante todos estos meses, tiembla de miedo.

"Ya veremos", es todo lo que logro decir.

Él asiente de nuevo, luego se da la vuelta para irse. Pero en el último momento se detiene, girándose hacia mí con una expresión que no logro descifrar. Finalmente, se da la vuelta otra vez y se va, dejándome sola en el pasillo con un torbellino de emociones que amenaza con abrumarme.

Me apoyo contra la pared, sintiendo cómo las piernas me fallan.

Mierda. Mierda. Mierda.

Al final ha sucedido. Ahora Luke sabe de Sophia. Y ahora... todo está a punto de cambiar.

Helen regresa poco después, con mi hija en brazos. La niña sonríe feliz, ajena al terremoto emocional que acaba de desatarse.

"¿Liv?" dice Helen con cautela. "¿Estás bien?"

Niego con la cabeza, incapaz de hablar. Ella me mira con compasión, luego me entrega a Sophia.

"Toma, creo que necesitas un abrazo de tu pequeña."

Agarro a Sophia entre mis brazos, abrazándola con fuerza. El aroma de bebé, el calor de su pequeño cuerpo contra el mío, me calman como nada más en el mundo.

"¿Qué voy a hacer ahora?" susurro, más para mí misma que para Helen.

Ella me pone una mano en el hombro. "Harás lo que siempre has hecho, Liv. Serás fuerte. Por ti y por Sophia."

Asiento, agradecida por su apoyo. Pero mientras acuno a Sophia, no puedo evitar preguntarme qué traerá el futuro. ¿Cómo cambiará nuestra vida ahora que Luke sabe la verdad?

***

Los días siguientes pasan en una mezcla de ansiedad y espera.

Luke se ha mantenido distante, probablemente aún procesando la noticia. Yo trato de concentrarme en el trabajo, de mantener una apariencia de normalidad para Sophia.

Pero sé que es solo la calma antes de la tormenta.

Luego, una mañana, Luke me pide que avancemos con la prueba de ADN. Yo acepto y nos dirigimos juntos a un laboratorio discreto fuera de la ciudad. Luke y yo no intercambiamos ni

una palabra durante el trayecto en su coche. La atmósfera está cargada de tensión no dicha.

Cuando finalmente llegan los resultados, una semana después, no me sorprendo. 99,99% de probabilidad de que él sea el padre de Sophia. Como si hubiera alguna duda.

Luke me llama esa misma noche.

"He visto los resultados", dice, con la voz tensa. "Quiero ver a Sophia. Regularmente."

Siento cómo el pánico sube por mi garganta. "Yo... no sé si es una buena idea..."

"Es mi hija", me interrumpe, con una voz que no admite réplica. "Tengo derecho a conocerla. A ser parte de su vida."

Cierro los ojos, sintiendo el peso de esta decisión sobre mis hombros. Sé que tiene razón. Sé que Sophia merece conocer a su padre. Pero tengo tanto miedo...

"Está bien", digo finalmente. "Pero bajo mis condiciones. Encuentros supervisados, al menos al principio. Y si veo que de alguna manera esto la afecta o la confunde, todo se acaba inmediatamente. ¿Entendido?"

"Entendido", responde él, y escucho una mezcla de alivio y emoción en su voz. "Gracias. No te arrepentirás."

Al colgar, no puedo evitar pensar que tal vez ya me estoy arrepintiendo. Pero miro a Sophia durmiendo, con su carita tan parecida a la de Luke, y sé que he tomado la decisión correcta.

Por más que me aterre, por más que me duela, tengo que darle a mi hija la oportunidad de conocer a su padre. De tener la 'familia' que yo nunca tuve.

Y tal vez, en medio de este caos, encontremos la manera de ser... algo. No una familia en el sentido tradicional, pero al menos ella tendrá un padre y una madre.

Mientras me acuesto en la cama, exhausta pero extrañamente esperanzada, no puedo evitar preguntarme qué nos deparará el futuro. Una cosa es segura: la vida nunca volverá a ser la misma.

Pero podría ser incluso mejor de lo que jamás me atreví a soñar.

¿Quién sabe? Quiero ser optimista. Espero que, al menos por una vez, el destino juegue a mi favor.

Estoy a punto de quedarme dormida cuando mi teléfono vibra. Otro mensaje, seguramente de Megan:

"Mañana es el último día, Liv. O se lo dices tú, o lo haré yo. Por el bien de todos."

Esta vez me cabreo de verdad. Marco su número, ella responde con toda su falsedad, y yo la mando al carajo para siempre, diciéndole claramente que Luke ya lo sabe todo y que ella debe desaparecer de mi vida para siempre.

¡Hija de puta!

Ella cuelga de inmediato y, finalmente, respiro aliviada.

Estoy segura de que se vengará, y tendré que estar preparada. Seguro que divulgará la noticia. Es inevitable. Su envidia, su celos, su rabia hacia mí explotarán en cualquier momento, lo sé. Pero yo soy Olivia Sinclair, y que Dios ayude a quien se atreva a interponerse en mi camino.

15

LUKE

"¡EXCLUSIVA: ¡LA ESTRELLA DEL FÚtBOL AMERICANO LUKE HAWKINS TIENE UNA HIJA SECRETA!"

"Luke Hawkins: ¿de playboy a papá?"

"¡ESCÁNDALO EN LOS SHARKS: ¿RELACIÓN SECRETA ENTRE EL QUARTERBACK Y EL PERSONAL MÉDICO?"

"Fuente anónima revela: ¡la fisioterapeuta del equipo es la madre!"

El caos estalla como una bomba de relojería, y yo soy el epicentro de esta jodida explosión mediática. Los titulares gritan desde los periódicos, los sitios web, los noticieros. A dondequiera que miro, está mi cara, la de Olivia Sinclair, y una foto borrosa de Sophia tomada por algún paparazzi sin escrúpulos. Mi vida privada, mi mayor secreto -uno que ni siquiera yo conocía hasta hace unos días- ahora está expuesto en primera página para todo el mundo.

Mierda. Mierda. Mierda.

Mi teléfono no deja de sonar. Llamadas, mensajes, notificaciones en las redes sociales. Todos quieren un pedazo de la historia jugosa, el chisme del año. La caída del gran Luke Hawkins. El playboy finalmente acorralado.

Apago el smartphone y me sirvo un vaso de whisky. Apenas es mediodía, pero ¿quién demonios se preocupa? El mundo se está yendo al carajo de todas formas.

"¡Mierda!" exclamo, lanzando el vaso contra la pared. El vidrio se hace añicos en mil pedazos, igual que mi jodida vida.

Me dejo caer en el sofá, con la cabeza entre las manos.

¿Cómo diablos pudo pasar?

¿Cómo se filtró la noticia? ¿Fue Helen? No, no lo creo. Ella no es del tipo de hacer estas bajezas.

Y lo más importante, ¿cómo es posible que yo no lo supiera?

Una hija.

Tengo una hija y no sabía nada.

La rabia crece dentro de mí como una ola de marea, pero está acompañada de otra emoción que no puedo ignorar: alivio. Rabia hacia Olivia por habérmelo ocultado, claro. Rabia hacia mí mismo por no haberla encontrado antes. Pero también una extraña, retorcida felicidad por haberla finalmente encontrado.

Cierro los ojos y revivo aquella noche de hace un año. El ascensor, su cuerpo apretado contra el mío, su perfume que me embriagaba. Y luego, el vacío. Ella desapareciendo, sin dejar rastro. Ni siquiera un nombre.

La busqué durante meses. Recorrí cada rincón de Miami, interrogué a cada persona presente en esa fiesta. Pero era como si se hubiera desvanecido en el aire.

Y ahora, aquí está.

No solo la he encontrado, sino que descubro que esa jodida noche en el cubículo del ascensor concebimos nada menos que una hija.

¡Vaya eficiencia espermática la mía!

Me levanto de golpe y empiezo a caminar de un lado a otro en la sala de mi casa. Los pensamientos se persiguen en mi mente como una multitud enloquecida, una mezcla caótica de rabia, alegría y confusión.

Una hija. Sophia. Casi cuatro meses de vida. Cuatro meses en los que podría haber sido parte de su vida. En los que podría haberla visto crecer. Y en lugar de eso, estaba allí, tratando desesperadamente de llenar el vacío que dejó Liv con porristas y modelos, ignorante del hecho de que en algún lugar había una bebé que llevaba mi ADN.

"¡Mierda, Olivia!" grito al vacío de mi loft. "¿Cómo pudiste hacerme esto?" Pero mi voz tiembla, delatando la emoción que se esconde detrás de la rabia.

¿Cómo pudiste desaparecer así, cuando no podía dejar de pensar en ti?

Aunque la rabia me consume, una parte de mí sabe que no es toda su culpa. Después de todo, yo era el playboy, el rey narcisista de los encuentros de una noche. ¿Por qué habría de confiar en mí? ¿Por qué habría de pensar que estaría a la altura de la situación?

Me detengo frente a la ventana, mirando la ciudad de Miami que se extiende debajo de mí. Durante años, esta vista me hizo sentir poderoso, invencible. Ahora me siento solo... pequeño. Insignificante ante la enormidad de lo que está sucediendo. Pero también hay una chispa de esperanza. La he encontrado. Después de todos estos meses, Olivia Sinclair ha reaparecido en mi vida. Y ha traído consigo algo aún más precioso: una hija. Mi hija.

La mirada se me va hacia una foto enmarcada sobre la mesa. Mi padre y yo, después de mi primera gran victoria en la universidad. Él tiene esa sonrisa orgullosa suya, esa que siempre intenté merecer. ¿Qué pensaría ahora? Su hijo, el gran Luke Hawkins, que dejó embarazada a una chica durante un revolcón en un ascensor y ni siquiera se dio cuenta.

Qué idiota, qué imbécil.

Seguro que eso pensará de mí.

La vergüenza se mezcla con la rabia, creándome un cóctel tóxico en el estómago. He decepcionado a todos. A mi padre, al equipo, a los fanáticos. Pero sobre todo, he decepcionado a esa bebé inocente que no pidió nada de esto.

Me sirvo otro whisky, pero esta vez no lo bebo. Lo miro, viendo mi reflejo distorsionado en el líquido ámbar. ¿Quién soy ahora? ¿La estrella del quarterback? ¿El playboy empedernido? ¿O un padre?

Mierda, la palabra misma me da escalofríos.

El teléfono de la casa suena, haciéndome saltar. Dejo que vaya al contestador.

"Luke, soy el entrenador Reynolds. Sé que estás pasando por un momento difícil, pero tenemos que hablar. Los patrocinadores están presionando, el equipo está en caos. Llámame en cuanto puedas."

Fantástico.

Como si no bastara el caos personal, ahora también está el caos profesional por gestionar. Los patrocinadores. Mierda, ni siquiera había pensado en eso. ¿Cuántos contratos perderé por este escándalo?

Me siento de nuevo, sintiéndome de repente agotado.

¿Cómo voy a manejar todo esto?

¿Cómo podré ser un buen padre cuando ni siquiera sé quién soy yo?

Y luego, como un rayo en cielo despejado, me golpea un pensamiento.

Olivia.

¿Cómo está enfrentando todo este caos? Ella, que siempre trató de proteger a Sophia, de mantenerla alejada de los reflectores. Y ahora, por mi culpa, está en el centro de esta tormenta mediática.

Antes de que pueda siquiera pensar en detenerme, me encuentro conduciendo hacia su casa. Ni siquiera sé qué voy a decir cuando llegue allí. Solo sque necesito verla.

Estaciono frente a su apartamento y me quedo en el auto unos minutos, tratando de calmarme.

Mierda, soy Luke Hawkins.

He enfrentado a defensores de 130 kilos que querían arrancarme la cabeza. Puedo manejar esta situación.

Pero mientras subo las escaleras, siento el corazón latiendo en mi garganta. Esto no es un partido de fútbol americano. Esto es real. Esta es... la vida.

Toco a su puerta y espero, sintiéndome como un condenado a muerte esperando la sentencia. Cuando ella abre, tiene un aspecto terrible. Ojeras profundas, el cabello despeinado, los ojos rojos de quien ha llorado.

"Luke?" dice, sorprendida. "¿Qué haces aquí?"

"Puedo entrar?" le pregunto, ignorando su pregunta.

Ella duda por un momento, luego se hace a un lado. Entro al apartamento y veo a Sophia durmiendo pacíficamente en su cuna. Mi corazón da una voltereta en el pecho.

Mi hija. Mierda, tengo una hija.

La miro dormir y siento que algo dentro de mí cambia. Es como si una pieza de rompecabezas que ni siquiera sabía que faltaba finalmente hubiera encajado en su lugar. Es perfecta. Tan pequeña, tan inocente. Y yo ya he fallado con ella en tantos sentidos.

"¿Cómo estás?" le pregunto a Olivia, volteándome hacia ella, tratando de ocultar el torbellino de emociones que me está abrumando.

Ella suelta una risa amarga. "¿Cómo estoy? ¿Hablas en serio? Mi vida se ha convertido en un maldito circo mediático. Los paparazzi están apostados fuera del edificio. He recibido amenazas de muerte de tus fanáticas psicópatas. ¿Cómo demonios crees que estoy?"

Sus palabras me golpean como un puñetazo en la cara. La culpa me invade, mezclándose con la rabia que aún me arde por dentro. "Lo siento", digo, y realmente lo siento. "Nunca quise que todo esto sucediera."

"Bueno, sucedió" replica ella, dejándose caer en el sofá. "¿Y ahora qué hacemos?"

Sí, cierto.

Tiene toda la razón. ¿Ahora qué demonios hacemos?

Y es justo en ese momento cuando una idea empieza a formarse en mi mente. Es loca, absurda, probablemente la cosa más estúpida que haya pensado. Pero podría funcionar.

"Olivia", digo, sentándome junto a ella. "He pensado mucho en esta situación. En cómo protegerte, en cómo proteger a Sophia. Y creo que tengo una solución."

Ella me mira con desconfianza. "¿Qué tipo de solución?"

Tomo un profundo respiro. "Comprometámonos."

Ella me mira como si de repente me hubiera vuelto loco. "¿Qué?"

"Comprometámonos", repito. "O mejor dicho, finjamos que estamos comprometidos."

"¿Has perdido la cabeza?" exclama ella, poniéndose de pie de un salto. "¿Por qué demonios haríamos algo así?"

Trato de mantener la calma, aunque el corazón me late a mil por hora. "Piensa en las consecuencias, Olivia. Si nos mostramos como una pareja unida, una familia, podríamos controlar la narrativa mediática que nos está arrasando. Aplacar a los medios, a los patrocinadores, a los fanáticos."

"¿Y eso debería convencerme?" dice ella, cruzándose de brazos.

"No se trata de convencerte a ti", continúo. "Piensa en Sophia. Le daríamos estabilidad, la apariencia de una familia unida. Y para ustedes habría una ventaja económica considerable."

Veo un destello de interés en sus ojos a esas palabras. Sé que está luchando económicamente, aunque trate de ocultarlo.

"Además", añado, "podríamos manejar mejor la situación legal. Nada de batallas por la custodia, nada de escándalos. Todo bajo control."

Ella se muerde el labio, pensativa. "No lo sé. Parece... complicado."

"Lo sé", admito. "Pero piensa en las ventajas. Para ti, para mí, pero sobre todo para Sophia."

Olivia guarda silencio durante lo que parece una eternidad. Casi puedo ver los engranajes de su cerebro trabajando, sopesando los pros y los contras de la solución.

"¿Y la cosa, cómo funcionaría exactamente?" me pregunta al fin, su voz una mezcla de curiosidad y escepticismo.

"Bueno, diremos que tuvimos una relación secreta", le explico. "Que cuando descubriste que estabas embarazada, decidimos mantener la noticia en secreto para proteger la privacidad de Sophia. Que queríamos esperar a que fuera un poco más grande antes de enfrentar a los medios, pero que alguien nos adelantó vendiendo la historia a los periódicos."

Y Olivia parece saber exactamente quién pudo haber filtrado la cosa. Pero a estas alturas, ya no es importante saberlo con exactitud. La tortilla ya está hecha. "Podría funcionar. Pero tendríamos que ser convincentes."

"Lo seremos", digo con más seguridad de la que realmente siento.

Ella me mira directo a los ojos. "¿Estás seguro de querer hacerlo? Esto cambiará completamente tu vida. Tu imagen pública..."

"Al diablo con mi imagen pública", la interrumpo. "Sophia es más importante que cualquier cosa. Y además, tal vez ya es hora de que el gran Luke Hawkins madure un poco, ¿tú no crees?"

Un atisbo de sonrisa triste curva sus labios. "No pensaba que alguna vez te escucharía decir algo así, Mister Casanova."

"Ni yo", admito. "Pero las cosas cambian. Las personas cambian."

En ese momento, Sophia se despierta y empieza a llorar. Olivia se levanta inmediatamente para tomarla en brazos, pero luego se detiene y me mira.

"¿Quieres... quieres tomarla tú?" me pregunta vacilante.

Siento el pánico crecer dentro de mí.

¿Yo? ¿Tomar a un bebé en brazos? Nunca lo he hecho en mi vida. ¿Y si la dejo caer? ¿Y si llora aún más?

Pero luego miro esos ojitos azules –parecen mis propios ojos– que me miran desde la cuna, y todo lo demás desaparece. Me acerco lentamente y la tomo en brazos, tratando de recordar todo lo que he visto en las películas sobre cómo sostener a un bebé.

Es tan pequeña, tan frágil. Su peso es casi imperceptible entre mis brazos, y sin embargo siento

como si estuviera sosteniendo el mundo entero. Sophia deja de llorar y me mira curiosa, como si estuviera tratando de entender quién soy.

"Hola, princesa" susurro, la voz ronca por la emoción. "Soy... soy tu papá."

Sophia gorgotea feliz y estira una manita hacia mi rostro. Cuando sus pequeños dedos tocan mi mejilla, siento que algo dentro de mí se derrite. Todos mis miedos, todas mis inseguridades parecen desvanecerse ante este diminuto ser humano que contribuí a crear.

Levanto la mirada y veo a Olivia que nos observa con los ojos llenos de lágrimas. "Es perfecta" digo, la voz cargada de asombro.

Ella asiente, una sonrisa dulce en el rostro. "Lo es."

Por un momento, nos quedamos así: yo sosteniendo a Sophia, Olivia mirándonos. Una familia. Al menos en apariencia.

Pero luego la realidad se hace camino de manera implacable. El celular, que había encendido antes de venir aquí, empieza a vibrar frenéticamente en mi bolsillo.

Olivia lo nota y suspira. "Supongo que es hora de enfrentar al mundo..."

Asiento, pasándole delicadamente a Sophia. "Sí, creo que sí."

Tomo el teléfono y veo docenas de llamadas perdidas y mensajes. Del entrenador Reynolds, de mi agente, incluso de mi padre.

Mierda.

"Tengo que hacer algunas llamadas" le digo a Olivia. "Luego creo que deberíamos hacer una declaración. Juntos."

Ella asiente, abrazando a Sophia contra sí. "Está bien. Haz lo que tengas que hacer."

Salgo al balcón para hacer las llamadas. La primera es a Reynolds.

"¡Luke, por fin!" exclama en cuanto respondo. "¿Qué demonios está pasando?"

Le explico brevemente la situación, omitiendo el hecho de que hasta hace unos días ni siquiera sabía que tenía una hija. Le hablo de nuestro plan de fingir ser una pareja, esperando que lo entienda.

"¿Estás seguro de saber lo que estás haciendo, chico?" me pregunta, la voz cargada de preocupación.

"No" admito honestamente. "Pero sé que debo hacerlo."

Él suspira pesadamente. "Está bien. Organizaré una rueda de prensa para mañana. Tú y Olivia deberían estar allí, presentarse como una pareja unida. ¿Entendido?"

"Entendido, entrenador. Gracias."

La siguiente llamada es a mi agente, que ya está en modo de gestión de crisis.

"¡Luke, tenemos que movernos rápido!" dice sin siquiera saludar. "Ya he recibido llamadas de tres de tus mayores patrocinadores. Están preocupados por su imagen."

"Diles que no se preocupen" respondo, sintiendo una punzada de irritación. "Voy a convertirme en la imagen de la paternidad responsable."

Él ríe sarcásticamente. "Ah, ok. El playboy redimido. Podría funcionar, si lo manejamos bien."

Discutimos estrategias mediáticas durante los próximos minutos, luego cierro la llamada sintiéndome emocionalmente agotado.

La última llamada es la que más temo. Mi padre.

"Luke", dice cuando respondo, su voz una mezcla de decepción y preocupación que me hace sentir un niño de nuevo. "¿Es cierto?"

"Sí, papá" respondo, sintiendo un nudo en la garganta. "Tengo una hija."

Hay un largo silencio del otro lado de la línea. Luego, finalmente: "¿Cómo pudiste ser tan

irresponsable?"

Sus palabras me golpean como una bofetada. "No lo sé, papá" admito, sintiéndome de repente muy pequeño. "Cometí un error, lo sé."

"¿Un error?" repite él, alzando la voz. "¡Esto va más allá de un simple error, Luke! ¡Tienes una hija! ¡Una bebé que depende de ti! ¿Estás listo para una responsabilidad así?"

La pregunta me golpea directo al corazón.

¿Estoy listo? Mierda, no. No estoy listo para nada de esto. Pero tengo que estarlo.

"Estoy tratando de hacer lo correcto, papá" digo, la voz temblorosa. "Estoy tratando de ser el hombre que me enseñaste a ser."

Sigue otro largo silencio. Luego, para mi sorpresa, escucho a mi padre suspirar. "Lo sé, hijo. Sé que lo estás intentando. Y estoy... estoy orgulloso de ti por eso."

Sus palabras me sorprenden. No me las esperaba. "Gracias, papá" logro decir, sintiendo las lágrimas que amenazan con caer.

"Solo recuerda una cosa, Luke" añade él antes de colgar. "Ser padre no es un juego. No es algo que puedas hacer a medias. Tienes que estar siempre, en todo momento. ¿Entiendes?"

"Sí, papá" respondo, la voz ronca por la emoción. "Lo entiendo."

Cierro la llamada y me quedo inmóvil unos minutos, tratando de procesar todo lo que ha sucedido. Luego, con una profunda respiración, vuelvo adentro.

Olivia está sentada en el sofá, Sophia dormida entre sus brazos. Me mira, y en sus ojos veo una mezcla de curiosidad, aprensión y... algo más. Algo que me lleva de vuelta a aquella noche en el ascensor, a ese momento en el que el mundo parecía existir solo para nosotros dos.

"¿Y bien?" me pregunta, la voz baja para no despertar a la bebé.

"Rueda de prensa mañana" le digo, sentándome a su lado, más cerca de lo necesario. "Tenemos que presentarnos como una pareja unida, contar nuestra historia."

Ella asiente lentamente. "Está bien. Parece que, a estas alturas, no tengo otra opción. Lo intentaré."

La miro, notando las ojeras bajo sus ojos, la tensión en sus hombros. Dios, aún es hermosa. Quizás más de lo que recordaba. "Olivia" digo suavemente "lo siento por todo esto. Sé que no es lo que querías para Sophia."

Ella sonríe tristemente. "No, no lo era. Pero quizás... quizás sea mejor así. Al menos ahora no tendré que mentir más. Pero, por favor, llámame Liv, prefiero ese diminutivo a mi nombre completo. No me gusta mucho 'Olivia'. Fue una elección de ese bastardo de mi padre."

Sus palabras me golpean directo al corazón. "Wow. Bien, como quieras. Y de todos modos... ¿Te pesó tanto ocultarme la verdad?"

Ella asiente, los ojos llenos de lágrimas. "Cada día. Cada vez que la miraba, te veía a ti. Y me preguntaba si estaba haciendo lo correcto."

Siento la rabia de antes resurgir, pero la reprimo. Hay algo más importante ahora. "Liv" comienzo, la voz ronca por la emoción contenida, "quiero preguntarte algo. ¿Por qué huiste esa noche? ¿Por qué no quisiste decirme ni tu nombre? Y, sobre todo, ¿por qué no me buscaste cuando descubriste que estabas embarazada?"

Ella aparta la mirada, mordiéndose el labio inferior. "Luke, yo..."

"No, por favor" la interrumpo suavemente. "Necesito saberlo. Te busqué, ¿sabes? Durante semanas, meses. No podía sacarte de la cabeza. Puede parecerte extraño, pero esa noche... para mí no fue solo un encuentro más, ¿entiendes?"

Sus ojos se abren de sorpresa. "¿Lo dices en serio?"

Asiento, sintiéndome de repente vulnerable. "Sí. Fuiste... fuiste diferente a todas las demás. Contigo sentí cosas que nunca había sentido antes."

Ella permanece en silencio por un momento, luego suspira profundamente. "¿La verdad? ¿Quieres saberla de verdad? Es simple. Tenía miedo. Miedo de ser solo una conquista más para ti. Y cuando descubrí que estaba embarazada... pensé que era mejor criar a la bebé sola que arriesgarme a verte huir, a hacerte sentir atrapado."

Sus palabras me duelen, pero lo entiendo. Mierda, si lo entiendo. "No habría huido, Liv. No de ti. No de nuestra hija."

"Bueno, no lo sabía. Y ahora... ok, ahora quiero creerte" dice en voz baja. "Pero entonces... tú eras Luke Hawkins, el playboy más famoso del fútbol. ¿Cómo podía estar segura de que estarías listo para ser padre?"

La miro a los ojos, tratando de transmitir toda la sinceridad posible. "Quizás no lo estaba entonces. Pero lo estoy ahora. Por Sophia. Y por ti, si me lo permites."

Veo algo cambiar en su mirada. ¿Miedo? ¿Esperanza? "Luke, ¿estás seguro de lo que quieres hacer?"

"Sí, estoy más que seguro. Es la única solución posible. Un falso compromiso" respondo, el corazón latiéndome fuerte en el pecho.

Ella parece sin palabras. Mira a Sophia, luego me mira a mí de nuevo. "Bueno, en fin, es complicado. No podemos simplemente..."

"Lo sé" la interrumpo suavemente. "Sé que es complicado. Sé que hay mil razones por las cuales no deberíamos hacerlo. Pero Liv, nunca dejé de pensar en ti. Y ahora que te he encontrado, que he descubierto que tengo una hija... me gusta esta oportunidad de estar más cerca de ustedes, lo admito sinceramente."

Permanecemos en silencio un rato, mirando a Sophia que duerme pacíficamente. Es un momento de calma en medio de la tormenta, y me doy cuenta de que desearía que durara para siempre.

"Repito: no será fácil" dice Liv, la voz apenas un susurro.

"Lo sé" respondo. "Pero vale la pena. Tú vales la pena. Sophia vale la pena."

Ella me mira, una leve sonrisa curva sus labios. "Quarterback, quiero confiar en ti, quiero apoyarte. Pero si me estás engañando..."

"Palabra de capitán de los Miami Sharks." Es al pronunciar estas palabras que siento algo moverse dentro de mí. Algo profundo, poderoso, aterrador. Algo que se parece condenadamente a una emoción fuerte.

Mierda, en qué lío me he metido?

Pero mientras miro a Sophia, sé que no importa cuán difícil sea, cuán complicado sea. Por ellas, haría cualquier cosa.

El resto del día pasa en un torbellino de preparativos. Liv y yo discutimos cada detalle de nuestra "historia", asegurándonos de que sea coherente y creíble. Decidimos que diremos que nos habíamos estado viendo en secreto durante meses antes de que Sophia fuera concebida, que habíamos mantenido el embarazo en secreto para proteger nuestra privacidad y la de la bebé.

"¡Tenemos que ser convincentes!" dice Liv, paseando nerviosamente por la sala. "Si incluso una sola persona duda de nosotros, toda la fachada se derrumbará como un castillo de arena."

"Lo seremos, lo seremos" le aseguro, aunque por dentro estoy aterrorizado. Nunca he sido bueno mintiendo, y ahora tengo que convencer al mundo entero de que estoy locamente enamorado de la madre de mi hija.

Pasamos horas practicando, inventando anécdotas sobre nuestra "relación", memorizando fechas y detalles. Es surrealista, crear de la nada una historia de amor que nunca existió.

"¿Nuestra primera cita?" le pregunto.

"Eh... ¿una cena en el restaurante italiano cerca del estadio?" sugiere ella.

"Perfecto. ¿Y nuestro primer beso?"

"En la playa, al atardecer" dice Liv, con una sonrisa irónica. "Muy romántico."

Seguimos así, construyendo una relación ficticia pieza por pieza. Es extraño, pero de alguna manera... agradable. Como si estuviéramos creando el futuro que podríamos haber tenido.

Mientras la tarde se acerca, siento el cansancio pesar sobre mí como una manta de plomo. Miro a Liv, que está alimentando a Sophia, y me doy cuenta de que nunca he admirado a alguien tanto como la admiro a ella en este momento.

"Eres extraordinaria, ¿lo sabías?" le digo de repente.

Ella alza la mirada, sorprendida. "¿Qué?"

"Eres extraordinaria" repito. "Has criado a Sophia sola durante todos estos meses, has manejado tu trabajo en Nueva York, y ahora estás enfrentando todo este caos aquí en Miami con una fuerza que... bueno, que me deja sin palabras."

Ella se ruboriza ligeramente, bajando la mirada. "No tenía opción" murmura.

"Siempre tenías una opción" insisto. "Y elegiste ser fuerte por nuestra hija. Eso... eso te hace extraordinaria a mis ojos."

Ella me mira, los ojos llenos de lágrimas no derramadas. "Gracias, Luke" dice en voz baja. "Significa mucho para mí."

Sigue un momento de silencio cargado de emoción entre nosotros. Luego Sophia gorgotea feliz, rompiendo el hechizo.

"Creo que es hora de ponerla a dormir" dice Liv, levantándose.

"¿Puedo... puedo hacerlo yo?" pregunto vacilante.

Ella parece sorprendida, pero luego sonríe dulcemente. "Claro. Ven, te muestro cómo se hace."

La sigo hacia la habitación de Sophia, escuchando atentamente mientras Liv me explica la rutina nocturna. Cambio el pañal de mi hija por primera vez, sintiéndome torpe y desmañado, pero decidido a aprender.

Cuando finalmente pongo a Sophia en la cuna, siento una punzada en el corazón. "Buenas noches, princesa" susurro, acariciándole suavemente la mejilla. "Papá te quiere."

Salgo de la habitación sintiéndome emocionalmente agotado, pero extrañamente en paz. Liv me espera en la sala, dos tazas de té humeantes sobre la mesa.

"Gracias" digo, tomando mi taza.

Nos sentamos en silencio un rato, sorbiendo el té y dejando que la tensión del día se disuelva lentamente.

"Luke" dice finalmente ella, la voz baja y seria. "¿Estás seguro de querer hacer todo esto? No es demasiado tarde para echarse atrás."

La miro, viendo la preocupación en sus ojos. "Estoy seguro" respondo sin vacilar. "No me echaré atrás, Liv. No con Sophia. No contigo."

Ella asiente lentamente. "De acuerdo. Entonces lo haremos juntos."

"Juntos" repito, sintiendo una extraña sensación de calor en el pecho.

Mientras me preparo para irme, unas horas antes del amanecer, me doy cuenta de que mañana mi vida cambiará para siempre. El mundo me verá de manera completamente diferente. Ya no seré solo Luke Hawkins, el quarterback playboy. Seré un padre, un compañero, un hombre de

familia.

Y extrañamente, mientras miro a Liv que se ha quedado dormida en el sofá, agotada por el largo día, me doy cuenta de que no tengo miedo. Estoy listo para este cambio. Estoy listo para ser el hombre que Sophia merece como padre. El hombre que quizás Olivia Sinclair, algún día, podría amar.

Salgo silenciosamente del apartamento, el corazón lleno de una determinación que nunca había sentido antes. Mañana enfrentaremos el mundo juntos. Y pase lo que pase, sé que ya no estaré solo.

Porque ahora tengo una familia. Aunque haya nacido de una mentira, aunque esté construida sobre un engaño, es mi familia. Y haré todo lo posible por protegerla.

Mientras conduzco hacia casa, me doy cuenta de que, por primera vez en mi vida, no estoy huyendo de algo. Estoy corriendo hacia algo. Hacia un futuro que nunca habría imaginado, pero que ahora deseo más que cualquier otra cosa en el mundo.

Mierda, Luke Hawkins 'enamorado' y padre de familia. ¿Quién lo habría dicho?

Pero mientras el sol se pone sobre Miami, sé que no querría ser nadie más en el mundo.

16

LIV

Miro el papel en blanco frente a mí, la pluma me tiembla ligeramente en la mano.

No puedo creer que vaya a hacer esta locura. Yo, Olivia Sinclair, ex gimnasta olímpica y ahora fisioterapeuta respetable, estoy a punto de firmar un contrato para fingir ser la novia del mayor playboy de la NFL. La vida tiene un sentido del humor realmente retorcido.

El recuerdo de aquella noche en el ascensor me asalta de repente, haciéndome estremecer. El calor del cuerpo de Luke, su olor, la forma en que me hizo sentir... Sacudo la cabeza, tratando de alejar esos pensamientos peligrosos. Ya ha pasado más de un año, pero parece que fue ayer.

"Bien, empecemos", digo, tratando de mantener la voz firme. "Punto uno: nada de sexo."

Luke levanta una ceja, una sonrisita irritante curvándole los labios. "¿Segura de poder resistir, cariño?"

Le lanzo una mirada fulminante, ignorando el calor que me sube a las mejillas. "No me llames cariño. Y sí, soy perfectamente capaz de resistir a tu encanto de narcisista egocéntrico, Mister 'Corazones Rotos' Hawkins."

"Si tú lo dices", responde él, levantando las manos en señal de rendición. Pero veo un destello en sus ojos que me hace estremecer. Y no estoy segura de que sean escalofríos de disgusto.

Sacudo la cabeza, tratando de concentrarme. "De todas formas, nada de sexo. Esto es un acuerdo profesional, no una invitación a recrear aquella noche en el ascensor cada vez que nos apetezca."

Veo que traga saliva y siento una punzada de satisfacción. Bien, al menos no soy la única que se siente incómoda.

"Punto dos", continúo rápidamente antes de que pueda decir algo. "Horarios establecidos para las demostraciones públicas de afecto. No podemos parecer dos extraños, pero tampoco dos adolescentes en celo."

"Fantástico", murmura él. "¿Entonces incluso tenemos que programar los momentos en los que puedo tomarte la mano? Qué romántico."

"¿Preferirías que me lanzara sobre ti en medio de la calle?" le replico, levantando una ceja.

La expresión en su rostro no tiene precio. Por un momento, veo al gran Luke Hawkins sonrojarse como un niño. Es... sorprendentemente adorable.

No, Liv. Concéntrate.

"Punto tres", digo, aclarándome la garganta. "Protocolo en redes sociales. Nada de publicaciones empalagosas, nada de fotos comprometedoras. Debemos parecer una pareja feliz, pero reservada."

"¿Entonces nada de fotos de ti durmiendo con la boca abierta?" se burla de mí.

"Quarterback", le advierto, pero siento una sonrisa tironeándome las comisuras de los labios.

"Vale, entendido, está bien. Nada de fotos vergonzosas. Lo tengo."

Seguimos discutiendo los detalles de nuestro acuerdo durante lo que parece una eternidad. Cláusulas sobre cómo comportarnos en público, qué decir a los medios, incluso cómo debemos mirarnos el uno al otro. Es surrealista. Estoy literalmente coreografiando un falso compromiso con el hombre que me dejó embarazada durante una noche de sexo en un ascensor. Mi vida se ha convertido oficialmente en una de esas novelas rosas que mi madre escondía bajo el colchón.

"¿Y qué hay de las salidas públicas?" me pregunta él, pareciendo de repente inseguro. "¿Debemos, no sé, salir a cenar o algo así?"

La pregunta me toma por sorpresa. No había pensado en ese aspecto. "Supongo que sí", respondo lentamente. "Pero nada demasiado llamativo. Un restaurante tranquilo, tal vez un paseo por la playa. Cosas que haría una pareja de verdad."

"Una pareja de verdad", repite él, y hay algo en su voz que no logro descifrar.

"¿Y qué hay de las vacaciones?" pregunto de repente, dándome cuenta de lo complicada que puede volverse esta situación. "¿Deberíamos... fingir irnos de vacaciones juntos?"

Luke parece pensativo por un momento. "Podríamos realmente irnos. Por Sophia, digo. Unas vacaciones familiares podrían ser... positivas para ella."

La idea de unas vacaciones con Luke me hace sentir vértigo. Imágenes de nosotros tres en la playa, Luke jugando con Sophia en el agua, tardes viendo el atardecer... Rápidamente alejo esos pensamientos peligrosos.

Finalmente, después de horas de discusiones y compromisos, tenemos un documento de diez páginas que parece más un tratado de paz internacional que un acuerdo entre dos adultos que fingen estar enamorados.

Miro a Luke mientras lee atentamente el contrato, su expresión concentrada y determinada. Soy yo quien está dudando, con el corazón latiéndome fuerte en el pecho y mil dudas atormentándome.

"¿Entonces?", le pregunto, tratando de mantener la voz firme. "¿Estás listo para firmar?"

Él levanta la mirada, una sonrisa segura en el rostro. "Por supuesto. Es lo correcto. Por Sophia, por nosotros, por todos. Y además, como ves, en el punto final, está prevista la apertura a nombre de mi hija de una cuenta bancaria con un millón de dólares. Y para ti, si respetamos el contrato por un año completo, está previsto un pago de medio millón de dólares."

Vaya, ¡maldición! Nada mal por fingir algunos besos y salir a cenar con este bombón.

De todos modos, debo reconocer que su seguridad me desestabiliza. Después de todo, fue idea suya. Y sin embargo, a pesar del dinero, a pesar de cada detalle a mi favor y al de Sophia, todavía tengo algunas dudas sobre la validez de esta solución...

"Luke Hawkins", empiezo, mordiéndome el labio. "¿Estás... estás seguro de que esto funcionará? ¿No tienes dudas?"

Él me mira, su expresión se suaviza. "Oye, pensé que tú eras la racional aquí. Claro que funcionará. Estoy convencido de que es la mejor solución posible. Y tú, ¿qué piensas? Dime tu opinión con toda honestidad."

Suspiro, bajando la pluma. "¿Honestamente? No tengo ni la menor idea de si realmente funcionará. ¿Y si alguien descubre la verdad? ¿Y si esto termina dañando a Sophia en lugar de protegerla?"

Él se acerca, tomándome las manos entre las suyas. Su toque es cálido, reconfortante, y me lleva inmediatamente de vuelta a esa noche. Trato de ignorar el escalofrío que me recorre la

espalda.

"Liv, escucha. Sé que tienes miedo. Yo también lo tengo un poco, te lo confieso. Pero juntos podemos lograrlo. Si alguien descubre la verdad, eso significaría que enfrentaremos la tormenta cuando llegue. Por ahora, enfoquémonos en el presente."

Sus palabras, tan similares a las que yo misma podría haber dicho, me conmueven. ¿Cuándo se volvió tan maduro y reflexivo? Lo miro, tratando de entender cuándo cambió tanto. Ya no es el playboy despreocupado que conocí esa noche en el hotel. Hay una nueva profundidad en sus ojos, una determinación que nunca había visto antes.

"Bien", digo finalmente, sintiéndome un poco más segura. "Hagámoslo."

Él sonríe, una sonrisa que me calienta el corazón. "¿Juntos?"

"Juntos", confirmo.

Firmamos ambos el contrato, y siento una mezcla de emociones contrastantes: miedo, esperanza, excitación, ansiedad. No sé si estoy firmando mi condena o mi salvación. Pero mirando a Luke, viendo la determinación en sus ojos, siento que tal vez podamos lograrlo.

"Oye", dice él suavemente, notando mi expresión. "Todo va a estar bien, ¿de acuerdo? Ahora somos un equipo."

Asiento, sintiéndome repentinamente emocional. "Un equipo. Sí, está bien, capitán. Me gusta cómo suena."

Luke me envuelve en un abrazo, y por un momento me permito relajarme entre sus brazos, creer que todo estará bien. Que esta locura de una relación falsa realmente pueda funcionar. Su olor me envuelve, familiar y reconfortante, y tengo que resistir el impulso de hundir la nariz en su cuello.

"Entonces", dice Luke, esforzándose por sonreír. "Supongo que ahora somos oficialmente una pareja. ¿Deberíamos celebrar o algo así?"

Levanto una ceja, sintiéndome repentinamente maliciosa. "¿Con qué? ¿Champán sin alcohol y un abrazo platónico?"

Él se ríe, un sonido cálido y genuino que me hace sentir mariposas en el estómago. "Oye, no subestimes el poder de un buen abrazo platónico."

Sacudo la cabeza, pero no puedo evitar sonreír. "Eres imposible, ¿lo sabes?"

"Es parte de mi encanto", responde con un guiño.

Por un momento, hay una chispa entre nosotros, un recuerdo de aquella noche en el ascensor que amenaza con arruinar todo nuestro cuidado plan. El aire se carga de electricidad, y por un instante, estoy tentada a besarlo. Pero entonces Sophia empieza a llorar desde la habitación contigua, devolviéndome bruscamente a la realidad.

"Ahora debería irme", dice Luke, pareciendo de repente incómodo.

Asiento, sintiéndome extrañamente decepcionada. "Sí, claro. ¿Nos vemos mañana para nuestra primera 'salida pública'?"

"No puedo esperar", responde, pero veo miedo en sus ojos. El mismo miedo que estoy segura se refleja en los míos.

Después de que se va, me dejo caer en el sofá, exhausta.

¿Qué diablos acabo de hacer?

Acabo de aceptar fingir una relación con el hombre que me dejó embarazada y luego no formó parte de mi vida durante más de un año. El hombre que, a pesar de todo, nunca he podido olvidar por completo.

Me levanto para ir a buscar a mi hija, que sigue llorando. La tomo en brazos, acunándola

suavemente. "Shh, todo está bien, cariño. Mamá está aquí."

Mirando su carita, tan parecida a la de Luke, siento una punzada en el corazón.

¿Estoy haciendo lo correcto? ¿Esta locura del falso compromiso es realmente la mejor solución para ella?

Pero luego pienso en la alternativa. Escándalos en los medios, batallas legales por la custodia, la pequeña en medio de un circo mediático. No, este acuerdo, por más loco que parezca, es nuestra mejor opción.

"Todo va a estar bien, pequeña", susurro, más para mí misma que para ella. "Mamá y papá harán todo lo posible para protegerte."

Papá.

La palabra suena extraña en mis labios. Durante meses, he imaginado a Luke en este rol, pero siempre como una figura distante, inalcanzable. Y ahora aquí está, listo para interpretar el papel del novio devoto y el padre amoroso.

Me pregunto si estará a la altura.

Si estaremos a la altura.

17

LIV

El día siguiente llega demasiado pronto. Me despierto con un nudo en el estómago, consciente de que hoy es el día en el que pondremos en escena nuestra primera "salida pública" como pareja.

Me visto con cuidado, optando por un atuendo casual pero elegante. Debo parecer una madre y una compañera devota, no la fisioterapeuta del equipo o la chica de una noche. Elijo un vestido ligero de verano, que oculta las curvas que me dejó el embarazo pero que me hace sentir femenina.

Luke llega puntual, tocando la puerta con un ramo de flores. "Para mi hermosa novia", dice con una sonrisa, lo suficientemente alta como para que cualquiera que esté escuchando lo oiga.

"Oh, Luke, no tenías que hacerlo", respondo, intentando sonar cariñosa y no al borde del pánico.

Entramos en la casa y, tan pronto como la puerta se cierra, dejamos caer la fachada.

"Vale, repasemos el plan", digo mientras coloco las flores en un jarrón. "Vamos a dar un paseo por la playa, luego almorzamos en esa pequeña cafetería frente al mar. Nos tomamos de la mano, sonreímos, parecemos enamorados".

Él asiente, luciendo extrañamente serio. "Entendido. ¿Puedo... puedo besarte? Si la situación lo requiere, quiero decir".

La pregunta me toma por sorpresa. Mi corazón se acelera al pensar en sus labios sobre los míos. "Yo... supongo que sí. Si parece natural. Pero nada exagerado, ¿vale?"

"Claro", responde él rápidamente. "Seré un perfecto caballero".

Por alguna razón, su respuesta me irrita. "Sí, pero no seas demasiado caballeroso", me escucho decir. "Tienes que parecer enamorado, no un hermano mayor".

Luke levanta una ceja, una sonrisa torcida asomándose en sus labios. "¿Oh? ¿Entonces quieres que sea un poco menos caballero?"

Siento mis mejillas arder. "No... no es eso lo que quería decir. Solo... sé natural, ¿vale?"

Él ríe, un sonido cálido y profundo que me provoca mariposas en el estómago. "Seré el novio más natural y enamorado que hayas visto, cariño".

"Ya te he dicho que no me llames cariño", respondo automáticamente, pero siento una sonrisa formarse en mis labios.

Salimos de la casa, listos para enfrentar al mundo como la feliz pareja que se supone que somos. Tan pronto como ponemos un pie afuera, Luke toma mi mano, entrelazando sus dedos con los míos.

El gesto me toma por sorpresa. Su mano es cálida, áspera, mucho más grande que la mía. De repente, recuerdo cómo esas manos me tocaron aquella noche en el ascensor, y un escalofrío recorre mi espalda.

No, Liv. No te pongas así.

Caminamos por la playa, hablando y riendo como si realmente fuéramos una pareja enamorada. Sorprendentemente, él es muy bueno en este juego. Me cuenta anécdotas divertidas, me pregunta por mi día, actúa como si fuera lo más preciado del mundo.

Es casi demasiado fácil caer en esta ilusión.

Veo a algunos paparazzi que nos siguen a distancia, tomando fotos. Luke también debe haberlos notado porque de repente se detiene, me toma en sus brazos y me besa.

El beso es dulce, tierno, completamente diferente de los apasionados y desesperados que compartimos esa noche. Pero de alguna manera, es aún más peligroso.

Su aroma me envuelve, familiar e intoxicante. Sus labios son suaves contra los míos, y por un momento olvido que estamos actuando. Mi cuerpo reacciona instintivamente, presionándose contra el suyo. Siento sus manos apretar ligeramente mis caderas, y un escalofrío recorre mi espalda.

Cuando nos separamos, veo algo en sus ojos que me hace temblar. No es fingido. No puede serlo.

"Perfecto", murmura él, una sonrisa genuina iluminando su rostro. "Creo que los hemos convencido".

"Sí", respondo, con la voz ligeramente temblorosa. "Creo que sí".

Continuamos nuestro paseo, pero ahora hay algo diferente. Una tensión, una electricidad en el aire que antes no estaba. Cada toque, cada mirada parece cargada de significado.

Almorzamos en la cafetería, riendo y bromeando como una pareja real. Luke me cuenta historias de su infancia, de su relación complicada con su padre, de sus miedos y esperanzas para el futuro. Yo le hablo de mi carrera truncada como gimnasta, de mis sueños de abrir mi propia clínica algún día.

Es extraño lo fácil que es hablar con él, lo natural que parece todo esto. Por un momento, olvido que estamos fingiendo.

Pero luego, mientras estamos a punto de pedir el postre, noto a un grupo de chicas que nos miran y susurran entre ellas. Una de ellas se acerca a nuestra mesa, con una expresión hostil en el rostro.

"Así que es cierto", dice, mirándome con desprecio. "Has atrapado a Luke Hawkins con un bebé".

Siento la sangre congelarse en mis venas. Luke se levanta de inmediato, colocándose entre la chica y yo. "Oye, no te atrevas a hablarle así a mi prometida", dice con voz baja y amenazante.

"¿Prometida?", se ríe la chica. "Por favor. Todos saben que eres un mujeriego empedernido. Esto es solo una puesta en escena para salvar tu reputación".

Veo cómo él se tensa, su mandíbula apretada por la ira. Pero antes de que pueda decir algo, intervengo yo.

"Mira", digo, poniéndome de pie. "No sé quién eres ni qué crees saber sobre nuestra vida. Pero te aseguro que Luke y yo nos amamos, y que Sophia es lo mejor que nos ha pasado. Así que, por favor, déjanos en paz y ve a entrometerte en la vida de alguien más".

La chica parece sorprendida por mi reacción. Balbucea algo, luego se aleja rápidamente con sus amigas.

Luke me mira con admiración. "Wow, Liv. Has estado... increíble".

Siento que mis mejillas se calientan. "Gracias. Yo... no sé qué me ha pasado".

Él me toma la mano, acariciando suavemente el dorso con el pulgar. "Eres una mujer extraordinaria, ¿lo sabías?"

Su toque, sus palabras, la mirada en sus ojos... es todo demasiado. Siento las lágrimas presionar detrás de mis párpados.

"Creo que es mejor que nos vayamos", digo, intentando mantener mi voz firme.

Él asiente, pagando rápidamente la cuenta. Salimos de la cafetería tomados de la mano, conscientes de las miradas que nos siguen.

En el camino de regreso a casa, ninguno de los dos habla. Hay una tensión en el aire, algo no dicho que flota entre nosotros.

Cuando llegamos frente a mi apartamento, Luke se detiene, volviéndose hacia mí. "Liv, yo..."

"No lo digas", lo interrumpo, sabiendo instintivamente lo que está a punto de decir. "No digas nada que no podamos retirar".

Él suspira, pasándose una mano por el cabello. "Está bien. Pero... ha sido bonito hoy, ¿verdad? Quiero decir, aparte de ese incidente en la cafetería".

Asiento lentamente. "Sí, lo ha sido. Eres... eres bueno en esto. En fingir".

"¿Quién ha dicho que estoy fingiendo?", murmura él, tan bajo que casi no lo oigo.

Mi corazón se acelera, pero me obligo a ignorar sus palabras. "Deberíamos entrar. Sophia debe estar preguntándose dónde estamos".

Luke asiente, con una sombra de decepción cruzando su rostro. "Claro. Vamos a ver a nuestra niña".

Nuestra. La palabra me golpea como un puñetazo en el estómago. ¿Por qué suena tan bien?

Entramos en el apartamento y encuentro a Amanda, la niñera, jugando con Sophia en la alfombra del salón. Tan pronto como nos ve, Sophia gorgotea de felicidad, levantando los brazos hacia nosotros.

"Hola, princesa", dice Luke, tomándola en brazos. "Papá está de vuelta".

Observo a Luke acunando a Sophia, haciéndole caras graciosas y hablándole dulcemente. Mi corazón se aprieta en el pecho. Parece tan natural, tan correcto. Como si siempre hubiera estado destinado a ser así.

"Gracias, Amanda", le digo a la niñera. "Puedes irte ahora".

Después de que la chica se va, quedamos solo nosotros tres. Una familia. O al menos, la apariencia de una.

"Entonces", dice Luke, jugando con las manitas de Sophia. "¿Cómo crees que ha ido hoy? ¿Los hemos convencido?"

Suspiro, dejándome caer en el sofá. "No lo sé. Esa chica en la cafetería..."

"Solo era una fan celosa", me interrumpe él. "No te preocupes por ella".

"¿Y si tiene razón?", pregunto, dando voz al temor que me atormenta. "¿Y si todos piensan que te he atrapado? ¿Que esto es solo un truco para salvar tu reputación?"

Luke se sienta a mi lado, con Sophia aún en sus brazos. "Oye", dice suavemente.

"Mírame".

Levanto la vista, encontrándome con sus ojos azules. "No me importa lo que piense la gente. Sé la verdad. Sé que no me has atrapado. Sé que estamos haciendo esto por Sophia. Y sé que..."

Se detiene, mordiéndose el labio. "¿Qué?", le pregunto, con el corazón latiéndome con fuerza en el pecho.

"Se que no estoy fingiendo tanto como debería", admite finalmente.

Sus palabras me dejan sin aliento. "Luke..."

"Lo sé, lo sé", dice rápidamente. "No deberíamos. Es complicado. Pero, Liv, hoy... ha sido real para mí. Al menos en parte".

Siento las lágrimas presionar detrás de mis párpados. "No podemos, quarterback. Tenemos un acuerdo. Unas reglas".

"A la mierda las reglas", dice él con pasión. "Liv, no puedo fingir que no siento nada por ti. No puedo fingir que esa noche no significó nada. No puedo fingir que al verte con Sophia no deseo que realmente fuéramos una familia".

Sus palabras me golpean directo al corazón. Porque son exactamente las mismas cosas que yo estoy sintiendo. Pero no puedo decírselo. No sería lo correcto. No ahora.

"Luke", susurro, con la voz quebrada por la emoción. "Lo siento, pero debemos respetar el contrato. No podemos permitir que esto se vuelva demasiado importante para nosotros. No estoy lista, no quiero que se convierta en algo real, en algo serio entre nosotros. Solo me importa la felicidad de mi hija, de nuestra hija. Pero no quiero nada más de ti que una simple actuación, ¿vale? Espero que puedas entenderme. Has sido amable con nosotras, aprecio tu disposición, el hecho de que quieras proteger a nuestra hija y a mí. Pero no podemos ir más allá de esta farsa. No quiero hacerlo, no me interesa hacerlo. Espero que eso te quede claro, Luke".

Él asiente lentamente, la decepción evidente en sus ojos. "Lo entiendo. Tienes razón. Tenemos que pensar en Sophia antes que en todo".

Guardamos silencio por un momento, el peso de las palabras no dichas colgando entre nosotros. Sophia, ajena a la tensión, juega felizmente con el cuello de la camisa de Luke.

"Está bien", dice él rápidamente. "Seguiremos apegándonos al contrato. Seremos cuidadosos. Lo tomaremos un día a la vez".

Me sonríe, y siento mi corazón derretirse. Quizás estoy cometiendo un terrible error. Quizás estoy a punto de romperme el corazón de nuevo. Pero al mirar a Luke con nuestra hija en brazos, no puedo encontrar la fuerza para preocuparme.

"Un día a la vez", repito, sonriéndole a mi vez.

Él se inclina, con Sophia aún entre nosotros, y me besa suavemente en la frente. "Gracias, Liv", murmura contra mi piel.

En ese momento, con Luke y Sophia tan cerca, me siento más en casa de lo que jamás me había sentido en mi vida. Y por primera vez desde que comenzó toda esta locura, pienso que tal vez podamos lograrlo. Convenceremos a todos de que somos una verdadera familia, dos personas que se aman sinceramente, de verdad.

El resto de la noche pasa en un torbellino de normalidad surrealista.

Luke se queda para la cena, y nos encontramos jugando a ser la pequeña familia feliz. Preparamos la cena juntos, nos reímos de las muecas divertidas de Sophia, discutimos nuestros días como si fuera la cosa más natural del mundo.

Es extraño lo fácil que es caer en esta rutina, lo correcto que se siente tener a Luke aquí con nosotras.

Después de la cena, mientras estoy lavando los platos, lo escucho hablar suavemente con Sophia en el salón. Me asomo en silencio y lo veo sentado en la alfombra, nuestra niña en su regazo mientras le lee un cuento.

"Y vivieron felices para siempre", concluye Luke, cerrando el libro. Luego mira a Sophia con una expresión seria. "Pero recuerda, princesa, las verdaderas historias de amor requieren trabajo. No todo es color de rosa como en los cuentos de hadas".

Siento que mi corazón se aprieta en el pecho.

¿Quién es este hombre y qué ha hecho con el mujeriego empedernido que pensaba conocer?

"Es hora de ir a la cama para la señorita", digo, entrando en la habitación.

Luke levanta la mirada y me sonríe, una sonrisa tan dulce y genuina que me hace temblar las rodillas. "¿Quieres que la acueste yo?"

Asiento, sorprendida por su oferta. "Si quieres".

Lo observo mientras lleva a Sophia a su habitación, hablándole suavemente y cantándole una nana desafinada. Cuando vuelve, tiene una expresión de pura maravilla en su rostro.

"Es increíble, ¿verdad?", dice, sentándose a mi lado en el sofá. "Cómo una cosita tan pequeña puede cambiarte la vida por completo".

"Sí", respondo, sintiendo un nudo en la garganta. "Realmente lo es".

18

LIV

Me despierto con un nudo en el estómago, consciente de que hoy es el gran día, el día de la conferencia de prensa.

Me tiemblan las manos mientras me preparo, intentando parecer la compañera perfecta del mariscal de campo estrella. Pero por dentro, es un caos total.

Luke llega temprano, con una mezcla de determinación y nerviosismo en su mirada. "¿Lista?" me pregunta, apretando mi mano.

Asiento, aunque nunca me he sentido menos preparada en mi vida. "Vamos a convencer al mundo de que estamos locamente enamorados". Las palabras salen de mi boca con amargura, porque una parte de mí odia absolutamente este absurdo juego surrealista que estamos llevando a cabo.

Al llegar al estadio, el entrenador Reynolds nos recibe con una expresión tensa. "Recuerden, sean convincentes pero no exageren. Respondan las preguntas con calma y seguridad".

La sala de conferencias es un infierno de flashes y voces apresuradas. Los periodistas nos miran como buitres, listos para devorar cada palabra que digamos. Me siento junto a Luke, sintiendo que voy a vomitar.

"Buenos días a todos", empieza él, con una voz firme. "Estamos aquí para aclarar la situación respecto a nuestra relación y nuestra hija, Sophia."

Los periodistas se lanzan al ataque. Cada pregunta es una puñalada.

"¿Cuánto tiempo llevan juntos?"

Luke me mira, con una sonrisa que parece casi sincera. "Nos conocimos hace aproximadamente un año y medio. Fue... un flechazo." Su mano busca la mía debajo de la mesa, y yo la aprieto como si fuera mi ancla de salvación.

"¿Por qué mantuvieron en secreto su relación?"

Esta vez me toca a mí. Trago saliva, intentando controlar el temblor en mi voz. "Queríamos proteger nuestra privacidad, sobre todo cuando descubrí que estaba embarazada. Sophia merecía venir al mundo lejos de los reflectores." Obviamente no añado que ni siquiera sabía cómo contactar a Luke después de esa noche.

Las preguntas continúan, cada vez más punzantes. Siento la mirada de Luke sobre mí, protectora y... algo más. Algo que no me atrevo a definir.

"Olivia, ¿no temes que Luke te engañe, dado su pasado?"

La pregunta me golpea como una bofetada. Por un momento, la máscara se cae. "El pasado es pasado", respondo, con una voz más dura de lo que quisiera. "Confío plenamente en Luke como compañero y como padre."

¿Pero es verdad? ¿Realmente confío en él?

Luke me aprieta la mano, y por un momento, todo parece real.

Cuando finalmente salimos, las redes sociales ya están explotando. #LukeYLiv es tendencia.

Algunos nos apoyan, otros nos atacan, algunos gritan escándalo. El mundo entero parece tener una opinión sobre nosotros.

Después de lo que parece una eternidad, Reynolds cierra la conferencia. Salimos tomados de la mano, sonriendo para las cámaras.

Una vez a salvo en su oficina, ambos nos desplomamos en unas sillas.

"Mierda", murmura Luke. "Eso fue intenso."

Asiento, sintiéndome exhausta. "¿Crees que nos creyeron?"

Él me mira, con una expresión extraña en el rostro. "¿Sabes algo, Liv? Creo que la parte más difícil no fue convencerlos a ellos. Es convencerme a mí mismo de que solo estaba actuando."

Sus palabras me dejan sin aliento. Antes de que pueda responder, el entrenador entra, con una sonrisa satisfecha en el rostro.

"Buen trabajo, chicos. Han sido convincentes. Ahora solo tenemos que mantener esta fachada."

Mientras salimos de la oficina, Luke me susurra al oído: "Un día a la vez, ¿recuerdas?"

Asiento, sintiéndome repentinamente llena de esperanza. Tal vez esta farsa podría convertirse en algo real. Tal vez no estamos fingiendo tanto como pensábamos. Y eso me preocupa un poco, porque ya no me siento dueña de mis emociones, él me está involucrando de una manera cada vez más importante, empiezo a sentir realmente algo más que afecto hacia él. Pero no sé si puedo confiar. Sé que está haciendo mucho por mí y por Sophia, pero sigue siendo Luke Hawkins. El hombre que se ha acostado con innumerables mujeres, incluyéndome a mí, aunque no precisamente entre las sábanas.

19

LUKE

Conduzco como un loco por las calles de Miami, las manos aferradas al volante tan fuerte que los nudillos se me ponen blancos. El cielo es un caos de tonos púrpura y azul oscuro, como si reflejara el torbellino que tengo dentro. Las luces de la ciudad empiezan a encenderse, pero no me importa una mierda el paisaje. Mi cabeza es un torbellino de pensamientos que no logro controlar. Ha sido un día agotador, mucho más que cualquier partido importante o final que haya jugado en mi vida.

El claxon detrás de mí me devuelve a la realidad. El semáforo está en verde. Arranco de nuevo, tratando de concentrarme en la carretera, pero mi mente sigue volviendo a Liv.

Y luego está Sophia. Mi hija. Pensar en ella me llena de una alegría y una culpa que no sé cómo manejar. Alegría por esta familia que estoy descubriendo, culpa por toda esta relación falsa que Liv y yo estamos escenificando.

Llego al bar donde he quedado con Tank, un lugar olvidado por Dios en las afueras, lejos de los sitios elegantes que suelo frecuentar. Perfecto para una reunión secreta, sin paparazzis de mierda ni fanáticos molestos. Solo yo y mi mejor amigo.

Tank llega poco después, su enorme silueta destacándose contra las luces del local. "Eh, cabrón", me saluda mientras se sienta. "¿Qué carajo te pasa? Pareces alguien que acaba de ver un fantasma con una polla de dos metros."

"Tank", digo con la voz baja. "Tengo que decirte algo. Y es una puta mierda."

Sus ojos se entrecierran. "Mierda, Luke, me estás asustando. ¿Estás en problemas?"

Niego con la cabeza. "No exactamente. Es más... una situación de mierda."

"Entonces suéltalo, imbécil", insiste. "Sea lo que sea, somos un equipo, ¿recuerdas?"

Sus palabras me golpean directo al corazón. Realmente somos un equipo, él y yo. Desde siempre. Y por eso es que necesito a Tank ahora más que nunca.

"Vale", digo, bajando aún más la voz. "¿Te acuerdas de Liv? La nueva fisioterapeuta."

Tank asiente, levantando una ceja. "Sí, la rubia sexy que te vuelve loco. ¿Qué coño tiene que ver?"

Trago saliva, de repente con la garganta seca. "Bueno... no es solo nuestra fisioterapeuta. También es la madre de mi hija."

El silencio que sigue es tan pesado que podría cortarse con un cuchillo. Tank me mira, la boca abierta como un maldito pez fuera del agua. Casi puedo oír los engranajes oxidados de su cerebro tratando de procesar esta bomba.

"¡¿Qué carajo?!" explota finalmente. "Luke, ¿qué demonios estás diciendo?"

Le cuento todo, desde la fiesta del Super Bowl hasta la follada en el ascensor, desde el embarazo oculto hasta nuestro acuerdo de fingir ser una pareja. Tank escucha en silencio, con los ojos cada vez más abiertos a medida que voy detallando todo.

"Joder, amigo", dice finalmente, sacudiendo la cabeza. "Estás metido en un mar de mierda hasta

el cuello."

"Lo sé", suspiro, pasándome una mano por el cabello. "Pero necesito tu ayuda, Tank. Necesito que guardes el secreto. Que me cubras si es necesario."

Tank me mira fijamente durante lo que parece una eternidad. Puedo ver el conflicto en sus ojos. Sé que le estoy pidiendo demasiado, pero no tengo otra opción.

"Luke", dice lentamente. "¿Estás seguro de que sabes en qué clase de lío te estás metiendo? Esta mierda podría estallarte en la cara de mil maneras diferentes."

Asiento, sintiendo el peso de esa consciencia sobre mis hombros. "Lo sé. Pero tengo que hacerlo. Por Sophia. Por Liv."

Tank suspira pesadamente. "Está bien, cabrón, te cubro. Pero prométeme que no harás más estupideces. Más de las que ya has hecho, quiero decir."

"Lo prometo", digo, sintiendo una oleada de alivio. "Gracias, amigo. No sabes cuánto significa esto para mí."

Salimos del bar una hora después, la cabeza ligera por la cerveza y el corazón pesado por los secretos compartidos.

Mientras vuelvo a casa con las luces de Miami pasando por la ventanilla, me pregunto si no estaré cometiendo el mayor error de mi vida. Si no estaré arriesgándome a perderlo todo: mi carrera, mi reputación y, sobre todo, la posibilidad de ser realmente parte de la vida de mi hija.

Pero luego pienso en la sonrisa de Sophia, en la forma en que Liv me mira cuando cree que no me doy cuenta, y sé que no puedo retroceder. Estoy demasiado involucrado, demasiado comprometido emocionalmente en todo esto.

Pero también soy perfectamente consciente de que esta farsa podría destruirme. O tal vez, solo tal vez, podría ser lo mejor que me haya pasado en la vida. La única certeza es que estoy jodido. Completamente, irremediablemente jodido.

Con ese pensamiento, llego a casa y me preparo para otra noche de sueño agitado, soñando con una vida que no es la mía, pero que deseo más que cualquier otra cosa en el mundo.

20

LIV

En los días siguientes, nuestra "relación" se convierte en el tema principal de cada programa de entrevistas y revista de chismes. Dondequiera que vamos, sentimos las miradas de la gente sobre nosotros. Algunos sonríen, conmovidos. Otros nos miran con sospecha.

Una noche, mientras caminamos por la playa con Sophia, un grupo de fanáticos se acerca para pedirle una foto a Luke. Mientras él posa con ellos, sonriente, noto a una chica que me observa intensamente.

"Sabes", me dice en tono confidencial, "al principio no lo creía. Pensaba que todo era una farsa. Pero al verlos juntos... se nota que hay algo real".

Sus palabras me golpean profundamente. Porque probablemente, en el fondo, tiene razón. Hay algo real en todo esto. Algo que crece cada día más.

Al regresar a casa, después de haber acostado a Sophia, Luke y yo nos encontramos en el sofá, agotados pero extrañamente contentos.

"Sabes", dice él, jugueteando con un mechón de mi cabello, "creo que nos estamos volviendo realmente buenos en este juego."

Me río, apoyando la cabeza en su hombro. "Tal vez demasiado buenos. A veces me olvido de que estamos fingiendo."

Él permanece en silencio por un momento, luego dice con voz baja: "¿Y si no estuviéramos fingiendo?"

Levanto la mirada, encontrándome con sus ojos. Hay una seriedad en ellos que me deja sin aliento. "Luke..."

"Lo sé, lo sé", dice rápidamente. "Tenemos un acuerdo. Pero Liv... no puedo evitar pensar que tal vez... tal vez esto podría ser real."

Mi corazón late tan fuerte que estoy segura de que puede oírlo. "Es peligroso pensar de esa manera", susurro.

"Lo sé", responde él. "Pero no puedo evitarlo. Cada día que paso contigo y con Sophia... se siente más real. Más correcto."

Me muerdo el labio, dividida entre el miedo y el deseo. "Luke, no podemos permitirnos confundir la ficción con la realidad. Hay demasiado en juego."

Él asiente lentamente, pero veo la decepción en sus ojos. "Tienes razón. Lo siento, no debería haber..."

"No", lo interrumpo. "No te disculpes. Yo... yo lo entiendo."

Sus manos encuentran las mías, entrelazando nuestros dedos. "De acuerdo, te agradezco por

entenderlo. Y perdóname si soy demasiado insistente contigo. Pero no puedo negar que siento emociones fuertes cuando estoy cerca de ti. Las mismas emociones que sentí aquella noche en ese ascensor, no puedo negarlo. Tú eres diferente, eres distinta de todas las demás con las que he estado, lo sentí de inmediato en cuanto se dio el primer beso en ese cubículo de metal".

Suspiro, mirándolo directamente a los ojos. "Luke, me halagan tus palabras. Pero te pediría que no me presiones, todo está yendo bastante bien, creo. Sin embargo, me gustaría mantener cierta distancia emocional entre nosotros, ¿de acuerdo? Por favor, trata de entenderme. Eres increíble, sé que eres sincero en lo que estás haciendo. Y sobre todo en lo que me estás diciendo ahora. He cambiado de opinión sobre ti, lo admito. No eres ese cabrón narcisista y mujeriego que pensaba que eras, al menos ya no lo eres. Al menos no conmigo. Pero no me siento preparada para ir más allá, para mí lo fundamental es la felicidad de Sophia, y de alguna manera también mi tranquilidad, sobre todo en este momento. ¿Me entiendes, verdad?"

Él sonríe, una sonrisa que ilumina todo su rostro. "Por supuesto que te entiendo, Liv. No te preocupes, sabré ser respetuoso contigo, siempre te respetaré."

Por un momento, permanecemos así, con las manos entrelazadas. Es un momento de pura intimidad, más íntimo que cualquier beso o caricia.

"¿Un día a la vez?" pregunta él.

Asiento, sintiendo que una sonrisa se forma en mis labios. "Un día a la vez."

Mientras nos separamos, siento una extraña sensación de paz descender sobre mí. No sé qué nos depara el futuro. No sé si esta "ficción" se convertirá en algo real. Pero por primera vez desde que comenzó toda esta locura, no tengo miedo.

Porque pase lo que pase, sé que ya no estoy sola. Tengo a Luke. Tengo a Sophia.

Mientras él se prepara para irse, lo miro con nuevos ojos. Ya no es el playboy irresponsable que pensaba que era. Es un hombre que está tratando de hacer lo correcto, un padre que ama a su hija, un compañero que... bueno, que tal vez realmente se preocupa por mí. Al menos según sus palabras. Y al ver sus ojos, que me parecen sinceros.

"Buenas noches, Liv", dice, dándome un suave beso en la mejilla.

"Buenas noches, Luke", respondo, sintiendo el calor de su beso extenderse por mi piel.

Mientras cierro la puerta tras él, me doy cuenta de que, por primera vez desde aquella noche en el ascensor, me siento verdaderamente feliz. Y quizás, solo quizás, esta felicidad podría durar.

Un día a la vez, me digo.

Un día a la vez.

21

LIV

Han pasado dos semanas desde que Luke y yo empezamos con esta farsa del falso compromiso, y cada día se vuelve más difícil recordar que solo es una actuación.

Esta noche, mientras lo observo recoger la mesa después de la cena, no puedo evitar fijarme en su trasero en esos jeans. Juro que debería ser declarado un arma de destrucción masiva.

Cada movimiento de sus músculos bajo la camiseta ajustada es como una tortura personalizada para mí. Me recuerda esa única vez que tuvimos sexo, sus manos explorando mi cuerpo, sus labios trazando caminos de fuego sobre mi piel. El recuerdo es tan vívido que casi puedo sentir el sabor de su boca de nuevo sobre la mía.

Concéntrate, Liv. Es solo un acuerdo. Nada más. Pero, demonios, qué acuerdo.

"Déjame, yo lo hago", dice Luke, quitándome los platos de las manos. Nuestras manos se rozan y una descarga eléctrica me atraviesa de pies a cabeza. Mi cuerpo recuerda esa noche con una claridad dolorosa, aunque mi mente intenta desesperadamente olvidarla.

"Gracias", murmuro, odiando lo frágil que suena mi voz.

En la cocina, nos movemos en una danza familiar. Yo lavo, él seca. Podríamos ser una pareja feliz recién casada, si no fuera por la tensión palpable que carga el aire entre nosotros. Es una rutina que hemos perfeccionado en estas dos semanas, intentando parecer una verdadera familia a los ojos del mundo. Pero cada gesto, cada mirada, está cargado de un significado más profundo que trato desesperadamente de ignorar.

"¿Sophia está dormida?", me pregunta, rompiendo el silencio.

"Como una piedra. La agotaste con todos esos juegos."

Sonríe, y esos hoyuelos deberían ser ilegales. Me gustaría lamerlos, morderlos, explorarlos con la lengua. Mi mente divaga hacia territorios peligrosos, imaginando cómo sería pasar la noche con él, explorar cada centímetro de su cuerpo...

Maldita sea, Liv, contrólate.

El aire a nuestro alrededor es tan denso que podría cortarse con un cuchillo. Es como si estuviéramos esperando que un rayo nos alcanzara y nos incinerara en el acto. Esta tensión crece cada día más, y me pregunto cuánto más podremos resistir antes de ceder.

"¿Una copa?" propone Luke, y yo asiento con demasiado entusiasmo.

Sí, por favor. Ahógame en alcohol. Quizás logre apagar este fuego que me quema por dentro.

Nos trasladamos al salón, y cada paso es una tortura. Quiero acercarme a él y huir al mismo tiempo. Mi cuerpo es un campo de batalla de impulsos contradictorios. Por un lado, está el deseo ardiente de sentir sus manos sobre mí de nuevo. Por otro, el miedo paralizante de arruinarlo todo, de poner en peligro la estabilidad que estamos tratando de construir para Sophia.

Luke sirve el vino y se sienta a mi lado en el sofá. Nuestras rodillas se rozan y yo me muevo

instintivamente. Pero incluso la distancia duele. Es como si hubiera una cuerda elástica invisible que nos une, que se tensa dolorosamente cada vez que me alejo.

"Entonces", empieza Luke, haciendo girar el vino en la copa, "¿cómo crees que ha ido hoy?"

Bebo un largo trago, esperando que el alcohol haga efecto lo antes posible. Necesito algo que apague este deseo que me devora por dentro. "Bien, creo", respondo, intentando sonar despreocupada. "Parecíamos... una pareja."

"Sí", concuerda él, y noto cómo sus ojos se detienen en mis labios mientras hablo. "Fue... raro."

"Sí", repito, como una idiota.

El silencio cae de nuevo entre nosotros, pesado de cosas no dichas. No puedo evitar notar cómo su camiseta se ajusta perfectamente a sus pectorales. Quiero arrancársela de un tirón. Quiero pasar mis manos por esos músculos esculpidos, sentir su piel caliente bajo mis dedos, saborear cada centímetro de su cuerpo con mi lengua.

Un destello de la noche en el ascensor me golpea de repente. Sus manos levantándome con facilidad, presionándome contra la fría pared. Su boca explorando mi cuello, dejándome rastros de besos ardientes. La forma en que me hizo sentir: deseada, viva, completa.

Bebo de nuevo, tratando desesperadamente de ahuyentar esos pensamientos. Pero vuelven, más fuertes que antes, como una ola que se estrella contra las rocas, incesante e imparable.

"Deberíamos revisar el acuerdo", dice Luke de repente. "Establecer... límites."

Límites. Claro. Como si no quisiera saltarle encima cada maldito segundo. Como si cada fibra de mi ser no gritara por tocar cada centímetro de su cuerpo.

"¿Qué tipo?" le pregunto, fingiendo una calma que estoy muy lejos de sentir.

"Bueno... besos en público. Contacto físico. Esas cosas."

Asiento, pero mi mente ya está en otro lado. Recuerdo sus besos, sus manos sobre mí, su cuerpo presionado contra el mío en el ascensor. Recuerdo cómo me hizo sentir: como si estuviera ardiendo y ahogándome al mismo tiempo, como si todo el mundo se hubiera reducido a ese momento, a ese toque, a ese beso.

"¿Liv?" Su voz me trae de golpe al presente. "¿Estás bien?"

"Sí, lo siento", balbuceo. "Estaba... distraída."

Me mira intensamente, y siento el calor subir a mis mejillas. Es como si pudiera leerme por dentro, como si pudiera ver cada pensamiento impuro, cada deseo prohibido que estoy tratando desesperadamente de reprimir.

"¿En qué estabas pensando?" me pregunta, y su voz es baja, casi un susurro.

Mierda. ¿Cómo le digo que estaba pensando en esa noche? En cómo me hizo sentir. En cómo desearía que sucediera de nuevo. En cómo quiero sentir sus manos sobre mí, su boca explorando cada centímetro de mi piel.

"En nada importante", miento descaradamente. "Entonces, ¿estos límites?"

Sigue mirándome, y su mirada es como un láser que atraviesa cada una de mis defensas. Me siento desnuda, expuesta. Y una parte de mí lo desea. Desea que lo vea todo, que lo entienda, que...

"Cierto", dice finalmente, y noto cómo se pasa la lengua por los labios antes de continuar. "Creo que deberíamos limitar los besos a... situaciones necesarias."

Situaciones necesarias. Como ahora. Porque quiero besarlo. Fuerte. Quiero agarrarlo por el cuello de la camiseta y presionar mis labios contra los suyos. Quiero saborearlo de nuevo, sentir su lengua danzando con la mía.

"De acuerdo", digo en cambio, odiándome un poco por mi cobardía. "¿Y en cuanto a... el

resto?"

"¿El resto?"

"Sí, ya sabes... abrazos, tomarse de la mano. Esas cosas."

Se pasa una mano por el cabello, y ese simple gesto me vuelve loca. Quiero ser yo la que pase mis manos por ese cabello. Quiero tirarlo mientras él...

No, Liv. Basta ya.

"Supongo que deberíamos parecer cariñosos en público", dice, y noto cómo sus ojos bajan brevemente por mi cuerpo antes de regresar a mi rostro.

Cariñosos. Claro. Como si no quisiera saltarle encima aquí y ahora. Como si no quisiera arrancar cada centímetro de tela que nos separa y sentir su piel contra la mía.

"Exacto", concuerdo, con la voz ligeramente ronca. "Pero en privado..."

"En privado podemos ser nosotros mismos", completa él.

Nosotros mismos. ¿Y quién soy yo ahora? ¿Esta mujer que anhela el toque de un hombre que no debería desear? ¿Esta madre, que está arriesgando todo por una atracción que no puede, no debe existir?

"Perfecto", digo, levantándome de golpe. Necesito poner distancia entre nosotros antes de hacer algo estúpido. "Creo que todo está claro entonces."

Él me mira confundido. "¿Ya te vas a dormir?"

"Estoy... cansada", miento, y odio lo falsa que suena mi voz. La verdad es que ya no puedo estar cerca de él sin hacer algo estúpido. Sin lanzarme a sus brazos y suplicarle que me toque, que me bese, que me tome aquí y ahora en el sofá con ese miembro descomunal.

Él también se levanta, y de repente está demasiado cerca. Puedo oler su aroma, una mezcla embriagadora de loción, sudor y algo que es únicamente de 'Luke'. Me hace girar la cabeza, me devuelve inmediatamente a esa noche, a ese momento de pasión desenfrenada en el ascensor.

"Liv...", comienza, con la voz baja y ronca. El sonido me pone la piel de gallina, me hace vibrar algo por dentro, despierta un deseo que he intentado desesperadamente suprimir.

Estamos tan cerca que puedo sentir el calor de su cuerpo. Sus ojos están fijos en los míos, y veo en ellos un reflejo del deseo que sé que está presente en los míos. Por un momento, parece que el mundo entero se ha detenido. Solo estamos él y yo, y esta electricidad palpable entre nosotros.

Él se acerca un poco más, y yo contengo el aliento. ¿Está a punto de besarme? ¿Voy a dejar que lo haga? Mi corazón late tan rápido que estoy segura de que él puede escucharlo.

Pero justo cuando creo que nuestras bocas se van a encontrar, un sonido repentino desde la habitación de Sophia rompe el momento. Gracias a Dios. No sé qué habría hecho si hubiera durado un segundo más. No sé si habría sido capaz de resistir.

"Voy a ver qué pasa", digo rápidamente, escapando del salón como si tuviera el demonio detrás.

En el pasillo, me apoyo contra la pared, tratando de recuperar el aliento. Me tiemblan las manos, y mi cuerpo está en llamas.

Sophia está bien, solo se ha movido en su sueño. La miro dormir plácidamente, ajena al caos que está ocurriendo fuera de su habitación. Ajena a cómo su madre está luchando contra un deseo que podría arruinarlo todo.

"Lo siento, pequeña", susurro, acariciando suavemente su mejilla. "Mamá está tratando de hacer lo correcto. Aunque a veces no sabe cuál es."

Cuando regreso al salón, Luke está de pie cerca de la ventana. Se da la vuelta hacia mí, y la luz de la luna lo ilumina desde atrás, creando un aura casi etérea a su alrededor. Parece un dios griego. Un dios griego al que me gustaría adorar con cada parte de mi cuerpo.

"¿Todo bien?", me pregunta, y la preocupación en su voz me duele en el corazón.

Asiento. "Solo fue una pesadilla, creo."

Se acerca, demasiado cerca. Puedo sentir el calor que emana de su cuerpo. Puedo ver cada tono de azul en sus ojos. Puedo contar las pestañas que sombrean esos ojos hipnóticos.

"Liv...", empieza de nuevo, y hay algo en su voz que me hace temblar. "Quizás deberíamos hablar de..."

"¿De qué?", lo interrumpo bruscamente. No estoy lista para esta conversación. No ahora. Quizás nunca. No puedo permitirme abrir esa puerta. No puedo permitirme explorar estos sentimientos, estos deseos.

Él vacila, luego sacude la cabeza. "Nada. No importa."

El silencio cae de nuevo entre nosotros, pesado y cargado de cosas no dichas. De deseos reprimidos. De posibilidades que no podemos explorar.

"Quizás...", dice Luke después de lo que parece una eternidad, "quizás debería quedarme aquí esta noche."

Lo miro, segura de haber oído mal. "¿Qué?"

"Para mantener las apariencias", explica rápidamente, casi tropezando con las palabras. "Si alguien me viera salir..."

Tiene razón. Sé que tiene razón. Pero la idea de tenerlo aquí, toda la noche... La idea de saberlo a pocos metros de mí, en mi apartamento, en mi espacio... Es excitante y aterrador al mismo tiempo.

"Está bien", me oigo decir, y una parte de mí quisiera abofetearme por haber aceptado tan fácilmente. "Puedes acomodarte en el sofá."

Preparamos el sofá en silencio. Nuestras manos se rozan mientras extendemos las sábanas, y cada toque es como una descarga eléctrica. Cada contacto accidental me envía chispas a través del cuerpo. Es como si mi piel fuera hipersensible, como si cada nervio estuviera expuesto y reaccionando solo a él.

"Listo", digo, manteniéndome a una distancia segura. "Buenas noches, Luke."

"Buenas noches, Liv."

Nos miramos, y el aire entre nosotros es tan denso que me cuesta respirar. Por un momento, creo que va a besarme. Por un momento, lo deseo más que cualquier otra cosa. Quiero que me tome entre sus brazos, que me empuje contra la pared, que me bese con la misma pasión de esa noche en el ascensor.

Luego el momento pasa, y yo me vuelvo, escapando hacia mi habitación. Es una retirada cobarde, lo sé. Pero es lo único que puedo hacer para mantener un poco de cordura.

Cierro la puerta y me apoyo contra ella, con el corazón latiéndome tan fuerte que puedo sentirlo retumbando en mis oídos. Es un ritmo frenético que refleja el caos de mis pensamientos.

Me dejo caer al suelo, sintiendo las lágrimas presionar detrás de mis párpados. Son lágrimas de frustración, de deseo, de rabia hacia mí misma. ¿Cómo pude permitir que esto sucediera? ¿Cómo pude dejar que Luke se colara de nuevo bajo mi piel, en mis pensamientos, en mis deseos?

Lo escucho moverse en el salón, y mi imaginación se dispara. Lo veo acostado en el sofá, probablemente sin camisa, con esos brazos fuertes y ese pecho esculpido a la vista. Me imagino saliendo de mi habitación, acercándome a él en el sofá. Pasando mis manos por esos músculos definidos, sintiendo su piel caliente bajo mis dedos...

No. Basta.

Me levanto con esfuerzo y me arrastro hacia la cama. Me meto debajo de las cobijas vestida, no

tengo fuerzas para cambiarme. No tengo fuerzas para hacer nada más que intentar desesperadamente no pensar en el hombre que está durmiendo en mi salón.

Cierro los ojos, pero el sueño no llega. Todo lo que puedo pensar es en él. A pocos metros de mí. Tan cerca. Tan inalcanzable. Es como una tortura. Saber que está allí, que podría alcanzarlo con unos pocos pasos. Que podría sentir de nuevo sus manos sobre mí, sus labios sobre los míos...

Las horas pasan, y yo sigo dando vueltas en la cama. Sudando. Tiritando. Cada posición es incómoda. Cada pensamiento es una tortura. Desearía poder apagar mi cerebro, mi cuerpo, mis deseos.

Cada ruido que proviene del salón me hace sobresaltar. Cada crujido me hace imaginar a Luke acercándose a mi habitación. Abriendo la puerta. Metiéndose en mi cama. Tomándome entre sus brazos y...

No. No puedo permitirme estos pensamientos. No puedo permitirme estas fantasías.

Pero no pasa. Él se queda en el sofá. Yo me quedo en mi cama. Sola. Frustrada. Deseosa.

Finalmente, agotada, me quedo dormida. Y sueño. Sueño con sus manos. Sus labios. Su cuerpo contra el mío. Sueño con esa noche en el ascensor, y esta vez no nos detenemos. Sus manos exploran cada centímetro de mi cuerpo. Su boca lo sigue, probando, mordiendo, marcándome como suya. Me despierta los sentidos, despierta partes de mí que creía dormidas.

22

LIV

Me despierto al amanecer, sudando y jadeando.

El sueño ha sido tan vívido que por un momento no sé dónde estoy. No sé si es real o solo imaginación. El deseo me late por dentro, una ola imparable que amenaza con arrastrarme.

Salgo de la habitación con cuidado, intentando hacer el menor ruido posible. Él aún duerme en el sofá, un brazo sobre los ojos para protegerse de la luz de la mañana. Su pecho desnudo sube y baja rítmicamente, y no puedo evitar seguir con la mirada la línea de sus abdominales hasta el borde de sus boxers que sobresale de debajo de la manta caída.

La vista me hace salivar. Quiero acercarme, pasar la lengua por esos músculos definidos, saborear su piel. Quiero despertarlo con besos y caricias, ver sus ojos abrirse lentamente, llenos de deseo...

Lo miro, y sé que estoy en problemas. Grandes problemas.

Porque no es solo deseo físico. No es solo lujuria.

Es algo más. Algo peligroso. Algo que podría destruir todo lo que he construido.

Me giro y regreso a mi habitación, cerrando la puerta silenciosamente detrás de mí. Me apoyo contra la madera fría, intentando calmar mi corazón que late desbocado.

Debo prepararme. Prepararme para un nuevo día de esta farsa. Una farsa que se está volviendo demasiado real. Una farsa que podría romperme el corazón.

Pero no puedo hacer nada. No puedo detenerlo, este sentimiento que crece dentro de mí. Que me devora. Que me consume.

Entro al baño y me miro en el espejo.

¿Quién eres, Liv? ¿La madre responsable? ¿La fisioterapeuta profesional? ¿O la mujer que desea desesperadamente al hombre equivocado?

Me quito la ropa y entro en la ducha, abriendo el grifo del agua caliente al máximo. El agua hirviendo me quema la piel, pero no es suficiente para lavar estos pensamientos, estos deseos.

Cierro los ojos mientras el agua corre por mi cuerpo, pero solo lo veo a él. Imagino sus manos en lugar de las mías que se deslizan por mi piel, que me tocan, que me exploran.

Un gemido se me escapa de los labios antes de poder detenerlo.

Mierda.

Espero que no lo haya oído.

Salgo de la ducha y me envuelvo en la toalla, volviendo a la habitación. Mirando mi armario, me pregunto qué ponerme. ¿Sexy? ¿Profesional? ¿Quién quiero ser hoy?

Opto por unos jeans ajustados y una blusa simple pero elegante. Casual pero cuidada. Neutra pero no demasiado. Seguro.

Tomo una respiración profunda, tratando de darme valor. Puedo hacerlo. Puedo enfrentarlo. Soy una adulta. Soy una madre. Soy...

Abro la puerta y el olor del café recién hecho me inunda.

Luke está en la cocina, en la estufa, aún sin camiseta.

Joder.

Se gira y me sonríe, y mi corazón da una voltereta en el pecho. "Buenos días. ¿Café?"

"Gracias", respondo, odiando lo ronca que suena mi voz. Por el sueño. Por el deseo.

Me siento en la barra de la cocina mientras él me pasa una taza. Nuestras manos se rozan de nuevo, y siento esa familiar descarga eléctrica atravesarme.

"¿Dormiste bien?", me pregunta con naturalidad, como si fuera lo más normal del mundo despertarse juntos.

No. Para nada. Soñé contigo. Toda la noche. Te deseé. Toda la noche.

"Sí", miento descaradamente. "¿Tú?"

"El sofá no estuvo tan mal", responde con una sonrisa, y esos malditos hoyuelos hacen su aparición de nuevo.

Bebemos el café en silencio, pero el aire entre nosotros está cargado, eléctrico. Más que anoche, si es posible.

"Entonces...", empieza él, rompiendo el silencio.

"Entonces...", repito como una idiota.

Nos miramos, y por un momento es como si el tiempo se detuviera. El mundo desaparece, y solo estamos nosotros dos en esta cocina, con demasiado sin decir entre nosotros.

"Liv..." Su voz es baja, íntima.

"Luke..." Su nombre sale de mis labios como un susurro, una plegaria, una maldición.

Se inclina sobre la barra hacia mí, y yo me inclino hacia él, como atraída por una fuerza invisible. Estamos tan cerca que podría contar cada una de sus pestañas, cada lunar en su rostro, cada...

Un llanto agudo desde la habitación de Sophia rompe el momento. Se ha despertado.

Me aparto de golpe, como si me hubiera quemado. "Debo..."

"Claro", asiente él. ¿Hay decepción en sus ojos? ¿O tal vez alivio?

Voy hacia Sophia y la tomo en brazos, acunándola dulcemente. Su peso familiar, su presencia, me anclan a la realidad. Me recuerdan quién soy, cuáles son mis responsabilidades.

"Hola, pequeña", susurro, besándole la frente. "Has salvado a mamá de una situación muy complicada."

Cuando regreso a la cocina, Luke se ha puesto una camiseta. No sé si estar agradecida o decepcionada.

"Aquí está la princesa", sonríe, mirando a Sophia con ternura. El corazón se me encoge en el pecho. Podrían ser una familia. Mi familia.

No. No puedo permitirme pensarlo.

"Tengo que prepararla", digo, intentando mantener un tono neutral. "Tú..."

"Voy a vestirme", entiende de inmediato. "Nos vemos en el centro."

Asiento, y él se va. La puerta se cierra detrás de él, y finalmente puedo respirar. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba conteniendo el aliento.

Miro a Sophia, tan inocente, tan ajena al caos emocional que su madre está viviendo.

"¿Qué hacemos?", le pregunto en voz baja. No responde, obviamente. Pero la pregunta sigue resonando en mi cabeza.

¿Qué hacemos con estos sentimientos? ¿Con estos deseos? ¿Con esta atracción que no debería existir?

No tengo respuestas. Solo miedos. Solo dudas. Solo un deseo que crece y me quema por dentro.

Por ahora, me concentro en Sophia. En el desayuno. En la rutina diaria.

Pero sé que tarde o temprano tendré que enfrentarlo, este sentimiento. Antes de que me destruya. Antes de que destruya todo.

Pero no hoy. Hoy fingimos. Hoy actuamos. Hoy somos la pareja perfecta, la familia feliz.

Aunque por dentro estoy muriendo un poco, con cada minuto que pasa.

Mientras visto a la niña y la preparo antes de que llegue Amanda, la niñera, intento organizar mis pensamientos. ¿Cómo manejaré esta situación? ¿Cómo trabajaré con Luke todos los días, sabiendo lo que siento, lo que deseo?

Y lo más importante, ¿cómo haré para protegernos, a mí y a Sophia, si las cosas salen mal?

No tengo respuestas. Solo una certeza: esta farsa no puede durar para siempre. Tarde o temprano, algo tendrá que ceder. Y temo que seré yo la que se rompa.

Pero por ahora, me pongo mi máscara de normalidad. Le sonrío a mi hija, le canto una canción. Finjo que todo es perfectamente normal.

Aunque por dentro hay una tormenta que amenaza con arrasar con todo.

Tal vez debería decirle la verdad a Luke. Tal vez debería poner fin a esta farsa antes de que se vuelva demasiado real, demasiado dolorosa.

Pero luego pienso en lo que sucedería si él decidiera no querer formar parte de la vida de Sophia. O peor, si quisiera la custodia. Podría perderla. Podría perderlo todo.

No, no puedo arriesgarme. No aún.

Así que continuaré con esta actuación. Seguiré fingiendo que Luke es solo el padre de mi hija, mi falso prometido.

Aunque cada fibra de mi ser grite por él. Aunque cada noche sueñe con sus manos, sus labios, su cuerpo.

Porque soy madre, ante todo. Y haré lo que sea para proteger a mi hija.

Aunque eso signifique romperme el corazón en el proceso.

23

LIV

Mi suena el teléfono móvil en el peor momento posible: estoy tratando de dar de comer a Sophia, que parece haber decidido convertir la cocina en un campo de batalla. Mientras intento evitar que el puré de zanahoria termine en la pared, agarro el teléfono y, apenas reprimiendo una maldición, veo el nombre en la pantalla.

"¿Amber?"

Contesto, intentando sonar entusiasta mientras limpio la mesa por enésima vez. "¡Qué sorpresa!"

"¡Sorpresa es la palabra adecuada, cariño!" La voz chispeante de mi mejor amiga llena la habitación. "Adivina quién está a punto de aterrizar en Miami en…". Hace una pausa dramática, disfrutando claramente del momento. "¿Exactamente en dos horas?"

La cuchara se me cae de las manos, aterrizando con un golpe en el suelo. Sophia inmediatamente aprovecha para agarrar el plato y volcarlo por completo. Perfecto.

"¿Q-qué?" tartamudeo, ignorando el desastre que se está desarrollando frente a mí. "Amber, ¿estás bromeando, verdad?"

"Nunca he sido más seria en mi vida, querida. He decidido que era hora de ver con mis propios ojos la nueva vida, la telenovela que estás viviendo. Y, por supuesto, ¡consentir a mi ahijada favorita!"

El pánico me invade. Amber lo sabe todo. Sabe de la noche con Luke, sabe del embarazo secreto, sabe… todo. ¿Cómo demonios le explico esta relación de mentira que estamos poniendo en escena?

"Amber, yo… no es un buen momento" intento débilmente, ya sabiendo que es inútil.

"¡Tonterías! Siempre es un buen momento para una visita de tu mejor amiga. Envíame la dirección de tu casa. Nos vemos esta noche para cenar. Y Liv…". Hace una pausa, y casi puedo verla sonriendo al otro lado de la línea. "No puedo esperar a conocer a tu 'novio'."

La llamada se cierra antes de que pueda decir algo más. Miro el móvil como si hubiera explotado, sintiéndome como si me hubiera atropellado un tren.

"Oh, mierda" susurro, ganándome una mirada de desaprobación de Sophia. "Lo siento, cariño. Mamá no quería decir esa mala palabra." Aunque, francamente, la situación merece mucho más que un simple "mierda".

Con un suspiro, comienzo a limpiar el desastre del almuerzo, mi mente trabajando frenéticamente para encontrar una solución. Necesito hablar con Luke. Y rápido.

Media hora después, estoy en su oficina en el centro deportivo, caminando de un lado a otro mientras él me mira con una mezcla de diversión y preocupación.

"Entonces" dice lentamente, "tu mejor amiga, que sabe todo sobre nosotros, viene desde Nueva

York. Y quiere cenar con nosotros esta noche."

Asiento frenéticamente. "Exacto. Y Amber tiene un sexto sentido para las mentiras. Si sospecha, aunque sea por un segundo, que estamos fingiendo…"

Él se levanta, acercándose a mí con ese paso seguro que siempre me pone los pelos de punta. Su fragancia, una mezcla de aftershave caro y pura masculinidad, me envuelve. Hago un esfuerzo consciente para no hundir mi nariz en su cuello y perderme por completo.

"Hey" dice suavemente, poniendo sus manos sobre mis hombros. Su toque es una descarga eléctrica que me atraviesa, encendiendo un deseo que finjo no sentir. "Todo estará bien. Somos un equipo, ¿recuerdas? Enfrentaremos esto juntos también."

Lo miro a los ojos, esos ojos azules que me derriten cada vez, y por un momento olvido cómo respirar. Está tan cerca que podría ponerme de puntillas y besarlo. Podría…

¡No, Liv! ¡Ya basta!

"Vale" digo, dando un paso atrás para recuperar un poco de cordura. "Entonces, ¿cuál es el plan?"

Él sonríe, y esos malditos hoyuelos hacen su aparición. "El plan es simple. Seremos la pareja más enamorada que Amber haya visto. La derretiremos con nuestra dulzura. Estará tan convencida de nuestro amor que se olvidará de por qué estaba sospechando en primer lugar."

No puedo evitar reír. "Eres demasiado confiado, Hawkins."

Él guiña un ojo. "Es parte de mi encanto, ¿no?"

Y maldita sea, si no tiene razón.

***

Esa noche, me encuentro mirando mi armario como si contuviera la respuesta a todos los misterios del universo. ¿Qué se pone una para una cena con su mejor amiga y su novio falso que en realidad es el padre de tu hija?

Finalmente, elijo un vestido negro simple pero elegante. Sexy pero no demasiado. Profesional pero no demasiado formal. El compromiso perfecto, justo como mi vida en este momento.

El timbre suena justo cuando estoy poniéndome los pendientes. Mi corazón da un vuelco. ¿Es Luke o Amber?

Abro la puerta y me encuentro cara a cara con mi amiga. Su sonrisa se ensancha al verme.

"¡Liv!" exclama, envolviéndome en un abrazo aplastante. "¡Dios, te he echado tanto de menos!"

La abrazo con fuerza, dándome cuenta en ese momento de cuánto la he echado de menos también. "¡Amber, estás loca por hacer un viaje así de repente!"

Ella se aparta, guiñándome un ojo. "La locura es parte de mi encanto, cariño. Ahora, ¿dónde está mi bebé favorita?"

Como si fuera convocada por sus palabras, Sophia aparece gateando desde la sala de estar. Amber emite un sonido que solo puede describirse como un chillido y se apresura a tomarla en brazos.

"¡Oh, Dios mío, ha crecido tanto!" exclama, llenando a Sophia de besos. "Hola princesa, ¿te acuerdas de la tía Amber?"

Observo la escena con una sonrisa, sintiendo un calor familiar expandirse en mi pecho. Tal vez esta visita no será tan terrible después de todo.

El timbre suena de nuevo, y esta vez sé exactamente quién es. Respiro hondo antes de abrir.

Luke está allí, guapísimo con una camisa azul que resalta sus ojos. Tiene en la mano un ramo de flores y una botella de vino.

"Hola, hermosa" dice, inclinándose para besarme en la mejilla. Su fragancia me envuelve y

tengo que hacer un esfuerzo consciente para no agarrarlo por el cuello de la camisa y arrastrarlo al dormitorio.

"Hola" respondo, tratando de sonar natural y no como si quisiera lanzarme sobre él. "Ven, hay alguien a quien quiero presentarte."

Lo conduzco a la sala de estar, donde Amber todavía está abrazando a Sophia. Ella levanta la vista cuando entramos y sus ojos se agrandan ligeramente al ver a Luke.

"Amber" digo, tratando de mantener la voz firme, "este es Luke. Luke, mi mejor amiga, Amber."

Él da un paso adelante, todo sonrisas y encanto. "Un placer conocerte, Amber. Liv me ha hablado mucho de ti."

Amber le estrecha la mano, su mirada pasando de él a mí y de nuevo a él. "Lo mismo digo, campeón. Debo decir que las fotos no te hacen justicia."

Luke ríe, y el sonido me provoca mariposas en el estómago. "Espero que eso sea un cumplido."

"Oh, lo es" responde Amber con una sonrisita. Luego se vuelve hacia mí. "Liv, querida, no me habías dicho que tu hombre fuera tan… imponente."

Siento que me arden las mejillas. "¡Amber!"

Ella levanta las manos en señal de rendición, pero su sonrisa traviesa no desaparece. "¿Qué? Solo estoy constatando un hecho. Y el hecho es que tu Luke aquí parece salido directamente de una revista de moda masculina."

Él vuelve a reír, pasándome un brazo alrededor de la cintura y atrayéndome hacia él. Su cuerpo caliente presionado contra el mío casi me hace olvidar cómo respirar.

"Bueno, gracias, Amber" dice con una sonrisa encantadora. "Pero la verdadera belleza en esta habitación es Liv. No sé cómo tuve tanta suerte."

Sus palabras, aunque sé que son parte de nuestra actuación, me derriten un poco el corazón. Por un momento, desearía que fueran verdad.

La cena transcurre sorprendentemente bien. Luke es encantador y divertido, cuenta anécdotas de su carrera en el fútbol americano que hacen reír a Amber hasta las lágrimas. Yo intento relajarme y disfrutar de la velada, pero no puedo evitar notar la mirada escrutadora de Amber cada vez que Luke me toca o me sonríe.

Después de la cena, mientras él está cambiando a Sophia, Amber me arrastra a la cocina con la excusa de ayudarme con los platos.

"Vale, suelta la sopa" dice en cuanto estamos solas.

"¿De qué estás hablando?" le pregunto, tratando de parecer inocente mientras enjuago un plato.

Amber me lanza una mirada que dice claramente "no me tomes el pelo". "Liv, querida, te conozco desde hace tiempo. ¿De verdad crees que puedes ocultarme algo?"

Suspiro, apoyándome en la encimera de la cocina. "¿Qué quieres que te diga, Amber?"

"La verdad sería un buen comienzo" responde, cruzando los brazos sobre el pecho. "Hay algo entre tú y Luke. Algo más que esta farsa que están montando para los medios. Mira que ya me había dado cuenta de que habían montado este teatrillo de la pareja perfecta para salvar el pellejo, ¿vale? Pero aquí me parece que hay mucho más. A mí él me parece sincero, lo veo en sus ojos. No deja de mirarte, está loco por ti, Liv."

Abro la boca para negarlo, pero las palabras mueren en mi garganta. ¿Cómo puedo negar algo que creo sentir también, aunque esté desesperadamente tratando de reprimirlo?

"Yo… no lo sé, Amber" admito finalmente. "Es complicado."

Ella se acerca, tomando mis manos entre las suyas. "El amor siempre es complicado, querida.

Pero vale la pena arriesgarse, ¿no crees?"

La miro, sintiendo las lágrimas presionando detrás de mis párpados. "¿Y si lo arruino todo? ¿Si hiero a Sophia?"

"¿Y si en cambio es lo mejor que te podría pasar?" replica ella suavemente. "Liv, he visto cómo te mira. No está actuando, créeme."

Antes de que pueda responder, Luke entra en la cocina con Sophia en brazos. "Oye, la princesa está lista para dormir. ¿Quieres acostarla tú, Liv?"

Asiento, agradecida por la distracción. Tomo a Sophia de sus brazos, ignorando la chispa que siento cuando nuestras manos se rozan.

Mientras acuesto a Sophia, escucho las voces amortiguadas de Luke y Amber desde la sala de estar. Cuando regreso, los encuentro sentados en el sofá, él contando algo que la hace reír a carcajadas.

"¿De qué hablan ustedes dos?" pregunto, tratando de ignorar la punzada de celos que siento al verlos tan en sintonía.

Luke levanta la vista y me sonríe, una sonrisa tan dulce y genuina que me derrite el corazón. "Estaba contándole a Amber sobre esa vez que casi incendio la cocina intentando prepararte el desayuno en la cama."

Amber vuelve a reír. "Aparentemente, nuestro quarterback aquí es un desastre en la cocina."

"Hey" protesta Luke, fingiendo estar ofendido. "¡Estoy mejorando! La última vez hice unos pancakes casi comestibles."

No puedo evitar reírme también, recordando la escena de él desesperado intentando apagar el pequeño incendio que había encendido accidentalmente mientras intentaba hacer huevos revueltos.

Me siento junto a Luke en el sofá, y él inmediatamente me pasa un brazo alrededor de los hombros, atrayéndome hacia él. Su calor me envuelve y tengo que resistir el impulso de acurrucarme contra él y no moverme más.

Amber nos mira con una expresión que no logro descifrar. Hay ternura en sus ojos, pero también una pizca de preocupación.

"Sabes, Luke" dice después de un momento, "estoy realmente feliz de que Liv te tenga en su vida. Y en la vida de Sophia."

Él sonríe, apretándome un poco más fuerte. "Soy yo el afortunado, Amber. Liv y Sophia… son lo mejor que me ha pasado."

Sus palabras, tan sinceras y llenas de emoción, me golpean directamente en el corazón. Por un momento, olvido que estamos actuando. Por un momento, realmente creo que somos una familia feliz.

Amber nos observa por otro largo momento, luego se levanta. "Bueno, creo que es hora de que me vaya. Ha sido una velada maravillosa."

La acompañamos hasta la puerta, intercambiando abrazos y promesas de vernos pronto. Antes de irse, Amber me aparta.

"Liv" susurra, "no dejes que el miedo te impida ser feliz. Tienes derecho a amar, cariño. Y ese chico ahí…" Hace un gesto hacia Luke, que espera pacientemente unos pasos más allá. "Te mira como si fueras la luna y las estrellas."

Sus palabras me dejan sin aliento. Me gustaría poder creerlas. Me gustaría poder creer que Luke realmente siente algo por mí, que no solo está actuando un papel.

Después de que Amber se va, quedamos él y yo, de pie en mi recibidor, un silencio cargado de

tensión entre nosotros.

palpitante. Su polla es gigantesca, erecta, dura, imponente.

Sus manos ahora me agarran con una urgencia casi desesperada, sus dedos dejan rastros ardientes en mi piel desnuda. Me empuja contra la pared con una fuerza que me deja sin aliento, su cuerpo presionando el mío como si quisiera fusionarse conmigo.

"Joder, Liv" gruñe Luke, su voz ronca de deseo. "No tienes idea de cuánto te he deseado. Cada maldito día."

Sus labios asaltan los míos en un beso voraz, nuestras lenguas se entrelazan en una danza frenética. El sabor de Luke – whisky, menta y pura masculinidad – me embriaga, haciéndome perder la cabeza.

"Demuéstramelo" lo reto, arañando su espalda. "Hazme ver cuánto me deseas, Luke."

Con un gruñido animal, me levanta. Envolví mis piernas alrededor de sus caderas, sintiendo su erección pulsar contra mí a través de los jeans. Sus manos me acarician con avidez, descubriendo cada curva de mi cuerpo como si fuera la primera vez.

"Eres perfecta" murmura contra mi cuello, alternando besos y mordiscos. "Cada maldito centímetro de ti."

Sus dedos encuentran mis pechos, sus pulgares juguetean con mis pezones hasta endurecerlos como piedras. Gimo fuerte, arqueando la espalda para ofrecerme más a su toque.

"Te gusta, ¿verdad?" sonríe con malicia, retorciendo ligeramente un pezón. "¿Quieres más, Liv?"

"Sí" jadeo, el placer nublando mi mente. "Joder, sí. Más, Luke."

Sus manos bajan por mi cuerpo, acariciando caderas y muslos antes de subir lentamente. Cuando finalmente alcanzan mi centro palpitante, no puedo contener un grito de placer.

"Estás tan mojada" murmura él, sus dedos explorándome íntimamente. "Tan lista para mí. Dime qué quieres, Liv."

"A ti" jadeo, moviendo las caderas contra su mano. "Te quiero a ti, Luke. Dentro de mí. Ahora."

No necesita más palabras. En un instante, me levanta de nuevo y yo me aferro a sus hombros, sintiendo sus músculos tensos bajo mis dedos.

"Mírame" me ordena, posicionándose en mi entrada. Nuestros ojos se encuentran y veo en los suyos todo el amor, el deseo y la pasión que siente por mí.

Con una embestida poderosa, se desliza dentro de mí hasta el fondo. Grito de placer, sintiéndome finalmente completa. Su ritmo es implacable, cada embestida más profunda que la anterior.

"Joder, Liv" jadea Luke contra mi oído. "Estás tan apretada... tan perfecta..."

Sus palabras me llevan al éxtasis. Muevo las caderas al ritmo de sus embestidas, intentando recibirlo aún más profundo. Nuestros cuerpos se mueven al unísono, cubiertos de sudor, el sonido obsceno de nuestra pasión llenando la habitación.

"¿De quién eres, Liv?" gruñe Luke, acelerando el ritmo. "Dímelo."

"Tuya" gimo, aferrándome a él como si mi vida dependiera de ello. "Soy tuya, Luke. Solo tuya."

Sus manos agarran mis caderas, sus dedos se hunden en mi carne suave mientras me tira hacia él con renovada fuerza. Cada embestida me lleva más cerca del borde, el placer creciendo dentro de mí como una ola imparable.

"Luke" jadeo, sintiendo que el orgasmo se acerca. "Estoy a punto de... joder, estoy casi..."

"Ven para mí, cariño" me anima él, su voz tensa por el esfuerzo. "Déjate llevar. Quiero oírte

gritar mi nombre."

Sus palabras son la chispa que me hace explotar. El orgasmo me arrasa con una fuerza devastadora, haciéndome temblar incontrolablemente entre sus brazos. Grito su nombre como una oración, aferrándome a él mientras las olas de placer me atraviesan.

Él me sigue poco después, su cuerpo se tensa mientras se vacía dentro de mí con un rugido animal. Lo siento palpitar, llenándome por completo, y un segundo orgasmo me sorprende.

Permanecemos así por largos minutos, jadeando y temblando, nuestros cuerpos aún unidos. Luke apoya su frente contra la mía, sus ojos buscan los míos. Veo en ellos una vulnerabilidad que nunca antes había visto en él.

Me abraza con fuerza, sus besos se vuelven cada vez más desesperados, cada vez más profundos, mientras nos movemos juntos en una danza antigua y perfecta. Cada gemido, cada respiración es un crescendo de placer, una escalada que parece no tener fin. Su nombre se escapa de mis labios en un susurro desesperado mientras alcanzamos el clímax juntos, una explosión de luz y calor que me deja sin aliento, completamente consumida.

Cuando finalmente nos dejamos ir, exhaustos y aún temblando, su cuerpo aún envuelto alrededor del mío, sé que esto es lo que siempre he deseado, lo que siempre he buscado. Somos uno solo, nuestros cuerpos y nuestras almas entrelazados en un vínculo que nadie podrá jamás romper.

Luke me mira con ojos llenos de amor y devoción, su respiración aún entrecortada mientras acaricia mi rostro con dulzura. "Estamos juntos en esto" me dice, su frente apoyada contra la mía. "Tú, yo, Sophia. Una familia."

"Una familia" repito, dejando que la palabra eche raíces en mi corazón, sabiendo que esto es exactamente lo que somos. Ya no hay más miedo, ya no hay más dudas. Sé que, pase lo que pase, lo enfrentaremos todo juntos. Con él, nunca me he sentido tan completa, tan segura.

Y por primera vez en tanto, tanto tiempo, ya no tengo miedo. Porque he encontrado mi lugar. He encontrado mi hogar.

Y mi hogar está aquí, entre sus brazos, con Sophia durmiendo en la habitación de al lado.

Aquí es donde pertenezco.

Aquí es donde quiero quedarme.

Para siempre.

24

LUKE

La mañana siguiente, bajo el sol infernal de Miami, me estoy literalmente rostizando las pelotas mientras corro como un condenado. Me siento como un filete tirado a la parrilla. Siento la piel chisporrotear.

Los gritos del coach Reynolds me perforan el cerebro, pero eso no es lo que me pone de los nervios.

Es Liv.

Está sentada en las gradas, con esos ojos ardientes clavados en mí. Me mira como si fuera suyo, como si estuviera marcando mi nombre con cada maldita mirada. Cada paso que doy, cada respiro agitado, me lleva de vuelta a la noche pasada. Sus manos en mi cabello, su piel pegada a la mía, sus gemidos que sacudían mi alma. Santo Cristo. No fue solo sexo, fue una batalla. Feroz. Sucia. Un desastre primitivo. Me destruyó, joder. Me destruyó por completo.

Y mientras mi cerebro sigue atrapado en ese delirio, la veo.

Tiffany. La maldita, irresistible, jodidísima Tiffany.

Avanza como una diva que sabe que tiene el mundo a sus pies, con esas caderas que se mueven como si estuvieran hechas para romper voluntades. ¿Sus shorts? Prácticamente una segunda piel. Me sorprende que no hayan cedido bajo la presión de ese trasero perfecto que parece esculpido para provocar. Y su cabello rubio, ondeando con una perfección ensayada como de comercial, pero son esos ojos los que me hacen sentir náuseas. Los mismos que una vez me volvían loco, ahora solo me hacen querer desaparecer bajo tierra.

"¿Qué carajo...?" murmuro entre dientes mientras Tank me pasa el balón. Demasiado tarde. La bruja ya ha captado la atención de Reynolds, quien no pierde tiempo en montar su espectáculo habitual. Maravilloso.

"¡Hawkins! ¡Tienes visita!"

Me giro hacia Tank, que me lanza una mirada cómplice, con una sonrisita de bastardo estampada en el rostro. "¿Quién diablos es esa bomba?"

"Un jodido desastre" respondo, dirigiéndome hacia Tiffany con las mismas ganas que uno que va a un examen rectal. Y, por supuesto, Liv está allí, mirando cada uno de mis movimientos. Su mirada es glacial, pero hay algo detrás, algo que parece listo para explotar.

Tiffany me sonríe con esa seguridad de quien cree que aún tiene control sobre ti. "¡Cariño!" grita, y se lanza sobre mí como un pulpo en celo. Su abrazo es sofocante, y su perfume dulzón me llena la cabeza como un veneno. "¡Te he echado de menos!"

Me aparto, luchando contra las náuseas que suben. "Tiffany, ¿qué carajo haces aquí?" Las palabras salen frías, afiladas.

Sus ojos me examinan de arriba abajo, su sonrisa es la de alguien que nunca ha aceptado una derrota. "Estás espectacular, Luke. El fútbol te ha hecho aún más... apetitoso." Su mirada recorre mi pecho, mi abdomen, como si estuviera eligiendo dónde golpear primero.

"Fantástico. Ahora, ¿qué demonios quieres?"

Tiffany da un paso adelante, su pecho casi aplastado contra el mío. El espacio que había creado desaparece, y su sonrisa se ensancha como la de un depredador. "Estaba en la ciudad para una sesión de fotos, ya sabes cómo es, y pensé en venir a verte. Te extraño, Luke."

"¿De verdad? Después de ponerme los cuernos con todo el equipo de lacrosse, ¿ahora me extrañas?" Alzo una ceja, goteando sarcasmo de mis labios.

La sonrisa de Tiffany vacila por un segundo, pero es una profesional. Se recompone en un instante. "Oh, por favor. Éramos jóvenes y estúpidos. No puedes seguir enojado por una tontería así."

"¿Tontería?" Me río, pero es una risa seca, vacía. "No, Tiffany, no es que esté enojado. La cuestión es que ya no me importa una mierda."

Ella se ríe. Una risa falsa y venenosa que me hace apretar los dientes. "No seas idiota, Luke. Siempre ha habido química entre nosotros. Aún lo sientes, lo sé."

"Sí, esa química murió cuando te encontré montando a Brad Johnson en los vestuarios." Las palabras salen como un disparo, pero Tiffany ni siquiera parece afectada.

El campo a nuestro alrededor está lleno de murmullos. Todos están mirando, escuchando, juzgando. Los chicos del equipo se ríen entre ellos, sabiendo que este espectáculo de telenovela se va a contar por toda la ciudad.

"¿Es ella? ¿La modelo Tiffany Harrison?" escucho decir a un novato en la segunda fila. "Es la ex de Hawkins, la que le puso los cuernos con medio equipo de lacrosse."

Perfecto. Una obra maestra. Todo el esfuerzo que he hecho para limpiar mi imagen de playboy está a punto de desmoronarse gracias a Tiffany, que me acaba de arruinar frente a todos.

Maldigo en silencio, pero mis ojos se desvían hacia Liv. Me está mirando desde lejos, y esa mirada me congela la sangre. ¿Está celosa?

Joder, no puede estar celosa.

Nosotros dos... ni siquiera deberíamos existir como "nosotros". Pero anoche, ese vínculo... fue demasiado intenso, demasiado real para ignorarlo. Sin embargo, todo es un desastre. Yo soy un desastre. Y el problema es que no puedo dejar de desearla. En realidad, anoche no debería haber cedido, debería haberme mantenido la polla en los pantalones, esa es la cruda verdad. Aunque no quiera aceptarla. No somos una pareja de verdad, todo es una farsa, un montaje, por el bien de nuestra hija. Pero no sé si entre nosotros podría funcionar de verdad. Tengo que concentrarme en mi trabajo, en los partidos, en el fútbol. Esa es la cosa más importante. ¿Acaso me he vuelto loco? ¿Alguna vez una mujer ha estado en el centro de mis pensamientos antes? Absolutamente no. Nunca. Y no debería estar pasando ahora tampoco.

Tiffany me roza el brazo, y me siento como si me hubieran dado una descarga eléctrica. Al otro lado del campo, veo a Liv apretar los puños. No debería estar jugando estos malditos juegos frente a ella, pero Tiffany es como un veneno que corre por mis venas, imposible de expulsar.

"Entonces, Luke" dice Tiffany con esa sonrisita de víbora, "¿no me presentas a tu... amiga?"

Liv se acerca, sus movimientos lentos y seguros como los de una tigresa a punto de saltar. La expresión en su rostro es tan fría que podría congelar el infierno. Mi corazón se salta un latido. No tengo ni idea de cómo salir de esta situación. ¿Qué demonios digo? ¿Que Liv es la madre de mi hija? ¿Mi fisioterapeuta? ¿La mujer que, joder, me está volviendo loco de deseo?

No necesito decir nada. Liv toma el control de la situación como si fuera ella quien dirigiera el juego. "Soy la novia de Luke" dice, su voz tan afilada que podría cortar cemento.

Tiffany se queda pálida. Sus labios se mueven, pero no sale ningún sonido. ¿Y yo? Estoy allí, atrapado entre dos mujeres, y todo el campo está mirando, esperando ansiosamente ver quién

lanzará el primer golpe.

Me parece que ahora comienza el verdadero espectáculo.

Tiffany me mira como si acabara de tragar vidrio roto. "Oh" dice, con esos ojos recorriendo a Liv de arriba a abajo como si la estuviera diseccionando con la mente. "Qué... encantador."

El aire a nuestro alrededor se carga de tensión. Es palpable, denso como el humo, y me siento como un trozo de carne que dos bestias están a punto de disputarse. Liv y Tiffany se estudian como si estuvieran listas para lanzarse y arrancarse a mordiscos. La tensión es tan densa que podrías cortarla con un machete, y todos nos están mirando, inmóviles, esperando el próximo acto.

"Entonces" Tiffany rompe el silencio con esa sonrisa de zorra patentada, "¿cuánto tiempo llevan juntos?"

"El suficiente" responde Liv, su tono gélido, su sonrisa envenenada. "Luke me ha contado muchas cosas sobre ti, Tiffany."

Tiffany levanta una ceja perfectamente delineada, pero su sonrisa parece a punto de romperse. "Oh, ¿de verdad? Espero que todas hayan sido cosas bonitas."

Liv le sonríe dulcemente, pero sus ojos son pura cuchilla. "Me contó cómo le rompiste el corazón poniéndole los cuernos. Fue... esclarecedor."

Boom. Golpe seco.

Tiffany se tensa por un segundo, su ego demasiado grande para dejar que se derrumbe frente a todos. Se recompone rápidamente, encendiendo de nuevo esa sonrisa venenosa. "Bueno, el pasado es pasado, ¿no? Estoy segura de que Luke aprendió algo de esa experiencia, ¿verdad, cariño?" Me lanza una mirada empalagosa, como si esperara que yo la defendiera.

La miro, pero todo lo que puedo hacer es fijar la vista en Liv. ¿Quién demonios es esta mujer? ¿Dónde quedó la fisioterapeuta tímida que conocía? Ahora es una jodida leona, y Tiffany todavía no se da cuenta de con quién está jugando.

"A propósito" continúa Tiffany, con esa voz melosa que me revuelve el estómago, "estaré en la ciudad por unos días. Estoy organizando una fiesta en el Skyline Lounge mañana por la noche. ¡Deberían venir!"

Su tono es un desafío escondido bajo capas de azúcar: quiere ver si esta farsa entre Liv y yo es real, si somos realmente sólidos o si todavía puede colarse entre las grietas.

"Oh, no sé..." comienzo a decir, buscando desesperadamente una excusa para evitar esta mierda.

"Allí estaremos" me interrumpe Liv con una sonrisa que parece una maldita explosión de luz, demasiado brillante para ser real. "¿Verdad, amor?"

Joder. ¿Qué diablos está haciendo?

Liv me lanza una mirada que no admite réplicas. Hay algo salvaje, primitivo en ella. Y lo está haciendo delante de todos.

"Sí, claro" respondo con una voz que suena más resignada de lo que me gustaría, sintiendo que estoy caminando sobre un campo minado. "No podemos esperar."

Tiffany aplaude, toda emocionada. "¡Perfecto! Será como en los viejos tiempos, Luke. ¿Recuerdas esas fiestas... intensas? Estoy segura de que tu... novia estará encantada de escuchar las historias." Me lanza una mirada envenenada, desafiándome a hacer algo. Y mientras se aleja, con ese trasero moviéndose como si estuviera en una pasarela, solo quiero desaparecer.

Tan pronto como Tiffany sale de mi vista, me giro hacia Liv y la agarro del brazo, arrastrándola a un rincón del campo. "¿Qué carajo estás haciendo?" susurro en voz baja, intentando mantener un tono lo suficientemente serio como para que entienda que no estoy nada contento.

Liv se libera de un tirón, sus ojos arden de rabia. "¿Qué carajo estoy haciendo yo? ¡¿Qué carajo estás haciendo tú, Luke?! ¿No la viste? ¡Esa zorra te estaba devorando con los ojos!"

"¿Zorra?" pregunto, divertido, con una sonrisita diabólica en el rostro.

"¡Sí, zorra!" explota Liv, furiosa. "¡Y tú allí, con esa maldita cara de siempre, todo..."

"¿Todo qué?" la incito, disfrutando demasiado de esta situación.

"¡Todo Luke-jodido-Hawkins!" grita ella. "Con esa sonrisa de mujeriego y esa mirada de perro apaleado. Joder, Luke, ¡pensé que habías dejado atrás esa fase de playboy barato!"

La miro, sorprendido. "Espera un segundo... ¿Estás celosa?" pregunto, con la sonrisita que se ensancha cada vez más.

Liv se sonroja un poco, pero no baja la mirada. "No seas ridículo. Yo... solo estoy preocupada. Por el equipo. Por tu carrera. Y por... por Sophia."

"Sophia, claro" digo, pero mi sonrisa se vuelve aún más amplia. "Solo por Sophia, ¿eh?"

"De todas formas" corta Liv rápidamente, cambiando de tema con prisa, "tenemos que ir a esa fiesta."

"¿Qué? No. Absolutamente no." Sacudo la cabeza, decidido. "No hay manera de que me presente en ese jodido nido de víboras."

Liv cruza los brazos, su mirada más afilada que antes. "Tenemos que ir, Luke. No podemos permitir que esa bruja piense que todavía tiene poder sobre ti."

"¡No me importa una mierda lo que piense Tiffany!" exploto, exasperado. "¿Y qué crees que vas a hacer? ¿Fingir que somos la pareja perfecta toda la noche? ¿Bailar como si fuéramos Bonnie y Clyde?"

"Si es necesario, sí" responde Liv, con una determinación que me hace vacilar. "Escucha, Luke. Esta situación nuestra ya es un desastre por sí misma, lo sabes bien, pero no podemos permitir que esa mujer del pasado interfiera con el presente. Con nuestro plan. Con Sophia. Con... nosotros."

Ese 'nosotros' me golpea como un puñetazo en el estómago.

¿De verdad hay un 'nosotros'?

25

LUKE

Me miro al espejo, con dos camisas en la mano, y me siento como un completo idiota.

Dos malditas camisas, como si la elección entre blanco y negro pudiera hacerme parecer menos patético. Ridículo. Parece la primera cita de un adolescente con acné, pero estoy a punto de fingir estar enamorado de la madre de mi hija, mientras mi ex estará allí disfrutando del espectáculo. Qué asco. La idea de tener a Liv y a Tiffany en la misma sala me hace querer estrellarme contra la pared, o mejor aún, lanzarme por una ventana y ahorrarme la tortura. Pero luego… la veo, esa mirada de Liv. Esa maldita determinación que solo me dice una cosa: "Esta vez no te escapas, bastardo".

El timbre suena y abro la puerta.

¡BOOM! Un golpe directo al estómago.

Liv, enfundada en un vestido negro que parece diseñado por el diablo en persona, para destruir hombres y robar almas. La tela le envuelve el cuerpo como una condena a muerte y sus ojos verdes... malditos ojos. Te miran y ya estás perdido.

"Wow" murmuro, porque sí, mi cerebro acaba de bloquearse.

Ella se ríe por lo bajo, orgullosa de su show. "Tú tampoco estás mal, Hawkins."

La hago pasar, y el aire se vuelve inmediatamente más denso, como si alguien hubiera rociado tensión sexual con un maldito spray. No hay la incomodidad habitual entre nosotros. No. Es algo mucho más visceral. Algo que te hace pensar inmediatamente en cómo sería si solo nos dejáramos llevar una vez más, como hace dos noches en su casa.

"¿Quieres beber algo?" le pregunto, mientras mi mente viaja hacia territorios donde las manos no saben estarse quietas.

"No, gracias" responde, pero lo hace mirando a su alrededor, como si mi apartamento fuera un territorio inexplorado. "Bonita casa. Nunca me habías invitado antes, ¿verdad?"

"Eh, no." Y aquí estamos: dos extraños que lo saben todo el uno del otro, sin saber una mierda de lo que importa.

Se acerca a una estantería, toma una foto de Sophia. Sonríe. "¿Es ella?"

Estoy a su lado, a un paso de ella, mirando la foto con una calma fingida. "Sí. Le encantan los columpios, se ríe como loca."

Liv asiente, vuelve a poner la foto en su lugar. Luego se gira, estamos tan cerca que su perfume me envuelve. Dulce, pero con un toque amargo, como ella. Siento un fuego ardiendo en mi estómago.

"Luke" susurra, y su voz es baja, áspera, casi un arañazo en la piel. "Sé que todo esto es una mierda. Pero gracias. Eres un buen padre para Sophia."

Me impacta. Directo al corazón. Vulnerable, abierta. Y en ese momento ya no hay nada más. No está Tiffany, no está Sophia. Solo Liv. Ella y esos ojos que me dicen 'Ven, y destrúyeme'. O

quizás soy yo quien será destruido.

"Liv, yo..."

Su celular suena, y es como una bofetada en la cara. Se gira, responde. Es Amanda, la niñera. La burbuja estalla, y todo se disuelve.

"¿Nos vamos?" dice, dirigiéndose hacia la puerta.

La puerta se cierra detrás de ella, y todo en mí grita que la detenga, que la retenga aquí, que reclame cada centímetro de su cuerpo como mío. Pero no, no es el momento. Aún no. Me está consumiendo, sin embargo. Toda esa tensión suspendida, y yo esperando, como un depredador hambriento. Me he convertido en algo increíble. Embobado a merced de una mujer. Pero, ¡qué mujer, sin embargo!

El Skyline Lounge es uno de esos lugares que te hacen querer arrancarte cada máscara y gritar la verdad en la cara de todos. Caras bonitas, dinero sucio, todos dedicados a exhibirse en este teatro vulgar de falsa alegría. El olor a alcohol mezclado con perfumes de miles de dólares me abofetea con su vulgaridad. La música martilla sin cesar, como si te dijera que aquí dentro no tienes escapatoria. Y sin embargo, sigo de pie, en este circo de mimados.

Entonces aparece Tiffany, toda sonrisas de plástico y toxicidad escondida detrás de esos labios rojo fuego. "¡Luke, cariño! Y… Liv, ¿verdad? Oh, ¡estoy tan feliz de que estén aquí!"

Sí, claro.

Parece más contenta de haber encontrado una manera de meter esa sonrisa de gata venenosa entre Liv y yo.

Nos arrastra entre la multitud como si fuéramos sus trofeos personales, presentándonos a gente que nunca recordaré. Liv me toma de la mano con una dulzura fingida que está empezando a volverse excitante.

¿Dónde mierda se había escondido esta versión de Liv todo este tiempo?

La miro, nuestras miradas se cruzan y veo el fuego. Está lista para pelear.

Tiffany no pierde tiempo, decide clavar el cuchillo de inmediato. "Entonces, Liv" comienza con esa sonrisa de víbora, "¿Luke alguna vez te contó sobre la vez que nos quedamos atrapados en el ascensor del Plaza?"

Mierda. Aquí vamos.

Siento a Liv tensarse a mi lado, pero su respuesta es una obra maestra de veneno bien dosificado. "No, no me suena" dice, con ese tono azucarado que disfraza un desprecio que podría cortar el aire. Tiffany se ríe, ese sonido falso que hace que las uñas en una pizarra suenen como una melodía. "Oh, fue una noche inolvidable. Luke fue tan… creativo encontrando maneras de pasar el tiempo."

Liv no se rinde. "¿De verdad? Bueno, quizás fue antes de que Luke descubriera su amor por los espacios abiertos. Sabes, la última vez nos quedamos atrapados en una playa desierta durante horas. Fue… revelador." Su voz es dulce, pero el veneno rezuma de cada palabra.

Estoy a punto de ahogarme de la sorpresa. Pero ¿quién demonios es esta Liv? Tiffany vacila, pero se recupera rápidamente. "Oh, claro, Luke siempre ha tenido una debilidad por las rubias. Especialmente las de ojos azules." Parece satisfecha con su golpe, pero Liv no se deja intimidar. "Cierto, pero como puedes ver, ha refinado su gusto. Aunque, lo admito, las rubias despampanantes siguen siendo una pequeña debilidad suya, ¿no crees?"

¡Boom! Golpe directo.

Las dos se desafían con miradas y comentarios envenenados toda la noche, y yo estoy allí, en medio, tratando de no ser atropellado. Es como si Liv hubiera encontrado un nuevo arma, y la

está usando de manera jodidamente sexy. Cada uno de sus movimientos está calculado, cada palabra una hoja afilada. ¿Y Tiffany? Bueno, ella no se rinde, obvio. Decide empujar más allá.

Me agarra del brazo y me arrastra a la pista de baile. "Oh, Luke, ¿recuerdas esta canción? Era nuestra favorita." Su voz es un susurro sensual, mientras su cuerpo se presiona contra el mío de una manera que antes me habría encendido, pero que ahora solo me irrita.

"Tiff" siseo, intentando mantener las distancias, "no creo que sea una buena idea." Pero ella se ríe, como si nada la afectara. "Oh, vamos, Luke. Solo por los viejos tiempos."

Malditos viejos tiempos.

Y justo cuando pienso que no puede empeorar, Liv decide intervenir. Cruza la pista de baile como si fuera a ponerle fin a todo. Me toma por el rostro y me besa. Pero no es cualquier beso. No, es uno de esos besos que te queman por dentro, uno de esos que no puedes ignorar. Su lengua ataca la mía, como si quisiera devorarme allí mismo, frente a todos. Sus manos me agarran el cuerpo, me tiran hacia ella con una fuerza que nunca había visto antes.

¿Y yo? Yo me pierdo. Mi agarre se aprieta en sus caderas, en su cuerpo que se pega al mío como si fuéramos una sola entidad, un solo deseo. Siento las piernas temblar, y me doy cuenta de que, joder sí, esta Liv es condenadamente irresistible.

Todo lo demás desaparece. ¿Tiffany? No existe. ¿La fiesta? Un ruidoso fondo inútil. Solo estamos Liv y yo, atrapados en este beso que literalmente me está succionando el alma y algo más. Su sabor me invade, su lengua se mueve como si estuviera marcando cada centímetro de la mía y, joder, ya no quiero detenerme. Cuando finalmente nos separamos, el aliento es corto, como si nos hubieran quitado el oxígeno, y siento que algo dentro de mí se ha desgarrado. Demonios, todo ha cambiado, y ahora ya no puedo ver nada con la frialdad de antes.

Los ojos de Liv están muy abiertos, aún húmedos con esa lujuria desorientada que acabamos de compartir. "Yo..." empieza a decir, con la voz rota, pero las palabras se le atragantan en la garganta. Mira a su alrededor como si de repente recordara que estamos en medio de una maldita multitud. Sí, una multitud que nos está mirando cmo si fuéramos el espectáculo de la noche. Tiffany está allí, petrificada, con la mandíbula casi colgando, y alguien en la sala tiene incluso el descaro de aplaudir. Qué show. Pero a mí no me importa una mierda. Cero. Nada. Lo único que importa es Liv, y lo que nos está quemando por dentro.

En un segundo lo comprendo. No es solo el deseo sucio y animal que siento por ella. No es solo el instinto primitivo de quererla, tocarla, poseerla. No, es algo más. Algo que nunca había considerado posible. La miro y lo siento, joder. Es real. Demasiado real.

"Joder" murmuro, sin siquiera darme cuenta, con una voz más profunda de lo que jamás pensé posible.

Liv se aparta de mí como si la hubiera quemado, su mirada confusa, casi asustada, pero aún tiene ese fuego en los ojos que ya no puede esconder. "Tenemos que irnos" dice, con la voz temblorosa, casi como una orden. "Ahora."

No necesita repetirlo. Le tomo la mano y nos abrimos paso hacia la salida, mientras la sala se disuelve a nuestras espaldas como un sueño febril que no quiero volver a vivir. ¿Tiffany? Puede quedarse allí, con esa sonrisita de gata que acaba de morir en su rostro.

Afuera, el aire nocturno nos golpea como una bofetada en plena cara, pero no me devuelve del todo a la realidad. No, porque mi mente sigue atrapada en el sabor de Liv, en su calor, en ese maldito beso que me ha destrozado. La miro, y por primera vez la veo realmente vulnerable, despojada de todas sus defensas.

"Luke, yo... lo siento" susurra, con la mirada baja. "No sé qué me ha pasado ahí dentro."

Me dan ganas de reír, pero no lo hago. En cambio, le acaricio la mejilla, mi pulgar deslizándose suavemente por su piel cálida. "No te disculpes" le digo, con una voz más ronca y hambrienta de lo que pretendía. "Quizás era exactamente lo que necesitábamos."

Ella levanta la mirada, sorprendida, sus ojos perforándome como cuchillas. "¿Y ahora qué hacemos?" susurra, con una voz baja, cargada de tensión, como si estuviera al borde de un abismo y solo esperara que yo la empujara.

Le respondo sin palabras, hundiendo nuevamente mis labios en los suyos, pero esta vez es diferente. Es lento, profundo, cargado con todos los malditos sentimientos y deseos que hemos reprimido por demasiado tiempo. Mi mano se desliza por su espalda, mientras la atraigo más cerca, su cuerpo rindiéndose completamente al mío. Somos nosotros, solo nosotros, y el resto del mundo puede arder.

Cuando finalmente nos separamos, ambos estamos sin aliento, los corazones latiendo al unísono. "Vámonos a casa" murmuro, mi voz vibrando de deseo.

"¿A tu casa o a la mía?" pregunta con esa maldita sonrisita que me hace perder completamente el control.

"No importa" respondo, con un tono tan bajo que suena casi como un gruñido. "Mientras solo estemos tú y yo. Y sin ropa entre nosotros."

Ella sonríe, esa sonrisa de diablo tentador que solo promete problemas, y yo no puedo esperar a descubrir hasta dónde podemos llegar esta noche.

26

LUKE

La puerta de mi apartamento se cierra con un clic apenas audible, y la atmósfera cambia de inmediato. El aire se vuelve denso, cargado de expectativas, y todo el ruido de Miami queda afuera, como si el mundo de repente se hubiera reducido para incluir solo a Liv y a mí. Finalmente estamos solos. Lejos de todo ese lío, lejos de Tiffany y de cualquier otra distracción. Aquí solo estamos ella y yo, y ese maldito deseo que se acumula como gasolina esperando una chispa.

Liv me mira, y hay algo diferente en sus ojos. No es solo deseo; hay hambre, una determinación que nunca había visto antes. Su respiración es más rápida, y puedo sentir la tensión acumulándose en el espacio entre nosotros como un resorte listo para dispararse. Sus labios apenas entreabiertos, su pecho subiendo y bajando. Joder, la forma en que me mira... Me está retando, y lo sabe.

Doy un paso hacia ella, luego otro. Cada movimiento es más pesado, como si estuviera caminando hacia una trampa que yo mismo he creado. Todas esas frases ingeniosas que había planeado durante días, todo el esquema, el falso desapego, se evaporan en el momento en que mis ojos se encuentran con los suyos. “Liv...” Mi voz sale ronca, rota por un deseo que me está devorando.

Maldita sea.

Debería detenerme, debería recordarme por qué estamos aquí, que todo esto es una farsa. Un contrato. Falso compromiso. Falsa familia feliz para mostrar al mundo que somos todo lo que no somos. Y yo, Luke Hawkins, el gran quarterback de los Miami Sharks, debería ser capaz de mantener la línea, resistir.

Pero aquí está ella, Liv, con esa mirada que me atraviesa el alma y yo... no puedo evitar querer más.

¿Por qué demonios no puedo resistirme?

Cada paso me lleva más cerca del desastre, a la conciencia de que por mucho que intente actuar, aquí ya no se trata de un juego. Las ganas de saltar sobre ella me abruman como una ola de calor en pleno desierto. Y lo odio. Odio cuánto la deseo. Me odio a mí mismo por ser tan débil, por no poder mantenerme firme en este campo minado sin derrumbarme. El plan era claro, sencillo: sin involucramientos reales, sin sentimientos, sin sexo. ¿Y ahora? Ahora estoy aquí, a un milímetro de mandar todo al carajo por segunda vez en dos días, porque no puedo dejar de pensar en cuánto me gusta.

Ella me mira, como si supiera exactamente lo que estoy sintiendo, y me escapa una risa amarga. "¿Estás segura?" Las palabras me salen ahogadas por el peso del deseo, pero también por el desprecio que siento hacia mí mismo. Ya sé cómo va a terminar esto. Lo sé, lo sabe. No importa

cuánto lo intente.

No responde con palabras. No. Sus manos se mueven en un destello, me agarran la camisa con una furia determinada, casi desesperada. Sus dedos tiemblan mientras me tira hacia ella, y sus labios chocan contra los míos con la fuerza de una explosión. No es un beso dulce. Es una declaración de guerra, un asalto total. Sus manos se mueven rápido, me quitan la camisa en un instante, y las mías no se quedan atrás. Se deslizan por su cuerpo, explorando cada centímetro de su piel como si fuera la primera vez.

Su piel es suave, cálida, y joder, si no es perfecta. Cada curva, cada línea, es una obra maestra creada solo para mí. Mis dedos trazan su espalda, bajan por sus caderas, y su respiración se vuelve más rápida, más hambrienta. "Luke" susurra contra mi piel, su aliento caliente que me quema como una llama. "Te quiero. Ahora."

Esas palabras encienden algo primitivo en mí. Ya no hay espacio para los pensamientos. Ya no hay control. La levanto del suelo en un solo movimiento fluido, y la forma en que sus piernas se enroscan alrededor de mi cintura es natural, instintiva. Es como si nuestros cuerpos supieran exactamente qué hacer, incluso si nuestras mentes están en maldito cortocircuito.

La llevo hacia el dormitorio, y cada respiro, cada latido del corazón está sincronizado. Su cuerpo desnudo contra el mío es una pesadilla y un sueño al mismo tiempo. Cada toque es como una descarga eléctrica que me atraviesa, y cuanto más me acerco a la cama, más siento que estoy a punto de perder el control por completo.

La dejo caer en mi cama con delicadeza, pero es solo un momento de calma antes de la tormenta. Su cabello se extiende sobre la almohada como un halo dorado, y joder, si no es hermosa hasta dejarme sin aliento. Me detengo solo por un segundo, para mirarla, para grabar esta imagen en mi mente. Cada curva, cada centímetro de piel. Es una obra de arte, y yo soy el maldito artista afortunado que tiene el honor de explorarla.

Mis manos tiemblan ligeramente mientras se deslizan por su piel, trazando el contorno de sus hombros, sus brazos, hasta entrelazar nuestros dedos. No hay prisa, no ahora. Cada beso que le doy es una promesa, un anticipo de lo que vendrá. Mis labios siguen el contorno de su cuello, se detienen en sus senos, y la forma en que su cuerpo reacciona me vuelve loco. Se mueve debajo de mí como una llama que no puede ser domada.

"Eres perfecta" susurro contra su piel, mi voz casi rota por la intensidad del momento. Las palabras salen como una maldita confesión, cargadas de todo el deseo, toda la tensión que he estado arrastrando durante demasiado tiempo.

Ella sonríe, esa sonrisa traviesa que me hace desear más, siempre más.

"Y tú eres… exactamente Luke. Quizás incluso mejor que el Luke de hace dos noches. Esta es ya la segunda vez que rompemos nuestro contrato. Habíamos acordado nada de sexo, ¿recuerdas?"

Pero ignoro intencionadamente su pregunta y me abalanzo sobre sus labios. El contacto entre nosotros es diferente, como una ola que se rompe lentamente, pero con una fuerza que no puedo controlar. Cada movimiento está cargado de tensión, de deseo contenido durante demasiado tiempo. Sus manos recorren mi espalda, y es como si su toque encendiera una llama bajo mi piel. Estamos perfectamente sincronizados, nuestros cuerpos se mueven con un ritmo que parece natural, inevitable.

Cuando nuestros cuerpos se unen, el mundo a nuestro alrededor desaparece. Ya no existe nada más que la sensación de ella, cercana, intensa. Cada embestida, cada contacto es una sacudida, una explosión de pura pasión que nos envuelve a ambos. Escucho sus gemidos, la manera en que

su cuerpo responde a cada uno de mis movimientos, y no puedo evitar dejarme arrastrar más y más profundo, donde cada respiración se fusiona con la suya.

El placer sube, una ola lenta pero constante que nos arrastra a los dos. Cada uno de sus jadeos se convierte en una sinfonía, cada toque suyo es una descarga que me empuja cada vez más cerca del límite. Sus manos me agarran, su cuerpo se tensa, y siento que ambos estamos al borde del abismo, listos para dejarnos ir.

Y luego explotamos, juntos, en un orgasmo sincronizado. Yo me derramo dentro de ella con oleadas de esperma caliente, mientras ella se pierde en el éxtasis, recibiéndome con su coño empapado pero terriblemente ajustado. El tiempo se detiene, el mundo se disuelve, y lo único que queda es ese momento crudo e intenso. El placer nos inunda, y parece que todo dentro de nosotros se está fusionando, que todas las barreras han sido derribadas. Nos quedamos allí, envueltos en ese silencio tras la tormenta, nuestras respiraciones aún agitadas, nuestros cuerpos temblorosos.

No puedo dejar de acariciarla, de mantenerla cerca. Hay algo más profundo que me une a ella en este momento, algo que va más allá del deseo físico. Siento su corazón latiendo contra el mío, nuestros cuerpos aún cálidos y entrelazados.

Liv suspira, su respiración aún temblorosa. “Wow…” susurra, con una sonrisa que delata la sorpresa y el placer que acabamos de compartir. “No pensé que pudiera sentir algo así.”

Le doy un suave beso en la frente, sonriendo contra su piel. “Oh, créeme” murmuro, con una voz baja, cargada de promesas. “Esto es solo el comienzo.”

“No quiero dejarte ir” le susurro, el corazón en un puño. “Me vuelves loco, Liv. Cristo, me volviste loco desde esa noche en el ascensor.”

Ella me mira, y veo cómo sus defensas se derrumban, una por una. Sus ojos se llenan de lágrimas, pero no son de dolor. Son de alivio, de esperanza. “Tengo miedo, pero me gusta estar contigo. Tenerte dentro de mí, tú y tu gran amigo aquí abajo.”

Me río de corazón y la abrazo aún más fuerte, sabiendo que finalmente, después de todo este tiempo, he encontrado lo que estaba buscando. “Entonces, si quieres, él y yo podemos seguir aquí dentro” le digo, nuestras bocas encontrándose de nuevo en un beso que parece no querer detenerse.

27

LIV

Diez días después

Ok, universo. Has ganado tú. Justo cuando pensaba que podía esconderme bajo las sábanas y fingir que el mundo exterior era solo una pesadilla, llega Luke con un mensaje bomba en WhatsApp:

"Liv, mis padres nos han invitado a cenar el sábado. No pude decir que no, están curiosos por conocerte. Después de todo este lío mediático, quieren ver quién es la chica que ha hechizado a su hijo prodigio y le ha dado una hija."

Fantástico.

Justo lo que necesitaba para convertir mi vida en un circo aún mayor de lo que ya es. Como si no fuera suficiente interpretar el papel de la pareja perfecta las 24 horas del día, ahora también tengo que actuar frente a mamá y papá Hawkins. ¡Genial!

No sé si estoy lista para este espectáculo. Pero hey, ¿quién lo estaría? Especialmente considerando que mamá Hawkins parece decidida a escudriñarme como si fuera un bicho raro bajo el microscopio. Apuesto a que será una noche para enmarcar... o para borrar de la memoria con litros de tequila.

Por un lado, entiendo que es una de esas paradas obligatorias, como pagar impuestos o fingir que te gustan los regalos de Navidad de la tía. Por otro lado, siento ese terror familiar recorriendo mis venas, como cuando te das cuenta de que publicaste esa foto embarazosa en Instagram en lugar de enviársela solo a tu mejor amiga.

Ya sé que no será una simple cena familiar. No, será más como un episodio de *Survivor*: Edición Suegros, donde corro el riesgo de ser eliminada al primer error. Y hablemos claro, cuando se trata de los padres de Luke, 'Mr. Perfección' Hawkins, cada movimiento es un potencial paso en falso.

Claro, entiendo su curiosidad. Luke no es precisamente el tipo que lleva a casa a una chica nueva cada semana. Esta cena es prácticamente una declaración: "¡Oigan, miren! ¡He encontrado a alguien que me soporta!". Sin embargo, no puedo quitarme de encima la sensación de que, para ellos, siempre seré la versión equivocada de la nuera ideal.

Soy Liv Sinclair, gente. La fisioterapeuta de los Miami Sharks, la chica que Luke encontró en la fiesta de la victoria del Super Bowl y que desde entonces literalmente le ha revolucionado la vida. Pero para sus padres, siempre seré la que tiene que demostrar que merece un lugar en la mesa de los grandes. El solo pensar en enfrentarme a su madre me da ganas de fingir que estoy enferma. ¿Y su padre? Probablemente me hará un interrogatorio digno de *CSI: Miami*.

Luke me ha dado algunas pistas sobre ellos, solo para no llegar completamente desprevenida al cadalso. Pero está claro que hay un océano de cosas no dichas bajo la superficie. Y ahora me toca

a mí navegar estas aguas traicioneras, tratando de no ahogarme o, peor aún, de no hacer el ridículo monumental.

¿Cómo demonios les convenzo de que estoy aquí de verdad? Que Luke no es solo un trofeo que exhibo en Instagram, y que estoy dispuesta a estar a su lado incluso cuando apesta después de los entrenamientos o deja los calcetines sucios por toda la casa. Y mientras miro ese maldito mensaje, no puedo evitar preguntarme: ¿quién demonios me obligó a meterme en esto?

¿Cómo se supone que voy a afrontar todo esto?

No puedo evitar preguntarme si solo verán a una mujer que usó su trabajo para acercarse a Luke, que lo atrapó con una niña. No importa cuánto sepa que eso no es cierto, porque la percepción lo es todo. ¿Y si, a pesar de todo, logran convencer a Luke de que no soy suficiente para él? ¿O peor aún, que él se merece algo mejor? Estos pensamientos me atormentan. Sigo preguntándome: ¿Cómo demonios te preparas para algo así?

La ansiedad me está devorando viva. Cada vez que pienso en esa cena, siento que estoy a punto de subirme a un escenario frente a millones de personas, desnuda y sin guion. Como si en cualquier momento alguien pudiera gritar "¡Impostora!" y desenmascararme frente a todos.

¿Y si creen que solo soy una cazafortunas con una bata de médica? O peor aún, ¿y si me ven como la groupie que se ganó el premio gordo? Sé que no es así, pero desde afuera podría parecer que me aproveché de la situación. Y luego está Sophia, nuestra pequeña bomba de felicidad. Un "detalle" que Luke no pudo (o no quiso) ocultar, y que seguramente levantó más de una ceja en casa de los Hawkins.

A pesar de que Luke sigue repitiéndome que todo irá bien, que sus padres me adorarán, no puedo quitarme de encima la sensación de que soy una intrusa. Como si estuviera a punto de entrar en un club exclusivo con un pase falsificado, esperando solo el momento en que alguien grite "¡Estás en *Candid Camera*!"

Estos pensamientos me atormentan las 24 horas del día. Me revuelvo en la cama como si estuviera llena de brasas ardientes, me siento como si estuviera caminando por una cuerda floja suspendida sobre un grupo de tiburones hambrientos. ¿Y si esa cena lo echa todo a perder? ¿Y si sus padres se dan cuenta de que su Luke merece algo mejor y lo convencen de dejarme?

No puedo dejar de ver esa noche como el examen final de mi vida. Seré juzgada por cada palabra, cada gesto, incluso por cómo mastico (nota mental: repasar modales en la mesa en YouTube). El miedo al fracaso literalmente me está paralizando.

En el trabajo soy un desastre. Sigo luchando contra estos pensamientos invasivos, tratando de convencerme de que todo estará bien. Pero el miedo a ser descubierta, a mostrar todas mis inseguridades y defectos, me está volviendo loca. No quiero decepcionar a Luke. Y sobre todo, no quiero decepcionarme a mí misma.

Pero tal vez, solo tal vez, hay una pequeña parte de mí que está deseando enfrentarse a este desafío. De demostrar a todos, incluyéndome a mí misma, que estoy a la altura. Que puedo ser la chica adecuada para Luke, la madre perfecta para Sophia, y sí, incluso la nuera que mamá y papá Hawkins no sabían que querían.

Así que, Liv, ponte tus bragas de batalla, exhibe tu sonrisa más convincente y prepárate para conquistar a los Hawkins. O al menos, para sobrevivir a la cena sin terminar en los tabloides.

Que empiece el espectáculo. Y que los dioses del fútbol (y de las cenas familiares) estén conmigo.

28

LIV

El día X ha llegado, y mi cerebro ha decidido organizar una fiesta rave de ansiedad en mi cabeza.

Fantástico.

El timbre suena, y juro que bien podría ser la trompeta del apocalipsis. Todavía estoy en mi habitación, sepultada bajo una avalancha de ropa descartada, como si fueran los restos de una batalla perdida. Nada me queda bien. Cada maldito vestido que me pruebo parece gritar: "¡Eh, miren! ¡Soy la chica equivocada para su hijo!".

Es como intentar encontrar el atuendo perfecto para mi funeral social.

El tiempo pasa, ese bastardo, y cada tic del reloj es otro clavo en mi ataúd de inseguridad. En breve tendré que enfrentarme a los padres de Luke, y tengo la misma sensación que cuando estás a punto de vomitar pero nunca sucede. Mi mente es una licuadora descontrolada de escenarios catastróficos. ¿Y si digo una estupidez? ¿Y si tropiezo y derramo el vino sobre la camisa de su padre? ¿Y si al final de la noche Luke se da cuenta de que solo estoy fingiendo ser una persona funcional y decide mandarme al diablo?

El timbre suena de nuevo, esta vez con la insistencia de un acreedor enfadado. Sé que es él. Respiro hondo, tratando de calmarme, pero es como intentar apagar un incendio con un escupitajo.

Salgo de la habitación, un desastre ambulante, y voy a abrir la puerta. Trato de parecer una persona normal, pero probablemente tengo la cara de alguien que acaba de ver un fantasma mientras estaba en el baño.

Luke está ahí, tan guapo y perfecto como siempre, el maldito. Me sonríe, pero veo su expresión cambiar cuando nota el huracán que ha devastado mi cuarto. Sus ojos recorren el desastre, y luego me miran a mí, y casi puedo escuchar las ruedas de su cerebro girar. "¿Liv, estás bien?" me pregunta, con esa voz de buen chico que normalmente me derrite, pero que ahora solo me dan ganas de gritar.

Intento responder, pero las palabras se me atascan en la garganta como si hubiera tragado un ladrillo. Niego con la cabeza, admitiendo la derrota. "No lo sé, Luke", finalmente consigo decir, mi voz temblando como un chihuahua en el Polo Norte. "No sé nada. No sé qué ponerme. No sé cómo afrontar esta maldita noche. Ni siquiera sé si soy la persona correcta para ti, mucho menos para tus padres".

Él se acerca, agarrándome por los hombros como si estuviera a punto de saltar de un edificio. "Oye, todo va a estar bien", dice, tratando de transmitirme algo de su seguridad. Lástima que en este momento mi autoestima esté más baja que mi saldo bancario. "Solo es una cena. No tienes que impresionar a nadie. Solo tienes que ser tú misma".

Y ahí está el problema, maldita sea. Tengo terror de que la verdadera Liv Sinclair no sea suficiente. Que sus padres puedan ver a través de mi fachada y encuentren solo un montón de líos e inseguridades. Como si fuera una impostora a punto de ser desenmascarada en cadena

nacional.

Luke debe haberse dado cuenta de que en mi cabeza está ocurriendo un musical titulado "Paranoia", porque sonríe de esa manera que normalmente logra calmarme.

Pero, ¿esta noche?

Nada que hacer, amigo.

"No tienes de qué preocuparte", dice, su mano deslizándose por mi brazo como si estuviera tratando de apagar un fuego. "Estoy de tu lado. Siempre".

Sus palabras son dulces como la miel, pero mi cerebro las traduce como "Prepárate para el desastre, cariño". "¿Y si no les gusto?" le pregunto, mi voz casi un susurro. Lo que realmente quiero decir es: "¿Y si se dan cuenta de que soy un desastre andante y convencen a su precioso hijo de dejarme?".

"Les gustarás", responde él, tan seguro como si estuviera anunciando que el sol saldrá mañana. "Y aunque no suceda de inmediato, tendrán la oportunidad de conocerte mejor. No tienes que ser perfecta, Liv. Solo tienes que ser tú misma".

Me toma de la mano y me guía hacia el armario como si fuera el maldito príncipe azul rescatando a la princesa en pánico. Empieza a pasar la ropa con una seguridad que casi me hace reír. Casi. Finalmente, saca un vestido azul oscuro que había descartado antes, pensando que gritaba: "Estoy desesperada, por favor acéptenme".

"Este es perfecto", dice, entregándome el vestido con una sonrisa que podría iluminar Times Square.

Lo miro, luego miro el vestido, luego lo miro a él de nuevo. Y de repente, en medio de todo este caos, de toda esta ansiedad e inseguridad, siento algo extraño. Una mezcla de gratitud, amor y un toque de coraje.

Pero juro por todo lo que es sagrado, si su madre hace un solo comentario pasivo-agresivo, podría terminar la noche completamente borracha en el baño de los Hawkins. ¿Y saben qué? En el momento en que me pongo este estúpido vestido azul, pienso que podría no importarme.

Que empiece el espectáculo. O el circo. O lo que sea que vaya a ser esta noche. Soy Liv-jodida-Sinclair, y si voy a ir al infierno, lo haré con estilo.

Lo miro, luego lo miro a él, y no puedo evitar sentir cómo un poco de mi pánico se disuelve. Es increíble lo mucho que su presencia logra calmarme. Me doy cuenta de que, mientras él esté a mi lado, puedo enfrentar cualquier cosa. Incluso a sus padres.

Aquí estamos, Luke y yo, en el coche camino a casa de sus padres. El silencio entre nosotros es tan denso que podría cortarse con un cuchillo y servirse como aperitivo. Él me aprieta la mano, como para decir "Todo estará bien", pero maldita sea, ambos sabemos que es una mentira. Nada irá bien esta noche, y ambos lo sabemos.

El camino hacia casa de los Hawkins es un maldito catálogo de "Ricos y Arrogantes". Árboles perfectos, jardines perfectos, casas perfectas. Incluso el aire aquí parece oler a dinero y privilegios. Cuando llegamos frente a su portón - porque, por supuesto, tienen un portón, probablemente electrificado para mantener alejados a los desechables como yo - me siento como si estuviera a punto de entrar en un reality show: "Sobrevive a la cena con los suegros o muere en el intento".

Luke introduce el código y el portón se abre con un zumbido que suena como una sentencia de muerte. El camino parece interminable, cada metro un clavo más en el ataúd de mi autoestima. Jardines perfectos, árboles perfectos, y yo sintiéndome como una mala hierba en medio de toda esta artificial perfección.

¿La villa? Un bonito monumento al ego. Grandes ventanas que gritan "¡Míranos, somos ricos!". Apuesto a que hasta las cortinas cuestan más que mi renta anual.

Luke estaciona y me mira con esa sonrisa de buen chico. "Ya estamos", dice, como si estuviéramos a punto de entrar en un parque de atracciones y no en la antesala del infierno.

Entramos, y ¡BAM! Silencio sepulcral. La madre de Luke nos recibe con una sonrisa tan falsa que podría ganar un Oscar. La atmósfera es más fría que un refrigerador industrial, y yo me siento como un trozo de carne recién arrojado dentro.

"Bienvenida, Liv", dice mamá Hawkins, y juro que siento el hielo formarse en sus palabras. Hay algo en su tono, una mezcla de curiosidad y desdén, como si estuviera examinando una nueva especie de insecto.

"Gracias, señora Hawkins", respondo, tratando de no sonar como si acabara de tragarme un sapo. Spoiler: fracaso miserablemente.

Nos conduce al salón, y wow si no es la quintaesencia del lujo estéril. Cada cosa grita "¡Somos ricos y tú no!". El padre de Luke está ahí, sentado como un rey en su trono de cuero. ¿Su mirada? Tranquilamente podría usarse como arma de destrucción masiva.

Luke hace las presentaciones, y trato de no desmayarme mientras le doy la mano a papá Hawkins. Su apretón es un claro mensaje: "Te estoy juzgando, niña, y hasta ahora no me gusta lo que veo".

"Luke nos ha hablado mucho de ti", dice Jack, con un tono que sugiere que preferiría hablar de una infección por hongos antes que de mí.

"Cosas buenas, espero", respondo, intentando aliviar el ambiente. Fracaso épico. Su sonrisa es más afilada que una navaja.

"Ya lo veremos", responde, y en ese momento sé que estoy jodida. Esto no es una cena, es un tribunal, y yo soy la acusada.

Nos sentamos en un sofá que parece diseñado para torturar a los visitantes no deseados. La atmósfera es tan tensa que podría usarla como cuerda para ahorcarme y terminar con esta agonía. Las luces tenues, el tic-tac del reloj... todo parece diseñado para hacerme perder la cabeza. Me siento como si estuviera desnuda en un escenario, con mil ojos mirándome, listos para gritar "¡IMPOSTORA!" al menor error.

Mary, la dulce mamita de Luke, se planta frente a mí como una francotiradora lista para disparar. Su sonrisa es tan artificial que podría ser utilizada como ejemplo en un curso de cirugía plástica. Sus ojos me estudian como si fuera un experimento científico fallido.

"Entonces, Liv", empieza, con un tono tan dulce que me provoca diabetes instantánea. "Luke nos dijo que te mudaste de Nueva York a Miami recientemente. Debió ser un gran cambio dejar la Gran Manzana para venir aquí".

Oh, fantástico. Interrogatorio sorpresa. Me enderezo, tratando de no parecer el ratón atrapado que me siento ser. "Sí, fue un gran cambio", respondo, intentando sonar como si mudarme hubiera sido un paseo y no un jodido terremoto existencial. "Pero estudié aquí y me adapté bien. Trabajar con los Miami Sharks me ayudó a sentirme como en casa de inmediato".

Mientras las palabras salen de mi boca, no puedo evitar pensar: "¿A quién demonios estoy tratando de engañar?". Sé perfectamente que cada una de mis respuestas será diseccionada, analizada y juzgada como si estuviera en juicio por un crimen capital. ¿Y el crimen? Atreverme a ser la novia de su precioso Luke.

Miro a Luke, buscando algo de apoyo, pero parece repentinamente fascinado por el patrón de la alfombra. Genial, estoy sola en esta trinchera. La voz en mi cabeza me grita: "¡Corre, idiota!

¡Corre mientras puedas!". Pero en lugar de eso, estoy aquí, sentada rígida como un cadáver, tratando de sonreír como si no estuviera deseando estar en cualquier lugar menos aquí.

Mary sigue mirándome como si estuviera tratando de descifrar un código particularmente complicado. Apuesto a que ya está pensando en mil maneras de demostrar que no soy suficiente para su hijo. ¿Y lo peor? Una parte de mí está de acuerdo con ella.

Mientras me preparo para la siguiente pregunta, que estoy segura será una bomba de relojería lista para explotar, no puedo evitar pensar que quizás, solo quizás, debería haber escuchado esa vocecita en mi cabeza que me decía que fingiera estar enferma esta noche. O mejor aún, que cambiara de identidad y me mudara a Alaska.

La querida señora Hawkins está buscando algo, un defecto, una grieta en mi historia. Está tratando de averiguar cómo alguien como yo terminó en la cama de su hijo.

Y ahí está, la pregunta que estaba esperando. La que tiene un golpe bajo, la que esperaba poder evitar. "¿Y cómo se conocieron tú y Luke?" pregunta, con la voz dulce como miel envenenada. "Sé que ambos estaban en la fiesta del Super Bowl. Debió ser emocionante estar allí, celebrando la victoria".

Siento que el estómago se me revuelve. Esto va a ser duro, Liv. Prepárate. "Sí, fue muy emocionante", digo, forzando una sonrisa mientras lucho por mantener la voz firme. "En realidad, nos conocimos esa misma noche. Estábamos celebrando la victoria del equipo, y nos encontramos... por casualidad".

Ella inclina la cabeza, como si estuviera tratando de ver a través de mis palabras. "¿Por casualidad?", repite, con ese tono que deja claro que no está del todo convencida. "Y enseguida se cayeron bien, supongo".

"Sí, digamos que hubo una buena conexión desde el principio", respondo, tratando de parecer segura de mí misma, aunque por dentro ya estoy planeando una fuga táctica. "Empezamos a salir poco después".

Y ahí interviene Jack, que hasta ese momento había estado tan callado como una estatua de mármol. "Es raro que Luke traiga a alguien a casa", dice, su tono tan frío como el hielo. "Supongo que debes ser realmente especial para él. Y luego... la niña, Sophia, preciosa, debió ser un gran evento y un cambio en tu vida".

La frase suena como un cumplido, pero está cargada de una nota de cautela, como si estuviera diciendo: Demuéstralo, Liv. Demuestra que vales su tiempo.

"Luke es una persona muy especial para mí, y Sophia es un regalo extraordinario para ambos, un regalo de amor", finalmente digo, esperando que sea suficiente para apaciguar su curiosidad.

¿Pero a quién estoy tratando de engañar?

"Y estoy feliz de haberlo conocido y de haber tenido una hija con él".

Mary me mira por un momento, luego sonríe de nuevo, pero esa sonrisa es tan fría como el mármol. "Estoy segura de que es así", dice, con un tono que sugiere que no ha terminado conmigo. "Es importante para nosotros que Luke sea feliz contigo y con vuestra hija".

La conversación parece terminar ahí, pero sé que esta es solo la primera de muchas batallas. Siento el peso de un juicio que no será fácil cambiar, y me pregunto si alguna vez lograré convencerlos. O si al final decidirán que no soy suficiente para su precioso Luke.

El silencio que sigue es casi insoportable, y cada segundo que pasa parece pesar como una losa.

Deja de pensarlo, Liv.

Pero ¿cómo podría?

Jack no ha quitado los ojos de mí ni por un segundo, como si estuviera tratando de descifrar

algo oculto dentro de mí. Y cuando finalmente abre la boca, sé que está por llegar el golpe.

"Luke", dice con un tono que suena más a reprimenda que a pregunta. "Siempre has tenido un espíritu libre, uno que nunca se ha dejado atar por nada ni por nadie. Y ahora, de repente, decides tener una hija y... ¿sentar cabeza?"

Esa palabra, "sentar cabeza", es pronunciada con una entonación que no deja lugar a dudas. No es una pregunta inocente, sino una crítica mordaz. Y de inmediato me siento como si estuviera siendo acusada, como si su desaprobación estuviera dirigida también hacia mí, hacia mi propia existencia.

Luke se tensa a mi lado. No me sorprende. Sabíamos que iba a ser difícil, pero no tan pronto. "Papá, no se trata de sentar cabeza" responde, manteniendo un tono que intenta ser calmado. "Se trata de haber encontrado a alguien con quien realmente me siento bien. Alguien que quiero tener en mi vida."

Jack levanta una ceja, claramente no convencido. "¿De verdad?" replica, su voz impregnada de escepticismo. "¿Y desde cuándo, exactamente, esta persona forma parte de tu vida? ¿Unos pocos meses? ¿Y ya estás dispuesto a renunciar a tu libertad, a todo por lo que has trabajado tan duro? Sabes bien lo importante que es para ti, para nosotros, que seas el número uno en el fútbol de este estado, y también más allá, ¿verdad? Y que, por lo tanto, nada debe distraerte de ese objetivo, como te he enseñado desde que eras pequeño, y como sigo repitiéndote cada vez que sales al campo a jugar un partido, ¿no es así?"

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. El padre no solo está preocupado por Luke, también está cuestionando mi lugar en su vida, nuestra hija, todo lo que somos. Está claro que Jack ve esta relación como un riesgo, algo que podría destruir lo que Luke ha construido. Y no puedo culparlo, no del todo. Nuestra historia comenzó de una manera extraña, inesperada, y ahora estamos caminando por una delgada línea que podría romperse en cualquier momento.

Luke no se deja intimidar, y lo admiro por eso. "Papá, tengo casi 30 años" dice, su tono firme, pero respetuoso. "Ya no soy un niño. Sé lo que quiero, y sé que Liv es la persona con la que quiero estar. Eso no significa que renunciaré a todo. De hecho, ella me apoya en todo lo que hago. Además, quiero cuidar de Sophia, y no veo por qué eso debería ser un problema."

Jack lo mira, su rostro inmóvil, pero con una expresión que deja traslucir su descontento. "No es cuestión de edad, Luke. Ni del bienestar de la niña. Es una cuestión de prioridades. Has trabajado duro para llegar a donde estás, y ahora, de repente, decides cambiar todo por una relación que, honestamente, todavía parece demasiado reciente para tomarse tan en serio."

Siento que mis mejillas arden de vergüenza y frustración. Quisiera decir algo, defendernos, pero las palabras se me atoran en la garganta. La tensión entre padre e hijo es tan palpable que podrías cortarla con un cuchillo, y me doy cuenta de que cualquier cosa que diga podría empeorar la situación.

"No estoy cambiando todo" responde Luke, con la determinación que tanto admiro en él, finalmente emergiendo. "Solo estoy viviendo mi vida, tomando decisiones que considero correctas para mí. Liv forma parte de esas decisiones, y no voy a cambiar de opinión al respecto."

Las palabras de Luke me llenan de orgullo y alivio, pero la expresión de Jack me hace entender que la batalla está lejos de terminar. Su padre asiente lentamente, como si estuviera concediéndole el beneficio de la duda a su hijo, pero sus ojos me dicen que aún no está convencido. Y quizás nunca lo estará.

La tensión no se ha disuelto del todo cuando Mary decide volver a centrar la atención en mí, con esa voz dulce que ahora suena casi venenosa. "Entonces, Liv" empieza, inclinando ligeramente la cabeza como si estuviera a punto de pedirme un consejo sobre qué esmalte de uñas usar. "Debe haber sido un encuentro muy especial, el que tuviste con Luke. Me encantaría escuchar más sobre cómo sucedió."

Ahí vamos de nuevo. Mi corazón se acelera. La versión oficial de nuestra historia es simple, demasiado simple. Nos conocimos en la fiesta del Super Bowl, nos caímos bien y empezamos a salir. Pero frente a ellos, con esas miradas penetrantes, sé que no será tan fácil mantener la narrativa coherente. Especialmente porque la verdadera historia no es en absoluto apropiada para una cena familiar.

"Sí, fue una noche realmente memorable" empiezo, tratando de parecer relajada. Vamos, Liv, puedes hacerlo. "Estaba allí celebrando con mis amigas al equipo después de la gran victoria. Fue todo muy espontáneo, en realidad. Estaba en uno de esos momentos en los que solo disfrutas la noche, y luego… bueno, nuestras miradas se cruzaron y..." me detengo un momento, dándome cuenta de que estoy siendo demasiado vaga, y Mary no es alguien que se conforme con respuestas a medias.

"¿Y Luke se acercó a ti de inmediato?" pregunta Mary, con una sonrisa que no deja lugar a malentendidos: quiere los detalles. "Debe haber sido muy romántico."

Sí, claro. Romántico de verdad.

Sonrío, pero dentro de mí hay un torbellino de pensamientos. Debo ser cuidadosa, muy cuidadosa. "Sí, todo fue bastante natural" digo, tratando de no parecer demasiado evasiva. "Comenzamos a hablar y... no sé, hubo una conexión inmediata. Pasamos gran parte de la noche juntos, hablando de todo y de nada."

"Parece un cuento de hadas" comenta Jack, pero su tono traiciona un escepticismo evidente. "Sin embargo, me parece extraño que Luke no nos haya hablado de ti hasta hace poco. Quiero decir, conociendo a mi hijo, no es precisamente de los que toman decisiones apresuradas."

Su comentario vuelve a ponerme en aprietos.

Mantén la coherencia, Liv.

"Bueno, al principio ambos estábamos muy concentrados en nuestras carreras" digo, improvisando mientras intento darle un sentido lógico a mi historia. "No nos lanzamos de inmediato a una relación seria. Dejamos que las cosas fluyeran de manera natural, sin forzar nada. Solo cuando nos dimos cuenta de que había algo realmente especial entre nosotros, decidimos formalizarlo."

Mary vuelve a sonreír, pero sé que no está del todo convencida. "Entiendo" dice, pero su tono sugiere que no ha terminado con las preguntas. "Siempre es interesante escuchar cómo empiezan las cosas. A veces, los pequeños detalles son los que marcan la diferencia, ¿no crees?"

Malditos detalles.

Asiento, tratando de mantener la calma. "Sí, los detalles son importantes" admito, intentando no dejar traslucir mi nerviosismo. "Y ciertamente hay muchos detalles que hacen que nuestra historia sea especial, pero tal vez algunos son demasiado personales para una cena familiar."

Intento sonreír para aligerar la tensión, pero el silencio que sigue no es precisamente reconfortante. Siento que estoy caminando sobre una cuerda floja, tratando de mantener la historia creíble sin caer en contradicciones. Si digo algo incorrecto, estoy perdida.

Justo cuando parece que el ambiente finalmente se está relajando, la puerta de entrada se abre de golpe, interrumpiendo las risas que resonaban en el salón. Todos nos giramos hacia la puerta,

sorprendidos, mientras un joven entra con paso decidido. Es Matt, el hermano menor de Luke, y no hace falta ser un genio para darse cuenta de que está visiblemente alterado.

Oh, mierda.

Su cabello está desordenado, la camisa arrugada como si se la hubiera puesto a toda prisa, y su rostro está tenso, marcado por una ira que no se molesta en ocultar. Sus ojos se posan de inmediato en Luke, y en esa mirada hay una tormenta de emociones: ira, decepción, quizás incluso un atisbo de dolor.

"Matt" exclama Mary, levantándose del sofá con preocupación. "¿Qué haces aquí? Pensábamos que estabas fuera de la ciudad."

"No te preocupes, mamá" responde Matt, con un tono que suena casi como un desafío. "Decidí volver antes. Y veo que he llegado justo a tiempo."

La forma en que lo dice, cargada de sarcasmo, pone a todos a la defensiva. Hay algo peligroso en el aire, una tensión que crece con cada segundo que pasa. Luke se levanta, intentando mantener la calma. "Matt, ¿qué pasa? ¿Por qué ese tono?"

Su hermano lo ignora, avanzando hacia él con paso decidido. Se detiene justo frente a Luke, mirándolo a los ojos. "Lo que pasa es que he oído algunos rumores, Luke. Rumores que dicen que estás pensando en dejar Miami para unirte a otro equipo. ¿Para qué, eh? ¿Para perseguir otra carrera de campeón? ¿Y nosotros? ¿La familia? ¿Nosotros solo somos el adorno en tu vida?"

La habitación se sumerge en un silencio sepulcral.

Joder.

Las palabras de Matt son como puñaladas, cargadas de una rabia que claramente ha estado acumulando durante mucho tiempo. La sorpresa es evidente en el rostro de Luke. No esperaba enfrentarse a esto, y mucho menos de esta manera, frente a sus padres y a mí.

"No sé de qué estás hablando" replica Luke, intentando mantener la compostura. "No tengo intención de dejar Miami, y nunca he dicho nada de eso."

"¿Ah no?" responde Matt, con una sonrisa amarga. "Curioso, porque parece que estás haciendo planes que no nos incluyen a ninguno de nosotros. Como si tu vida fuera demasiado importante como para preocuparte por la nuestra. Tu nueva carrera, tu nueva novia... todo parece formar parte de un plan que nos deja fuera."

Oh, mierda.

Me siento helada. Sus palabras me golpean como un golpe bajo. Sé que nuestra relación fue una sorpresa para muchos, pero no esperaba una reacción tan hostil por parte de Matt. Y mientras observo a Luke intentar manejar la situación, me doy cuenta de lo profundo que es el resentimiento de su hermano.

"Matt, escúchame" dice Luke, dando un paso hacia él. "No es para nada como lo piensas. No tengo intención de dejaros atrás, ni de abandonar al equipo. Liv y yo estamos juntos, es cierto, pero eso no significa que me esté alejando de vosotros."

Matt niega con la cabeza, visiblemente frustrado. "¿Sabes cuál es el problema, Luke? Que todo en tu vida parece perfecto. Siempre. Y yo... estoy cansado de sentirme como el fracaso de la familia. Tú eres el gran campeón, el capitán, el que lo logra todo. ¿Y yo? Yo soy el que siempre queda en segundo plano, el que tiene que conformarse con las migajas."

Sus palabras están llenas de amargura, y mientras las pronuncia, la habitación parece cerrarse sobre nosotros. Mary intenta intervenir, pero la voz de Matt es demasiado fuerte, demasiado cargada de emociones. "No es justo" continúa, dirigiéndose tanto a Luke como a sus padres. "No es justo que todo siempre tenga que girar en torno a Luke. Y ahora, incluso su nueva relación

parece más importante que cualquier cosa que yo haga."

Sus palabras me atraviesan.

Mierda, es mi culpa.

Me doy cuenta de que su ira no solo va dirigida hacia Luke, sino también hacia mí, por haber ocupado lo que él ve como el único espacio que tenía en la familia. El silencio que sigue es pesado, y me pregunto cómo vamos a salir de esto sin causar más daño.

El aire en la habitación se vuelve más denso, como si cada respiración fuera una carga que levantar. Matt sigue mirando a Luke con una expresión que es una mezcla de ira y dolor. Y entonces, sin previo aviso, la presa se rompe. Todas las emociones que Matt ha reprimido durante años parecen encontrar una vía de escape en un torrente imparable de palabras amargas y acusatorias.

"Sabes, Luke, siempre ha sido así, ¿verdad?" comienza, su voz más fuerte de lo que me gustaría. "Todo en nuestra familia gira en torno a ti. El hijo perfecto, el campeón, el que nunca falla. Y mientras tanto, yo me quedo aquí, en la sombra, recogiendo los pedazos que dejas a tu paso."

"Matt, no es cierto" intenta intervenir Luke, pero Matt lo interrumpe bruscamente.

"Oh, en cambio, lo es", replicó con un tono cortante. "Desde que éramos niños, todo giraba siempre en torno a ti. Los partidos, los premios, los elogios. ¿Y yo? Yo siempre fui el que nunca estuvo a la altura, el que tenía que conformarse con verte brillar mientras me quedaba allí, en la sombra."

La voz de Matt tiembla ligeramente, traicionando la intensidad de las emociones que intenta contener. "Y ahora, incluso con esta... esta farsa de tu relación perfecta, logras robarte una vez más toda la atención. Mamá y papá no hablan de otra cosa, mientras que yo... yo solo soy el que aparece cuando no hay nadie más."

"Matt, no es una farsa", dice Luke, tratando de mantener la calma. "Liv y yo estamos juntos, y no tiene nada que ver contigo. Eres mi hermano, y me importas más de lo que puedas imaginar."

Pero Matt niega con la cabeza con fuerza, casi incrédulo. "¿No lo entiendes, verdad? No entiendes que todo lo que haces me hace sentir como si nunca fuera suficiente. Como si todo lo que hiciera fuera inútil, porque al final, tú eres el único que realmente importa."

Aquí está la verdad, cruda y dolorosa.

Y luego, como si las palabras no fueran suficientes, Matt lanza la bomba. "Pero tú no sabes nada, Luke. No sabes lo que mamá y yo tuvimos que soportar mientras tú viajabas por todo el país, ganando trofeos y firmando contratos millonarios."

Mary se sobresalta, y lo mismo hace Jack, pero ya es demasiado tarde para detener a Matt. "¿Quieres saber un secreto de familia, Luke?", dice con un tono que casi es un desafío. "Mientras tú estabas fuera, mientras construías tu carrera perfecta, papá estuvo a punto de perderlo todo. Y mamá tuvo que hacer milagros para mantenernos unidos."

Mierda. Mierda, mierda, mierda.

El silencio que sigue está lleno de shock. Nadie, ni siquiera yo, parece haber sabido nada de esto. Luke mira a sus padres, buscando confirmación, pero ambos evitan su mirada. "¿Es verdad?", pregunta con una voz baja, casi temblorosa. "Papá, ¿es verdad?"

Jack suspira profundamente, el peso de las palabras de Matt parece caerle de golpe sobre los hombros. "No quería que lo supieras, Luke", dice finalmente, su voz cansada. "No quería que nada de esto interfiriera con tu carrera. En el equipo tuvimos problemas financieros... graves. Pero no era tu carga. Era algo que yo debía resolver."

Mary asiente, visiblemente abatida. "Fue difícil, Luke. Tratamos de mantenerte al margen porque no queríamos que esto te distrajera de tus objetivos. Pero Matt... Matt vivió todo, y desafortunadamente, no fuimos capaces de protegerlo como debimos hacerlo."

Vaya. La verdad ha salido a la luz, y el peso de lo que ha sido ocultado durante tanto tiempo recae sobre todos nosotros. Matt parece aliviado, como si finalmente se hubiera librado de una carga que lo había oprimido durante años. Pero al mismo tiempo, hay una tristeza en sus ojos, como si acabara de darse cuenta de que nada de lo que ha dicho podrá reparar las heridas que se han abierto.

Luke permanece en silencio, con los labios apretados mientras trata de asimilarlo todo. La revelación de Matt ha cambiado por completo la dinámica de la noche. Todos los problemas familiares, todos los resentimientos y secretos guardados están ahora aquí, expuestos, y no hay forma de volver a esconderlos.

La habitación está cargada de tensión, casi eléctrica, y nadie parece saber cómo romper el silencio que se ha creado después de la revelación de Matt. Las emociones están a flor de piel, y mientras miro los rostros de los miembros de la familia Hawkins, me doy cuenta de que la noche ha tomado un giro que ninguno de nosotros podría haber previsto. Luke está inmóvil, todavía conmocionado por las palabras de su hermano y por las verdades recién reveladas. Jack y Mary parecen haber envejecido de golpe, como si el peso de los secretos ahora descubiertos los hubiera aplastado.

En ese momento, sé que alguien debe intervenir. Sé que, a pesar de mis nervios iniciales, me toca a mí intentar devolver algo de calma y racionalidad a esta caótica situación. No puedo dejar que esta cena se convierta en un desastre total, no cuando todos parecen estar al borde de un colapso emocional.

Respiro hondo, me acerco a Matt, y le pongo una mano en el brazo. Su reacción inicial es de sorpresa; no esperaba que interviniera, y mucho menos de una manera tan directa. "Matt", empiezo con una voz firme pero suave, "entiendo lo solo y descuidado que te has sentido en todo esto. Lo que has pasado es injusto, y nadie debería cargar con un peso así solo."

Los ojos de Matt se desplazan lentamente hacia mí, y veo que está luchando por contener su ira. Hay algo profundamente herido en él, algo que va más allá del resentimiento hacia Luke. Es el dolor de un hermano que se ha sentido invisible, que ha sufrido en silencio mientras el mundo aplaudía al otro.

"Pero debes entender", continúo, manteniendo el contacto visual, "que Luke nunca estuvo en tu contra. Nunca quiso que te sintieras así. Todo esto... no es culpa suya. Y sé que parece imposible, pero podemos intentar superar esto juntos, como familia."

Matt no responde de inmediato, pero veo en sus ojos que mis palabras están calando. Su ira, que hace solo un momento parecía incontenible, comienza a desvanecerse. Se muerde el labio, como si estuviera tratando de contener una respuesta emocional, y finalmente baja la mirada. "No lo sé", murmura, su voz apenas audible. "No sé si puedo superar todo esto."

Lo entiendo. Las heridas que se han abierto esta noche no pueden sanar de inmediato, y ninguna palabra puede resolver lo que se ha roto. Pero siento que hay una posibilidad, una oportunidad de reparar lo que se ha dañado si todos están dispuestos a hacer un esfuerzo.

"No tienes que hacerlo solo", le digo, apretándole ligeramente el brazo para que sienta mi apoyo. "Ya no estás solo, Matt. Todos estamos aquí, y queremos ayudarte, pero tienes que darnos una oportunidad."

El silencio en la habitación es denso, pero hay un cambio en el aire. La tensión que antes era

insoportable se ha aliviado un poco, y veo a Mary y Jack mirar a Matt con ojos que ya no están llenos de reproche, sino de comprensión y quizás, finalmente, de aceptación. Luke da un paso adelante, acercándose a su hermano con una mirada que nunca le había visto antes: vulnerable, pero también llena de esperanza.

"Matt", dice Luke, con la voz baja pero cargada de emoción, "lo siento. Realmente lo siento si te hice sentir así. Pero no quiero que nos perdamos el uno al otro. Eres mi hermano, y me importas más de lo que puedas imaginar."

Matt levanta la mirada, sus ojos se encuentran con los de Luke, y por un momento parece que todo el dolor que los ha dividido finalmente puede ser enfrentado. No hace falta decir más, al menos no ahora. Lo que importa es que se ha puesto la primera piedra, y tal vez, a partir de aquí, puedan comenzar a reconstruir.

Lentamente, Matt asiente, y aunque su rostro sigue siendo sombrío, sé que algo ha cambiado. "Lo intentaré", dice finalmente, con la voz aún temblorosa. "Pero será difícil."

"Lo sé", responde Luke. "Pero lo haremos juntos."

La habitación parece respirar de nuevo, y por primera vez desde que Matt entró, siento que hay esperanza. No será fácil, nunca lo es, pero al menos ahora hay un punto de partida. Y mientras me alejo un poco, dejando que los hermanos tengan su momento, Mary me lanza una mirada que nunca olvidaré: es una mezcla de gratitud y sorpresa, como si no esperara que yo fuera capaz de tomar el control de la situación de esta manera. Y quizás, en cierto sentido, yo tampoco lo hubiera imaginado nunca.

Después del intenso enfrentamiento entre Luke y Matt, la tensión en la habitación parece haberse finalmente disipado. La tormenta emocional que había arrasado la noche se ha calmado, dejando espacio a un silencio que, esta vez, ya no está cargado de tensión, sino de una reflexión más profunda. Todos parecen respirar aliviados, como si un peso hubiera sido levantado de los hombros de la familia Hawkins.

Mary y Jack se intercambian una mirada, esa típica entre dos personas que han compartido una vida juntos, llena de pequeñas complicidades y entendimientos silenciosos. Es una mirada que dice mucho más de lo que las palabras podrían expresar. Y luego, por primera vez desde que entré en esta casa, veo un cambio en su actitud hacia mí.

Mary se levanta y se acerca a mí. Su mirada, que antes había sido fría y analítica, es ahora más suave, casi agradecida. "Liv", dice con una voz que es muy diferente al tono frío y formal de antes, "gracias. No es fácil enfrentar ciertas situaciones, y no cualquiera habría sabido cómo manejarlo. Pero tú... realmente marcaste la diferencia esta noche."

No esperaba estas palabras, y por un momento estoy demasiado sorprendida para responder. Cuando finalmente encuentro mi voz, me limito a un simple: "No tienes que agradecerme. Me importa Luke y su familia. Solo quiero que todo salga bien."

Jack, por su parte, me estrecha la mano con un apretón firme pero afectuoso. "Has demostrado mucho esta noche, Liv. Me alegra que Luke te tenga en su vida."

Estas palabras significan más de lo que puedo expresar. De alguna manera, es como si finalmente estuviera obteniendo su bendición, una señal de que, a pesar de todo, me ven verdaderamente como parte de la vida de su hijo. Esto me llena de una sensación de paz, algo que no creí posible al inicio de la velada.

Luke se despide de sus padres con un abrazo que es más largo de lo habitual. Es un gesto que contiene más de lo que las palabras podrían decir. Hay un sentido de comprensión, de reconciliación que antes no existía. Cuando finalmente nos alejamos de la puerta, siento que

hemos superado una prueba importante.

Subiendo al coche, el aire nocturno es fresco y punzante, un contraste refrescante con la cálida tensión que nos envolvió durante horas. Luke permanece en silencio por un momento, mirando el volante como si buscara las palabras adecuadas. Pero no hace falta hablar de inmediato. El silencio que se ha creado entre nosotros no es incómodo o lleno de cosas no dichas, sino cargado de una nueva complicidad. Es como si ambos supiéramos que esta noche nos ha cambiado, nos ha hecho más fuertes.

Mientras conduce, finalmente rompe el silencio. "Nunca imaginé que la noche tomaría este rumbo", admite, con la voz baja y reflexiva. "Pero me alegra que haya sucedido. Creo que todos necesitábamos enfrentar estas cosas."

Asiento, mirando por la ventana mientras las luces de la ciudad pasan rápido a nuestro lado. "Sí, yo también lo creo. Fue difícil, pero necesario. Y, al final, creo que nos ha servido para hacernos más fuertes, como pareja y como familia."

Luke me lanza una mirada llena de afecto. "Gracias por estar a mi lado, Liv. No sé cómo lo habría hecho sin ti."

Le sonrío, sintiendo una profunda gratitud por todo lo que hemos vivido juntos y por lo que estamos construyendo. "Nos hemos apoyado mutuamente", respondo. "Eso es lo que importa."

29

LIV

Después de una cena así, volver a casa de inmediato parece una traición a todo lo que acabamos de vivir. Hay una tensión entre nosotros, eléctrica, que no puede ser ignorada. Luke me lanza una mirada cargada de significados no dichos. En sus ojos veo una pregunta, un deseo que ya no puede ser reprimido. No es solo cansancio lo que nos pesa; es algo más profundo, más urgente, casi insoportable.

"¿Te apetece dar un paseo?" Su voz es baja, casi un susurro, pero en esa entonación hay todo un mundo. Ambos sabemos lo que realmente significa esta propuesta. La casa de sus padres está cerca de la playa, y el llamado del mar es irresistible. Caminar sobre la arena, bajo las estrellas, es solo una excusa. Lo que realmente queremos es un lugar donde podamos ser nosotros mismos, lejos de ojos indiscretos.

Asiento sin decir una palabra, y nos dirigimos hacia la playa. El aire es fresco, punzante, y trae consigo el olor salino de las olas rompiendo. Cada paso que damos se hunde en la arena húmeda, y con cada contacto con su mano mi corazón se acelera, mi respiración se acorta. El cielo sobre nosotros está despejado, las estrellas brillan como diamantes, y la luna llena proyecta una luz plateada sobre todo, creando una atmósfera casi irreal, mágica. Pero la única magia que realmente siento es la que nos une en este momento, una tensión sutil que está a punto de explotar.

Caminamos uno junto al otro, nuestras manos rozándose, cargadas de electricidad, como si un simple toque pudiera desencadenar un incendio. Y quizás sea exactamente así. Siento el calor de su cuerpo envolviéndome, penetrándome hasta lo más profundo, despertando cada fibra de mi ser.

"Ha sido una noche intensa", murmuro, rompiendo finalmente el silencio. Mi voz parece perderse en el sonido de las olas, pero Luke asiente, su mirada fija en el horizonte. "Sí, lo ha sido", responde, pero su tono sugiere que hay mucho más que le gustaría decir. Algo que está buscando el coraje para expresar.

Caminamos unos minutos más, dejando que el sonido del mar y la soledad de la playa nos envuelvan. Cada paso parece llevarnos más cerca de un punto sin retorno, y siento que esta noche no será como las demás. Cuando Luke se detiene, me vuelvo hacia él, y veo en sus ojos una vulnerabilidad que nunca había visto antes. El capitán seguro de sí mismo ha desaparecido, dejando lugar al hombre que es realmente, desnudo en sus emociones.

"Liv", comienza, su voz baja, cargada de una emoción que rara vez deja entrever. "Hay cosas de las que nunca hemos hablado, cosas que he guardado dentro porque pensé que podría manejarlas solo. Pero después de esta noche, me doy cuenta de que ya no puedo hacerlo. No si quiero que entre nosotros haya algo realmente verdadero".

Su tono me sorprende, y un escalofrío recorre mi espalda. No es solo por sus palabras, sino por lo que implican. Estamos a un paso de derribar las barreras que hemos levantado a nuestro alrededor, listos para abrirnos el uno al otro como nunca antes.

Me acerco a él, posando una mano en su brazo. "Yo también tengo cosas de las que nunca he hablado", confieso, sintiendo mi corazón latir más rápido. "Creo que ha llegado el momento de hacerlo."

Y así nos quedamos allí, en la arena, con el mar rompiendo suavemente cerca de nosotros. Es un momento de pura intimidad, en el que todo lo demás desaparece. Luke toma una respiración profunda, y puedo ver en sus ojos la lucha interna que está enfrentando. Cuando finalmente habla, su voz es más baja, cargada de una emoción que rara vez muestra.

"Liv, esta noche me di cuenta de una cosa", comienza, su mirada fija en el mar. "Siempre quise ser fuerte, especialmente por mi padre. Quería estar a la altura de sus expectativas, demostrarle que podía estar orgulloso de mí. Pero... a veces me pregunto si alguna vez lo conseguí realmente."

Sus palabras están llenas de una vulnerabilidad que nunca antes le había visto. Siento la necesidad de consolarlo, pero sé que en este momento necesita hablar, deshacerse de este peso que lo ha atormentado durante tanto tiempo.

"Desde que era niño", continúa, "siempre sentí la presión de tener que ser perfecto. Mi padre nunca lo decía abiertamente, pero lo veía en sus ojos. Cada vez que ganaba un partido, que recibía un reconocimiento, siempre estaba esa pregunta no dicha: '¿Y ahora? ¿Qué harás mejor?' Y creo que empecé a vivir por esas aprobaciones, por esas pequeñas señales que me hacían saber que lo estaba haciendo bien."

Él sacude ligeramente la cabeza, como si intentara liberarse de un pensamiento incómodo. "Pero luego, cada vez que fallaba, incluso si era solo un pequeño error, sentía que todo se derrumbaba. Como si no fuera lo suficientemente bueno. Y aunque ahora soy un hombre, esas inseguridades nunca han desaparecido."

Me acerco a él, tomándole el rostro entre las manos. "Eres mucho más fuerte de lo que crees, Luke", le digo, mirándolo a los ojos. "Y no estás solo. No tienes que enfrentarlo todo solo. Estoy aquí para ti, y siempre lo estaré, pase lo que pase."

En ese momento, siento una conexión entre nosotros que nunca había sentido antes. Es como si todas las barreras hubieran caído, y lo que queda es una sinceridad total, una vulnerabilidad que no da miedo, sino que nos acerca aún más.

Él me mira, y en sus ojos veo gratitud, pero también curiosidad. "¿Y tú, Liv?" me pregunta dulcemente. "¿Hay cosas de tu pasado que nunca me has contado?"

Su pregunta me golpea como un puñetazo en el estómago. Siento el peso de mis secretos, de mis heridas no sanadas, presionando contra mi pecho. Por un momento, dudo. Pero luego, mirando a sus ojos, encuentro el valor para abrirme.

"Sí", susurro, mi voz temblando ligeramente. "Hay algo que nunca te he contado. Algo que marcó mi infancia y que, en cierto modo, me ha convertido en la persona que soy hoy."

Luke me aprieta la mano, animándome en silencio a continuar. Tomo una respiración profunda, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

"Mi padre... nos abandonó a mi madre y a mí cuando yo era muy pequeña", empiezo, sintiendo un nudo formarse en mi garganta. "Un día estaba, y al siguiente... simplemente desapareció de nuestras vidas."

Veo el shock en los ojos de Luke, pero continúo, sabiendo que si me detengo ahora, podría no

encontrar el coraje para seguir.

"Mi madre nunca me explicó claramente qué había pasado. Durante años, viví con preguntas sin respuesta, tratando de entender por qué mi padre había decidido dejarnos. Fantaseaba con mil escenarios diferentes, pero lo que más se repetía era la idea de que se había enamorado de otra mujer, que había encontrado una nueva familia a la que amar."

Las lágrimas amenazan con salir, pero las contengo. "Crecer sin un padre... fue difícil. Siempre me sentí de alguna manera incompleta, como si me faltara una pieza fundamental. Y el silencio de mi madre sobre todo el asunto solo empeoró las cosas. Pasé años tratando de ser la hija perfecta, tal vez esperando que de alguna manera eso pudiera hacer que mi padre volviera, o al menos hacer que se arrepintiera de haberse ido."

Luke me abraza, y siento el calor de su cuerpo envolviéndome, reconfortante. "Lo siento mucho, Liv", murmura contra mi cabello. "No tenía idea de que habías pasado por todo esto."

Me alejo un poco, mirándolo a los ojos. "Sabes, en cierto modo, entiendo cómo te sientes con tu padre. Aunque nuestras situaciones son diferentes, ambos hemos tenido que lidiar con las expectativas y las ausencias de nuestros padres. Tú has luchado por estar a la altura de las expectativas de tu padre, yo he luchado con la ausencia del mío, tratando de llenar un vacío que parecía imposible de llenar."

Él asiente, comprensivo. "Es increíble cómo las acciones de nuestros padres pueden marcarnos tan profundamente", dice, su voz cargada de emoción. "Pero, Liv, quiero que sepas que eres increíble, con o sin tu padre. Lo que has pasado... te ha convertido en la mujer fuerte y maravillosa que eres hoy."

Sus palabras me tocan profundamente, y por primera vez en mucho tiempo, siento como si el peso que he llevado durante años se aliviara un poco. "Gracias, Luke", susurro, sintiendo una lágrima deslizarse por mi mejilla.

Permanecemos en silencio por unos momentos, dejando que nuestras confesiones se asienten en el aire a nuestro alrededor. El sonido de las olas rompiendo en la playa ahora parece más fuerte, como si el mar también quisiera participar en este momento de intimidad y vulnerabilidad.

"Sabes", dice él después de un rato, "tal vez sea precisamente esto lo que nos acercó desde el principio. Tal vez, de alguna manera, reconocimos el uno en el otro esa misma lucha, ese deseo de ser suficientes, de llenar un vacío dejado por nuestros
padres."

Asiento, reflexionando sobre sus palabras. "Puede ser", admito. "Pero tal vez eso también es lo que nos hace más fuertes juntos. Entendemos las heridas del otro, y tal vez... tal vez juntos podamos empezar a sanarlas."

Luke me mira con una ternura que me derrite el corazón. "Juntos", repite, como si estuviera saboreando la palabra. "Me gusta cómo suena."

En ese momento, una brisa marina fresca se levanta de repente, arrugando las olas y envolviéndonos con su abrazo salado. Es como si el mar, hasta ahora tranquilo, hubiera decidido unirse a nuestra conversación, interrumpiendo nuestra introspección con un gesto inesperado.

Al principio, no presto atención al cambio en el viento, pero luego, sin previo aviso, una ola más grande de lo habitual rompe cerca de la orilla, y el agua nos golpea con fuerza, empapándonos a ambos hasta las rodillas. Un momento de silencio sigue al impacto, mientras el frío del agua se extiende rápidamente, haciéndome estremecer.

Instintivamente, doy un salto hacia atrás, tratando de evitar lo peor, pero ya es demasiado tarde. Luke, igualmente sorprendido, emite una exclamación cuando la ola nos embiste por completo,

dejándonos empapados de la cintura para abajo. Por un instante, todo parece suspendido, y luego estallo en carcajadas, un sonido espontáneo que brota desde lo más profundo, liberador y contagioso.

Me mira, y por un segundo parece incrédulo, pero luego él también estalla en una carcajada, un sonido cálido y profundo que se fusiona con el mío. La repentina explosión de risa disuelve toda la tensión acumulada durante la noche, y nos encontramos riendo como niños, sin importarnos el agua fría que nos resbala por el cuerpo y la arena que ahora se ha pegado a nuestra ropa.

"No puedo creer que nos haya sorprendido así" ríe él, sacudiendo la cabeza mientras intenta deshacerse del agua en los jeans. "¡Este mar tiene un timing perfecto!"

"Es como si quisiera darnos una lección" respondo, tratando de quitarme el agua del cabello. "Quizás nos estábamos tomando las cosas demasiado en serio."

Nuestras risas continúan, y por un momento todo lo demás desaparece: las preocupaciones, las dudas, los secretos. Solo queda este momento de pura y simple alegría. La ola nos tomó por sorpresa, pero también nos recordó que a veces es importante saber reír, dejarse llevar, disfrutar del momento tal como es.

"Ven aquí" dice Luke, tirándome hacia él y abrazándome fuerte. Ambos estamos empapados, pero no importa. En ese momento, somos solo dos personas disfrutando de la vida, sin preocuparse por las consecuencias. Y mientras permanecemos allí, con los pies hundidos en la arena mojada y el mar calmándose de nuevo, siento que este es uno de esos momentos que recordaré para siempre.

Nuestras risas se apagan, dejando espacio a un deseo que se ha vuelto casi doloroso en su intensidad. Luke me mira con una avidez en los ojos que me hace temblar, y sé que ambos estamos a punto de ceder a algo incontrolable. Su respiración es pesada, sus manos se mueven como si tuvieran mente propia, explorando mi cuerpo con una posesividad que me vuelve loca.

Antes de que me dé cuenta, me empuja contra la roca más cercana, sus labios descendiendo imperiosos sobre los míos, su cuerpo presionando contra el mío, haciéndome sentir cada músculo tensado por el deseo. Mi espalda está presionada contra la fría superficie de la roca, pero el calor de Luke me envuelve por completo. Su mano me agarra el cabello, tirando suavemente hacia atrás para exponer mi cuello a sus besos hambrientos.

Mi cuerpo responde de una manera que no puedo controlar. Mis pezones se endurecen contra la delgada tela del sujetador, y puedo sentir el calor húmedo entre mis piernas crecer con cada uno de sus toques, cada caricia. Sus manos se mueven rápidamente, encontrando la manera de despojarme de la ropa, dejándome expuesta a la brisa marina y a su avidez.

Siento sus dedos explorando mi piel desnuda, su boca descendiendo por mi pecho, atrapando un pezón entre sus labios y succionando con una fuerza que me hace jadear. Cada movimiento es decidido, crudo, y mi mente se vacía, dejando espacio solo para el placer que se acumula dentro de mí.

Sus manos se mueven más abajo, y cuando una de ellas se desliza entre mis piernas, el contacto con mi coño mojado me arranca un gemido. Sus dedos exploran, hundiéndose en mi calor, mientras su pulgar encuentra el clítoris, frotándolo con una precisión que me hace ver estrellas. No puedo evitar moverme contra él, buscando amplificar cada sensación, cada descarga de placer que recorre mi cuerpo.

"Estás tan mojada" susurra contra mi piel, su voz baja y cargada de lujuria. "No sabes cuánto me vuelves loco, Liv."

Ni siquiera puedo responder, demasiado perdida en las sensaciones que sus dedos me están

regalando. Sus manos están por todas partes, y cuando finalmente uno de sus dedos entra en mí, no puedo contener un grito de placer. Me aferra, me folla con los dedos de una manera que solo me hace desear más, desear tenerlo por completo.

Y él lo sabe. Lo veo en sus ojos cuando finalmente se aparta un poco, sus manos abandonando mi piel solo por un instante mientras se baja los pantalones. Su polla ya está dura, enorme, palpitante, y solo verlo así de listo me hace perder completamente la cabeza. No puedo evitar tocarlo, sentir su dureza contra mi mano, mi boca que se acerca para saborearlo.

Pero Luke no me da tiempo. Me levanta con facilidad, como si no pesara nada, posicionándome contra la roca. Sus manos me agarran los muslos, abriéndome las piernas con una fuerza que no deja espacio para dudas. El frío de la roca contra mi espalda contrasta bruscamente con el calor que siento entre las piernas, y cuando finalmente se hunde dentro de mí, todo explota.

Su polla me llena por completo, y la sensación es pura dicha. No hay dulzura, solo una pasión brutal que nos consume a ambos. Cada embestida es poderosa, decidida, y siento cada centímetro de él hundirse cada vez más profundo, llevándome más cerca del borde. Mi espalda se arquea, mis uñas se hunden en sus hombros mientras me aferro a él, tratando de mantener el contacto lo más estrecho posible.

"Luke… ¡oh Dios, Luke!" grito, incapaz de contener el placer que crece dentro de mí, una marea que amenaza con arrastrarme por completo.

Él responde con un gruñido, su ritmo aumentando, sus embestidas volviéndose aún más rápidas, más duras. Cada golpe me envía al éxtasis, mi cuerpo apretándose a su alrededor, cada músculo tenso mientras me acerco más y más al orgasmo. Siento su aliento caliente contra mi piel, su voz susurrando palabras que me vuelven loca, que me empujan más allá de todos los límites.

Cuando finalmente alcanzo el clímax, es como si el mundo se rompiera a mi alrededor. Mi orgasmo es violento, explosivo, una ola de placer que me arrastra, dejándome sin aliento. Mi cuerpo tiembla, mis piernas se cierran a su alrededor mientras trato de mantenerlo dentro de mí, sintiendo cada contracción, cada espasmo de placer que me atraviesa.

Y Luke no está lejos. Con una última y poderosa embestida, se abandona por completo en mí, su gemido de placer mezclándose con el mío mientras lo siento correrse dentro de mí, llenándome, completándome. Permanecemos así, unidos, nuestros cuerpos relajándose lentamente mientras el placer se disipa, dejando solo una sensación de total satisfacción.

Todavía estamos en la playa, envueltos en la noche, con el sonido del mar calmándose a nuestro alrededor. Luke me sostiene con fuerza, su cuerpo aún latiendo contra el mío, su respiración mezclándose con la mía mientras tratamos de recuperar la calma. No hacen falta palabras; lo que acabamos de compartir ha sido más que una simple follada. Ha sido una fusión total, un momento en el que nos convertimos en uno solo.

Y por tercera vez, en el fondo sin que ninguno de los dos lo quisiera intencionalmente al principio, hemos roto nuestro contrato de falso noviazgo.

Y mientras permanecemos allí, envueltos en la oscuridad, sé que esta noche ha sido un punto de inflexión. No importa lo que ocurra después, solo sé que ya no seré la misma, y que él tampoco lo será.

30

LUKE

Dos semanas después

"¡Dios santo, Hawkins! Esa pelota es tan valiosa como las pelotas que tienes entre las piernas, trátala con un mínimo de respeto." La voz de Liv me llega mientras estoy cargando la bolsa en el autobús, cortante como una navaja afilada. Me doy la vuelta y la veo allí, con los brazos cruzados y una ceja levantada en esa expresión de "ni se te ocurra hacerme enojar". Intento esconder una sonrisa, pero fracaso miserablemente.

"Eh, nena, sabes que soy un profesional. Trato todas mis pelotas con extremo cuidado" le respondo con un guiño malicioso.

Liv pone los ojos en blanco, pero veo la sombra de una sonrisa asomarse en sus labios. "Sí, claro. Y yo soy Kamala Harris."

Me acerco a ella, ignorando las miradas divertidas de mis compañeros de equipo. "Bueno, Su Presidencia, ¿puedo tener un beso real antes de irme?"

Ella finge pensarlo por un segundo, luego se pone de puntillas y me da un beso rápido. Pero antes de que pueda alejarse, la agarro por la cintura y la atraigo hacia mí, profundizando el beso. Mis manos descienden por su espalda, acariciándola de una manera decididamente poco casta. Cuando nos separamos, ambos estamos sin aliento.

"Pórtate bien, campeón" susurra Liv, con las mejillas ligeramente sonrojadas.

"Sí, mamá" respondo sarcástico, ganándome un puñetazo juguetón en el hombro.

Mientras subo al autobús, siento el peso de la separación apretándome el estómago. Una semana. Solo siete malditos días lejos de Liv y Sophia. Y, sin embargo, parece una eternidad.

Tank se deja caer pesadamente en el asiento junto a mí, haciendo temblar todo el autobús y sacándome de mis pensamientos. "¡Eh, Hawk! ¿Esa cara de perro apaleado es por tu media naranja o porque finalmente te diste cuenta de que tendrás que soportar mi espléndida presencia durante toda una semana?"

Le lanzo una mirada fulminante. "Cállate, cabeza de chorlito, o juro que te haré correr hasta que vomites el alma en el entrenamiento de mañana."

Tank levanta las manos en señal de rendición, pero su sonrisa permanece intacta. "Oooh, ¡alguien está sensible! Apuesto a que ya estás pensando en todas esas noches frías y solitarias sin tu Liv para calentarte la cama."

"Vete al carajo" murmuro, pero no puedo evitar sonreír. Tank me conoce demasiado bien.

El autobús arranca y Miami comienza a pasar por la ventana. Trato de concentrarme en la semana que me espera: entrenamientos, estrategias, el partido crucial, pero mi mente sigue

volviendo a casa. A Liv tratando de acostar a una Sophia hiperactiva. Al aroma del cabello de Liv en la almohada. A la sonrisa sin dientes de mi hija. La niña ya se acerca a los seis meses de edad. El tiempo está pasando muy rápido. Y ella crece visiblemente, día tras día.

Un repentino flashback me golpea: Sophia gateando, avanzando hacia mí con una sonrisa en el rostro. Liv animándola, los ojos brillantes de orgullo. Yo cogiéndola en el aire, levantándola entre sus risas alegres. La sensación de plenitud, de pura felicidad...

"Mierda" susurro para mis adentros, sintiendo un nudo en la garganta.

"¿Qué pasa, princesa? ¿Te olvidaste tu osito de peluche?" La voz de Johnson, nuestro corredor, llega desde el asiento detrás de mí.

"Sí, lo dejé en tu casa. Tu madre dijo que ella lo acompañará" respondo sin darme la vuelta.

Las risas explotan a mi alrededor, y por un momento me siento nuevamente parte del equipo. Pero hay una parte de mí que se queda en Miami, con ellas dos.

***

Los días pasan en un torbellino de entrenamientos agotadores, reuniones estratégicas y noches de insomnio en una cama de hotel demasiado grande y demasiado vacía. Trato de mantenerme concentrado, de ser el quarterback que el equipo espera, pero es como si una parte de mí estuviera siempre en otro lado.

Durante los entrenamientos, me esfuerzo al máximo. Corro más rápido, lanzo más fuerte, estudio las estrategias con una intensidad casi maníaca. Pero a pesar de todo, hay momentos en los que mi mente divaga.

"¡Hawk! ¡Despierta, joder!" La voz del entrenador me devuelve bruscamente a la realidad. Estoy en medio del campo, la pelota apretada entre mis manos, y acabo de fallar un pase que podría haber hecho con los ojos cerrados.

"Lo siento, entrenador. No volverá a suceder" murmuro, sintiéndome como un niño regañado.

Reynolds me observa durante un largo momento, luego suspira. "Hawkins, necesito que tu cabeza esté aquí. Sé que dejaste a alguien en casa, pero ahora tienes que concentrarte. El equipo te necesita."

Asiento, sintiéndome culpable.

Tiene razón, maldita sea. Debo ponerme las pilas.

Esa noche, después de un entrenamiento particularmente brutal, me encuentro sentado en la cama de mi habitación de hotel, el teléfono en la mano. Mi pulgar duda sobre el nombre de Liv. ¿Debería llamarla? ¿O le daría la impresión de que soy un niño que no puede estar lejos de mamá?

"Mierda, Hawkins, deja de comportarte como una nenaza" me regaño en voz alta. Luego, antes de poder pensarlo más, presiono el botón de llamada.

Mi corazón da un vuelco cuando la escucho. "¿Luke? ¿Todo bien?"

"Eh, nena. Sí, todo bien. Solo... quería escuchar tu voz" admito, sintiéndome de repente vulnerable.

Hay una pausa al otro lado, luego la escucho reír suavemente. "Vaya, ¿el gran Luke Hawkins me extraña? ¿Quién lo hubiera dicho?"

"Cállate" murmuro, pero no puedo evitar sonreír. "¿Cómo está mi pequeña monstrua?"

"Oh, ya sabes, lo de siempre. Ha decidido que el sofá es su nuevo lienzo y que los rotuladores son su herramienta favorita. Creo que tenemos a la próxima Picasso en nuestras manos."

Estallo en carcajadas, imaginando la escena. “Mierda, lo siento. Debería haber estado allí para vigilarla.”

“Eh, no te preocupes. Puedo manejar a una niña de pocos meses... al menos eso creo” añade con una risa nerviosa.

Hablamos por lo que parecen minutos, pero cuando miro el reloj me doy cuenta de que ha pasado más de una hora. Me siento más ligero, como si me hubieran quitado un peso del pecho.

“Te extraño, Liv” digo finalmente, con la voz baja y ronca.

“Yo también te extraño, Luke” responde ella dulcemente. “Pero no te acostumbres a que te diga estas cosas, ¿vale?”

Me echo a reír y luego me despido con cariño. Dejo el celular en la mesita de noche y cierro los ojos, pensando en los momentos íntimos que hemos compartido en los últimos días, sin preocuparnos en absoluto por el contrato que firmamos para llevar adelante la farsa del falso compromiso. Ya hay muy poco de falso en toda esta historia.

***

Los días siguientes pasan volando. Me lanzo de lleno a los entrenamientos, empujándome cada vez más. Los chicos notan el cambio.

“¡Eh, Hawk! ¿Qué demonios te pasa? ¡Pareces poseído!” exclama Tank durante una pausa, pasándome una botella de agua.

Bebo con avidez antes de responder. “Nada, amigo. Solo quiero patearle el trasero a esos malditos Patriots.”

“¿Seguro que no tiene nada que ver con cierta rubia y cierta pequeñita que te esperan en casa?” pregunta con una sonrisa cómplice.

Le doy un empujón juguetón. “Vete a la mierda, Tank. No todos estamos tan desesperados como tú.”

Pero tiene razón, y ambos lo sabemos. Cada vez que me siento agotado, que quiero rendirme, pienso en ellas. En Liv mirándome con esos ojos llenos de orgullo. En Sophia abriendo las manitas cuando me ve y sonriéndome. Y encuentro la fuerza para dar otra carrera, otro pase, otra tacleada.

Es el último día de entrenamiento antes del partido cuando sucede. Estoy concentrado en un ejercicio particularmente complicado cuando oigo un murmullo entre mis compañeros. Levanto la vista y se me detiene el corazón.

Allí, de pie al borde del campo, están Liv y Sophia.

“Pero qué demonios…” murmuro, incrédulo.

Corro hacia ellas, Liv me pasa a la niña en brazos y me mira radiante.

“¡Eh, princesa! ¿Qué haces aquí?”

Mi hija ríe, aferrándose a mi cuello.

“¡Sorpresa!” exclama Liv.

No puedo contenerme. Con Sophia aún en brazos, doy un paso hacia Liv y la beso. Es un beso profundo, apasionado, de esos que solemos reservar para cuando estamos solos. Pero en este momento no me importa que todo el equipo esté mirando.

Cuando nos separamos, Liv está ligeramente sonrojada. “Vaya, si hubiera sabido que reaccionarías así, habría venido antes” bromea.

“¿Qué hacen aquí?” pregunto, todavía incrédulo.

“Bueno, alguien seguía llamando todas las noches quejándose de cuánto nos extrañaba” responde ella con una sonrisa maliciosa. “Y además, Sophia quería ver a su papá en acción. ¿Verdad, tesoro?”

Escucho una risa detrás de mí y me doy la vuelta para ver a Tank acercarse. “¡Eh, Liv! ¿Viniste a ver si tu hombre se estaba portando bien?”

Liv le guiña un ojo. “Oh, ya sabes cómo es. Nunca te puedes fiar de ustedes los atletas.”

“¡Oye!” protesto, fingiendo estar ofendido. “Siempre he sido un buen chico.”

Todos estallan en carcajadas, y por primera vez en una semana me siento realmente feliz. Completo.

El entrenador se acerca, con una expresión indescifrable en el rostro. “Hawkins, ¿qué diablos está pasando aquí?”

Trago saliva, preparándome para una bronca. Pero en cambio, veo una sonrisa forzada en su rostro arrugado. Luego mira a Liv y Sophia, y de nuevo a mí. “Bueno, diría que ahora entiendo por qué estabas tan distraído al principio de la semana. Y por qué te has transformado en una maldita máquina estos últimos días.”

Liv levanta una ceja. “Oh, ¿de verdad? ¿Y cómo es esa... máquina?”

El entrenador se ríe. “Liv, tu hombre aquí ha corrido y lanzado como si tuviera al diablo pisándole los talones. Nunca lo había visto tan concentrado.”

Siento las mejillas calentarse. “Bueno, tenía una buena motivación para volver a casa lo antes posible.”

Liv me mira con una mezcla de orgullo y ternura que me derrite el corazón. “Lo sé, campeón. Lo sé.”

El resto del día pasa en un suspiro. Liv y Sophia se quedan a ver el entrenamiento, y no puedo evitar sentirme electrizado cada vez que las miro.

Esa noche, después de que Sophia finalmente se duerme en la cama extra de mi habitación de hotel, me encuentro en el balcón con Liv. La ciudad brilla debajo de nosotros, pero mis ojos están fijos en ella.

“Gracias” digo simplemente.

Ella me mira, con una sonrisa dulce en los labios. “¿Por qué?”

“Por haber venido. Por haber traído a Sophia. Por... todo.”

Ella se acerca, apoyándose en mi pecho. “Luke Hawkins, ¿quién hubiera dicho que te volverías tan sentimental?”

Me río, abrazándola. “Eh, aún puedo patearte el trasero en Madden, no lo olvides.”

Ella levanta la vista, sus ojos brillando con picardía. “¿Ah, sí? ¿Quieres apostar?”

“Absolutamente” respondo, inclinándome para besarla.

El beso comienza suave, casi tierno, pero pronto se convierte en algo feroz, urgente. Mis manos se deslizan bajo su camiseta, sintiendo la piel suave de su espalda bajo mis dedos. Liv gime contra mis labios, presionándose con fuerza contra mí, su cuerpo rogando por más.

“Luke” susurra, su respiración entrecortada por la excitación. “Sophia podría despertarse…”

“Entonces tendremos que ser muy, muy silenciosos” murmuro contra su cuello, mordiéndolo suavemente, sintiendo el calor de su sangre palpitar bajo mis dientes.

Liv gime de nuevo, esta vez más fuerte, y yo le cubro la boca con la mano. “Shh, nena. No querrás despertar a todo el equipo, ¿verdad?”

Sus ojos brillan de excitación, de puro deseo, mientras sacude la cabeza. En un movimiento fluido, la levanto en mis brazos y la llevo adentro, cerrando silenciosamente la puerta del balcón

detrás de nosotros.

La deposito suavemente en la cama, pero no antes de echar un vistazo a Sophia, quien por suerte sigue profundamente dormida. Cuando vuelvo a concentrarme en Liv, veo el fuego del deseo en sus ojos, su cuerpo tensándose hacia mí, ansioso.

"Te extrañé tanto" susurro, comenzando a desnudarla lentamente, saboreando cada segundo en que su cuerpo perfecto se revela ante mí.

"Yo también te extrañé" responde ella, pero su voz es un susurro ronco, cargado de deseo mientras me ayuda a quitarme la ropa.

Pronto estamos ambos desnudos, nuestros cuerpos buscándose con una urgencia salvaje. Mis manos exploran cada centímetro de su piel, sus curvas perfectas, sus pezones duros que reaccionan bajo mis dedos. Liv jadea cuando mis dedos encuentran su coño ya mojado y listo, tan hinchado de deseo que casi no puedo creer cuánto la enloquezco.

"Luke, por favor" murmura, tratando de no alzar demasiado la voz, pero la desesperación en su tono me hace sonreír.

No me lo repite dos veces. Me posiciono entre sus piernas y empujo mi polla dentro de ella con una embestida larga y lenta, saboreando cada segundo en que su coño se aprieta alrededor de mí. Ambos contenemos el aliento, abrumados por la sensación de estar finalmente unidos, mi polla llenándola por completo.

Empiezo a moverme, manteniendo un ritmo lento y profundo, cada embestida una dulce tortura, un placer que crece lentamente, pero de manera implacable. Liv se aferra a mis hombros, sus uñas clavándose en mi piel mientras trata de contener los gemidos, su cuerpo tensándose bajo el mío, ansioso de ser tomado una y otra vez.

"Mírame" le ordeno suavemente, pero con un tono que no deja lugar a desobediencias. Cuando nuestros ojos se encuentran, siento una conexión que va más allá de lo físico, es como si nuestras almas estuvieran ardiendo juntas, fusionadas en un momento de pura lujuria.

El ritmo aumenta gradualmente, la necesidad de alcanzar el clímax se vuelve cada vez más urgente. Mi polla palpita dentro de ella, siento su clítoris hinchado frotarse contra mí en cada embestida, llevándome al borde de la locura. La siento apretarse a mi alrededor, su cuerpo temblando, al borde de un orgasmo devastador.

"Córrete para mí, nena" le susurro al oído, mientras mi polla se hunde aún más profundo, explorando cada centímetro de su coño mojado. "Déjate llevar."

Con un gemido ahogado contra mi hombro, ella alcanza el orgasmo, su cuerpo apretándose alrededor de mí en espasmos incontrolables. Sus contracciones me llevan más allá del límite y me corro dentro de ella, llenándola con cada gota de mi esperma caliente. Me muerdo el labio para no gritar de placer, pero es casi imposible contener la fuerza del orgasmo que me sacude.

Permanecemos abrazados por unos minutos, nuestros cuerpos aún unidos, mi polla aún dura dentro de ella mientras nuestras respiraciones se calman lentamente. Su coño se aprieta a mi alrededor, aún no listo para dejarme ir. Luego, un ruido proveniente de la cama de Sophia nos sobresalta.

Nos separamos rápidamente, buscando frenéticamente nuestra ropa. Cuando volvemos a estar presentables, nos miramos y nos echamos a reír en silencio.

"Diría que tuvimos suerte" susurra Liv, arreglándose el cabello desordenado, todavía sonrojada por la intensidad del momento. Su sonrisa satisfecha es lo más hermoso que he visto, y no puedo evitar tirarla de nuevo hacia mí para un último beso, una muestra de lo que nos espera la próxima vez que estemos solos.

“Sí” respondo con una sonrisa. “Pero la próxima vez, recuérdame reservar una habitación separada para Sophia.”

Ella me da un puñetazo juguetón en el hombro. “Pervertido.”

A la mañana siguiente, me despierto con Sophia acurrucada entre Liv y yo. Por un momento, olvido dónde estamos y por qué. Luego, la realidad me golpea: hoy es el día del partido.

“Mierda” susurro, sintiendo la ansiedad comenzar a crecer.

Liv abre un ojo, lanzándome una mirada de advertencia. “Lenguaje, Hawkins.”

“Lo siento” susurro de vuelta. “Es que... hoy es el gran día.”

Ella se incorpora sobre un codo, teniendo cuidado de no molestar a Sophia. “Eh, mírame” dice suavemente. Cuando nuestros ojos se encuentran, veo una feroz determinación en los suyos. “Lo harás bien. Eres el maldito Luke Hawkins, ¿recuerdas? El mejor quarterback que esta liga haya visto.”

No puedo evitar sonreír. “Pensé que el lenguaje estaba prohibido, señorita.”

Ella pone los ojos en blanco. “Finge que no lo dije. El punto es: eres increíble, Luke. Y hoy lo demostrarás.”

Me inclino para besarla, sintiendo mi corazón hincharse de amor. “No puedo vivir sin ti, ¿sabes?”

“Lo sé” responde con una sonrisa. “Ahora levántate y ve a patearles el trasero a esos Patriots.”

Mientras me preparo para el partido, siento una extraña mezcla de emociones revolviéndome el estómago. Hay emoción, claro, pero también un miedo que no había sentido en años. Ya no es solo por mí, por mi carrera. Es por ellas. Por mi familia.

Me miro al espejo mientras me pongo el uniforme. El número en la camiseta parece brillar bajo las luces del vestuario. Cierro los ojos por un momento, tratando de calmar los latidos acelerados de mi corazón.

Un flashback me golpea de repente: mi primer partido como profesional. Estaba aterrorizado, las manos temblando mientras intentaba atarme los zapatos. Recuerdo haber pensado que nunca lo lograría, que decepcionaría a todos.

Abro los ojos y me miro nuevamente en el espejo. Ya no soy ese niño asustado. Soy Luke Hawkins, quarterback de los Miami Sharks. Novio. Padre.

"Está bien, Hawkins” murmuro para mí mismo. "Es hora de demostrarle a todos de lo que eres capaz."

31

LUKE

Me esfuerzo por concentrarme mientras sigo en la habitación del hotel. El campo me espera, el público ya debe estar gritando mi nombre, pero toda mi sangre se ha concentrado en un solo punto, latiendo con tal intensidad que siento que podría explotar. La tensión me aprieta las bolas como una tenaza de acero, y no es solo por la maldita competencia.

¿Qué demonios me está pasando?

Mientras camino de un lado a otro por la habitación, mis ojos se encuentran con los de Liv, que acaba de volver a la habitación. Me mira con esos ojos que parecen querer desnudarme en el acto. Joder, ella lo sabe. Siempre lo sabe todo. Es como si pudiera leerme la mente, y eso me excita y me aterroriza al mismo tiempo. No hay escapatoria de ella, y mi alma está atada a la suya como un perro a una cadena.

Se acerca con un andar sinuoso, felino, que hace que me tiemblen las rodillas. La tensión en mi cuerpo sube a niveles insostenibles, cada fibra de mí tensa como una cuerda a punto de romperse.

"Relájate" me susurra, su voz es puro sexo líquido que corre por mis venas. "Sé cómo hacer que te sientas mejor, Luke. Sé exactamente lo que necesitas."

Sus manos bajan, agarrando mi polla a través de los pantalones con un agarre firme que me hace gemir. Joder, ¿cómo puede hacerme esto con solo un toque? Mi mente grita que no es el momento, que debo resistir, pero mi voz es un gemido patético, traicionando cada maldita intención de mantenerme lúcido.

Ella se pega a mí, sus pezones duros perforando la tela de la camiseta, y puedo sentir el calor de su cuerpo a través de la ropa. Todo lo que quiero es arrancarle esa maldita ropa de encima y hundirme en ella hasta olvidar mi propio nombre. Pero tengo que concentrarme, maldita sea. El partido es todo. Sin embargo, es imposible pensar en ello con ella tan cerca, tan caliente, tan malditamente lista.

"Estás distraído, Luke" me susurra al oído, su lengua delineando el contorno de mi lóbulo, enviándome escalofríos por la columna. No es una pregunta, es un desafío. "Y no puedo permitirlo. No hoy." Su mano se mueve, haciendo lentos círculos que me vuelven loco. Puedo sentir la humedad que se forma en la punta de mi polla, empapando mis bóxers.

"Liv…" Su nombre es un gruñido ahogado. Estoy jodido, y ella lo sabe. Me tiene en sus manos, y lo peor es que no quiero que se detenga. Pero hay una parte de mí que sabe que si cedo ahora, si le permito tomarme así, no habrá vuelta atrás.

Su mano se mete en mis pantalones, piel contra piel, y joder si no es la mejor sensación del

mundo. Sus dedos me envuelven, apretando y acariciando con una maestría que me hace ver estrellas.

"Joder, Liv" jadeo, mi respiración cada vez más pesada. "No podemos… no ahora…"

Pero ella no se detiene. Al contrario, aumenta el ritmo, su mano deslizándose arriba y abajo a lo largo de mi longitud con una velocidad que me hace temblar las rodillas.

"¿Por qué no?" me susurra, su voz cargada de malicia. "No me digas que el gran Luke Hawkins tiene miedo de ser descubierto. ¿Dónde quedó el chico que me folló en ese ascensor?"

Sus palabras son como gasolina al fuego. El recuerdo de esa noche, de cómo la tomé contra la pared del ascensor, me vuelve loco. Sin pensarlo, la empujo contra la pared, mis manos recorriendo su cuerpo como si tuvieran vida propia.

"¿Quieres jugar, Liv?" gruño, mi voz baja y peligrosa. "¿De verdad quieres ver lo peligroso que puedo ser?"

Sus pupilas se dilatan, y puedo sentir su respiración acelerarse. "Muéstramelo" me desafía, sus uñas rascándome la espalda a través de la camiseta.

En un instante, mis manos están bajo su falda. Joder, no lleva nada debajo. Ya está mojada, su coño late contra mis dedos como si me implorara que la tomara.

"Eres una putita, ¿lo sabías?" le susurro al oído, mis dedos jugueteando con su clítoris. "Venir aquí sin bragas… ¿Es eso lo que querías? ¿Hacerme perder el control?"

Ella gime, empujándose contra mi mano. "Quizás" jadea, sus manos intentando desabrocharme los pantalones. "O quizás solo quería recordarte a quién perteneces realmente."

Sus palabras hacen que algo se encienda dentro de mí. En un segundo, la levanto, sus piernas se enrollan alrededor de mi cintura. Mi miembro se alinea con su entrada, y joder si no es la mejor sensación del mundo.

"¿A quién pertenezco, Liv?" gruño, la punta de mi polla rozándola. "Dímelo."

"A mí" gime, intentando empujarse contra mí. "Eres mío, Luke. Solo mío."

Con un golpe seco, me hundo en ella hasta la base. Su grito de placer se ahoga con mi boca sobre la suya, nuestras lenguas entrelazándose en una frenética danza. La follo contra la pared, cada embestida más fuerte que la anterior. El sonido de nuestros cuerpos chocando llena el aire, mezclándose con nuestros gemidos y jadeos.

"Joder, Liv" jadeo, sintiendo que ya estoy cerca. "Estás tan apretada… tan malditamente perfecta…"

Sus uñas me rascan la espalda, y estoy seguro de que dejarán marcas. Pero no me importa. En este momento, lo único que importa es ella, la forma en que me aprieta, la forma en que gime mi nombre.

"Luke" jadea, sus paredes internas comenzando a apretarse alrededor de mí. "Voy a…"

"Ven para mí, nena" le ordeno, aumentando el ritmo. "Quiero sentirte correrte en mi polla."

Sus paredes me aprietan como un puño, y su orgasmo desencadena el mío. Me corro dentro de ella con un rugido, mi semen llenándola por completo. Nos quedamos así por un momento, jadeando y sudorosos, nuestros cuerpos aún unidos. Luego, lentamente, la bajo, mis manos sosteniéndola mientras encuentra el equilibrio sobre sus piernas temblorosas.

"Joder" murmuro, apoyando mi frente en la suya. "Eso fue…"

"Intenso" completa ella, una sonrisa traviesa en sus labios. "Pero no creas que te he hecho olvidar el partido."

La realidad me golpea como un puñetazo en el estómago. El partido.

Joder, ¿cómo pude olvidarlo?

“Mierda” maldigo, empezando a arreglarme la ropa. “Tengo que irme.”

Liv me detiene, sus manos acariciando mi rostro. “Oye” dice suavemente. “Ve allá afuera y patea traseros, ¿vale? Muéstrales quién es el verdadero Luke Hawkins.”

Sus palabras me dan una energía que ningún entrenamiento podría darme. La beso una última vez, un beso cargado de promesas para después, y luego corro hacia el autobús que nos lleva directamente al vestuario.

Al llegar, Tank me mira como un lobo hambriento. Sus ojos recorren cada centímetro de mi cuerpo, y sé que está buscando señales de lo que acaba de pasar.

“¿Qué carajo te pasa, Luke?” gruñe, su voz una mezcla de preocupación e irritación. “Llegas tarde, y pareces como si hubieras corrido una maratón.”

“Nada” respondo, tratando de sonar lo más neutral posible. Pero mi voz suena falsa hasta para mí.

“Mentira” suelta Tank, acercándose. Puedo sentir su aliento en mi cara. “Estás ausente, hermano. Y hueles a coño. Joder, ¿te acabas de follar a Liv antes del partido más importante de la temporada?”

Sus palabras me golpean como una bofetada.

¿Cómo demonios lo sabe? ¿Es tan evidente?

“No digas tonterías” gruño, intentando pasar junto a él. Pero él me bloquea, su mano en mi pecho.

“Escucha, Luke” dice, su voz ahora más baja, casi un susurro. “No sé qué demonios te está pasando, y francamente me importa una mierda. Pero ahí fuera hay un equipo que cuenta contigo. ¡Concéntrate!”

Tiene razón, lo sé. Pero, ¿cómo puedo hacerlo cuando aún llevo el olor de Liv, el recuerdo de su cuerpo apretado alrededor de mi polla? ¿Cómo puedo pensar en el fútbol cuando todo lo que quiero es volver con ella y follarla hasta perder el sentido?

Me libero del agarre de Tank y me dirijo al casillero. Debo concentrarme, joder. Debo recordar por qué estoy aquí, qué está en juego.

Entro al campo con los nervios destrozados, buscando a Liv en las gradas.

Y luego la veo. Pero no está sola. Un tipo está demasiado cerca de ella, su cuerpo inclinado hacia ella de una manera que me hace querer arrancarle la cabeza y usarla como balón de fútbol.

¿Quién demonios es ese bastardo?

Los observo, la rabia subiendo dentro de mí como lava. Liv parece incómoda, y la forma en que ese hijo de puta la mira me está volviendo loco. Sus ojos recorren el cuerpo de Liv como si fuera un trozo de carne, y todo lo que quiero hacer es correr hacia allí y recordarle que nadie, y digo nadie, toca lo que es mío.

El partido empieza, pero soy un maldito autómata. Las jugadas llegan, pero mi cuerpo responde tarde, mi cerebro nublado por las imágenes de Liv con ese tipo. Cometo errores de novato, y cada vez que miro hacia las gradas, la veo aún con ese pedazo de mierda.

¿Quién demonios es?

La obsesión crece con cada segundo, y cada vez que ella le dirige aunque sea una mirada, siento que una parte de mí muere. Es como si alguien me estuviera apuñalando repetidamente en el pecho, y no puedo hacer nada para detenerlo.

El descanso llega como una bendición divina.

Corro hacia el túnel como si tuviera al diablo pisándome los talones, cada músculo tenso como una cuerda de violín a punto de romperse. Mi cabeza es un desastre, y el único pensamiento

constante es Liv. Necesito saber quién demonios es ese tipo y qué quiere de ella.

La encuentro en el pasillo, las manos aferradas al borde de su chaqueta, su rostro tenso como si estuviera a punto de derrumbarse en cualquier momento. "¿Quién demonios era ese?" le gruño, mi voz baja y cargada de una celosa furia que me está consumiendo vivo.

Liv levanta la vista, sus ojos brillando con una tensión que nunca antes le había visto. Hay miedo en su mirada, y eso me hace enojar aún más.

"Luke, no aquí…" empieza, pero no tengo tiempo para sus tonterías. La agarro por los brazos y la empujo contra la pared. No soy gentil, y una parte de mí sabe que debería calmarme, pero no puedo controlarme.

"Responde, Liv. ¿Quién carajo era?" Mi voz es un gruñido bajo, peligroso. Puedo sentir su cuerpo temblar bajo mis manos, y eso me hace sentir aún más fuera de control.

Se muerde el labio, y joder, si eso no me vuelve loco. Quiero morderle ese labio, quiero hacerlo sangrar y luego lamer la sangre. "Era… era el PR del equipo contrario" dice finalmente, su voz temblorosa. "Me ofreció dinero, Luke. Para convencerte de… sabotear el partido."

Sus palabras me golpean como un puñetazo en las pelotas. Doy un paso atrás, incrédulo y más furioso que nunca. "¿Qué?" siseo, mi voz es una mezcla de shock y rabia. "Y tú… ¿qué carajo le dijiste?"

Liv levanta la mirada, sus ojos llenándose de lágrimas. "Le dije que se fuera al infierno" responde, su voz ahora más firme. "¿De verdad crees que podría hacer algo así?"

La miro, y por un momento todo lo demás desaparece. Solo está ella, sus ojos llenos de dolor y rabia, y me siento como el mayor imbécil del mundo. "Joder, Liv" murmuro, acercándome de nuevo. La tomo entre mis brazos, abrazándola con fuerza. "Lo siento. Yo… joder, no sé qué me pasó."

Ella se aferra a mí como si yo fuera su salvavidas. "Tuve miedo, Luke" susurra contra mi pecho. "La forma en que me miraba… era como si quisiera poseerme. Y cuando le dije que no, amenazó con arruinar tu carrera."

La abrazo más fuerte, la rabia burbujeando dentro de mí. "Ese hijo de puta" gruño. "Voy a encontrarlo y hacer que se arrepienta de haber nacido."

Liv se separa ligeramente, mirándome a los ojos. "No, Luke. No hagas nada estúpido. Necesitamos que ganes este partido. Es la única manera de callarlos a todos."

Tiene razón, lo sé. Pero la idea de ese bastardo amenazando a Liv, tratando de manipularme… me hace ver rojo.

Le doy un beso apasionado y vuelvo al campo rápidamente. Debo darlo todo.

El tercer cuarto comienza, y soy una maldita bomba de tiempo. Cada célula de mi cuerpo arde con una rabia que ya no puedo contener. La imagen de ese bastardo intentando corromper a Liv, amenazándola, me vuelve loco. Pero ahora tengo un objetivo claro: ganar este maldito partido y demostrarle a todos que Luke Hawkins no se doblega ante nadie.

Me lanzo al juego como un demonio desatado del infierno. Cada placaje es una declaración de guerra, cada carrera es un asalto al mismo infierno. Siento la adrenalina bombeando en mis venas, mezclándose con la rabia y el deseo de venganza.

Los defensores contrarios caen como bolos delante de mí. No me detengo, no disminuyo la velocidad, no muestro piedad. Cada yarda conquistada es un maldito dedo medio levantado hacia quien intentó comprarme, corromperme, amenazar lo que es mío.

"¡Joder, Hawkins!" escucho gritar a Tank después de un pase particularmente brutal. "¡Estás jugando como si quisieras matar a alguien!"

No tiene idea de lo cerca que está de la verdad. Me encantaría tener a ese PR de mierda aquí en el campo, me encantaría poder hacerle sentir en su piel lo que significa cabrear a Luke Hawkins.

Y entonces llega el placaje que me derriba. No lo veo venir, es como si un maldito camión me hubiera atropellado a toda velocidad. El dolor explota en mi cuerpo como una granada, dejándome sin aliento y haciéndome ver estrellas.

"Joder…" Es el único pensamiento coherente mientras el mundo se oscurece a mi alrededor. Escucho voces alteradas, manos que me tocan, pero todo es amortiguado, distante. Sé que Liv está por ahí en algún lugar, mirándome con el corazón en la boca. Me duele pensar en ella así, verla preocupada por mí, pero no puedo moverme, no todavía.

El dolor late en cada fibra de mi cuerpo, pero hay algo más fuerte que me empuja. No puedo rendirme, no puedo dejar que me saquen del campo. No hoy, no en este maldito partido.

"¡Luke! ¡Luke, me oyes?" la voz del médico del equipo me alcanza como a través de una niebla. "Tenemos que sacarte, tienes que…"

"No" mi voz es un gruñido bajo, cargado de determinación. "Estoy bien. Debo volver al campo."

"¿Estás loco? Podrías tener una conmoción, debes…"

Pero ya no lo estoy escuchando. Con un esfuerzo que me hace ver de nuevo las estrellas, me siento. El mundo da vueltas a mi alrededor, pero aprieto los dientes e ignoro el dolor que me atraviesa como mil cuchillas.

Debo levantarme, joder.

No por el equipo, no por los fans, sino por Liv. La veo al borde del campo, pálida como un cadáver, las manos presionadas contra la boca. Sus ojos están fijos en mí, llenos de miedo y preocupación. No puedo dejarla así, no puedo dejarla vivir en la duda de que podría no levantarme.

Con un esfuerzo sobrehumano, me pongo de pie. Las piernas me tiemblan, pero no cedo. Levanto un brazo hacia la multitud, y el estadio estalla en un rugido ensordecedor.

"Estoy bien" le digo al médico, aunque cada palabra es una puñalada de dolor. Luego, con una sonrisa forzada que probablemente parece más una mueca, me giro hacia Liv. "Estoy bien" le digo, sabiendo que me odiará por el resto del día por haberla preocupado así. Pero debo volver al campo. No hay otra opción.

Los últimos minutos del partido son una maldita guerra. Cada movimiento es una agonía, pero lo empujo al fondo de mi mente. Solo hay el balón, el campo y el objetivo. Debo ganar este maldito partido, debo demostrarle a todos que nada puede detener a Luke Hawkins.

El último minuto es una carrera contra el tiempo. Todo se reduce a esto: una última jugada, un último respiro. Siento mi corazón martilleando en mi pecho como si quisiera explotar, pero es la visión de Liv en las gradas lo que me da la fuerza para seguir adelante. Ella está allí, mirándome con esos ojos llenos de fuego, y sé que todo se reduce a este momento.

El balón sale de mis manos como una bala, y corro como si el diablo me persiguiera. La defensa contraria se cierra sobre mí, pero soy imparable. Salto, me retuerzo, empujo con cada gramo de fuerza que me queda. Nada podrá detenerme, joder.

Y cuando finalmente llego a la zona de anotación, el mundo a mi alrededor explota. El ruido de la multitud es ensordecedor, pero ni siquiera lo escucho. Todo lo que veo es a Liv corriendo hacia mí, con lágrimas corriendo por su rostro.

La tomo entre mis brazos, ignorando el dolor que me atraviesa con cada movimiento. La beso como si no hubiera un mañana, como si fuera lo último que haré en mi vida. Mis manos se

aferran a sus caderas, tirándola contra mí. Puedo sentir su cuerpo tembloroso contra el mío, y todo lo demás desaparece.

Pero el mundo enloquece a nuestro alrededor. Los medios se lanzan sobre nosotros como tiburones que han olido la sangre, las cámaras capturando cada maldito detalle de nuestro beso. Ya sé cómo van a pintar la escena: "La pareja dorada del fútbol", "El héroe que besa a su reina". Pero también sé que intentarán destruirnos, insinuar que hay algo sucio detrás de esta victoria, que Liv ha interferido, que nuestra relación comprometió mi desempeño.

Me dan ganas de tomar uno de esos micrófonos y metérselo por la garganta a cualquiera que insinúe una estupidez así. En cambio, tomo a Liv de la mano y la arrastro fuera de ese circo mediático.

"¡Luke! ¡Luke, una declaración!"

"¡Liv, cómo es amar al ganador del partido!"

Las preguntas nos caen como balas, pero las ignoro todas.

A la mierda. A la mierda todos.

Lo único que me importa es Liv, es saber que está a salvo de toda esta mierda.

Pero mientras nos alejamos, veo el cambio en ella. Su rostro, normalmente orgulloso y descarado, ahora está tenso, preocupado. No es solo el ruido, no son solo las cámaras. Es algo más

profundo, algo que la está consumiendo por dentro. La siento temblar ligeramente cuando la abrazo, y eso me enloquece.

"¿Qué pasa, Liv?" le pregunto, con la voz más suave, tratando de no dejar ver el pánico que siento crecer dentro de mí.

Ella sacude la cabeza, sus ojos fijos en el suelo. "Es todo… es demasiado, Luke. No sé si puedo soportar esta farsa por mucho más tiempo."

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago, dejándome sin aliento. "Liv, joder, no es una farsa. No para mí. Y lo sabes." Mi voz es una mezcla de súplica y rabia. No puedo perderla, no ahora, no después de todo esto.

Pero ella aparta la mirada, y en ese momento siento como si me hubieran arrancado el corazón del pecho y lo hubieran aplastado delante de mis ojos.

La noche termina en un silencio que apesta a mierda, uno de esos silencios que huelen a un maldito final. Estamos solos, finalmente lejos de ese circo, pero el aire entre nosotros es pesado, cargado de palabras no dichas, de miedos que no queremos enfrentar.

"Tenemos que hablar, Luke" me dice ella, su voz apenas un susurro, y sé que no es una buena señal. Me preparo para lo peor, porque sé que lo que sea que se diga ahora, podría cambiarlo todo.

"No puedo… no puedo vivir así, siempre bajo los reflectores, siempre con miedo de dar un maldito paso en falso." Sus palabras son cuchillas que me cortan en pedazos, cada sílaba es un golpe a mi ya maltrecho corazón.

"¿Qué estás diciendo, Liv? ¿Quieres rendirte?" Mi voz es más dura de lo que pretendía, pero no puedo contenerme. El miedo a perderla me está devorando vivo.

"No quiero rendirme con nosotros, Luke. Pero no sé si puedo seguir viviendo esta farsa… ¿por cuánto tiempo podemos seguir así?"

Su mirada está llena de dudas, y me siento impotente, como si estuviera a punto de perder todo lo que me importa. Pero sé que no puedo dejarla ir, no sin luchar.

"Liv, escucha…" Mi voz es ronca, cargada de emociones que ni siquiera puedo identificar. "No

es una farsa. Es nuestra vida. Y joder, quiero que funcione. Te quiero a ti, quiero a Sophia, nos quiero a nosotros. No me importa una mierda los medios, los fans, nada. Solo tú, la niña y nosotros."

Las lágrimas caen libremente por su rostro ahora, y cada gota es como un puñal en mi corazón. "Luke… yo…"

La tomo entre mis brazos, abrazándola como si mi vida dependiera de ello. Y tal vez sea así. "Eres importante para mí, Liv" susurro contra su cabello. "Realmente lo eres. No puedo perderte. No ahora, nunca."

Siento su cuerpo temblar contra el mío, los sollozos que la sacuden. "Yo también siento mucho por ti, Luke" murmura finalmente. "Pero tengo miedo. Tengo tanto miedo."

La abrazo más fuerte, como si pudiera protegerla del mundo entero con mi cuerpo. "Lo sé, nena. Lo sé. Pero estamos juntos en esto. Tú y yo contra el mundo, ¿recuerdas?"

Liv levanta la mirada, sus ojos encontrándose con los míos. Todavía hay miedo allí, pero veo algo más. Esperanza, tal vez. "Prométeme que nunca me dejarás" susurra.

"Nunca" prometo, y en ese momento sé que haría cualquier cosa para cumplir esa promesa. "Eres mía, Liv. Y yo soy tuyo. Para siempre."

La beso, y en ese beso está todo.

Mientras la sostengo entre mis brazos, sé que el camino delante de nosotros no será fácil. Habrá obstáculos, habrá momentos en los que querremos rendirnos. Pero también sé que juntos, Liv y yo, podemos superar cualquier cosa. Porque lo que tenemos no es una farsa. Es real, es verdadero, es jodidamente perfecto en su imperfección.

32

LIV

La noche siguiente, en la fiesta de la victoria

Ahí está, la rubia zorra.

Aprieto la copa de champán tan fuerte que temo que se rompa en mis dedos, salpicando cristales y alcohol por todas partes. Sería el espectáculo perfecto para esta fiesta detestable. Me imagino los cristales clavándose en su cara, esos labios de silicona deformándose en una mueca de dolor. Se mueve con la actitud de quien tiene todo bajo control, sus caderas bailan con cada paso como una maldita invitación al pecado. Ella no me ha visto, pero yo la tengo vigilada desde que entró con ese vestido que parece pintado sobre su cuerpo de muñeca Barbie. Y luego está Luke, riendo. Esa risa que normalmente adoro, que me moja las bragas solo con escucharla, pero que ahora odio con todo mi corazón, porque no es para mí. Es para ella.

"No lo puedo creer" siseo entre dientes, observando cómo le pone una mano en el brazo, tan inocente y, sin embargo, tan condenadamente seductora. No resisto. Cruzo la sala con la confianza de una leona que ha olido al intruso en su territorio.

"Luke, querido" digo dulcemente, acercándome a él, rozándolo con una intensidad calculada que sé que hará que se le ponga dura en tres segundos netos. "¿Me presentas a tu nueva amiga?"

Él se gira hacia mí, y por un momento veo ese brillo en sus ojos, ese reconocimiento de mi poder sobre él. Pero es solo un instante. Luego su expresión cambia, se vuelve insegura, casi culpable. Como un niño atrapado con las manos en el maldito frasco de galletas.

"Liv, ella es... ehh... Veronica. Estamos trabajando juntos en la nueva campaña publicitaria."

Veronica. Un nombre de estrella porno de segunda categoría. Le sonrío, pero es una sonrisa que podría cortar el vidrio mejor que un diamante.

"Encantada de conocerte, Veronica" digo, extendiendo la mano con la única intención de aplastarle los dedos como si fuera una mosca particularmente molesta.

Ella responde con una sonrisa perfecta y tan falsa como sus tetas de silicona, mientras su mirada viaja entre Luke y yo, midiéndome como si fuera un pedazo de carne en una subasta. "El placer es mío, Liv. He oído mucho hablar de ti."

Oh, apuesto que sí, zorrita.

"¿De verdad? Qué extraño, Luke nunca ha mencionado a ninguna Veronica" respondo, dejando que mi mano se deslice por el pecho de Luke en un gesto de posesión descarada. Siento sus músculos tensarse bajo mi toque, y sé que está luchando contra el instinto de tomarme ahí mismo, frente a todos.

La fiesta continúa, pero no puedo apartar los ojos de ellos. Mira cómo se mueve, pienso, observando a esa bruja rubia que parece saber exactamente lo que está haciendo. Cada gesto, cada mirada, es una provocación, un juego que me hace querer arrancarle ese vestido de seda y

mostrarle quién manda realmente aquí.

Luke, con su habitual ingenuidad masculina -a veces me pregunto si su cerebro no se ha migrado por completo a su polla-, vuelve a reír, y siento que algo se rompe dentro de mí.

Basta, pienso, y sin pensarlo, me acerco a ellos, dejando que mi cuerpo cuente una historia que ninguna otra puede replicar.

"Amor" digo con una voz que rezuma miel y veneno a partes iguales, "¿por qué no vienes a hacerme compañía? Me siento tan... sola." Dejo que el doble sentido se insinúe en su mente como una serpiente, un recordatorio de quién soy y de lo que puedo ofrecerle. Cosas que esa muñeca inflable ni siquiera podría imaginar.

Veronica no puede evitar lanzarme una mirada helada, pero no me importa. Ya he ganado esta batalla, y ella lo sabe. Puedo ver la derrota en sus ojos, oculta detrás de esa sonrisa de cinco mil dólares.

"Sabes, Liv, deberíamos hablar de la nueva campaña" intenta un último golpe, desviando la atención de Luke. Pero no le permitiré ganar tan fácilmente. No soy una de esas mujeres que se apartan cuando una zorra trata de robarles a su hombre.

"Lo hablaremos mañana, querida. Esta noche Luke es todo mío" respondo, mi voz cargada de un desafío no dicho. No le doy tiempo a replicar.

"Luke, baila conmigo" ordeno, tomando su mano con una fuerza que no deja lugar a negativas. Lo llevo a la pista de baile, y lo siento finalmente mío, de nuevo. Su cuerpo responde al mío como si hubieran pasado años desde la última vez que nos tocamos, no horas.

Mi espalda presiona contra su pecho mientras lo guío con movimientos lentos, sensuales. Siento su polla endurecerse contra mi trasero, y un escalofrío de placer me recorre. "¿Qué piensas de esa zorrita?" le susurro al oído, lo suficientemente alto como para que entienda que no tengo intención de dejar pasar esto.

Él ríe nerviosamente, pero no responde. Bien, tal vez no sea el momento de presionar demasiado. Pero es solo cuestión de tiempo. Lo conozco, sé exactamente qué botones presionar para volverlo loco.

Bailamos, pero la tensión entre nosotros no es solo de naturaleza sexual. Es el preludio de una guerra que Veronica ni siquiera sabe que ha empezado. Una guerra que estoy decidida a ganar, cueste lo que cueste.

"¿Qué te pasa, Luke?" lo provoco, dejando que mis manos se deslicen por su cuerpo, tocándolo de una manera que cualquier otra mujer pueda ver a quién pertenece. Mis uñas raspan ligeramente su piel a través de la camisa, y lo siento contener el aliento.

"Nada, Liv, solo es trabajo" responde, pero su cuerpo me cuenta otra historia. Lo siento rígido, nervioso. Y no solo por la erección que está tratando desesperadamente de ocultar.

"¿Trabajo, eh?" sonrío, deslizando mis dedos bajo la cinturilla de sus pantalones por un breve, furtivo segundo. Siento el calor de su piel y me dan ganas de arrancar cada centímetro de tela que nos separa. "Asegúrate de no olvidarlo."

Lo dejo así, con mi mano retirándose lentamente, casi como una promesa de lo que vendrá después. Luke me mira, sus ojos tratando de entender el juego, pero es un juego que no puede ganar si no es bajo mis reglas. Y una de esas reglas es: ninguna Veronica se interpone entre mí y mi hombre. Nunca.

El beso que le planto delante de todos es una declaración de guerra. No es solo pasión, es rabia, pura e incontrolable.

Mi boca toma posesión de la suya con una fuerza que no deja espacio a malentendidos. Mis

labios son una maldita cuchilla afilada que corta toda duda, todo pensamiento, toda posible tentación. Luke se pone rígido por un momento, sorprendido por mi agresividad, pero luego se rinde, respondiendo con una intensidad que me hace querer arrancarle la ropa allí mismo, en medio de la multitud. Lo aprieto fuerte, mis manos se aferran a su cabello, y no me importa quién nos esté mirando, quién esté juzgando. Este momento es nuestro, y maldita sea, todos deben saberlo.

Mi lengua danza con la suya, un juego que es tanto sensual como violento. Quiero que sienta mi rabia, mi deseo de poseerlo en todos los sentidos posibles. Quiero que sepa que ninguna otra mujer podrá darle lo que yo le doy. Y cuando finalmente me separo, sus ojos están velados, confusos. Pero yo no lo estoy. Estoy tan lúcida como el maldito día, y mientras el silencio cae a nuestro alrededor, puedo sentir las miradas de los demás, puedo sentir a Veronica observándome, esa sonrisa depredadora extendiéndose en su rostro.

Bien, que sonría. No tiene idea de lo que soy capaz de hacer. No tiene idea de cuán bajo estoy dispuesta a llegar para mantener lo que es mío.

Pero dentro de mí, la sombra de la duda comienza a deslizarse como una serpiente venenosa. He marcado mi territorio, he dejado claro a todos que Luke es mío. ¿Pero será suficiente?

La tensión entre nosotros sigue ahí, una cuerda delgada que podría romperse en cualquier momento. Y mientras lo miro, su mirada aún confusa, entiendo que debo tomar una decisión. No puedo quedarme aquí, luchando por cada centímetro de su corazón, no cuando mi mente es un maldito caos de emociones contradictorias.

Sin embargo, tampoco puedo permitirme actuar impulsivamente. Está Sophia, nuestra hija, nuestra familia. No puedo simplemente huir, dejar todo y marcharme como una cobarde. Debo reflexionar, hablar con Luke, entender qué es lo mejor para todos nosotros. Mientras la tensión entre nosotros crece, me doy cuenta de que no puedo tomar una decisión así sola.

Decido hablar con él esa misma noche, cuando estemos lejos de ojos indiscretos y oídos curiosos. Cuando finalmente podamos enfrentar toda esta mierda sin máscaras.

***

De vuelta en casa, después de que Sophia se haya dormido, nos sentamos en el sofá, el silencio entre nosotros tan pesado como una losa. Finalmente, tomo una respiración profunda y le digo todo. Sobre mi confusión, los celos que me están consumiendo como un ácido, la incertidumbre que siento sobre nuestro futuro. Le hablo sobre la oferta de trabajo en California, en una prestigiosa clínica, para continuar mi carrera como fisioterapeuta.

Luke me escucha en silencio, con los ojos fijos en mí, el rostro impasible como una maldita estatua de mármol. Cuando termino, hay un largo momento de silencio, luego él finalmente habla.

"Liv, entiendo lo que estás pasando. Entiendo que necesitas tiempo para reflexionar, para encontrar un equilibrio. Pero ¿irte al otro lado del país? ¿Con Sophia tan pequeña? No sé si es la elección correcta."

Lo miro, mis ojos llenos de lágrimas que me niego a dejar caer.

No soy una maldita débil, maldita sea.

"No estoy diciendo que lo haré, Luke. Pero tengo que considerar todas las opciones. Esta situación aquí en Miami se está volviendo demasiado para mí. No es solo una cuestión de celos, aunque esta noche esa Veronica me hizo enfurecer mucho. ¿Y tú? ¿Qué hiciste tú? Te vi

embobado ante sus sonrisitas. La dejaste tocarte varias veces, y eso no fue precisamente un movimiento respetuoso hacia mí, ¿no crees?"

"Pero Liv, ¿qué estás diciendo? Entre ella y yo solo hay una relación de trabajo, nada más. Tenemos que preparar ese anuncio importante que saldrá a finales de mes en todos los medios nacionales. Por eso estoy interactuando con ella, pero es una relación de pura colaboración profesional."

"Vale, está bien. De todos modos, necesito entender quién soy, qué quiero realmente. Y no puedo hacerlo manteniendo solo esta relación hecha a medida, porque cada día me parece una especie de lucha personal contra el mundo entero."

Él me mira, y veo la preocupación en sus ojos. No es del tipo que muestra sus emociones abiertamente, pero sé que esta situación lo está afectando mucho. Puedo verlo en la tensión de sus hombros, en la forma en que aprieta la mandíbula.

"Liv, no estoy en contra de la idea de que te vayas a California. Pero tenemos que pensarlo bien. No solo por nosotros, sino por Sophia. Es una decisión importante, y no podemos tomarla a la ligera. No podemos permitirnos cometer errores cuando se trata de nuestra hija."

Asiento, sabiendo que tiene razón. No puedo simplemente huir cada vez que la vida se vuelve difícil. Debo ser fuerte, no solo por mí, sino por esa pequeña criatura de seis meses que duerme en la habitación de al lado, ajena al lío que sus padres están tratando de desenredar.

"Hablemos de ello" digo finalmente, mi voz temblorosa a pesar de mis esfuerzos por mantenerla firme. "Tenemos que entender qué es lo mejor para todos nosotros. No podemos seguir así, Luke. Algo tiene que cambiar."

Él toma mi mano, y siento una ola de alivio recorrerme. No me está dejando sola en esta decisión. Estamos enfrentando este desafío juntos, como un equipo. Como debería ser.

Las horas siguientes son un sinfín de discusiones y reflexiones que parecen no terminar nunca. Hablamos de lo que significaría mi mudanza a California, de cómo podría influir en nuestras vidas, mi trabajo, nuestra relación, y sobre todo el crecimiento de Sophia con su padre al otro lado del país. Me doy cuenta de que Luke no está en contra de la idea, pero está preocupado por las implicaciones a largo plazo. Sabe lo importante que es para mí mi carrera, pero también sabe que no podemos permitirnos tomar decisiones precipitadas.

"Si esto es lo que necesitas para reencontrarte a ti misma, Liv, entonces tendrás que hacerlo" dice finalmente, su voz firme como una puta roca en medio de la tormenta. "Pero tenemos que pensarlo juntos, con una estrategia, y siempre teniendo en mente el bien de Sophia. No podemos permitirnos cometer errores cuando se trata de nuestra hija."

Lo miro, y por primera vez en días, siento una chispa de esperanza encenderse en mi pecho. No es un adiós, no es una huida. Es un nuevo comienzo, una posibilidad para ambos de crecer, de enfrentar nuestros miedos y construir algo aún más fuerte. Algo que ninguna Verónica podrá jamás amenazar.

"Lo pensaremos" le respondo, apretándole la mano como si fuera mi puta tabla de salvación. "No tomaremos decisiones precipitadas. Pero tenemos que hacer algo, Luke. No puedo seguir sintiéndome así... perdida."

La noche es larga y llena de pensamientos que me mantienen despierta como una jodida insomniaca crónica. Luke duerme a mi lado, su respiración regular que debería calmarme, pero mi mente es un torbellino de dudas e incertidumbres que no me da tregua. Pienso en Sophia, en cómo sonríe cada vez que ve a Luke entrar en la habitación, una sonrisa que me derrite el corazón y me hace olvidar cualquier problema. Pienso en cuánto ha crecido, en cuánto se ha

encariñado con él. La idea de arrancarla de todo esto, de hacerla dejar su casa, su mundo, me destroza por dentro como un maldito vidrio pisoteado.

¿Cómo podría hacerle esto a ella? ¿Cómo podría hacérselo a Luke?

A la mañana siguiente la tensión entre él y yo se vuelve palpable. Al final, decidí quedarme y se lo comunico en la cocina. Inmediatamente siento una nueva ola de deseo recorriendo entre nosotros, como si mi decisión de elegir Miami, de elegirnos a nosotros, hubiera encendido una llama que amenaza con consumirme. No puedo dejar de pensar en cómo reaccionó cuando le dije que no aceptaría la propuesta californiana. La forma en que sus ojos se iluminaron, el alivio mezclado con un deseo oscuro que explotó entre nosotros como una maldita bomba de relojería.

Lo siento detrás de mí, me envuelve con su presencia antes siquiera de tocarme. “Sabes, Liv” me susurra al oído, su voz una navaja que me corta la piel, “me volviste loco con esa decisión. Pero ahora estás aquí, y eres mía. Completamente mía.”

Sus manos se aprietan en mis caderas, y yo me siento derretir, toda resistencia se evapora como nieve al sol. No hay necesidad de palabras. Me empuja suavemente contra la mesa de la cocina, la madera fría contra mi piel que se calienta bajo su toque. Siento su respiración volverse más pesada, y un escalofrío de placer recorre mi espalda. La forma en que me toca, la forma en que me sostiene, como si quisiera demostrarme que soy suya, que ninguna otra puede tener lo que es su derecho.

En un instante, la distancia entre nosotros se anula. Sus manos se deslizan debajo de mi camiseta, encuentran mi piel desnuda, y el contacto es eléctrico. Me siento viva, joder, viva como nunca. Él está en todas partes, y no puedo evitar gemir cuando sus dedos se cuelan bajo el elástico de mis pantalones. Su boca encuentra mi cuello, lo besa, lo muerde, mientras su mano se mueve más abajo, encontrándome ya húmeda para él.

“Cristo, Liv” me susurra contra la piel, su respiración cálida contra mi oído, “me vuelves loco. Me vas a hacer perder la cabeza.” Sus dedos se mueven con una precisión que sabe exactamente dónde golpear, y yo me abandono completamente a él, dejando que cada pensamiento, cada duda se disuelva en el placer que me invade.

Sus manos me agarran como si quisiera poseerme por completo, los dedos dejándome marcas en la piel. Me empuja contra la pared con una fuerza que me quita el aliento. “Quiero que recuerdes a quién perteneces” gruñe con voz ronca. “Cada maldito centímetro de ti es mío.”

Me arranca la ropa, la tela que se desgarra bajo sus manos impacientes. Su mirada arde sobre mi piel desnuda, haciéndome sentir expuesta y vulnerable. Pero, Dios mío, nunca me he sentido tan excitada.

“Muéstrame cuánto me deseas” lo provoco, abriendo las piernas en una invitación descarada.

Él se arrodilla frente a mí, su aliento cálido en mi piel sensible. Su lengua me saborea lentamente, torturándome con toques ligeros que me vuelven loca. Luego, sin previo aviso, hunde el rostro entre mis muslos.

Grito de placer mientras su lengua me penetra, explorando cada pliegue de mi sexo. Sus manos me mantienen firme contra la pared mientras me devora como un hombre hambriento. Siento el orgasmo construirse dentro de mí, una ola de placer que amenaza con arrastrarme.

“No te atrevas a correrte” me ordena, apartándose de mí. “No hasta que yo te lo diga.”

Me levanta con facilidad, mis piernas envolviéndose alrededor de sus caderas. Siento la punta de su polla presionar contra mi abertura, dura y palpitante.

“Dímelo” exige. “Dime que eres mía.”

“Soy tuya, joder” gimo desesperada. “Solo tuya. Ahora fóllame como si quisieras romperme en

dos.”

Con un gruñido animal, él se adentra en mí con una energía brutal que me hace gritar de dolor y placer. No hay gentileza en sus movimientos mientras me folla contra la pared, cada embestida más profunda y violenta que la anterior.

El sonido obsceno de nuestros cuerpos chocando llena la cocina, mezclándose con gemidos y jadeos. Siento mi cuerpo tensarse, al borde de un orgasmo devastador.

“Ahora” ruge él. “Ven para mí, Liv. Quiero oírte gritar mi nombre.”

El orgasmo me arrasa como una explosión, haciéndome temblar incontrolablemente entre sus brazos. Él sigue empujando dentro de mí, enorme, dueño, prolongando mi placer hasta que se vuelve casi doloroso.

Luego, con una última embestida brutal, se corre dentro de mí con un grito de triunfo. Lo siento palpitar, llenándome con su semen caliente.

Nos quedamos así por un momento, jadeantes y sudorosos, nuestros cuerpos aún unidos. Sé que habrá moretones, marcas visibles de nuestra pasión desenfrenada. Y no veo la hora de sentirlos, un recordatorio constante de que le pertenezco, cuerpo y alma.

“No iré a ninguna parte, Luke” le susurro, y sé que él sabe que es verdad. “Somos un equipo, y no dejaré que nada nos separe.”

Él sonríe, esa sonrisa que me conquistó la primera vez que lo vi en aquel hotel, y me abraza con fuerza. “Lo sé, Liv. Y no dejaré que nada te aleje de mí.”

Estamos en esto juntos, y nada, joder, nada nos separará jamás. Ni Verónica, ni la distancia, ni las tentaciones o los miedos. Somos Luke y Liv, una fuerza de la naturaleza, una pareja que puede superar cualquier obstáculo.

Mientras nos levantamos de la mesa, las piernas aún temblando por la intensidad de nuestro encuentro, siento una nueva determinación crecer dentro de mí. Enfrentaremos esta nueva etapa de nuestra vida juntos. Y quien se atreva a interponerse entre nosotros tendrá que vérselas conmigo.

Porque soy Liv, la mujer que Luke ha elegido, la madre de su hija, su compañera de vida. Y no hay fuerza en el mundo que pueda separarnos. Que vengan los desafíos, las tentaciones, las dudas. Nosotros estaremos listos. Juntos.

33

LUKE

El sudor me resbala por la espalda, me espera un entrenamiento infernal que me drenará cada gota de energía.

Cierro los ojos mientras me cambio en el vestuario, pero la imagen de Liv desnuda bajo mí invade mis pensamientos con fuerza. La vuelvo a ver como estaba esta mañana, con el cuerpo tenso y tembloroso, las piernas abiertas en una invitación descarada, la mirada cargada de lujuria que me suplicaba que la tomara, que la poseyera sin piedad.

"Joder, Luke" jadeó con voz ronca, arañándome la espalda con las uñas, "fóllame hasta que olvide mi nombre."

Mi polla se tensa dolorosamente en los calzoncillos al recordar cómo la tomé, sin darle tregua, hundiéndome en ella con embestidas brutales que la hicieron gritar de placer. La hice mía, reclamando cada centímetro de su cuerpo que se dobló a mi voluntad como cera caliente entre las manos.

Mi mente no puede despegarse de esa visión erótica, con el deseo de ella quemándome por dentro como una fiebre incontrolable.

"Joder" gruño frustrado, pasándome una mano por la cara, "tengo que controlarme."

No puedo permitirme perder la cabeza. No ahora. Necesito lucidez, control absoluto. Soy Luke-jodido-Hawkins, y no puedo mandar todo a la mierda por un poco de distracción hormonal. Pero ¿cómo demonios puedo concentrarme cuando cada jodido pensamiento vuelve a ella? Cuando todo lo que quiero es volver a su casa, empujarla contra la pared y follarla hasta que olvide su propio nombre?

En el campo, la pelota se me escapa de las manos como si estuviera cubierta de jabón, y siento el frío recorrerme las venas.

Mierda.

No debe suceder. Siempre he sido preciso, perfecto, infalible. Pero hoy no, hoy siento que algo no va bien. La cabeza no está aquí, vaga en otro lugar, perdida en fantasías prohibidas con Liv como protagonista.

Cada vez que cierro los ojos, vuelvo a ver su boca carnosa abriéndose para recibir mi polla, esos ojos llenos de devoción y desafío que me hacen perder completamente el control. Y entonces, ¿cómo demonios puedo concentrarme en el juego cuando todo lo que deseo es escucharla gritar mi nombre mientras la tomo, duro y salvaje, hasta hacerle temblar las piernas?

"¡Hawkins! ¿Qué coño estás haciendo?" La voz retumbante del entrenador Reynolds me trae bruscamente de vuelta a la realidad. Se acerca a grandes pasos, la cara enrojecida de rabia. "Si no recuperas el control inmediatamente, te pondré en el banquillo, seas el puto MVP o no."

Sus palabras resuenan en mis oídos, pero todo lo que puedo pensar es en Liv, en cómo la follé contra la pared de su cocina hace solo un par de horas, sus uñas arañándome la espalda mientras me hundía en ella, duro e implacable.

“Lo siento, entrenador” murmuro, tratando de recomponerme, “no volverá a suceder.”

Pero sé que es una promesa vacía. ¿Cómo demonios voy a recuperarme cuando cada célula de mi cuerpo grita el nombre de Liv?

Los artículos en los periódicos últimamente se han vuelto despiadados:

“El Hawkins que conocíamos, ¿ha desaparecido?”

“¿Luke Hawkins en crisis?”

“Problemas dentro y fuera del campo: ¿el QB de los Sharks está perdiendo la cabeza?”

Y el peor de todos: “Una llama del pasado vuelve a atormentar al campeón.”

No consigo escapar de esta mierda.

Cada día, nuevos titulares escandalosos, nuevos rumores que cuestionan todo: mi juego, mi relación con Liv, mi maldita capacidad para mantener juntos los pedazos de mi vida.

Y lo peor de todo es que todo esto empieza a meterse dentro de mí como un veneno, haciéndome dudar de mí mismo, de mis capacidades, de todo en lo que siempre he creído.

“Joder” maldigo, lanzando el periódico contra la pared, “no puedo permitir que esta mierda me destruya.”

Mientras intento con todas mis fuerzas concentrarme en el juego, se me ocurre una idea. Sí, quiero organizar una entrevista pública con Liv.

Es una jugada arriesgada, lo sé, pero no veo otra opción. Tengo que mostrar al mundo que seguimos juntos, que nada ni nadie puede separarnos. Y que, desde luego, ella no es la razón de mi baja eficiencia durante los partidos.

Pero dentro de mí, hay una parte más oscura, la que simplemente quiere mostrar a todos que Liv es mía, solo mía, que no hay espacio para nadie más entre nosotros.

Ella es extremadamente celosa, lo entendí cuando me dio esa bronca sobre Verónica. Así que tengo que tener más cuidado para no provocar su furia. A partir de ahora quiero demostrarle cuánto me importa, cómo se ha convertido en la única mujer en la que pienso día y noche y con la que quiero estar para siempre.

34

LUKE

Cuando la entrevista comienza, siento la tensión en el aire, densa y palpable.

Las luces de las cámaras son cegadoras, los micrófonos apuntan hacia nosotros como armas listas para disparar. Liv está sentada a mi lado, hermosa hasta dejarme sin aliento, pero puedo percibir su resistencia, su reticencia a estar allí.

Sonríe para las cámaras, pero es una sonrisa forzada, artificial. Dentro de ella, lo sé, hay una tormenta a punto de estallar, una tormenta que yo mismo desaté con mi actitud a menudo poco atenta, herencia de mi reciente pasado como un playboy penitente.

El periodista, un hijo de puta con una sonrisa de plástico, nos mira con interés voraz, olfateando el aire como un tiburón que huele la sangre. "Luke, Liv, su relación ha estado en el centro de muchas especulaciones últimamente. ¿Cómo están enfrentando todo esto?" pregunta con una sonrisa melosa.

"Estamos bien" respondo con seguridad, apretando la mano de Liv. Pero la siento tensarse al tacto, y sé que algo no va bien.

"Lo estamos enfrentando juntos, como siempre" añade Liv, pero su voz delata una nota de incertidumbre que no pasa desapercibida ni para mí ni para el periodista.

"Luke, hay rumores que dicen que una ex tuya ha vuelto a la ciudad. ¿Cómo ha reaccionado Liv ante esta noticia?"

Es una jodida bomba de relojería, y lo sabe bien. El periodista ha lanzado el anzuelo y está esperando a que pique como un pez idiota.

Siento el pánico subirme por la garganta. "No es nada de qué preocuparse" digo con un encogimiento de hombros, tratando de parecer despreocupado, "todo está bajo control."

Pero apenas las palabras salen de mi boca, sé que he cometido un error garrafal. Liv me mira con ojos llenos de incredulidad y dolor, y en ese momento entiendo que acabo de hacer parecer ridículos sus miedos, como si sus sentimientos no importaran un carajo.

El resto de la entrevista es un borrón confuso de palabras vacías y sonrisas forzadas. Las cámaras siguen grabando implacables, pero dentro de mí solo hay el sonido ensordecedor de mi corazón latiendo a toda prisa, y la devastadora certeza de que he metido la pata monumentalmente.

Liv no dice una palabra cuando salimos del estudio, pero puedo sentir la distancia que se agranda entre nosotros, un abismo que amenaza con tragarme.

De vuelta a mi casa, la tensión es tan densa que se podría cortar con un cuchillo. Liv se quita el abrigo con movimientos lentos y medidos, como si cada gesto requiriera un esfuerzo titánico.

"Liv, espera…" comienzo, tratando de acercarme, pero ella levanta una mano para silenciarme.

"No ahora, Luke" dice, y su voz es un susurro helado que me atraviesa más que cualquier grito, "no… ahora."

"¡Joder, Liv!" estallo, incapaz de contenerme, "Sabes que no quería decir esa mierda. No puedo

creer que estés enojada por lo que dije, solo eran palabras."

Intento alcanzarla, tomarle la mano, pero ella se aparta como si mi toque la quemara, su mirada fría como el hielo ártico.

"Palabras, Luke. Solo palabras" responde, y su tono es tan cortante que me hace estremecer, "Palabras que reducen mis sentimientos a nada, que hacen parecer mis miedos ridículos. Como si yo fuera la loca, la que no merece ni una jodida explicación decente."

"¡Liv, no es así!" protesto desesperado, "Por el amor de Dios, sabes que no lo es. Sé que la cagué, pero podemos arreglarlo, podemos solucionar todo este desastre."

Pero cada palabra que sale de mi boca parece empeorar la situación, y veo el muro entre nosotros alzarse cada vez más, impenetrable y amenazante.

Liv me mira, y en sus ojos veo una herida profunda, un dolor desgarrador que no soporto haberle causado. "¿Sabes qué, Luke? Necesito tiempo. Espacio. No puedo estar aquí contigo esta noche. No con todo este veneno en la cabeza."

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago, dejándome sin aliento y desorientado. La miro mientras se aleja, el sonido de sus pasos perdiéndose por el pasillo es el último ruido que escucho antes de que el silencio vuelva a llenar la casa, opresivo y acusador.

Me quedo allí, inmóvil como una estatua de sal, con la mente dando vueltas, buscando desesperadamente una forma de arreglar todo este desastre.

Pero ¿cómo demonios hago? ¿Cómo hago para reparar algo que ya parece irremediablemente roto?

35

LUKE

El tiempo parece pasar a la velocidad de un caracol artrítico. La he alcanzado en su casa porque quiero intentar resolver esta situación.

Pero cada uno de mis intentos de hablar con Liv choca con un muro de hielo impenetrable. Ella no grita, no vocifera, no me lanza las acusaciones que sé que merezco. Se limita a mirarme con esos ojos vacíos, llenos de una tristeza que me rompe el corazón en mil pedazos.

Es como si todo el fuego que una vez ardió entre nosotros se hubiera apagado, dejando solo cenizas y humo.

"Liv, tenemos que hablar de lo que pasó" digo con voz ronca, rota por el peso de la ansiedad que me consume, "No podemos seguir así, no podemos fingir que todo esto no está sucediendo."

Ella me mira por encima del borde de su libro, una expresión neutral y distante en el rostro. "¿Qué quieres que diga, Luke? Tú lo dijiste todo en televisión nacional. ¿Qué más hay que agregar?"

Sus palabras son como una cuchilla afilada que me corta directo al corazón, haciéndome sangrar. "No puedo soportar que me odies, Liv" confieso con voz temblorosa, "No puedo soportar perderte por una jodida estupidez. Dime qué debo hacer. Dime qué quieres de mí, por favor."

Liv cierra el libro con un suspiro cansado, dejándolo a un lado. "No se trata de hacer algo, Luke. Se trata de entender. De comprender que no es solo cuestión de ti y tus jodidas decisiones. Yo también estoy aquí, yo también tengo miedo, yo también merezco ser escuchada y respetada."

Me siento junto a ella en la cama, pero hay una distancia entre nosotros que parece insalvable, un abismo profundo y oscuro. "Sé que la he cagado terriblemente. Sé que he dicho cosas que no debía, joder. Pero Liv, tú eres la que importa para mí. Siempre has sido tú, la única. Sabes bien que todas mis ex no significan absolutamente nada, en particular Tiffany, lo sabes. La conociste, fuimos a su fiesta en el Sky Lounge y te diste cuenta de lo ridícula que es. Me junté con ella cuando era muy diferente. Hoy ni siquiera la miraría de lejos, jamás podría notar a una chica así. He cambiado radicalmente, soy otra persona desde que la frecuentaba. Y además, ella no hizo más que engañarme, se acostaba con otros mientras estaba conmigo. Es completamente poco confiable, una puta irredimible."

Liv niega con la cabeza, las lágrimas llenan sus ojos, pero no caen. Siempre ha sido tan fuerte, tan orgullosa. "No lo sé, Luke. No es Tiffany lo que me preocupa, te creo cuando me dices que ya no tienes ojos para ella. Pero también estuvo el otro caso con Veronica. Cuando te vi cerca de ella, me di cuenta de que eres una figura pública y una presa inigualable para cualquier mujer que se te acerque. Vi cómo ella coqueteaba contigo. Y eso no puedo soportarlo. Cada vez veo chicas, mujeres y colaboradoras que quieren estar contigo bajo las sábanas. Y me siento transparente, invisible, como si no existiera en tu vida. Y me veo desorientada, sola, impotente,

abandonada. Lo siento, Luke. Pero en este punto no sé si podemos seguir con esta farsa. No me interesan tus bienes, solo me interesa mi tranquilidad, mi serenidad, y la de mi hija. No sé si queda algo por salvar entre nosotros."

Sus palabras me golpean como un maldito puñetazo en el estómago, dejándome sin aliento. No hay nada que pueda decir, nada que pueda hacer para remediar este desastre. Me siento perdido, a la deriva, y lo único que me mantiene anclado es el deseo desesperado de no perderla. Pero por primera vez, me doy cuenta de que eso podría no ser suficiente.

***

Las noches pasan lentísimas, y yo no consigo cerrar los ojos.

Me doy vueltas en la cama de mi casa como un condenado, el lugar a mi lado vacío y frío como un desierto de hielo.

Al final, llevado por la desesperación, decido hacer algo que nunca hubiera pensado hacer en mi vida. Tomo el teléfono y llamo a Chris Ronak, el terapeuta deportivo del equipo. Siempre pensé que hablar con alguien era una gilipollez new age, una pérdida de tiempo para perdedores. Pero ahora, joder, no veo otra opción. Necesito entender qué demonios estoy haciendo mal, por qué estoy perdiendo a la mujer que amo y no logro detenerlo.

Al día siguiente, me encuentro en su despacho, una pequeña oficina con las paredes cubiertas de diplomas y certificados. Me siento en la butaca frente a él, sintiéndome como un maldito idiota. Nunca he sido bueno con las palabras, y ahora tengo que intentar explicar este desastre a alguien que no entiende lo que significa desear a una mujer hasta perder la cabeza.

"Luke, ¿qué te ha traído aquí?" me pregunta Chris, cruzando las manos sobre la mesa, su mirada seria y penetrante fija en mí.

Tomo una respiración profunda, tratando de encontrar las palabras correctas sin parecer un completo imbécil. "No sé por dónde coño empezar, Chris" estallo frustrado, pasándome una mano por el pelo. "Liv... ella se está alejando, y yo ya no sé qué cojones hacer. Cada vez que intento acercarme, es como si ella... como si ella me rechazara."

Chris asiente lentamente, su mirada siempre fija en mí. "¿Y cómo te hace sentir eso, Luke?"

"¿Cómo me hace sentir?" río amargamente, negando con la cabeza, "¡Me vuelve loco, joder! No puedo dejar de pensar en ella. La quiero cada maldito minuto del día. Cada vez que la veo, no puedo evitar desearla. Es como... como si mi cuerpo ardiera por ella, y cuando no puedo tenerla, me convierto en... me convierto en un cabrón, Chris. Un jodido cabrón insoportable."

Me levanto de golpe, incapaz de quedarme quieto, y empiezo a caminar de un lado a otro por la oficina. "Joder, Chris, cuando la veo todo lo que quiero hacer es empujarla contra la pared y follarla hasta que olvide su nombre. Quiero sentir sus uñas arañando mi espalda, quiero oírla gritar mi nombre mientras se corre. Pero luego, cuando trato de acercarme, ella me aparta, ¡y no entiendo por qué!"

Chris permanece impasible, su mirada penetrante no me deja ni un segundo. "Quizás, Luke, es justamente ese deseo tan intenso lo que la asusta. Quizás Liv necesita más de ti, más que solo tu pasión física. Necesita tu respeto, tu comprensión, tu escucha."

Suspiro pesadamente, dejándome caer de nuevo en la butaca. "Lo sé, joder, lo sé. Pero es difícil. Es como si cada vez que intento mostrarle cuánto la quiero, cuánto la deseo, acabo empujándola más lejos. Y luego está su fuerte celosía hacia mí, no soporta que se me acerquen tantas mujeres cada día. Ya no puede soportarlo, pero ¿qué puedo hacer yo?"

Chris se inclina hacia adelante, su tono más suave. "Entonces, tal vez es momento de dar un paso atrás, Luke. De escucharla de verdad. De mostrarle que la amas no solo por el deseo que sientes, sino también por la mujer que es. Ese podría ser el primer paso para reconstruir lo que han perdido."

Sus palabras me golpean como un derechazo en la cara. "Sí... sí, tal vez tienes razón" admito entre dientes, "Tengo que dejar de pensar solo en mí mismo y en mi polla. Pero Chris, es difícil. Cuando la veo, todo lo que quiero hacer es tomarla y hacerle entender cuánto la quiero. Cuánto la deseo."

"Y eso es comprensible" dice Chris con una sonrisa comprensiva, "pero el amor es más que eso. También es saber dar espacio, saber escuchar, saber esperar. Si realmente quieres reconquistar a Liv, debes estar dispuesto a hacer esos sacrificios."

Asiento lentamente, sintiendo el peso de sus palabras. "Sí, tienes razón. Tengo que cambiar. Debo hacerlo por ella... por nosotros."

Salgo de su despacho con una nueva determinación que arde dentro de mí. La he cagado terriblemente, pero no soy de los que se rinden. No cuando se trata de Liv. Y si tengo que aprender a manejar esta maldita ansia que tengo por ella para recuperarla, entonces lo haré. Porque sin ella, no soy nada.

Salgo del despacho con la cabeza llena de pensamientos y el corazón pesado. Reflexiono por un momento, luego decido pasar por casa de Liv. Al llegar frente a su apartamento, le toco el timbre y ella me deja subir. La encuentro preparando la cena. La observo un momento, admirando la gracia de sus movimientos, la curva delicada de su cuello. Dios, cuánto quisiera besarla en este momento, abrazarla y no dejarla ir nunca más.

"Hola" digo en voz baja, haciéndola sobresaltarse.

Liv se vuelve, sus ojos se encuentran con los míos por un instante antes de desviar la mirada. "Hola" responde, su voz un susurro apenas audible.

Me acerco lentamente, tratando de no asustarla. "Liv, ¿podemos hablar? Por favor."

Ella suspira, dejando el cuchillo sobre la tabla de cortar. "Luke, no sé si..."

"Por favor" la interrumpo, la desesperación evidente en mi voz, "Necesito decirte algunas cosas. Cosas importantes."

Liv me mira por un largo momento, luego asiente lentamente. "Está bien."

Nos sentamos en la mesa de la cocina, el silencio pesado entre nosotros. Tomo una respiración profunda, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

"Liv, sé que la he cagado" empiezo, la voz temblorosa, "Sé que te he herido, que hice parecer que tus sentimientos no importaban. Y lo siento, joder, cuánto lo siento."

Ella permanece en silencio, pero veo algo cambiar en sus ojos.

"La verdad es que..." dudo, tratando de encontrar el coraje, "La verdad es que me importas tanto que a veces me asusta. Te deseo tan intensamente que pierdo la cabeza. Pero sé que no es una excusa. Sé que tengo que hacerlo mejor, ser mejor. Por ti, por nosotros."

Liv me mira, sus ojos llenos de lágrimas contenidas. "Luke..."

"No, déjame terminar" la interrumpo suavemente, "Hablé con Chris Ronak hoy. Me hizo entender que tengo que aprender a escucharte, a respetarte, no solo a desearte. Y quiero hacerlo, Liv. Quiero ser el hombre que mereces."

Ella permanece en silencio por un momento, luego extiende una mano, rozando la mía. Su toque es como una descarga eléctrica que me atraviesa.

"Luke" dice en voz baja, "Yo también me preocupo por ti. Pero necesito saber que puedo

confiar en ti. Que no me volverás a lastimar."

Tomo su mano entre las mías, apretándola suavemente. "Te lo prometo, Liv. Haré todo lo posible para ganarme de nuevo tu confianza. Cada día, por el resto de mi vida si es necesario. Intentaré no despertar más tus celos, me mantendré alejado de todas esas zorras que intentan acercarse, te lo prometo. Haré lo mejor que pueda para mantenerlas a raya. Debes entender que a veces ni siquiera me doy cuenta de que están provocándome, o que están intentando ir a la cama conmigo."

Liv me mira, y veo un destello de esperanza en sus ojos. Se levanta lentamente, rodeando la mesa. Luego, para mi gran sorpresa, se sienta sobre mis rodillas, envolviendo mis hombros con sus brazos.

"Te creo, estúpido quarterback" murmura contra mis labios, antes de besarme suavemente.

El beso es lento, tierno, cargado de todo el amor y el dolor que hemos atravesado. Cuando nos separamos, apoyo mi frente contra la suya, respirando su aroma.

"Gracias, Liv" susurro, "Ahora soy feliz, más de lo que puedes imaginar."

36

LUKE

Paso las semanas siguientes trabajando incansablemente para reconstruir la confianza de Liv.

Soy paciente, atento a escucharla, a respetar sus tiempos y espacios. Cuando ella necesita estar sola, lo acepto sin protestar. Cuando quiere hablar, la escucho con todo mi corazón, sin interrumpirla.

Poco a poco, veo el muro que había levantado a su alrededor comenzar a desmoronarse. Su mirada se suaviza cuando me mira, y su toque, aunque todavía tímido, se vuelve más frecuente. Es un proceso lento, pero esta vez estoy decidido a hacer las cosas bien.

Durante una de nuestras caminatas vespertinas, Liv se detiene de repente y me mira, sus ojos llenos de lágrimas contenidas. "Luke" dice con voz temblorosa, "Tengo miedo."

Tomo sus manos entre las mías, tratando de infundirle fuerza y seguridad. "¿De qué, pequeña?"

"De nosotros" responde, bajando la mirada. "De lo que sentimos. Es... es tan intenso, tan profundo. ¿Y si termina?"

La abrazo, sintiéndola temblar contra mi pecho. "No terminará, Liv. No lo permitiré. Somos un equipo, ¿recuerdas? Tú y yo contra el mundo."

Ella asiente, escondiendo el rostro en mi cuello. "Lo sé. Pero a veces tengo miedo de no ser lo suficientemente fuerte."

"Oye" digo suavemente, levantándole el mentón para mirar sus ojos, "Eres la mujer más fuerte que conozco. Y juntos, no hay nada que no podamos enfrentar."

Le beso la frente, sintiendo su cuerpo relajarse contra el mío. Permanecemos así por mucho tiempo, escuchando solo el sonido de las olas rompiendo en la playa. Es en momentos como este cuando me doy cuenta de cuánto Liv y Sophia se han convertido en el centro de mi universo.

Cuando volvemos a casa, encuentro a Sophia dormida, su peluche favorito apretado entre sus manitas. La tomo suavemente entre mis brazos, admirando su carita serena, tan parecida a la mía y, sin embargo, tan única. Es en momentos como este cuando realizo cuán afortunado soy. Tengo todo lo que siempre he deseado, y no tengo intención de perderlo de nuevo.

Al regresar a la sala, encuentro a Liv sentada en el sofá, la mirada perdida en el vacío. Me siento a su lado, pasando un brazo alrededor de sus hombros. "¿En qué piensas?"

Ella suspira, apoyando la cabeza en mi hombro. "En nosotros. En Sophia. En lo perfecto y aterrador que es todo al mismo tiempo."

Asiento, entendiendo exactamente a lo que se refiere. "Lo sé. Pero Liv, no debemos tener miedo. Estamos aquí, juntos. Y nada nos separará, te lo prometo."

"¿Y si no es suficiente?" susurra, la voz cargada de inseguridad. "¿Y si no podemos ser la familia que Sophia merece?"

La abrazo más fuerte, besándole suavemente la sien. "Seremos la familia que Sophia merece, Liv. Porque somos un equipo. Y juntos, no hay nada que no podamos hacer."

Ella asiente lentamente, y veo la tensión abandonar su cuerpo. "De acuerdo" dice con un suspiro, "Enfrentaremos todo juntos."

Me quedo con ella en el sofá, escuchando su respiración volverse más profunda mientras se queda dormida. No puedo evitar pensar en cuánto ha cambiado mi vida en los últimos meses. Desde aquel día en el ascensor hasta ahora, ha sido un torbellino de emociones, de desafíos, de crecimiento. Y a pesar de todo, nunca he tenido tanto miedo de perderlo todo.

Pero mientras abrazo a Liv, mirando a Sophia dormir pacíficamente en su habitación, sé que no permitiré que nada ni nadie destruya esta familia. Ya cometí demasiados errores, ya perdí demasiado. Esta vez, haré las cosas bien. Esta vez, no dejaré que nada me aleje de ellas.

Con este pensamiento, me dejo llevar por el sueño, el corazón más liviano de lo que ha estado en los últimos meses. Cualquiera que sea el futuro que nos espere, sé que lo enfrentaremos juntos.

37

LIV

Me despierto con un peso en el pecho que me aplasta como una maldita roca.

Las palabras de Luke de anoche me aliviaron en parte, pero no consigo salir de este agujero negro que siento dentro de mí. Es como si algo se hubiera roto. Sí, confío en él, pero también necesito retomar mi vida. Volver a ser yo misma. Esta farsa del falso compromiso me ha agotado, me ha quitado todas las energías, aunque es increíble estar a su lado. Siento que lejos de él estaría mal, pero siempre está la tentación de alejarme un poco para reflexionar, para retomar a la verdadera Liv.

Me levanto de la cama y entro en la habitación de Sophia de puntillas. La veo dormir pacíficamente en su cuna, ajena al caos emocional en el que su madre está ahogándose. Joder, ya tiene medio año. Han pasado casi siete meses desde que la traje al mundo, sola, en ese maldito hospital de Nueva York. Meses de noches sin dormir, pañales apestosos y alegrías indescriptibles.

Dejo a la niña con la niñera y conduzco hacia el centro deportivo con el piloto automático encendido. Estoy a punto de entrar en mi oficina cuando suena mi teléfono. Número desconocido. Contesto con un suspiro, esperando la enésima llamada de un periodista en busca de chismes. Pero en su lugar, escucho una voz profesional al otro lado. "¿Señora Sinclair? Soy el doctor Ramirez de la clínica St. James de Boston. Hemos revisado su currículum y estamos interesados en ofrecerle un puesto como jefa de fisioterapia."

El corazón me da un vuelco. ¿Boston? ¿Jefa de fisioterapia? Una parte de mí quiere gritar: "¡Sí, joder, sí!" y subirse al primer avión. Lejos de Miami, de Luke, de todo este lío. Pero luego pienso en Sophia, en su vida aquí, y la duda se insinúa como una serpiente venenosa. "Podría... ¿podría tener unos días para pensarlo?" pregunto, tratando de mantener la voz firme.

"Claro" responde el doctor Ramirez. "Por favor, hágannos saber antes de que termine la semana."

Cuelgo y me apoyo en el escritorio, sintiéndome de repente sin aliento. Una vía de escape. Una maldita vía de escape acaba de materializarse frente a mí. Pero, ¿soy lo suficientemente valiente para tomarla?

Durante la pausa del almuerzo, en lugar de comer, paso el tiempo navegando por internet, buscando información sobre Boston. Miro fotos de calles empedradas, de parques verdes, de una ciudad que parece tan lejana del caos de Miami. Me imagino allí, con Sophia, comenzando una nueva vida lejos de los reflectores y el drama. Nada más Luke, nada más medios husmeando en mi vida privada, nada más...

Mi flujo de pensamientos se ve interrumpido por un bip del teléfono. Un mensaje de mi madre:

"¡Sorpresa! Llego mañana para una visita. ¡No veo la hora de verlas a ti y a mi nieta!"

"Maldita sea" murmuro. Como si no tuviera ya bastante de qué preocuparme. Amo a mi madre, de verdad, pero su timing apesta. ¿Cómo le explico todo este lío? ¿Cómo le digo que estoy pensando en mudarme a Boston?

Vuelvo al trabajo con la cabeza dando vueltas como una peonza descontrolada. Trato de concentrarme en los pacientes, en sus músculos tensos y sus articulaciones doloridas, pero es como si estuviera en piloto automático. Mis manos se mueven por costumbre, pero mi mente está a kilómetros de distancia.

"Oye, doctora Sinclair" escucho una voz masculina que me devuelve a la realidad. Levanto la vista y veo a uno de los nuevos jugadores, un running back cuyo nombre no recuerdo. Es atractivo, de esa manera típica de los atletas profesionales, todo músculos esculpidos y sonrisa de portada. Pero hay algo en su mirada que me incomoda.

"¿En qué puedo ayudarte?" pregunto, tratando de mantener un tono profesional.

Él se acuesta en la camilla de masajes, su mirada vagando por mi cuerpo de una manera que me hace querer cubrirme. "Oh, tengo esta tensión en el muslo... Pensé que tus manos mágicas podrían hacer milagros."

Su tono está cargado de insinuaciones, y siento el estómago retorcerse. "Claro" respondo secamente, "déjame echar un vistazo."

Comienzo a trabajar en su pierna, tratando de mantener el contacto al mínimo. Pero él sigue haciendo comentarios, pequeñas insinuaciones que me ponen la piel de gallina. "Sabes, siempre he tenido debilidad por las rubias" dice en un momento. "Sobre todo las inteligentes como tú."

Aprieto los dientes, continuando con mi trabajo. "Estoy aquí para hacer mi trabajo, nada más" respondo, esperando que entienda el mensaje.

Pero él no se rinde. Mientras estoy trabajando en su muslo, siento su mano posarse sobre la mía. "Vamos, sé que no puedes resistirte a un hombre como yo" susurra.

En ese momento, algo dentro de mí hace clic. Toda la rabia, la frustración, el dolor de los últimos días explotan en un solo instante. Me alejo bruscamente, mirándolo con una mirada que podría derretir el acero. "Escúchame bien, imbécil" siseo, "si vuelves a tocarme, te aseguro que tu carrera en el fútbol acabará antes de empezar. ¿He sido clara?"

Su sonrisa desaparece, reemplazada por una expresión de ira. "¿Quién demonios te crees que eres?" gruñe, levantándose de la camilla. "¿Sabes quién soy? ¡Puedo hacer que te despidan con un chasquido de dedos!"

"Inténtalo" lo desafío, aunque por dentro estoy temblando. "Veamos a quién le creen, si a la fisioterapeuta profesional o al novato cachondo."

Él me mira por un largo momento, luego se viste apresuradamente. Antes de salir, se gira hacia mí con una mirada cargada de veneno. "Te arrepentirás" sisea. "Me aseguraré de que no vuelvas a trabajar en esta liga."

La puerta se cierra de golpe detrás de él y me encuentro sola, temblorosa y nauseada.

Joder, joder, joder.

Como si no tuviera ya suficientes problemas.

El resto del día pasa de manera confusa. Trato de concentrarme en los siguientes pacientes, pero mi mente sigue volviendo al incidente. ¿Y si realmente hace algo? ¿Y si arruina mi reputación? ¿Cómo demonios manejo también esta mierda?

Es con este estado de ánimo que me encuentro trabajando con uno de los jugadores más importantes del equipo, un linebacker que está recuperándose de una lesión en la rodilla. Estoy

distraída, mis manos se mueven por costumbre más que por verdadera atención. Y entonces sucede.

Hago un movimiento equivocado, aplico demasiada presión en el punto equivocado, y siento al jugador gritar de dolor. "¡Joder!" grita, apartándome. "¿Qué demonios has hecho?"

El pánico me invade.

Dios mío.

He hecho un desastre. Un desastre enorme. "Lo siento" balbuceo, "yo... déjame llamar al asistente médico."

Con las manos temblorosas, llamo al asistente. En pocos minutos, la habitación se llena de gente. El jugador es llevado para hacerle pruebas, y yo me quedo allí, sintiéndome como si el mundo se me estuviera derrumbando.

No pasa mucho tiempo antes de que el jefe del equipo médico me convoque a su despacho. Su mirada es grave, y ya sé lo que va a decirme antes incluso de que abra la boca. "Liv" comienza, la voz cargada de desaprobación, "¿entiendes la gravedad de lo que sucedió hoy?"

Asiento, incapaz de hablar. Siento las lágrimas presionando detrás de los ojos, pero me niego a llorar. No aquí, no ahora.

"Estás suspendida" continúa él, "a la espera de una investigación interna. Por favor, deja el centro de inmediato."

Salgo del despacho como un autómata, recogiendo mis cosas bajo las miradas curiosas de los compañeros. Escucho los susurros, veo las miradas de compasión y juicio. Es como si estuviera en una de esas malditas pesadillas en las que te encuentras desnuda en la escuela, solo que esto es real, y duele mucho más.

Conduzco hacia casa en un estado de trance, las lágrimas finalmente fluyendo libres.

¿Cómo demonios he podido arruinarlo todo así? El trabajo, Luke, Sophia... parece que todo se me está escapando entre los dedos como arena.

Cuando llego a casa, la veo. Mi madre está allí, sentada en los escalones del porche, con una expresión preocupada en el rostro. Joder, me había olvidado por completo. Su visita sorpresa. Justo lo que necesito ahora.

"Liv, cariño" dice, levantándose. "¿Qué...?"

No la dejo terminar. Corro hacia ella y me lanzo entre sus brazos, rompiendo en un llanto desesperado. Todos los muros que he construido, todas las fachadas que he mantenido, se derrumban en un instante. Soy de nuevo una niña que necesita a su madre.

"Oh, mi pequeña" murmura ella, acariciándome el pelo. "¿Qué ha pasado?"

Entre sollozos, le cuento todo. La entrevista de Luke, el trabajo en Boston, el incidente en el trabajo, el jugador imbécil que me acosó. Las palabras salen como un torrente, y con ellas todo el dolor, la rabia y el miedo que he reprimido durante meses.

Mi madre me escucha en silencio, sosteniéndome fuerte. Cuando finalmente me calmo, me mira a los ojos. "Liv" dice suavemente, "¿has pasado por el infierno, verdad?"

Asiento, sintiéndome de repente exhausta. "No sé qué hacer, mamá" admito. "Todo parece irse a pedazos."

Ella toma mi rostro entre sus manos, secándome las lágrimas con los pulgares. "Escúchame bien, Olivia Sinclair" dice con firmeza. "Eres la mujer más fuerte que conozco. Has criado a una hija sola, has enfrentado desafíos que habrían aplastado a cualquier otra persona. Esto es solo otra tormenta que pasará."

Sus palabras me golpean directo al corazón. Tiene razón. He superado cosas peores. Di a luz

sola en una ciudad extranjera, he criado a Sophia sin ayuda, he reconstruido mi carrera desde cero. Puedo superar esto también.

"Gracias, mamá" susurro, sintiéndome por primera vez en días un poco más ligera.

Entramos en casa, y mientras preparo un té, me encuentro reflexionando sobre cómo ha cambiado mi vida en los últimos meses. Desde aquella noche en el ascensor con Luke, ha sido un torbellino de emociones, desafíos y cambios. A veces me pregunto si tomé la decisión correcta al volver a Miami, al ponerme de nuevo en esta situación complicada con Luke.

Miro a Sophia jugando en la alfombra de la sala, completamente ajena al drama que se está desarrollando a su alrededor. Mi corazón se llena de amor por ella, pero al mismo tiempo siento una punzada de miedo. ¿Estoy haciendo lo correcto por ella? ¿Merece crecer en medio de todo este caos?

Decido que necesito tomarme unos días para reflexionar sobre mi futuro, sobre nuestro futuro. No puedo seguir así, al borde de un colapso nervioso. Tengo que tomar decisiones, joder. Por mí, por Sophia, por nuestra vida.

"Mamá" digo, regresando a la sala con dos tazas de té humeante, "¿te importaría quedarte unos días más? Necesito... pensar."

Ella asiente, comprensiva. "Claro, cariño. Me quedaré el tiempo que necesites."

Me siento en el sofá, mirando a Sophia que juega feliz con sus bloques de colores. ¿Cómo demonios tomo una decisión que afectará toda su vida? Boston parece una vía de escape tentadora, pero ¿es realmente la solución correcta?

Y luego está Luke. Ese bastardo me ha herido, sí, pero también es el padre de Sophia. ¿Tengo derecho a llevarla lejos de él? Y si lo hiciera, ¿realmente podría olvidarlo?

Joder, mi cabeza es un maldito campo de batalla. Por un lado está la rabia, el dolor, el deseo de escapar. Por otro lado está el amor, ese maldito amor que no quiere morir, por mucho que intente sofocarlo.

Me levanto del sofá, demasiado agitada para quedarme quieta. "Me voy a la cama" le digo a mi madre. "Ha sido un día de mierda."

Ella asiente, comprensiva. "Ve, cariño. Yo me encargo de Sophia."

Entro en mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí. Me despojo mecánicamente, dejando caer la ropa al suelo. Ni siquiera tengo fuerzas para ducharme. Me meto bajo las sábanas, sintiéndome de repente pequeña y vulnerable.

Extiendo la mano hacia la mesita de noche, tomando la foto enmarcada de Sophia. La miro, trazando con el dedo el contorno de su carita sonriente. Es lo único seguro en mi vida en este momento, lo único que sé con certeza que amo sin reservas.

"Te prometo que encontraré una solución, pequeña" susurro a la foto. "Mamá hará todo lo posible para darte la vida que mereces."

Abrazo el marco contra mi pecho, sintiendo cómo las lágrimas vuelven a correr. Esta vez son lágrimas silenciosas, ya no sollozos desesperados. Son lágrimas de cansancio, de frustración, pero también de determinación.

Mientras el sueño comienza a reclamarme, mis pensamientos vuelven a divagar hacia Luke. Me pregunto qué estará haciendo ahora, si piensa en nosotras, si se da cuenta de cuánto me ha herido. Una parte de mí querría llamarlo, gritarle, decirle cuánto ha sido un imbécil. Otra parte solo querría escuchar su voz, oírle decir que todo irá bien.

Pero no hago nada de eso. En cambio, cierro los ojos, abrazando aún la foto de Sophia. Mañana será otro día, me digo. Otro día para luchar, para decidir, para empezar de nuevo.

Y con este pensamiento, finalmente me dejo llevar por el sueño, esperando sueños más clementes que la realidad que me espera al despertar.

38

LUKE

Me despierto con un dolor de cabeza palpitante.

Reviso el celular: ningún mensaje de Liv. Mi oprime el corazón. Por lo general, siempre me manda un buenos días, incluso cuando está enojada. Este silencio duele más que cualquier insulto que podría lanzarme.

Me arrastro fuera de la cama, sintiéndome como si hubiera corrido una maratón con un equipo de linebackers persiguiéndome.

Preparo el café, tratando de despejar mis pensamientos. El aroma fuerte me despierta un poco.

Estoy a punto de servirme la segunda taza cuando escucho que tocan la puerta. ¿Quién demonios puede ser a esta hora? Si es otro periodista, juro que le pateo el culo. Abro la puerta, listo para mandar al carajo a quien sea, pero me quedo boquiabierto: es Tiffany, mi exnovia.

"Hola, Luke" dice con una sonrisa que conozco demasiado bien. Esa sonrisa que en el pasado me hizo cometer un montón de estupideces. "¿Puedo entrar?"

Dudo, pero al final la dejo entrar.

¿Qué demonios estoy haciendo? Una vocecita en mi cabeza me grita que cierre la puerta y la mande a volar, pero otra parte de mí, esa parte estúpida y autodestructiva, quiere compañía. Incluso si es la compañía equivocada.

Tiffany se sienta en el sofá, cruzando las piernas de forma provocativa. Lleva un vestido tan corto que podría pasar por una camiseta, y su perfume inunda la habitación. "Escuché que tienes problemas con tu nueva novia, Liv, ¿verdad?" dice, mirándome con esos ojos que en su momento me volvían loco.

"No es asunto tuyo" respondo seco, tratando de mantener un tono neutral. Pero una parte de mí se siente halagada por su atención. Es bueno sentirse deseado, sobre todo cuando la persona que amas parece rechazarte.

Hablamos del pasado, de los viejos tiempos en la universidad. Tiffany se ríe, recordando nuestras locuras, las fiestas, las victorias en el campo. Por un momento, olvido mis problemas actuales. Es fácil perderse en esos recuerdos, cuando la vida parecía más simple y las consecuencias de mis acciones menos pesadas.

Tiffany se acerca, su perfume es envolvente. "¿Recuerdas cuánto nos divertíamos juntos?" susurra, su mano rozando mi brazo. "Podríamos revivir esos momentos, ¿sabes? Nadie lo sabría."

Siento la tentación crecer. Sería tan fácil ceder, perderme en ella y olvidar todos mis problemas. Tiffany me conoce, sabe cómo hacerme sentir bien. No habría complicaciones, ninguna responsabilidad...

Pero la imagen de Liv y Sophia aparece en mi mente, tan vívida que me deja sin aliento. Veo la sonrisa de mi hija, escucho la risa de Liv. No, no puedo hacerlo. No puedo traicionar la

confianza de mi familia, no de nuevo.

Me alejo de Tiffany, ignorando su mirada decepcionada. "Creo que es mejor que te vayas" digo, intentando sonar decidido aunque por dentro sigo luchando contra la tentación.

Ella parece sorprendida, luego decepcionada, pero al final asiente. "Como quieras, Luke. Pero sabes que estoy aquí si necesitas... consuelo. O cualquier otra cosa." La forma en que pronuncia "cualquier" me hace estremecer, pero resisto.

La acompaño hasta la puerta, sintiéndome culpable aunque no haya pasado nada. Sé que no he hecho nada malo, pero no puedo evitar sentirme como si hubiera traicionado a Liv solo por haber dejado entrar a Tiffany.

Mientras Tiffany sale, noto un destello. Mierda, hay un paparazzi apostado afuera. El pánico me invade. Esto no puede ser bueno. Cierro la puerta de golpe, la mente corriendo a mil por hora. ¿Cómo demonios explico esta situación?

Paso las horas siguientes caminando nerviosamente por la casa, esperando lo inevitable. Sé que esas fotos acabarán en los periódicos, sé que parecerán mucho peor de lo que realmente son. Y sé que Liv las verá.

Mi agente llama. "Luke, tenemos un problema. Hay unas fotos..."

"¡Lo sé, joder!" grito por teléfono. "Estaba allí, ¿no? No pasó nada, pero ¿quién diablos lo creerá?"

"Cálmate" dice él, pero puedo sentir la tensión en su voz. "Estamos tratando de contener la situación, pero..."

No lo dejo terminar. Cuelgo y lanzo el celular contra la pared.

Gran jugada, Luke. Rompe también tu maldito teléfono, como si no tuvieras ya suficientes problemas.

Enciendo la televisión y mi corazón se hunde. Las fotos de Tiffany saliendo de mi casa están por todas partes. Los titulares son sensacionalistas:

"¿Luke Hawkins engaña a la madre de su hija?"

"¿El quarterback de los Sharks en una relación secreta?"

"¡Escándalo en el mundo del fútbol!"

Trato desesperadamente de llamar a Liv, pero va directamente al buzón de voz. "Liv, por favor" imploro después del bip. "No es lo que parece. Te juro que no pasó nada. Llámame, por favor. Necesito explicártelo."

Envió mensajes, correos electrónicos, pero no recibo respuesta. El pánico crece. Me imagino a Liv mirando esas fotos, pensando que la he engañado.

¡Joder, joder, joder!

Decido ir al entrenamiento, esperando distraerme. Quizás en el campo pueda olvidar este desastre, al menos por unas horas. Pero en cuanto llego al estadio, me asaltan los periodistas. "Luke, ¿has engañado a Liv?", "¿Es cierto que tienes una relación con tu ex?", "¿Qué opina la madre de tu hija?"

Trato de ignorarlos, pero sus voces me persiguen. Quisiera gritar, decirles que se vayan a la mierda, pero sé que solo empeoraría la situación. En lugar de eso, mantengo la cabeza baja y me apresuro hacia los vestuarios.

En el vestuario, mis compañeros de equipo me miran con sospecha y desaprobación. Algunos me evitan abiertamente, otros me lanzan miradas de disgusto. Solo Tank se acerca.

"Oye, amigo" dice, dándome una palmada en el hombro. "¿Qué carajo está pasando?"

"Un enorme malentendido" respondo, agradecido por su preocupación. "No pasó nada con

Tiffany, te lo juro."

Él asiente, pero veo la duda en sus ojos. "Te creo, pero... joder, Luke. Deberías ser más cuidadoso."

El entrenamiento es un desastre. No consigo concentrarme, fallo pases simples, tropiezo con mis propios pies. Es como si mi cuerpo hubiera olvidado cómo jugar al fútbol. Cada error me frustra más, y pronto estoy gritando y maldiciendo en cada jugada fallida.

El entrenador me llama aparte. "Luke, no sé qué está pasando en tu vida privada, pero está afectando tu juego. No puedo permitir que tus problemas personales pongan en riesgo al equipo."

Trato de explicar, pero me faltan las palabras. ¿Cómo puedo justificar algo que ni siquiera he hecho? ¿Cómo puedo hacerles entender que estoy sufriendo, que lo único que quiero es recuperar a mi familia?

Reynolds niega con la cabeza. "Si no te recuperas, tendré que dejarte en el banquillo. Lo siento, Hawkins, pero no puedo arriesgarme a perder partidos por tus líos."

Salgo del campo, sintiéndome derrotado. Mi carrera se está yendo al garete, igual que mi vida personal.

¿Cómo he logrado arruinarlo todo tan rápido?

Vuelvo a mi casa. El apartamento está vacío, frío, sin vida.

La desesperación toma el control. Abro el frigorífico y saco una cerveza. Sé que no debería, que el alcohol no solucionará nada, pero necesito algo que apague el dolor, al menos por un rato.

Una cerveza se convierte en dos, luego tres. Pierdo la cuenta. Las latas vacías se acumulan en la mesa, pero el dolor no disminuye. De hecho, parece solo amplificarse. Cada sorbo me recuerda cuánto soy un fracaso como atleta, como padre, como pareja.

Mi teléfono suena. Es mi agente. "Luke, tenemos que emitir una declaración. Los medios están enloqueciendo, necesitamos controlar la narrativa."

Le digo que se vaya al carajo y apago el celular. No quiero escuchar su voz, no quiero escuchar a nadie. Solo quiero que todo esto termine, que el mundo deje de girar por un momento.

Las paredes de la casa parecen cerrarse. Necesito salir, necesito aire. Sin pensarlo dos veces, agarro las llaves del coche. Una parte de mí sabe que no debería conducir en estas condiciones, pero la ignoro. Necesito moverme, hacer algo, cualquier cosa.

Las calles de Miami son una masa confusa de luces. Estoy yendo demasiado rápido, lo sé, pero no me importa. El viento que entra por la ventana me revuelve el cabello, y por un momento me siento libre. Libre del dolor, libre de la culpa, libre de todo.

Pero la libertad dura poco. Escucho el sonido de neumáticos chirriando, veo unos faros acercándose rápidamente. Todo sucede tan rápido que ni siquiera tengo tiempo de reaccionar.

El último pensamiento antes del impacto es para Liv y Sophia. Las veo claramente, sonriendo, felices. "Lo siento" susurro, mientras todo se vuelve negro. Lo siento por haber arruinado todo, por no haber sido el hombre que se merecían. Lo siento por no haber tenido la oportunidad de enmendarme.

Y luego, la nada.

39

LIV

El sonido del teléfono móvil suena en plena noche, arrancándome de un sueño agitado y lleno de pesadillas.

Alargo la mano sobre la mesita de noche, golpeando el vaso de agua y haciéndolo caer con un ruido sordo sobre la alfombra. "Mierda", murmuro, logrando finalmente agarrar el teléfono. El reloj marca las 3:17 de la mañana.

¿Quién diablos llama a esta hora?

"¿Hola?" respondo con voz pastosa por el sueño.

"¿Liv? Soy Tank". La voz al otro lado está tensa, casi temblorosa. Mi corazón se acelera instintivamente.

"¿Tank? ¿Qué pasa? ¿Por qué me llamas en plena noche?"

Hay una pausa, una respiración profunda, y luego: "Ha habido un accidente, Liv. Luke..."

El mundo se detiene. Literalmente. Es como si alguien hubiera presionado el botón de pausa en mi vida. Siento la sangre helarse en mis venas mientras Tank sigue hablando, sus palabras llegando a mí como a través de una niebla densa e impenetrable.

"... perdió el control del coche... se estrelló contra una barrera... está en el hospital..."

"¿Cómo está?" consigo preguntar, la voz saliendo como un graznido ahogado.

"No lo sé, Liv. Está... está en estado crítico. Los médicos están haciendo todo lo posible, pero..."

No escucho el resto. El teléfono se me cae de las manos, rebotando sobre el colchón. Me levanto de golpe, la cabeza me da vueltas por el movimiento repentino. Una parte de mí querría gritar, golpear la pared, maldecir a Luke por ser tan condenadamente imprudente. ¿Qué diablos hacía fuera a esa hora? ¿Por qué no estaba en casa, a salvo, tal vez conmigo y Sophia?

La otra parte de mí está paralizada por el terror. Por el terror de perderlo para siempre, de no poder decirle cuánto lo amo, cuánto lo siento por todas las tonterías que nos hemos dicho últimamente.

"Espabila, Liv", me digo con dureza, dándome una bofetada en las mejillas. "No es momento de derrumbarse".

Me visto a toda prisa, poniéndome la primera ropa que encuentro. Llamo a la niñera de emergencia para Sophia, una chica del piso de abajo que, gracias a Dios, responde al segundo timbrazo.

"¿Jenny? Perdona la hora, pero es una emergencia. ¿Puedes venir a quedarte con Sophia? Tengo que ir al hospital."

"Claro, Liv. Voy enseguida", responde ella, la voz aún somnolienta pero preocupada.

Mientras espero a Jenny, trato de poner orden en mis pensamientos. Tengo que ser fuerte. Por Luke, por Sophia, por mí misma. No puedo permitirme derrumbarme, no ahora.

Jenny llega en pocos minutos, el cabello despeinado y los ojos aún hinchados de sueño. Le doy algunas instrucciones rápidas sobre Sophia, luego tomo las llaves del coche y me precipito fuera.

El tráfico nocturno de Miami es escaso, pero cada semáforo rojo me parece durar una eternidad. Aprieto el volante con tanta fuerza que los nudillos se me ponen blancos, maldiciendo cada retraso.

Finalmente llego al hospital. El aparcamiento ya está lleno de coches de policía y furgones de equipos de televisión.

Mierda. La noticia ya se ha difundido.

Entro corriendo en el vestíbulo, ignorando los flashes de los fotógrafos que ya se están acumulando en la entrada. Los pasillos son un caos de médicos y enfermeros que corren de un lado a otro. Nadie me hace caso hasta que agarro por el brazo a un joven residente de cara cansada: "Luke Hawkins. ¿Dónde está?"

El chico me mira confundido por un momento, luego la comprensión ilumina sus ojos. "Usted debe ser la señora Hawkins. Venga, la llevaré con él".

No me molesto en corregirle sobre lo de "señora Hawkins". En este momento, que me confundan con la esposa de Luke podría serme útil.

Me guía a través de un laberinto de pasillos hasta una habitación al final de una unidad de cuidados intensivos. Cuando entro, el corazón se me detiene.

Luke está acostado inmóvil en una cama de hospital, el rostro amoratado e irreconocible, rodeado por una maraña de máquinas que emiten pitidos angustiosos. Tubos y cables salen de cada parte de su cuerpo, bombeando líquidos y monitoreando signos vitales.

"Oh Dios, Luke", susurro, acercándome a la cama. Le tomo la mano, cuidando de no mover ninguno de los cables conectados a su brazo. "No te atrevas a dejarme, cabrón. No te atrevas".

Las horas pasan en un limbo irreal. Los médicos van y vienen, hablando de hemorragias internas y posibles daños cerebrales. Cada vez que escucho la palabra "daños cerebrales" se me revuelve el estómago. Luke es un atleta, su cuerpo es su herramienta de trabajo. Si llega a tener daños permanentes...

No. No puedo permitirme pensar en eso ahora. Debo concentrarme en el presente, en el hecho de que está vivo, que está luchando.

Me quedo sentada junto a su cama, agarrada a su mano como si pudiera mantenerlo con vida solo con la fuerza de mi voluntad. Le hablo, aunque no sé si puede escucharme.

"Hey, campeón", murmuro, acariciándole el cabello. "Sé que probablemente no puedas escucharme, pero quiero que sepas que estoy aquí. No me voy, ¿vale? Así que no te atrevas a dejarme".

Fuera de la ventana veo cómo se reúne una multitud cada vez mayor de periodistas y paparazzi. La noticia del accidente se ha difundido como un incendio y todos quieren la primicia sobre el mariscal de campo estrella en estado crítico. Me da náuseas pensar en tener que enfrentarme a esa multitud sola.

Por si fuera poco, mi móvil vuelve a sonar. Número desconocido. Por un momento pienso en ignorarlo, pero luego decido contestar. Podría ser alguien del equipo, o el agente de Luke.

"¿Hola?" respondo, la voz ronca por las horas de silencio.

"¿Olivia? Soy... soy tu padre".

El mundo empieza a girar. Me apoyo en la pared para no caer. De todas las personas que esperaba oír, mi padre era el último en la lista. El hombre que nunca conocí, que nos abandonó antes de que yo pudiera entender.

"¿Cómo conseguiste este número?" siseo, la rabia subiendo dentro de mí como una ola. "¿Qué diablos quieres después de veinte años de silencio?"

"Me enteré del accidente", dice él, la voz vacilante. "Quería asegurarme de que estabas bien. Y... quería conocerte. A ti y a mi nieta".

Es demasiado. Demasiadas emociones, demasiada presión. Siento que me falta el aire, la vista se me nubla. Las piernas me fallan y me deslizo al suelo, presa de un ataque de pánico.

"No te atrevas a llamarla tu nieta", gruño en el teléfono. "No tienes ningún derecho sobre ella. Sobre nosotras".

"Olivia, por favor", implora él. "Sé que me equivoqué. Sé que no merezco una segunda oportunidad. Pero me estoy muriendo, Olivia. Tengo cáncer de páncreas. Solo quiero conocerte antes de que sea demasiado tarde".

Sus palabras me golpean como una bofetada. ¿Muriendo? ¿Cáncer? Una parte de mí querría gritarle que se vaya al infierno, que no tiene ningún derecho a irrumpir en mi vida ahora, en medio de esta crisis. Otra parte, una parte que odio, siente una punzada de compasión.

"No puedo... no puedo ocuparme de esto ahora", consigo decir. "Luke está en el hospital, en estado crítico. No puedo..."

"Lo entiendo", dice él suavemente. "Pero por favor, piénsalo. Solo quisiera un encuentro. Solo uno".

Cuelgo la llamada sin responder, el aliento volviéndose cada vez más agitado. Es demasiado. Luke, los medios, ahora mi padre... es todo demasiado.

"¡Señora! ¡Señora, me escucha?"

Una joven enfermera está agachada junto a mí, con expresión preocupada. Intento responder, pero no puedo respirar. El pánico me aprieta la garganta como una tenaza de acero.

"Tranquila, respire conmigo", me dice suavemente, tomándome la mano. "Dentro... y fuera. Despacio".

Sigo sus instrucciones, concentrándome en su rostro amable, en sus ojos tranquilizadores. Gradualmente, el aire vuelve a mis pulmones. El pánico se retira, dejando solo un cansancio infinito.

"Gracias", susurro a la enfermera cuando finalmente puedo hablar.

Ella sonríe comprensiva: "¿Quiere que llame a alguien? ¿Algún familiar, un amigo?"

Niego con la cabeza. No hay nadie a quien llamar. Estoy sola en este desastre. Como siempre.

Me levanto con dificultad, echando un vistazo a Luke, que sigue inconsciente.

"Puedo hacerlo", murmuro para mí misma. "Tengo que hacerlo. Por Luke, por Sophia. Por mí".

La enfermera me mira con simpatía. "¿Por qué no va a tomarse un café? Le hará bien un descanso. Yo me quedaré aquí con su esposo".

De nuevo, no me molesto en corregirla. Asiento agradecida y me arrastro hacia la cafetería del hospital.

El café es horrible, pero la cafeína me ayuda a aclarar un poco los pensamientos. Tengo que organizarme. Tengo que pensar en cómo manejar esta situación.

Primero: los medios. No puedo esconderme para siempre. Tengo que hacer una declaración, algo que los mantenga a raya sin revelar demasiado. Tomo una servilleta y empiezo a garabatear algunas frases.

Segundo: el equipo. Debo contactar al entrenador, al agente de Luke, a sus compañeros. Deben saber lo que está pasando.

Tercero: Sophia. No puedo dejarla demasiado tiempo con la niñera. Es pequeña, pero percibe

cuando algo no va bien.

Y luego está mi padre. Ese pensamiento me da náuseas de nuevo. No puedo ocuparme de eso ahora. Lo pongo al final de la lista, prometiéndome afrontar la cuestión cuando (y si) las cosas se calmen.

Vuelvo a la habitación de Luke, sintiéndome un poco más en control. La enfermera me sonríe alentadora antes de salir.

"Está bien, Luke", digo, sentándome de nuevo junto a él. "Tengo un plan. O al menos, el esbozo de un plan. Pero necesito que te despiertes, ¿vale? Necesito que abras esos estúpidos ojos azules y me digas que todo estará bien".

Sin respuesta. Solo el pitido constante de las máquinas.

Suspiro, apretando su mano de nuevo. "Está bien, supongo que tendré que arreglármelas sola por un tiempo. Pero te advierto, Hawkins: si no te despiertas pronto, le contaré a todos la vez que lloraste viendo 'El Rey León'. Sí, sé que dijiste que te había entrado algo en el ojo, pero nadie te creyó".

Por un momento, me parece ver una leve sonrisa en sus labios. Pero tal vez sea solo mi imaginación, mi desesperado deseo de ver una señal de mejora.

Las horas pasan lentamente. Los médicos entran y salen, haciendo chequeos y ajustando los medicamentos. Cada vez que preguntan si hay familiares a los que contactar, siento una punzada en el corazón. Hay que contactar a los padres, Jack y Mary, además de Matt, su hermano menor.

Hacia el mediodía, decido que ya no puedo posponerlo. Debo enfrentarme a los medios. Me levanto, me doy una rápida arreglada en el espejo del baño (tengo un aspecto horrible, pero a quién le importa), y me dirijo hacia la salida del hospital.

Tan pronto como cruzo las puertas, soy asaltada por una avalancha de flashes y micrófonos.

"¡Señora Sinclair! ¿Cómo está Luke?"

"¿Es cierto que estaba borracho al momento del accidente?"

"¿Hay daños permanentes?"

Levanto las manos, pidiendo silencio. Sorprendentemente, funciona.

"Señores", empiezo, la voz temblando ligeramente. Me aclaro la garganta y lo intento de nuevo. "Señores, agradezco su preocupación por las condiciones de Luke. En este momento, puedo decirles que está estable pero en estado crítico. Los médicos están haciendo todo lo posible. Les pedimos que respeten nuestra privacidad en este momento difícil. Emitiremos más declaraciones tan pronto como tengamos nueva información. Gracias".

Me doy la vuelta para entrar de nuevo, ignorando la nueva oleada de preguntas que me lanzan.

Maldita sea, odio a los periodistas.

Vuelvo a la habitación de Luke, sintiéndome exhausta como si hubiera corrido una maratón. Me dejo caer en la silla junto a su cama.

"¿Has visto?", le digo. "Me las arreglé bastante bien, ¿no? Nada de pánico, nada de lágrimas. Fui fuerte. Como tú me enseñaste".

Le acaricio el rostro, cuidando los moretones y cortes. "¿Recuerdas esa vez que me enseñaste a jugar al fútbol? Estaba tan frustrada porque no podía lanzar el balón en línea recta. Tú tomaste mis manos, me mostraste cómo sostener el balón, cómo colocar los pies. Me dijiste: 'Liv, no se trata de fuerza. Se trata de técnica y de corazón. Tienes que creer, tienes que quererlo con cada fibra de tu ser'. Y ¿sabes qué? Tenías razón. Cuando dejé de pensar y simplemente dejé que mi cuerpo hiciera lo que sabía hacer, el balón voló recto como una flecha".

Sonrío al recordar. "Bueno, necesito que hagas lo mismo ahora, Luke. No pienses. Deja que tu

cuerpo haga lo que mejor sabe hacer: sanar. Vuelve a mí, Luke. Vuelve a nosotros".

El silencio de la habitación solo se interrumpe por el pitido constante de las máquinas. Me siento como si estuviera hablando al vacío, pero sigo de todas formas. Necesito escuchar mi propia voz, necesito llenar este silencio opresivo con algo, cualquier cosa.

Siento las lágrimas que amenazan con desbordarse, pero las reprimo con fuerza. No puedo derrumbarme. No aún.

Un ligero golpe en la puerta interrumpe mi monólogo. Es Tank, con expresión sombría y preocupada.

"Hey, Liv", dice en voz baja, entrando en la habitación. "¿Cómo está?"

Niego con la cabeza. "Sin cambios. Los médicos dicen que las próximas 48 horas serán cruciales".

Tank asiente, acercándose a la cama. Mira a Luke por un largo momento, luego se vuelve hacia mí.

"¿Y tú? ¿Cómo estás?"

Esa simple pregunta amenaza con hacerme derrumbar. Nadie me lo ha preguntado hasta ahora. Todos están preocupados por Luke, y con razón. Pero nadie se ha detenido a pensar cómo podría estar yo.

"Estoy... manejando la situación", respondo, tratando de mantener la voz firme.

Tank me mira con una expresión que claramente dice que no me cree. Se sienta en la silla junto a mí y, para mi gran sorpresa, me toma la mano.

"Liv, escucha. Sé que eres fuerte. Joder, eres la mujer más dura que conozco. Pero no tienes que hacerlo todo sola. Estamos aquí para ti. Yo, el equipo, todos. Cualquier cosa que necesites".

Sus palabras son como una presa que se rompe. Antes de poder detenerlas, las lágrimas comienzan a correr por mis mejillas. Tank, sin decir una palabra, me atrae a un abrazo.

Por primera vez desde que recibí esa maldita llamada, me permito derrumbarme. Lloro sobre el hombro de Tank, dejando salir todo el miedo, la frustración, la rabia que he mantenido dentro hasta ahora.

No sé cuánto tiempo pasamos así. Podrían ser minutos o horas. Cuando finalmente me retiro, me siento vacía pero extrañamente más ligera.

"Gracias", murmuro, secándome los ojos con el dorso de la mano.

Tank sonríe, dándome una palmada en el hombro. "Cuando quieras, pequeña. Ahora, ¿qué te parece si voy a buscarte algo de comer? Apuesto a que no has probado bocado en horas".

Como para darle la razón, mi estómago ruge sonoramente. Tank se ríe.

"Lo tomo como un sí. Vuelvo enseguida".

Quedándome de nuevo sola con Luke, me siento un poco más tranquila. Haber soltado algunas emociones me ha ayudado a recuperar cierto equilibrio.

"¿Oíste, Luke?" digo, acariciándole la mano. "No estamos solos. Tenemos gente que nos apoya. Así que no tienes excusas para no despertarte, ¿entendido?"

El móvil vibra en mi bolsillo. Lo saco, temiendo que sea de nuevo mi padre. En cambio, es un mensaje de Jenny.

"Sophia sigue llorando. Está inquieta. ¿Qué debo hacer?"

Mierda. Aquí hay otro problema que enfrentar.

Miro a Luke, tan pálido e inmóvil en su cama de hospital. ¿Cómo puedo dejarlo solo para volver con nuestra hija?

Escribo rápidamente una respuesta a Jenny:

"Trataré de volver lo antes posible. Mientras tanto, dale un poco de leche caliente".

Envío el mensaje y vuelvo a mirar a Luke.

Tank regresa poco después con una bandeja de comida de la cafetería del hospital. No es gran cosa, pero me doy cuenta de que tengo hambre. Devoro el sándwich y las patatas en pocos minutos.

"Whoa, calma tigresa", bromea Tank. "No querrás atragantarte. Ya tenemos un paciente en cuidados intensivos, es suficiente".

Le lanzo una mirada asesina, pero no puedo evitar sonreír. Es bueno tener a alguien que trate de aligerar el ambiente.

"Gracias, Tank", digo cuando termino de comer. "No solo por la comida. Por... todo".

Él hace un gesto con la mano como para decir que no es nada. "Somos una familia, Liv. La familia Sharks. Nos apoyamos mutuamente".

Sus palabras me recuerdan de repente algo.

"Mierda", maldigo. "Aún no he llamado al entrenador o al agente de Luke. Deben saber lo que está pasando".

Tank me detiene antes de que pueda levantarme. "Tranquila, ya me encargué de eso. He informado a Reynolds y he llamado al agente de Luke. Están manejando la parte oficial del asunto. Tú solo tienes que concentrarte en Luke y Sophia".

Siento una oleada de gratitud abrumarme. "Tank, yo... no sé qué decir".

Él sonríe, una sonrisa dulce que nunca le había visto antes. "No tienes que decir nada, Liv. Es lo que hacen los amigos".

Nos quedamos en silencio por un rato, ambos perdidos en nuestros pensamientos. Luego Tank se levanta.

"Tengo que volver a los entrenamientos", dice con desgana. "Pero volveré esta noche, ¿vale? Y si necesitas cualquier cosa, llámame. En cualquier momento".

Asiento, agradecida. "Lo haré. Gracias de nuevo, Tank".

Él se inclina y, para mi gran sorpresa, me da un beso en la frente. Luego se acerca a la cama de Luke.

"Hey, amigo", dice, la voz de repente ronca. "Despiértate pronto, ¿vale? El equipo necesita a su capitán. Y tu familia te necesita a ti".

Con un último gesto en mi dirección, sale de la habitación.

Quedándome de nuevo sola con Luke, siento el peso de la situación volver a caer sobre mis hombros. Pero ahora me siento un poco más fuerte, un poco más preparada para enfrentar lo que venga.

"Está bien, Luke", digo, apretándole de nuevo la mano. "Hemos superado el primer día. Ahora solo tenemos que seguir así, un día a la vez. Tú sigue luchando, y yo estaré aquí. No me voy a ninguna parte".

Mientras el sol empieza a ponerse fuera de la ventana, me acomodo en la silla, preparándome para otra larga noche. No sé qué nos deparará el futuro, pero sé una cosa: pase lo que pase, lo enfrentaremos juntos. Yo, Luke y nuestra pequeña familia.

"Te amo, Luke", susurro en la oscuridad que cae. "Por favor, vuelve a mí."

40

LUKE

Me despierto con la cabeza que me estalla y la boca seca como el desierto.

Los párpados pesan toneladas, pero logro entreabrirlos. La luz blanca del techo me ciega por un momento, obligándome a cerrar los ojos de nuevo.

¿Dónde diablos estoy?

Intento moverme, pero un dolor punzante me atraviesa el cuerpo. Escucho un pitido constante y el sonido rítmico de las máquinas. El olor a desinfectante me llena las fosas nasales. Me doy cuenta de que estoy en un hospital.

El corazón me da un vuelco.

Trato de recordar. Destellos confusos: la conducción temeraria, las luces de los faros acercándose, el sonido ensordecedor del choque.

Mierda. La he cagado.

"¿Luke?"

Una voz dulce, familiar. Me giro lentamente hacia el sonido, ignorando el dolor que me atraviesa el cuello.

Liv está sentada junto a mi cama, los ojos ojerosos y rojos, como si no hubiera dormido en días. Su cabello está desordenado, pero para mí es lo más hermoso que haya visto jamás.

"Liv..." susurro, la voz ronca y débil.

Ella se levanta de golpe, acercándose. "¡Oh, Dios mío, estás despierto!" Las lágrimas comienzan a correr por sus mejillas. "No sabes cuánto he rezado por este momento."

Intento sonreír, pero siento los labios agrietados. "¿Qué... qué pasó?"

"Tuviste un accidente", responde, tomándome la mano. Su toque es cálido, reconfortante. "Estuviste en coma durante tres días. Los médicos no sabían si te despertarías."

¿Tres días? Cristo.

"Lo siento..." murmuro, sintiendo una oleada de culpa abrumarme. "Sophia... ¿cómo está? ¿Dónde está?"

Una sombra cruza su rostro. "Está bien. Está en casa con mi madre. Es demasiado pequeña para estar aquí."

Asiento lentamente, cerrando los ojos por un momento. El pensamiento de nuestra hija me provoca un nudo en la garganta. "Quiero verla."

"En cuanto te sientas mejor, la traeré", promete, apretando ligeramente mi mano.

Un silencio pesado cae en la habitación. El pitido de las máquinas parece amplificarse, cada segundo un recordatorio del lío en el que me he metido.

"¿Cómo te sientes?" pregunta Liv, con voz suave.

"Como si me hubiera pasado un camión por encima", respondo, intentando bromear. Pero no hay nada de qué reírse.

Ella esboza una sonrisa triste. "Estuviste a punto de morir, Luke."

Lo sé. Y una parte de mí piensa que quizás lo habría merecido. "Todo es culpa mía."

"No pensemos en eso ahora", dice ella, negando con la cabeza. "Lo importante es que estás vivo."

Vivo. Sí, pero ¿a qué precio?

Un médico entra en la habitación, interrumpiendo mis pensamientos autodestructivos. Es un hombre de unos cincuenta años, con gafas gruesas y un aire profesional. "Bienvenido de vuelta, señor Hawkins", dice, consultando la historia clínica. "Soy el doctor White."

"¿Cuánto tiempo tendré que quedarme aquí?" pregunto, yendo al grano.

"Luke...", murmura Liv, lanzándome una mirada de advertencia.

El doctor levanta la mirada hacia mí. "Depende de cómo responda a las terapias. Ha sufrido lesiones graves en la rodilla derecha y en el hombro izquierdo. Necesitará fisioterapia intensiva."

"¿Podré volver a jugar?" pregunto, aunque temo la respuesta.

El doctor duda un momento. "Es demasiado pronto para decirlo. Tenemos que ver cómo avanza la rehabilitación."

Siento un agujero negro abrirse en mi pecho. El fútbol es todo lo que conozco. Sin él, ¿quién soy?

"Por ahora concéntrese en descansar", añade el doctor, anotando algo en la historia clínica. "Le haremos más exámenes mañana."

Cuando sale, la tensión en la habitación se vuelve palpable. Liv me observa con cierta aprensión.

"No debes preocuparte por el fútbol ahora", dice ella, dulcemente. "Debes pensar en recuperarte."

"Es fácil decirlo", respondo, más bruscamente de lo que pretendía. Me arrepiento al instante. "Perdona. No quería."

Ella suspira, pasándose una mano por el cabello. "Entiendo que estés frustrado, pero tienes que cooperar."

"Lo sé, tienes razón." Fijo la vista en el techo blanco, tratando de ordenar mis pensamientos. "Solo tengo miedo."

"¿De qué?" pregunta, acercándose.

"De haberlo perdido todo. La carrera, a ti, a Sophia..."

"Estamos aquí, Luke", afirma con firmeza. "No iremos a ninguna parte."

La miro a los ojos, tratando de captar la sinceridad de sus palabras. "Después de todo lo que hice, no sé si lo merezco."

"No te corresponde a ti decidir", responde ella, con una leve sonrisa. "Déjame a mí juzgarlo."

Un silencio cómodo nos envuelve. Su mirada me da un mínimo de paz en medio del caos.

"Tengo que irme", dice finalmente, revisando la hora en el teléfono. "Sophia me necesita."

"Entiendo", murmuro, aunque desearía que se quedara.

"Pero volveré mañana. Lo prometo."

"¿Traerás a Sophia?"

"Veamos qué dicen los médicos", responde, dudosa. "Pero haré todo lo posible."

Asiento, tratando de ocultar la decepción. "Está bien."

Se inclina hacia mí y, con un gesto inesperado, me da un ligero beso en la frente. Su perfume

me envuelve, llevándome a momentos más felices.

"Descansa, Luke", susurra. "Lo necesitas."

La sigo con la mirada mientras sale de la habitación, sintiendo un vacío inmediato. Me dejo caer sobre la almohada, cerrando los ojos.

Las horas siguientes son una mezcla de sueño inquieto y pensamientos atormentados. Me despierto varias veces, sudoroso y confundido. Cada vez, la realidad me golpea como un puñetazo en el estómago.

A la mañana siguiente, una enfermera entra para revisar mis signos vitales. Tiene una sonrisa amable. "¿Cómo se siente hoy, señor Hawkins?"

"Podría estar mejor", respondo, tratando de parecer menos cabreado de lo que me siento.

"¿Tiene algo de dolor?"

"Suficiente como para recordarme cada segundo lo estúpido que fui."

Ella me lanza una mirada comprensiva. "¿Quiere que llamemos a alguien para hablar? Tenemos un psicólogo disponible."

"No creo que un loquero pueda arreglar mis líos", respondo, pero luego lo reconsidero. Quizás sea justo lo que necesito.

"Piénselo", dice ella, ajustando el suero. "Si cambia de opinión, solo dígalo."

Cuando me quedo solo de nuevo, el silencio se vuelve insoportable. Intento encender la televisión, pero cada canal parece hablar de mí. "El mariscal de campo de los Miami Sharks en estado crítico tras un accidente." "Luke Hawkins acusado de conducir bajo los efectos del alcohol." Apago todo, lanzando el mando a distancia sobre la mesita.

"¡Mierda!"

La puerta se abre de golpe. Liv entra con una expresión preocupada. "¡Luke! ¿Todo bien?"

La miro, sorprendido. "Volviste pronto."

"Pensé que necesitarías compañía", responde, acercándose a la cama. Nota el mando en el suelo y la televisión apagada. "¿Estabas viendo las noticias?"

"Lo intenté, pero parece que todos solo quieren hacer leña del árbol caído."

Ella suspira. "Los medios pueden ser despiadados. No debes hacerles caso."

"Es fácil decirlo. Mi reputación está destruida. Probablemente el equipo me deje. He decepcionado a todos."

"A mí no", dice ella, mirándome a los ojos.

"¿Por qué?" pregunto, genuinamente confundido. "¿Por qué estás aquí, después de todo lo que hice?"

"Porque me importas, Luke. Y porque creo que puedes cambiar. Y sé que las fotos con Tiffany no significan nada. ¿Recuerdas? Antes del accidente?"

Sus palabras me golpean como una descarga eléctrica. "Sí, claro que recuerdo. Ella vino a verme a casa, pero la eché enseguida. Pero, por desgracia, había paparazzi apostados fuera de la puerta y así... en fin, de ahí nació todo este lío. No sé si merezco tu comprensión y tu amor, Liv."

"Quizás no", admite. "Pero quiero darte una oportunidad."

Una emoción indescriptible me inunda. "Gracias, Liv. No sabes lo que significa para mí."

"Pero debes hacer tu parte", añade con firmeza. "Debes enfrentar tus problemas. Quizás hablar con un psicólogo no sea una mala idea."

Asiento lentamente. "Lo he pensado. Quizás tengas razón."

"Puedo llamarlo yo, si quieres."

"Te lo agradecería."

Sonríe ligeramente. "Es un comienzo."

***

Por la tarde, conozco al doctor Alan Misgray, el psicólogo del hospital. Es un hombre de unos cuarenta años, con ojos amables y una voz calmada.

"Entonces, Luke, ¿cómo te sientes?" me pregunta, tomando asiento en una silla junto a la cama.

"Como un desastre andante", respondo, sin rodeos.

"Liv me dijo que estás preocupado por tu carrera y tu familia."

"Eso es quedarse corto", resoplo. "He echado todo a perder."

"¿Quieres contármelo?"

Dudo por un momento, pero luego decido abrirme. Le cuento sobre la presión constante, las expectativas, los celos de Liv, el vacío que intentaba llenar con alcohol. Hablo de Liv, de Sophia, de cuánto las amo y de cuánto temo perderlas.

"Es bueno que seas consciente de tus problemas", dice el doctor Misgray. "El primer paso para cambiar es reconocer que tienes un problema."

"No sé si puedo hacerlo solo."

"No tienes que hacerlo solo. Hay personas que te aman y quieren ayudarte. Y hay profesionales como yo listos para apoyarte."

Asiento, sintiendo un peso ligeramente aligerarse. "Quiero intentarlo."

"Bien. Podemos empezar con sesiones regulares. Y podríamos considerar también grupos de apoyo."

"De acuerdo."

***

En los días siguientes, empiezo un proceso de terapia. No es fácil. Hay momentos en los que quiero rendirme, pero luego pienso en Liv y en Sophia. Son mi ancla.

Liv me visita todos los días, trayéndome noticias de nuestra hija. "Ha empezado a hacer nuevos sonidos", cuenta, mostrándome un video en el teléfono.

En el video, Sophia está acostada sobre la manta, moviendo sus manitas y gorjeando feliz. Mi corazón se derrite. "Es increíble."

"Es una pequeña maravilla", concuerda Liv, sonriendo.

"Me encantaría verla en persona."

"Pronto", promete. "Los médicos dicen que en unos días podría ser posible."

***

Finalmente llega el día tan esperado. Liv entra en la habitación con un asiento para bebés. Dentro, Sophia me mira con sus grandes ojos curiosos.

El corazón me late con fuerza. "Hola, pequeña", susurro.

Liv la levanta y me la entrega con delicadeza. La sostengo entre mis brazos, cuidando de no hacer movimientos bruscos. Sophia me observa por un momento, luego estira una manita hacia mi rostro.

"Siente qué suave", dice Liv, observándonos con ternura.

Le beso los pequeños dedos, sintiendo las lágrimas picar en las comisuras de mis ojos. "Te he extrañado tanto."

Sophia emite un sonido parecido a una risita, y mi mundo se ilumina.

Pasamos una hora juntos, jugando y haciendo caras graciosas. Cada instante es precioso.

"Es hora de irnos", dice Liv, con un toque de pesar. "Debo darle de comer."
"¿Puedo ir a visitarlas a casa?" pregunto, esperanzado.
"Veamos qué dicen los médicos", responde ella. "Pero creo que pronto será posible."

***

Continúo con la fisioterapia y las sesiones de terapia psicológica. Cada día es un desafío, pero me siento más fuerte.
Una tarde, Liv llega con una expresión pensativa. "Tenemos que hablar."
El estómago se me encoge. "¿Qué pasa?"
"Recibí una llamada de la clínica de Boston. Me ofrecen aún el puesto como jefa de fisioterapia."
Siento un golpe en el corazón. "Y... ¿quieres aceptarlo?"
"No lo sé", admite. "Es una gran oportunidad, pero significaría dejar Miami."
"Y dejarme a mí."
"No necesariamente. Podrías venir con nosotras."
"Liv, no sé si podría", respondo, confundido. "Mi vida está aquí. El equipo, aunque no sé si volveré a jugar."
"Lo sé. Por eso aún no he decidido nada."
"Lo que sea que decidas, quiero que seas feliz."
"Yo también quiero que seas feliz, Luke", dice, tomando mi mano. "Quizás podríamos encontrar un compromiso."
"¿Cómo?"
"Podríamos quedarnos aquí un tiempo, ver cómo evolucionan las cosas. Si luego decido aceptarlo, lo hablaremos juntos."
Asiento, aliviado. "Me parece justo."
***
Al día siguiente, Liv llega con una sonrisa radiante. "Tengo una sorpresa para ti."
"¿De qué se trata?"
"El doctor dijo que podrías ser dado de alta en unos días."
"¿Hablas en serio?" pregunto, incrédulo.
"Absolutamente. Podrás continuar la rehabilitación en casa."
Una oleada de alegría me inunda. "¡Es fantástico!"
"Pensé que podrías venir a quedarte conmigo y Sophia, al menos hasta que te recuperes del todo."
La miro a los ojos. "¿Estás segura?"
"Más que segura. Quiero que seamos una familia."
Una sonrisa se extiende en mi rostro. "No podría desear otra cosa."

***

El día del alta llega rápido. Liv me ayuda a vestirme, mientras Sophia nos observa desde la cuna portátil.
"¿Listo para volver a casa?" pregunta ella, sonriendo.
"Listo como nunca."

Mientras salimos del hospital, siento el aire fresco en el rostro. Es como un renacer.

En casa, me acomodan en el sofá. Sophia se queda dormida sobre mi pecho, su respiración regular me calma.

Liv se sienta junto a mí. "Es bueno tenerte aquí."

"Es bueno estar aquí", respondo, mirándola. "Gracias por no dejarme."

"Nunca podría."

Le tomo la mano. "Te amo, Liv."

"Yo te amo, Luke", susurra, acercándose para besarme.

Sus labios sobre los míos son como una descarga eléctrica. Es un beso dulce, pero cargado de promesas.

Cuando se separa, nos quedamos mirándonos a los ojos. "Un paso a la vez", dice ella.

"Un paso a la vez", confirmo.

Siento que, a pesar de todo, tenemos un futuro por delante. Un futuro que construiremos juntos.

Mientras el sol se pone, me siento finalmente en paz. Sé que habrá desafíos, pero estoy listo para enfrentarlos.

Con Liv y Sophia a mi lado, nada es imposible.

41

LIV

El sonido de mi móvil me arranca del sueño.

Son las siete de la mañana.

¿Quién puede ser a esta hora?

Miro la pantalla y mi corazón da un vuelco. Número desconocido.

"¿Hola?" respondo, la voz aún ronca por el sueño.

"¿Olivia? Soy yo... tu padre."

El mundo se detiene por un instante. ¿Otra vez él? Después de su llamada mientras estaba en el hospital con Luke, pensé que habíamos terminado.

"¿Por qué me llamas de nuevo?" siseo, la rabia subiendo dentro de mí como una ola.

"Olivia, sé que para ti puede ser un choque, pero quisiera verte en persona. Hablar. Explicarte..."

"¿Explicarme qué, exactamente?" lo interrumpo, la voz afilada como una navaja. "¿Cómo decidiste que ser padre era demasiado difícil? ¿Cómo dejaste a mi madre sola para criarme?"

Hay una pausa al otro lado de la línea. Luego, con voz temblorosa: "Por favor, Olivia. Una hora de tu tiempo. Es todo lo que pido. Mis condiciones están empeorando y... no sé cuánto tiempo me queda."

Cierro los ojos, sintiendo un dolor de cabeza latir detrás de las sienes. Maldita sea, como si no tuviera ya bastante que hacer con manejar a Luke, que aún está convaleciente, y a Sophia, que acaba de empezar a gatear.

"Está bien" me escucho decir, sorprendiéndome a mí misma. "Una hora. En el Cafecito de la Quinta Avenida. Hoy por la tarde, a las 14:00."

Cuelgo antes de que pueda responder, el corazón latiéndome a mil.

¿Qué demonios acabo de hacer?

Me levanto de la cama, tratando de no despertar a Luke, que aún duerme a mi lado. Regresó a casa del hospital hace unos días y todavía necesita mucho descanso. Me arrastro a la cocina, preparando mecánicamente el café mientras mi mente corre.

¿Cómo se lo voy a decir a Luke? ¿Cómo reaccionará? ¿Y qué le diré a mi padre después de treinta años de silencio?

El llanto de Sophia interrumpe mis pensamientos. Entro en su habitación, encontrándola sentada en la cuna, con los brazos extendidos hacia mí.

"Hola, pequeña", susurro, tomándola en brazos. "Mamá está aquí."

La estrecho contra mí, inhalando su dulce olor de bebé. Sophia es mi ancla en este mar de incertidumbres. A sus siete meses, es un pequeño milagro en constante evolución. Acaba de

empezar a gatear, explorando el mundo con una curiosidad insaciable. Su sonrisa ilumina mis días, incluso los más oscuros.

Mientras la cambio y la visto, trato de organizar mentalmente el día. Tengo que llamar a la niñera, preparar a Luke para su sesión de fisioterapia, y luego... el encuentro con mi padre.

Luke se despierta mientras estoy dándole de comer a Sophia. Entra en la cocina cojeando un poco, la cara todavía marcada por el sueño.

"Buenos días, bellezas", dice, dándome un beso en la mejilla y acariciando el cabello de Sophia.

"Buenos días" respondo, tratando de sonreír. "¿Cómo te sientes hoy?"

Él hace una mueca mientras se sienta. "La rodilla todavía duele un poco, pero estoy mejorando. El fisioterapeuta dice que estoy progresando."

Asiento, tratando de ocultar la preocupación. Sé lo importante que es para él volver al campo, pero no puedo evitar temer que se esté esforzando demasiado.

"Recuerda no exagerar", le digo, pasándole una taza de café.

Él sonríe, pero veo un destello de frustración en sus ojos. "Lo sé, lo sé. Estoy teniendo cuidado, lo prometo."

Desayunamos hablando de nuestros planes para el día. Luke tiene su sesión de fisioterapia, y yo... bueno, aún no tengo el valor de decirle sobre el encuentro con mi padre.

Después de acomodar a Sophia con sus juguetes en el corral en la sala, me siento en el sofá junto a él. Es hora de abordar el tema.

"Luke", empiezo, sintiendo la garganta súbitamente seca. "Hay algo que debo decirte."

Él me mira, la expresión volviéndose seria. "¿Qué pasa, Liv?"

Tomo una respiración profunda. "Mi padre me llamó esta mañana. Quiere verme."

Veo la sorpresa en sus ojos, seguida rápidamente por la preocupación. "¿Tu padre? ¿El que nunca conociste?"

Asiento. "Sí. Dice que sus condiciones están empeorando y... quiere verme antes de que sea demasiado tarde."

Luke se queda en silencio por un momento, procesando la información. Luego me toma la mano. "¿Cómo te sientes respecto a esto?"

Su pregunta me toma por sorpresa. Me esperaba... no sé qué esperaba. ¿Rabia? ¿Celos? En cambio, veo solo preocupación y apoyo en sus ojos.

"No lo sé", admito. "Una parte de mí quisiera mandarlo al carajo. Otra parte... una parte de mí quiere saber, ¿entiendes? Quiero respuestas."

Luke asiente, apretándome la mano. "Lo entiendo, Liv. Y sea lo que sea que decidas, estaré aquí para ti."

Sus palabras me llegan al corazón. Siento las lágrimas que amenazan con caer, pero las contengo. "Gracias", susurro. "He... ya he aceptado verlo. Hoy por la tarde."

"¿Quieres que vaya contigo?" me pregunta.

Niego con la cabeza. "No, creo que debo enfrentar esto sola. Pero gracias por ofrecerte."

Él sonríe, tirándome en un abrazo. "Eres la mujer más fuerte que conozco, Liv. Todo irá bien."

Nos quedamos así un rato, abrazados en el sofá, mientras Sophia gatea feliz en su corral.

Las horas siguientes pasan rápidamente. Ayudo a Luke a prepararse para la fisioterapia, ordeno la casa, juego con Sophia. Pero mi mente sigue volviendo al inminente encuentro con mi padre.

A la 13:45, dejo a Sophia con la niñera y me dirijo al Cafecito. Cada paso es una batalla contra el impulso de dar la vuelta y huir. Pero soy Liv Sinclair. No huyo de nada ni de nadie.

Entro en el local y lo veo de inmediato. Está sentado en una mesa al fondo, las manos sujetando

nerviosamente una taza de café. Tiene el cabello gris y el rostro marcado por el tiempo, pero sus ojos... sus ojos son exactamente como los míos.

"Olivia", dice, poniéndose de pie cuando me ve. Su voz está cargada de emoción.

"Liv", lo corrijo bruscamente, sentándome frente a él. "Nadie me llama Olivia."

Él asiente, volviendo a sentarse. "Liv. Gracias por venir."

Nos miramos en silencio por un momento. Es surrealista, estar sentada frente al hombre que toda mi vida imaginé, odié, deseé conocer.

"Entonces", digo finalmente, cruzando los brazos. "Tienes una hora para explicarme por qué diablos pensaste que era buena idea aparecer después de veinte años."

Él toma una respiración profunda, luego empieza a hablar. Me cuenta cómo era joven y estaba asustado cuando mi madre quedó embarazada. Cómo la perspectiva de ser padre lo aterrorizaba.

"Solo tenía veinte años", dice, la voz temblorosa. "Estaba en mi segundo año de universidad, soñaba con ser un gran abogado. Cuando tu madre me dijo que estaba embarazada, yo... entré en pánico."

"Y entonces te fuiste", digo, la voz cargada de amargura.

Él asiente, los ojos llenos de vergüenza. "Sí. Fue lo más cobarde que he hecho en mi vida. Dejé a tu madre sola, te abandoné a ti... no pasa un día sin que me arrepienta de esa decisión."

"¿Y qué ha cambiado ahora?" pregunto. "¿Por qué aparecer después de todo este tiempo?"

Él baja la mirada hacia su taza de café. "Tengo cáncer de páncreas, Liv. Etapa cuatro. Los médicos dicen que me quedan pocos meses."

Sus palabras me golpean como una bofetada. Una parte de mí quisiera gritarle que se vaya al infierno, que no tiene ningún derecho a irrumpir en mi vida ahora, en medio de esta crisis. Otra parte, una parte que odio, siente una punzada de compasión.

"Lo siento", dice, los ojos húmedos. "Sé que no es suficiente, pero de verdad lo siento, Liv. Por todo. Por haberte abandonado, por no ser el padre que necesitabas. Quisiera poder retroceder y cambiarlo todo, pero no puedo. Solo puedo pedirte perdón y... y esperar que me des una oportunidad de conocerte antes de que sea demasiado tarde."

Lo miro, tratando de reconciliar la imagen del hombre frente a mí con el monstruo que he imaginado toda mi vida. "No sé si puedo perdonarte", digo finalmente. "Ni siquiera sé si quiero."

Él asiente, con una expresión de dolor en el rostro. "Lo entiendo. No espero tu perdón, Liv. Solo pido una oportunidad. De conocerte, de ser parte de tu vida, aunque sea por poco tiempo. Si me lo permites."

Me quedo en silencio por un largo momento, sopesando sus palabras. Luego, lentamente, asiento. "Lo pensaré", digo. "No prometo nada, pero... lo pensaré."

Pasamos la siguiente hora hablando. Me cuenta de su vida, de su trabajo como abogado, de su matrimonio fallido. Le hablo brevemente de mí, de mi carrera como fisioterapeuta, de Sophia. No menciono a Luke ni el accidente. No estoy lista para compartir esa parte de mi vida con él.

Cuando la hora está casi terminada, saca un sobre del bolsillo. "Esto es para ti", dice, entregándomelo. "Son algunas fotos de tu madre y de mí cuando éramos jóvenes. Y también hay una carta... espero que la leas cuando te sientas preparada."

Tomo el sobre con manos temblorosas. "Está bien", murmuro.

Nos levantamos, un silencio cargado de emociones entre nosotros. "¿Puedo... puedo abrazarte?" me pregunta, vacilante.

Dudo también por un momento, luego asiento. Su abrazo es torpe, cargado de veinte años de distancia y arrepentimientos. Pero también hay algo familiar, como si una parte de mí siempre

hubiera conocido este abrazo.

"Gracias, Liv", susurra. "Gracias por darme esta oportunidad."

Salgo del café sintiéndome emocionalmente agotada. Es como si hubiera corrido una maratón. Y el día aún no ha terminado.

Miro el reloj. Las 15:30. Luke debería haber terminado su sesión de fisioterapia. Antes de pensarlo demasiado, me encuentro conduciendo hacia casa.

Llego y lo encuentro sentado en el sofá, con una expresión cansada pero determinada. Sophia está en su parque, jugando felizmente con sus cubos de colores.

"Liv", dice Luke, tratando de levantarse con algo de dificultad. "Has vuelto."

"Sí", respondo, acercándome para ayudarlo. "¿Cómo fue la fisioterapia?"

"Cansada, pero estoy progresando", dice él, con una sonrisa forzada. "¿Y tú? ¿Cómo te fue con tu padre?"

Suspiro, sentándome junto a él. "Fue... intenso. Me dio mucho en qué pensar."

Él me toma la mano, acariciándome suavemente la palma con el pulgar. "¿Quieres hablar de ello?"

Asiento lentamente, luego empiezo a contarle todo. El encuentro, las explicaciones de mi padre, su enfermedad. Él me escucha en silencio, sin interrumpir, su mano nunca soltando la mía.

Cuando termino, me mira con ojos llenos de compasión. "¿Cómo te sientes?"

"No lo sé, mierda", admito, sintiendo las lágrimas que finalmente empiezan a caer. "Estoy enfadada, confundida, triste... una parte de mí quisiera odiarlo por habernos abandonado, por volver solo ahora que está muriendo. Otra parte... joder, una parte de mí quisiera conocerlo, entender."

Luke me atrae hacia él, envolviéndome en un abrazo que sabe a hogar. "Es normal, Liv. No tienes que decidir todo ahora."

Nos quedamos así un rato, abrazados en el sofá. Sophia gatea hacia nosotros, agarrándose de nuestras piernas para ponerse de pie. La tomo en brazos, estrechándola fuerte.

"Hola, princesa", susurra Luke, acariciándole el cabello. "Mamá ha tenido un día difícil. ¿Qué tal si le das una buena sonrisa?"

Como si entendiera, Sophia sonríe. No puedo evitar sonreír yo también.

"Gracias", le digo a Luke, apoyando la cabeza en su hombro. "Por estar aquí, por apoyarme."

Él me besa la frente. "Siempre, Liv. Somos una familia, ¿recuerdas? En lo bueno y en lo malo."

Esas palabras me llegan al corazón. Familia. Es lo que somos, a pesar de todo. A pesar de mis dudas, de nuestras luchas, de los errores que hemos cometido.

"Luke", digo, levantando la mirada para encontrar la suya. "Te amo. Lo sabes, ¿verdad?"

Su sonrisa ilumina toda la habitación. "Lo sé. Y yo te amo, Liv. Más de lo que jamás podría expresar con palabras."

Nos besamos dulcemente, con Sophia aún entre nosotros, gorjeando feliz. Cuando nos separamos, me siento más ligera, más fuerte. Como si pudiera enfrentar cualquier cosa, mientras los tenga a ellos a mi lado.

"¿Qué te parece si preparamos la cena juntos?", propone Luke. "Podría intentar hacer esa pasta que tanto te gusta."

Sonrío, agradecida por su intento de normalidad. "Me encantaría, pero ¿estás seguro de que puedes? No quiero que te esfuerces demasiado."

Él hace un gesto con la mano como para alejar mi preocupación. "Estoy bien, Liv. Y además, necesito mantenerte ocupada. Sé que de lo contrario pasarás la noche dándole vueltas al

encuentro con tu padre."

Tiene razón, por supuesto. Me conoce tan bien.

Mientras él empieza a preparar la cena, yo coloco a Sophia en su trona con algunos juguetes. La observo mientras explora con curiosidad cada objeto, llevándoselo a la boca como hacen todos los niños de su edad. Es increíble cuánto ha crecido en estos siete meses. De aquel pequeño bulto que di a luz sola en un hospital de Nueva York, a esta pequeña personalidad en formación.

"Sabes", dice Luke mientras corta las verduras, "estaba pensando. Quizás deberíamos organizar una pequeña fiesta, para nosotros, para Sophia, tal vez el próximo mes."

La idea me toma por sorpresa. Con todo lo que ha pasado: el accidente de Luke, mi trabajo, y ahora mi padre, ni siquiera había pensado en celebrar su regreso a casa.

"¿Crees que sea una buena idea?", pregunto, dudosa. "Con tu convalecencia y todo lo demás..."

Él se gira hacia mí, su mirada decidida. "Precisamente por eso, Liv. Necesitamos algo positivo, una razón para celebrar. ¿Y qué mejor que el hecho de que he vuelto con ustedes?"

Miro a Sophia, que ahora está intentando agarrar una cuchara de plástico justo fuera de su alcance. Su cara está concentrada, la lengua sobresaliendo ligeramente mientras se esfuerza. Cuando finalmente la consigue, su sonrisa de triunfo es contagiosa.

"Tienes razón", le digo a Luke. "Hagámoslo. Nada exagerado, solo la familia y los amigos más cercanos."

Él sonríe, volviendo a los fogones. "Perfecto. Podríamos hacerla aquí en casa, en el patio trasero. Tank podría encargarse de la barbacoa, y estoy seguro de que mi madre estaría feliz de preparar la tarta."

Mientras discutimos los detalles de la fiesta, siento una familiar punzada de ansiedad. "Luke", digo vacilante, "¿crees que deberíamos... invitar a mi padre?"

Él se detiene, girándose para mirarme. "Es tu decisión, Liv. Pero si quieres mi opinión, creo que podrías darle esta oportunidad. Si no es por otra cosa, podría ser una forma de que Sophia conozca a su abuelo, al menos una vez."

Sus palabras me hacen reflexionar. No había pensado en Sophia en todo esto. ¿Tiene ella el derecho de conocer a su abuelo? ¿O solo estoy buscando excusas para permitir que mi padre entre en nuestras vidas?

"Lo pensaré", digo finalmente. "No prometo nada, pero... lo pensaré. Además, será mejor pedirle permiso a mi madre, ya que también estará presente."

"Sí, claro, tienes razón. Habla con ella, ve si está de acuerdo en verlo de nuevo."

La cena transcurre tranquilamente. Luke logra preparar la pasta sin demasiados problemas, aunque lo veo cojear un poco más hacia el final. Cenamos en el sofá, con Sophia jugando feliz en la alfombra frente a nosotros.

Después de la cena, mientras Luke baña a Sophia (insiste en que puede hacerlo solo, aunque me quedo cerca por si necesita ayuda), me encuentro mirando el sobre que mi padre me dio. Con manos temblorosas, lo abro.

Las fotos están amarillentas por el tiempo, pero las imágenes son claras. Mi madre, joven y sonriente, con el cabello largo que nunca la vi llevar. Y junto a ella, un joven que reconozco como mi padre. Parecen felices, enamorados. Me pregunto qué salió mal, qué llevó a mi padre a huir de esa felicidad.

Luego está la carta. La abro lentamente, el corazón latiéndome fuerte en el pecho.

"Querida Olivia", empieza. "Hay tantas cosas que quisiera decirte, tantas explicaciones que quisiera darte. Pero sé que ninguna explicación podrá justificar mis acciones..."

Sigo leyendo, las lágrimas corriéndome libremente por las mejillas. Mi padre habla de su arrepentimiento, de su amor por mi madre, del miedo que lo paralizó. Habla de cómo siguió mi vida desde lejos, orgulloso de mis logros pero demasiado cobarde para presentarse.

"...Sé que no tengo derecho a pedirte nada", concluye la carta, "pero si pudiera tener una última oportunidad de ser parte de tu vida, aunque sea por poco, sería más de lo que merezco. Te amo, hija mía, aunque nunca tuve el valor de decírtelo en persona."

Cuando termino de leer, me siento emocionalmente exhausta. Es demasiado para procesar, demasiado para sentir en una sola vez.

"¿Liv?", la voz de Luke me devuelve al presente. Está en la puerta del baño, con Sophia envuelta en una toalla en sus brazos. "¿Todo bien?"

Asiento, secándome las lágrimas. "Sí, yo... estaba leyendo la carta de mi padre."

Él se acerca, sentándose a mi lado con Sophia. Nuestra hija, sintiendo mi agitación, extiende una manita hacia mí, tocándome la cara con una delicadeza sorprendente para su edad.

"¿Quieres hablar de ello?", me pregunta él con suavidad.

Niego con la cabeza. "No ahora. Quizás... quizás mañana. Ahora solo quiero estar con ustedes dos."

Él asiente, comprensivo. "Está bien. ¿Qué te parece si acostamos a esta señorita y luego vemos una película? Nada pesado, tal vez una de esas estúpidas comedias románticas que finges odiar pero en realidad adoras."

No puedo evitar sonreír. "Suena perfecto."

Mientras acostamos a Sophia, cantándole su nana favorita, me doy cuenta de lo afortunada que soy. A pesar de todo el caos, todo el dolor, tengo a esta pequeña familia. Tengo un compañero que me apoya incondicionalmente y una hija que es la luz de mi vida.

Más tarde, acurrucada en el sofá con Luke, con una estúpida comedia romántica de fondo, me permito relajarme de verdad por primera vez en todo el día.

"Luke", susurro.

"¿Mmm?", murmura él, sus dedos acariciándome suavemente el cabello.

"Gracias. Por estar aquí. No sé qué haría sin ti."

Él me aprieta más fuerte. "No tienes que agradecerme, Liv. Somos un equipo, ¿recuerdas? En lo bueno y en lo malo."

Asiento, sintiendo el sueño que empieza a reclamarme. Antes de quedarme dormida, un último pensamiento cruza mi mente. Quizás, solo quizás, haya espacio en nuestra vida para otra persona. Quizás pueda encontrar el valor para darle a mi padre la oportunidad que pide. No por él, sino por mí. Por Sophia. Por nuestra familia.

Mañana será otro día. Un día para tomar decisiones, para enfrentar el pasado y mirar hacia el futuro. Pero por ahora, en este momento, estoy exactamente donde debo estar. Entre los brazos del hombre que amo, con nuestra hija durmiendo pacíficamente en la habitación de al lado.

Y por primera vez en mucho tiempo, me siento en paz.

42

LIV

El sol de Miami brilla intenso mientras conduzco hacia la casa de mi madre, el corazón latiéndome fuerte en el pecho.

El aire acondicionado del coche lucha contra el calor húmedo de agosto, pero no logra disipar el sudor nervioso que me perlaba la frente. Ha pasado una semana desde que me encontré con mi padre y aún no he tenido el valor de hablar de ello con ella. Pero hoy tengo que hacerlo. La fiesta para el regreso de Luke es en dos semanas y necesito saber si puedo invitar también a mi padre.

Estaciono frente a la familiar casa de un piso, con sus paredes color crema y las contraventanas azules descoloridas por el sol. El jardín está perfectamente cuidado como siempre, las flores tropicales que mi madre adora explotan en un derroche de colores. Tomo una respiración profunda, inspirando el aroma a jazmín que inunda el aire. "Puedes hacerlo, Liv" murmuro para mí misma antes de bajar del coche.

Mi madre me recibe en la puerta con una cálida sonrisa, su cabello gris recogido en un elegante moño. "¡Liv, cariño! ¡Qué linda sorpresa!" exclama, abriendo los brazos.

La abrazo fuerte, inspirando su familiar fragancia de vainilla y lavanda. Me siento una niña otra vez por un momento, segura entre sus brazos. "Hola, mamá" susurro. Luego, dando un paso atrás, añado: "Necesito hablar contigo de algo importante."

Su sonrisa vacila ligeramente, una arruga de preocupación cruza su frente. "Claro, cariño. Entremos."

Nos acomodamos en la cocina, donde una taza de café humeante ya me espera sobre la mesa de madera gastada por el tiempo. Mi madre me conoce demasiado bien.

"Entonces" dice, sentándose frente a mí, las manos entrelazadas sobre la mesa. "¿De qué se trata?"

Tomo un sorbo de café, buscando las palabras adecuadas. El líquido caliente me quema la lengua, pero casi no lo noto, concentrada en la tarea que tengo por delante. "Mamá, yo... me encontré con papá."

El silencio que sigue es ensordecedor. Veo el rostro de mi madre pasar por una serie de emociones: sorpresa, dolor, rabia. Sus ojos, tan parecidos a los míos, se llenan de lágrimas no derramadas.

"¿Qué?" susurra finalmente, la voz apenas audible. "¿Cuándo? ¿Cómo?"

Le cuento todo: su llamada mientras estaba en el hospital con Luke, el encuentro en el café, su enfermedad. Mientras hablo, veo las lágrimas correr libremente por las mejillas de mi madre. Me duele verla así, pero sé que debo continuar.

"Oh, Liv" dice cuando termino, extendiendo una mano temblorosa para tomar la mía. "Debe haber sido muy difícil para ti."

Asiento, sintiendo que mis propias lágrimas amenazan con caer. "Lo fue. Pero... hay más."

Le hablo de la fiesta para Luke, de cómo quisiera que fuera un momento de alegría y reunión para toda la familia. "Mamá" digo, apretando su mano, "sé que es mucho pedir, pero... ¿crees que

podrías considerar permitir que papá venga a la fiesta?"

Mi madre retira la mano como si la hubiera quemado. Se levanta, dándome la espalda para mirar por la ventana. La veo temblar ligeramente y resisto el impulso de abrazarla.

"Liv" dice después de lo que parece una eternidad, la voz ronca de emoción. "Lo que me pides... no es fácil. Ese hombre me rompió el corazón, nos abandonó. Durante veinte años no supimos de él, y ahora..."

"Lo sé, mamá" digo suavemente, levantándome para acercarme a ella. "Y no te estoy pidiendo que lo perdones. Solo que le des una oportunidad. Por mí, por Sophia... tal vez incluso por ti misma."

Ella se vuelve para mirarme, los ojos llenos de emociones encontradas. "¿Y si lo hiciera? Si le permitiera venir, ¿qué pasaría después, Liv? ¿Volvería a nuestras vidas como si nada hubiera pasado?"

Niego con la cabeza. "No, mamá. No te estoy pidiendo eso. Solo te pido una oportunidad. Una noche. Después de eso, pase lo que pase, será tu decisión."

Mi madre suspira profundamente, pasándose una mano por el rostro. "Dame un poco de tiempo para pensarlo, ¿de acuerdo? No es una decisión que pueda tomar en el momento."

Asiento, agradecida de que no lo haya rechazado de inmediato. "Claro, mamá. Todo el tiempo que necesites."

Paso el resto del día con ella, hablando de cosas más ligeras: Sophia, Luke, mi trabajo. Pero la tensión persiste, sutil pero palpable, como un hilo invisible que nos conecta.

***

En los días siguientes, me sumerjo en los preparativos para la fiesta. Luke está entusiasmado, aunque intenta no demostrarlo demasiado. Lo veo esforzarse cada día más durante las sesiones de fisioterapia, decidido a estar en forma para su regreso al campo.

Una noche, mientras estamos acostando a Sophia, Luke me pregunta: "Entonces, ¿cómo van los preparativos para la fiesta?"

Sonrío, acariciando suavemente la cabecita de nuestra hija que se está quedando dormida. "Bien, creo. Hablé con el entrenador y nos dio permiso para usar el centro deportivo de los Sharks. Dice que es lo mínimo que pueden hacer por su quarterback estrella."

Él se ríe, un sonido que aún hace temblar mi corazón. "¿Quarterback estrella, eh? Espero estar a la altura de las expectativas."

Lo miro seriamente, tomando su rostro entre mis manos. "Lo estarás. Eres Luke Hawkins, ¿recuerdas? Puedes hacer cualquier cosa."

Él me atrae hacia sí, besándome suavemente. "Solo porque te tengo a ti a mi lado" murmura contra mis labios.

Al día siguiente, recibo una llamada de mi madre. Mi corazón se acelera al ver su nombre en la pantalla.

"¿Hola?" respondo, tratando de mantener la voz firme.

"Liv" dice mi madre, sin rodeos. "He pensado en lo que me pediste."

Contengo el aliento, esperando.

"Y... está bien" continúa ella, con un suspiro. "Tu padre puede venir a la fiesta."

Siento un peso levantarse de mi pecho. "¿De verdad? Oh, mamá, gracias. Muchas gracias. Significa mucho para mí."

"Lo hago por ti, cariño" responde ella, la voz un poco temblorosa. "Y quizás... quizás sea hora de cerrar algunos capítulos viejos. Pero Liv..."

"¿Sí, mamá?"

"No esperes milagros, ¿de acuerdo? No sé cómo reaccionaré cuando lo vea."

"Lo entiendo, mamá. Y te prometo, si en algún momento te sientes incómoda, solo tienes que decírmelo y yo..."

"No" me interrumpe ella. "No, cariño. Esta es tu fiesta, la fiesta de Luke. No permitiré que... él arruine este momento. Todo saldrá bien."

Después de colgar la llamada, me siento en el sofá, temblando ligeramente por la emoción. Con manos temblorosas, marco el número de mi padre.

"¿Hola?" responde él después de unos pocos tonos.

"¿Thomas?" digo, la voz temblorosa. "Soy Liv."

"¡Liv!" exclama él, la alegría evidente en su voz. "Qué bueno escucharte. ¿Cómo estás? ¿Cómo está la pequeña Sophia?"

"Estamos bien, gracias" respondo. Luego, tomando una respiración profunda, añado: "Te llamo para... bueno, quería invitarte a la fiesta para Luke. Es en dos semanas, en el centro deportivo de los Sharks."

El silencio al otro lado de la línea es tan largo que por un momento pienso que la llamada se ha cortado. Luego, con voz ronca de emoción, mi padre dice: "¿De verdad? Yo... Liv, sería un honor. Gracias."

"Estará... también estará mi madre" añado, sintiendo la necesidad de advertirle.

Otro silencio. Luego: "Entiendo. Ella... ¿está de acuerdo con mi presencia?"

"Sí" respondo. "La convencí yo. Pero, por favor, no esperes demasiado. Es... complicado."

"Lo sé, cariño" dice él dulcemente. "Y agradezco enormemente esta oportunidad. Te prometo que haré todo lo posible por no causar problemas."

Después de colgar, me siento emocionalmente agotada. Pero todavía queda mucho por hacer.

Las dos semanas siguientes pasan en un torbellino de preparativos.

Encargo el catering, eligiendo una mezcla de platos que sé que a Luke le encantan: mini-hamburguesas, alitas de pollo, ensalada de papas, y por supuesto, una montaña de nachos con guacamole. Organizo las decoraciones, optando por los colores de los Sharks - azul y naranja - con globos, pancartas y centros de mesa temáticos de fútbol americano.

Invito a amigos y familiares, tratando de encontrar el equilibrio adecuado entre una fiesta íntima y una celebración digna del regreso de Luke. Amber, mi mejor amiga de Nueva York, confirma su asistencia, emocionada por ver a Sophia y a Luke.

"¡No puedo esperar para ver a mi ahijada!" exclama por teléfono. "Y volver a ver al súper guapo de Luke. ¿Sigue siendo tan hermoso como lo recuerdo de la cena en tu casa?"

Río. "Es incluso mejor, Amber. No veo la hora de que vengas a Miami."

El día de la fiesta llega antes de que me dé cuenta. Me despierto temprano, el corazón latiendo fuerte por la emoción y la ansiedad. El sol apenas ha salido, tiñendo el cielo de rosa y oro.

"Todo saldrá bien" murmura Luke, atrayéndome hacia sí en la cama. Su cuerpo cálido y sólido contra el mío me da consuelo.

Le sonrío, agradecida por su presencia reconfortante. "Lo sé. Es solo que... es un día importante. Para ti, para nosotros... para mi familia."

Él me besa suavemente. "Y será perfecto, porque tú lo organizaste."

Nos levantamos y nos preparamos. Visto a Sophia con un adorable vestido azul que hace

resaltar sus ojitos verdes. Su cabello rubio, cada vez más abundante, lo recojo en dos coletas. Luke se pone una camisa azul que le queda divinamente, resaltando sus ojos y los músculos de sus brazos. Yo opto por un vestido ligero de verano color durazno, que sé que a Luke le encanta.

Llegamos al centro deportivo de los Sharks dos horas antes del inicio de la fiesta. El campo de fútbol ha sido transformado: mesas decoradas con manteles blancos y centros de mesa florales en los colores del equipo están dispuestas en círculo, dejando un espacio en el centro para bailar. Un enorme cartel con la inscripción "¡Bienvenido de vuelta, Luke!" cuelga sobre el buffet. Globos azules y naranjas flotan por todas partes, dando al ambiente un aire festivo.

"Vaya, Liv" dice Luke, mirando a su alrededor con los ojos abiertos de par en par. "Has hecho un trabajo increíble."

Le sonrío, sintiéndome finalmente un poco más relajada. "Gracias. Quería que fuera especial."

Él me atrae hacia sí, besándome suavemente. "Lo es. Gracias."

Los invitados comienzan a llegar poco después. Los compañeros de equipo de Luke son los primeros, trayendo consigo una energía contagiosa. Tank llega con un regalo enorme envuelto en papel con balones de fútbol americano.

"¡Eh, superestrella!" exclama, abrazando a Luke con tal fuerza que lo levanta del suelo. "¿Listo para volver al campo y hacer que todos muerdan el polvo?"

Luke se ríe, devolviendo el abrazo. "No puedo esperar, amigo. Extrañaba todo esto."

Tank se vuelve hacia mí, abrazándome también. "Liv, eres un ángel por haber organizado todo esto. ¡Y mira quién está aquí! ¡La princesa Sophia!"

Sophia, en mis brazos, ríe y extiende sus manitas hacia Tank. Él la toma, haciéndola volar en el aire y provocando risas alegres.

Veo a Amber llegar poco después, guapísima en su vestido verde esmeralda que resalta su cabello rojo. Nos abrazamos fuerte, como si no nos hubiéramos visto en años en lugar de meses.

"¡Liv!" exclama. "¡Estás estupenda! ¡Y mira este lugar, es increíble!"

"Estoy feliz de que hayas venido" respondo, luego la arrastro hacia Luke. "Luke, ha llegado Amber."

Luke le da un beso en la mejilla, sonriendo. "¡Por fin estás aquí! ¿Cómo estás? ¿Qué tal el viaje? Te estábamos esperando con ansias."

Amber lo mira de arriba abajo, una sonrisa pícara en los labios. "Bueno, Liv tenía razón al decirme que te has vuelto más guapo. Probablemente la fisioterapia te hizo bien. ¡Y también entiendo por qué está aún más loca por ti!"

Río, dando un ligero empujón a mi amiga. "¡Oye, manos fuera! Este es todo mío."

Mientras charlamos, noto la mirada de Amber vagar hacia Tank, que aún juega con Sophia. Una sonrisa se forma en mis labios. Quizás esta fiesta traiga más de una sorpresa.

Mi corazón se acelera cuando veo llegar a mis padres. Mi madre primero, elegante y compuesta como siempre en un vestido azul noche. La veo tensarse cuando mi padre llega poco después, con un traje gris, el cabello un poco más ralo y canoso de lo que recordaba.

Me acerco a él, sintiendo el corazón acelerarse. "Hola, Thomas" digo en voz baja, tratando de mantener la voz firme. "Me alegra que hayas venido."

Él sonríe, los ojos vidriosos. "Gracias por invitarme, Liv. Significa mucho para mí." Mira nerviosamente a su alrededor, luego añade: "Tu madre... la vi entrar. ¿Cómo está?"

Suspiro, pasándome una mano por el cabello. "Es... complicado, Thomas. Por favor, dale espacio. Si quiere hablar contigo, lo hará."

Él asiente, la expresión una mezcla de comprensión y dolor. "Claro, claro. No quiero causar

problemas."

Le presento a Luke y a Sophia. Veo sus ojos iluminarse cuando Sophia le sonríe, extendiendo sus manitas hacia él.

"¿Puedo... puedo sostenerla?" pregunta con cierta inseguridad, como si temiera ser rechazado.

Asiento, entregándole a Sophia con cuidado. "Claro. Después de todo, es tu nieta."

La manera en que la mira, como si fuera lo más precioso del mundo, me hace un nudo en la garganta. Por un momento, veo al hombre que podría haber sido, al abuelo amoroso que Sophia se merece.

"Es preciosa, Liv" susurra, acariciando suavemente la mejilla de Sophia. "Tiene tus ojos."

"Y la sonrisa de Luke" añado, mirando a mi compañero con amor.

Luke se acerca, pasando un brazo alrededor de mi cintura. "Es un placer conocerlo, señor Sinclair" dice, extendiendo la mano.

Mi padre pasa suavemente a Sophia a un brazo para estrechar la mano de Luke. "El placer es mío, Luke. Y por favor, llámame Thomas."

Mientras los dos hombres de mi vida comienzan a charlar, mi mirada se dirige hacia mi madre. La veo de pie junto al buffet, con una copa de vino blanco en la mano, observándonos con una expresión indescifrable.

"Discúlpenme un momento" digo, dirigiéndome hacia ella.

"Mamá" le digo, dándole un beso en la mejilla. "Gracias por estar aquí."

Ella asiente, los ojos fijos en mi padre sosteniendo a Sophia. "¿Cómo va todo?" me pregunta, la voz tensa.

Suspiro. "Bien, creo. Mamá, sé que no es fácil para ti, pero..."

"No, Liv" me interrumpe, volviéndose finalmente para mirarme. "Tienes razón. No es fácil. Pero... ver a tu padre con Sophia, verlo hablar con Luke... tal vez las personas pueden cambiar."

Le tomo la mano, apretándola suavemente. "Gracias, mamá. Por estar aquí, por intentarlo."

Ella sonríe débilmente. "Eso es lo que hacen las madres, ¿no? Siempre están para sus hijos, incluso cuando es difícil."

La fiesta entra en pleno apogeo. La música llena el aire, mezclándose con las risas y las conversaciones. Veo a Luke rodeado de sus compañeros de equipo, todos ansiosos por darle la bienvenida de vuelta. Amber y Tank están charlando animadamente en un rincón, sus cabezas cerca, sus sonrisas radiantes. Mis padres mantienen la distancia, pero los veo mirarse ocasionalmente.

En un momento dado, el entrenador Reynolds toma el micrófono. "¡Atención a todos!" su voz retumba a través de los altavoces. "Quiero proponer un brindis por nuestro quarterback, ¡Luke Hawkins!"

Todos levantan sus copas mientras el entrenador continúa: "Luke, has sido una inspiración para todos nosotros. Tu determinación, tu valentía al enfrentar la rehabilitación... eres un ejemplo para este equipo y para esta ciudad. Enfrentaste un accidente que podría haber puesto fin a tu carrera, pero aquí estás, listo para volver más fuerte que nunca. Luke, estamos ansiosos de verte en el campo de nuevo. ¡Bienvenido de vuelta, hijo!"

Un coro de "¡Bienvenido de vuelta, Luke!" resuena en el campo. Veo los ojos de Luke brillar de emoción mientras se abre paso hacia el micrófono.

"Gracias, entrenador" dice, la voz ronca por la emoción. "Gracias a todos ustedes. Estas últimas semanas han sido... difíciles, por decirlo suavemente. Hubo momentos en los que pensé que no lo lograría, momentos en los que quise rendirme. Pero cada vez que estaba a punto de hacerlo,

pensaba en ustedes. En mi equipo, en mis seguidores, en mi familia." Se gira para mirarme, los ojos llenos de amor. "Y sobre todo, pensaba en Liv y en Sophia. Son ellas quienes me dieron la fuerza para seguir adelante, para luchar, para estar aquí hoy. Así que sí, estoy de vuelta. Y les prometo que daré todo de mí, en el campo y fuera de él, para hacerlos sentir orgullosos."

Los aplausos son ensordecedores. Luego, para mi sorpresa, sus compañeros de equipo lo levantan sobre sus hombros, haciéndolo "volar" sobre la multitud. Luke ríe, un sonido puro y alegre que me llena el corazón de felicidad.

Mientras observo la escena, siento que alguien se acerca. Es mi madre.

"Se ve tan feliz" dice suavemente, mirando a Luke.

Asiento, sintiendo lágrimas en mis ojos. "Lo está. Y yo soy feliz por él."

Ella me toma la mano, apretándola suavemente. "Eres una mujer extraordinaria, Liv. Estoy tan orgullosa de ti. De cómo has manejado todo... el accidente, la rehabilitación, esta fiesta. Y ahora..." se interrumpe, mirando hacia mi padre que está charlando con algunos invitados, aún sosteniendo a Sophia.

"¿Ahora?" la aliento suavemente.

Ella suspira. "Ahora esto. Invitarlo aquí, crear esta oportunidad para que Sophia conozca a su abuelo. No sé si yo hubiera tenido la misma fuerza."

Sus palabras me tocan profundamente. "Gracias, mamá" susurro, abrazándola fuerte.

Veo su mirada vagar de nuevo hacia mi padre. "Sabes" dice lentamente, "tal vez... tal vez podría hablar con él. Solo por un momento."

La miro, sorprendida. "¿De verdad? ¿Estás segura?"

Ella asiente, con una expresión decidida en el rostro. "Sí. Para cerrar el círculo, como dijiste. Y tal vez... tal vez para abrir uno nuevo."

La observo mientras se acerca a mi padre. Los veo intercambiar algunas palabras, la atmósfera tensa, pero no hostil. Mi padre pasa delicadamente a Sophia a mi madre, y por un momento, veo la imagen de la familia que podríamos haber sido. El corazón se me encoge, pero también hay una chispa de esperanza.

Mientras desvío la mirada, noto a Amber y Tank en un rincón apartado, charlando animadamente. Amber ríe por algo que Tank ha dicho, sus ojos brillando. La mano de Tank está apoyada delicadamente en su espalda, y veo a Amber inclinarse ligeramente hacia él. Sonrío para mis adentros. Parece que el amor está en el aire.

Me acerco a ellos, con una sonrisa traviesa en los labios. "Entonces, ustedes dos" digo, haciéndolos sobresaltarse ligeramente. "¿Se están divirtiendo?"

Amber se ruboriza, un fenómeno raro en ella. "Oh, Liv, sí, es una fiesta maravillosa. Y Tank aquí me estaba contando algunas historias hilarantes sobre Luke."

Tank se ríe, un sonido profundo y contagioso. "Oye, ¡todas son historias verdaderas! Como aquella vez en la que Luke perdió una apuesta y tuvo que correr desnudo alrededor del campo de entrenamiento."

"¡Tank!" exclamo, fingiendo escándalo. "¡No arruines la reputación de mi hombre!"

Nos reímos todos juntos, la atmósfera ligera y alegre. "Sabes" le digo a Tank, "Amber se quedará en la ciudad unos días. Tal vez podrías hacerle de guía turística."

Veo los ojos de Tank iluminarse. "Sería un placer" dice, mirando a Amber con una sonrisa. "Si te parece bien, claro."

Amber asiente, una sonrisa tímida en los labios. "Me encantaría."

Los dejo haciendo sus planes, sintiéndome como un Cupido muy satisfecho.

La fiesta continúa hasta bien entrada la noche. Cuando llega el momento del pastel, todos se reúnen alrededor de la mesa central. Es un enorme pastel con forma de campo de fútbol americano, con la inscripción "¡Bienvenido de vuelta, campeón!" en glaseado azul. Pequeñas figuras de azúcar representan a Luke en acción, balón en mano, listo para lanzarlo.

Luke sopla las velas entre los aplausos y los gritos de ánimo. Luego, con una sonrisa traviesa, toma un trozo de pastel y me lo unta en la nariz.

"¡Luke Hawkins!" exclamo entre risas. "¡Me las pagarás!"

Él me atrae hacia sí, besándome suavemente y limpiándome la nariz con una servilleta. "Te amo, Liv" susurra contra mis labios.

"Yo también te amo, idiota" respondo, el corazón lleno de amor.

Mientras la fiesta llega a su fin, miro a mi alrededor, tratando de grabar cada detalle en mi memoria. Veo a Luke charlando con sus compañeros de equipo, la emoción por su regreso palpable en el aire. Veo a Amber y a Tank intercambiando números de teléfono, prometiendo volver a verse pronto, sus manos rozándose "accidentalmente".

Y luego están mis padres. Los veo de pie cerca de la salida, hablando tranquilamente. Ya no parecen enemigos, pero tampoco amigos. Tal vez, pienso, son solo dos personas que están tratando de hacer las paces con el pasado.

Me acerco a ellos, Sophia en brazos. "Entonces" digo con cautela, "¿cómo va todo?"

Mi madre sonríe débilmente. "Bien, creo. Estamos... hablando."

Mi padre asiente. "Sí, ha sido... ha sido bueno poder hablar civilizadamente. Gracias, Liv, por hacer esto posible."

Sonrío, sintiendo un peso levantarse de mi corazón. "Me alegra que hayan tenido esta oportunidad."

Sophia elige ese momento para bostezar sonoramente, llamando la atención de todos.

"Oh, mira quién está cansada" dice mi madre, acariciando suavemente la mejilla de Sophia.

"¿Puedo... puedo darle un beso antes de que se vayan?" pregunta mi padre, titubeante.

Asiento, entregándole a Sophia. Lo observo mientras le da un beso en la frente, susurrándole algo que no alcanzo a escuchar. Cuando me la devuelve, veo lágrimas en sus ojos.

"Gracias" dice simplemente. "Por todo."

Mientras Luke y yo nos preparamos para irnos, con Sophia ya dormida entre mis brazos, siento una profunda gratitud invadirme. Por Luke, por Sophia, por mi familia y mis amigos. Por todos los desafíos que hemos enfrentado y superado juntos.

Luke se acerca a mí, envolviéndome en un abrazo cuidadoso de no despertar a Sophia.

"Gracias" murmura en mi oído. "Por todo esto. Por estar a mi lado. Por haber creído en mí incluso cuando yo no creía."

Me acurruco contra él, inspirando su fragancia familiar. "Siempre" respondo. "Somos un equipo, ¿recuerdas?"

Él sonríe, besándome suavemente. "El mejor equipo de todos."

Mientras dejamos el centro deportivo, con Sophia dormida en su sillita y el corazón lleno de alegría, sé que, pase lo que pase en el futuro, lo enfrentaremos juntos. Como una familia. Como un equipo.

Y mientras conduzco hacia casa, con Luke sosteniendo suavemente mi mano, pienso en lo afortunada que he sido. A pesar de todas las dificultades, a pesar de los momentos de dolor e incertidumbre, aquí estamos. Más fuertes, más unidos, más enamorados que nunca.

El camino delante de nosotros está iluminado por las luces de la ciudad, y por un momento, me

parece ver nuestro futuro brillar igual de luminoso. No siempre será fácil, lo sé. Habrá más desafíos, más obstáculos por superar. Pero al mirar a Luke, quien ahora está tarareando suavemente una nana para Sophia, sé que juntos podemos enfrentar cualquier cosa.

Porque al final, eso es lo que somos. Luke, Sophia y yo. Una familia. Un equipo. Y no podría pedir nada mejor.

43

LUKE

Algunos días después

El sol se está poniendo sobre el mar, pintando el cielo de tonos naranjas y rosados. Miro el reloj por enésima vez, con el corazón latiendo a mil por hora. He organizado todo en el más mínimo detalle para esta noche especial.

La mesa está puesta sobre la arena, con un mantel blanco que ondea ligeramente en la brisa marina. Velas titilantes crean una atmósfera romántica, mientras el sonido de las olas proporciona el fondo perfecto. Sonrío para mis adentros, recordando aquella vez que Liv y yo nos besamos en esta misma playa, y aquella noche en la que hicimos el amor bajo las estrellas.

Joder, ha pasado más de un año y medio desde que nos conocimos por primera vez. Aquella noche loca en el ascensor durante la fiesta de celebración por la victoria del Super Bowl. ¿Quién hubiera pensado que esa follada impulsiva y apasionada cambiaría nuestras vidas para siempre?

Todavía recuerdo cada detalle de esa noche. La adrenalina de la victoria corriendo por mis venas, los pensamientos sobre mi padre y su severidad con mis logros, el encuentro con Liv y sus amigas, su sarcasmo hacia mí, y luego nuestra charla en el bar y, finalmente, la manera en que ella entró conmigo en el ascensor, hermosa y segura de sí misma. La mirada que intercambiamos, cargada de deseo y promesas. Y luego... ¡bam! Nos encontramos enredados como si no hubiera un mañana, sin siquiera saber su nombre.

Y ahora aquí estamos. Con una hija de ocho meses, Sophia, fruto de esa noche loca. Nuestra pequeña princesa está con los abuelos esta noche, sin darse cuenta de que su vida podría cambiar. Me inunda una ola de afecto al pensar en ella. Ha crecido tan rápido, y ha sido la luz en los momentos más oscuros de mi rehabilitación.

El ruido de pasos en la arena me hace girar la cabeza. Liv se acerca, hermosa en su vestido veraniego de color melocotón. Su cabello castaño ondea en la brisa, y sus ojos verdes se iluminan al ver la mesa puesta.

Joder, es aún más hermosa de lo que recordaba.

"Luke, ¿qué es todo esto?" me pregunta, sorprendida y un poco suspicaz.

Le sonrío, tratando de ocultar el temblor en mis manos. "Solo quería celebrar" digo, acercándome para besarla suavemente. "Celebrar a nosotros, solos, tú y yo, nuestro camino, todo lo que hemos superado juntos."

Veo la emoción en sus ojos, y sé que está pensando en todo lo que hemos pasado. El accidente, mi hospitalización, la larga y dolorosa rehabilitación. Nuestro compromiso falso que se volvió real, el amor que floreció entre nosotros a pesar de todas las dificultades.

"Wow, Luke" susurra ella, mirando a su alrededor. "Es... es precioso."

La guío hacia la mesa y le sirvo una copa de champán. "Un brindis" propongo, levantando mi copa. "Por nosotros, por Sophia y por todas las segundas oportunidades."

Liv sonríe, los ojos brillando. "Por nosotros" repite dulcemente, haciendo tintinear su copa contra la mía.

Nos sentamos y comenzamos a comer. La atmósfera está cargada de emociones no dichas, de recuerdos compartidos. No puedo evitar pensar en cuánto hemos cambiado desde la última vez que estuvimos aquí, en esta playa.

"¿Recuerdas la primera vez que vinimos aquí?" pregunto, tomando un sorbo de vino.

Liv ríe, un sonido que siempre me derrite el corazón. "¿Cómo podría olvidarlo? Fue una de nuestras primeras citas de verdad después de... bueno, después del ascensor."

"Oye, técnicamente esa fue nuestra primera cita" bromeo. "Muy íntima y cercana."

Ella pone los ojos en blanco, pero veo una sonrisa en los bordes de su boca. "Sí, claro. Nada más 'romántico' que follar con un desconocido en un ascensor durante una fiesta."

"Oye, funcionó, ¿no? Mira dónde estamos ahora."

Su sonrisa se suaviza. "Sí, mira dónde estamos ahora" repite en voz baja.

Hay un momento de silencio lleno de significado. Luego decido lanzarme.

"Sabes, nunca dejo de pensar en lo afortunado que fui" digo, tomando su mano sobre la mesa. "Esa noche... pudo haber sido solo un polvo y ya. Pero en cambio..."

"En cambio, tuvimos a Sophia" termina ella por mí.

"No solo a Sophia" continúo. "Tuvimos... esto. Nosotros."

Liv me mira, sus ojos llenos de emoción. "Luke..."

"No, déjame terminar" digo suavemente. "Sé que no ha sido fácil. Sé que te he decepcionado, que he hecho tonterías que no merecían perdón. Mi comportamiento de playboy, mi problema con el alcohol, el accidente... joder, Liv, era un desastre."

"Lo éramos los dos" dice ella en voz baja. "¿Recuerdas cuando volví de Nueva York? Estaba enojada, asustada, confundida..."

"Y yo era un imbécil arrogante que pensaba que podía arreglar todo con dinero y fama" añado con una sonrisa autocrítica.

Ella ríe. "Dios, fuimos un par de idiotas, ¿verdad?"

"Los peores" estoy de acuerdo. "Pero ¿sabes algo? No cambiaría nada. Porque cada cosa que hemos pasado nos ha traído aquí. A este momento."

Veo una chispa de curiosidad en sus ojos. "¿Y qué momento sería exactamente?"

Mi corazón se acelera. Es el momento. Tomo un profundo aliento y me pongo de pie, con las piernas temblando ligeramente. Me arrodillo frente a ella y veo cómo sus ojos se agrandan cuando entiende lo que está pasando.

"Luke..." susurra, con la voz cargada de emoción.

"Liv" empiezo, la voz ronca. "Sé que hemos pasado por el infierno y vuelto. Sé que no ha sido fácil, que ha habido momentos en los que parecía imposible. Pero tú... tú me diste una segunda oportunidad. Me permitiste ser parte de la vida de Sophia, ser parte de tu vida nuevamente. Y joder, no hay un solo día en el que no agradezca al cielo por eso."

Saco el anillo, un simple solitario que sé que le encantará. "No te estoy pidiendo que olvides el pasado. Te estoy pidiendo que construyamos un futuro juntos. Te estoy pidiendo que seas mi esposa, mi compañera, mi mejor amiga por el resto de nuestros días. Liv, ¿quieres casarte conmigo?"

El silencio que sigue parece durar una eternidad. Veo las lágrimas formarse en sus ojos, veo el

amor, el miedo, la duda. Y luego, finalmente, habla.

"Luke, yo..." se interrumpe, tomando un profundo aliento. "Te amo. Dios sabe cuánto te amo. Pero... necesito tiempo. Para pensarlo, para estar segura."

No es un no. Pero tampoco es un sí. Y joder, duele. Pero lo entiendo. Asiento lentamente, tratando de ocultar la decepción.

"Entiendo" digo en voz baja. "Todo el tiempo que necesites, Liv. Estoy aquí. No voy a ninguna parte."

Ella me mira, los ojos llenos de lágrimas y algo que parece... ¿esperanza? "Gracias" susurra. "Por entender. Por esperar."

La beso suavemente, sabiendo que esto no es un adiós. Es solo otro paso en nuestro viaje juntos.

"Oye" digo, tratando de aligerar el ambiente. "Al menos esta vez no nos hemos desnudado en público. Estamos haciendo progresos."

Ella ríe entre lágrimas. "Dios, eres imposible."

"Lo sé" respondo con una sonrisa. "Por eso me amas."

Nos quedamos en la playa hasta tarde, mirando las estrellas y hablando del futuro. No sé qué nos deparará, pero sé una cosa: pase lo que pase, lo enfrentaremos juntos.

"Sabes" dice Liv en un momento, con la cabeza apoyada en mi hombro. "Nunca hubiera imaginado que terminaríamos aquí cuando entré en ese ascensor."

"¿En serio?" pregunto, jugando con un mechón de su cabello. "Yo supe de inmediato que eras especial."

Ella levanta la cabeza para mirarme, una ceja levantada de manera escéptica. "¿Ah sí? ¿Y qué te lo hizo saber? ¿La forma en que prácticamente te salté encima?"

Río. "Bueno, eso no estuvo mal. Pero no, era algo en tus ojos. Como si pudieras ver a través de todas mis tonterías."

"Mmm" murmura ella, volviendo a apoyarse en mí. "Tal vez por eso me fui a Nueva York en cuanto pude."

Hay un momento de silencio, y sé que ambos estamos pensando en ese período difícil. Cuando Liv descubrió que estaba embarazada y decidió irse, asustada y confundida. Cuando yo seguí con mi vida de estrella del fútbol, sin saber que iba a ser padre.

"Lo siento" digo en voz baja. "Por no haber estado allí."

Ella aprieta mi mano. "Oye, ya lo hemos hablado. No podías saberlo."

"Lo sé, pero..." suspiro. "A veces pienso en cómo habría sido si hubiera estado allí. Si hubiera visto nacer a Sophia."

"Probablemente te habrías desmayado" bromea ella.

"¡Oye!" protesto, fingiendo ofenderme. "Soy un hombre fuerte, un atleta profesional. No me desmayo por tan poco."

"Claro, claro" se ríe ella. "¿Es por eso que casi te desmayas cuando Sophia hizo su primer eructo?"

"¡Fue un momento emocionante!" me defiendo. "¡Nuestra hija estaba creciendo!"

Nos reímos juntos, y por un momento parece que todos los problemas del mundo no existen. Solo somos nosotros dos, en la playa, bajo las estrellas.

"Luke" dice Liv después de un rato, con la voz seria. "Sabes que te amo, ¿verdad?"

"Lo sé" respondo, besándole la cabeza. "Y yo te amo a ti."

"Es solo que..." duda. "Tengo miedo. De arruinar todo. De perder lo que tenemos."

La aprieto contra mí. "Lo entiendo, Liv. De verdad. Y no quiero apresurarte ni presionarte. Solo quería... quería que supieras cómo me siento. Que estoy listo para esto. Para nosotros."

Ella asiente contra mi pecho. "Lo sé. Y aprecio todo esto, de verdad. Es solo que... ya tenemos a Sophia, y las cosas están yendo tan bien... ¿Y si el matrimonio arruina todo?"

"Oye" digo, levantándole la barbilla para mirarla a los ojos. "Nada puede arruinar lo que tenemos. Sobrevivimos a un embarazo inesperado, a un compromiso falso, a mi accidente y a la rehabilitación. Joder, sobrevivimos a las primeras semanas de Sophia despertándose cada dos horas. Después de eso, creo que podemos enfrentar cualquier cosa."

Ella ríe, un sonido que me llena el corazón de alegría. "Tienes razón. Somos un equipo bastante fuerte, ¿verdad?"

"El mejor" confirmo. "¿Y sabes algo? No importa si nos casamos mañana, dentro de un año o nunca. Lo importante es que estamos juntos. Tú, yo y nuestra pequeña princesa."

Liv sonríe, una sonrisa que ilumina toda la playa. "Me gusta cómo suena."

Nos quedamos así durante horas, hablando, riendo, recordando. Hablamos de nuestro primer encuentro, de cómo nos reencontramos, de todos los desafíos que hemos enfrentado. Hablamos de Sophia, de cuánto ha crecido, de todas las primeras veces que hemos vivido juntos.

A medida que avanza la noche, siento a Liv relajarse cada vez más entre mis brazos. No sé qué nos deparará el futuro, pero sé una cosa: pase lo que pase, lo enfrentaremos juntos. Como una familia.

"Oye, Liv" digo suavemente.

"Mmm?" murmura ella, medio dormida.

"Gracias."

Ella levanta la cabeza, confundida. "¿Por qué?"

"Por todo" respondo simplemente. "Por Sophia. Por darme una segunda oportunidad. Por estar aquí, conmigo, a pesar de todo."

Ella sonríe, una sonrisa que me deja sin aliento. "No hay ningún otro lugar donde quisiera estar."

La beso suavemente, sintiendo su sonrisa contra mis labios. Y en ese momento, sé que no importa cuál sea su respuesta a mi propuesta. Ya tenemos todo lo que necesitamos.

"Vamos a casa" susurro. "Nuestra princesa se despertará pronto."

Liv asiente, levantándose y sacudiendo la arena de su vestido. Mientras caminamos de la mano hacia el coche, me doy cuenta de que realmente me siento bien.

Mientras conduzco hacia casa, Liv apoya la cabeza contra la ventana, sus ojos cerrándose lentamente. La miro de reojo, con el corazón lleno de amor.

"Oye, bella durmiente" digo suavemente cuando aparco frente a nuestra casa. "Hemos llegado."

Ella se estira, bostezando. "Mmm, ¿ya? Me quedé dormida."

"Lo sé" sonrío. "Estabas demasiado linda para despertarte."

Liv me da un suave golpe en el hombro. "Deja de ser tan dulce. Me vas a causar diabetes."

Río mientras salimos del coche. "No puedo evitarlo. Es mi encanto natural."

Entramos en casa de puntillas, tratando de no despertar a Sophia. Mis padres están en el sofá, dormidos con la tele encendida a bajo volumen.

"Oye, mamá, papá" susurro, sacudiéndolos suavemente.

Mi madre se despierta sobresaltada. "Oh, Luke, Liv. Han vuelto. ¿Cómo fue la noche?"

Miro a Liv, sin saber qué decir. Ella me sonríe dulcemente antes de dirigirse a mis padres.

"Fue una noche maravillosa" dice. "Luke fue... increíble."

Siento mi corazón hincharse de orgullo y amor.

"¿Sophia se portó bien?" pregunto, cambiando de tema.

Mi padre asiente, levantándose del sofá. "Un angelito, como siempre. Se durmió enseguida después de la cena."

Después de despedirnos de mis padres y agradecerles, Liv y yo nos dirigimos a la habitación de Sophia. La observamos dormir durante unos minutos, ambos encantados con nuestra pequeña princesa.

"Es perfecta" susurra Liv.

"Tal como su madre" respondo, atrayéndola hacia mí.

Ella pone los ojos en blanco, pero veo una sonrisa en los bordes de su boca. "Eres un cursi, Luke Hawkins."

"Solo con ustedes dos" admito sin vergüenza.

Salimos de la habitación de Sophia y nos dirigimos a nuestra habitación. Mientras nos preparamos para irnos a dormir, siento cierta tensión en el aire. Sé que ambos estamos pensando en la propuesta, en lo que significa para nosotros.

"Luke" dice Liv mientras se mete debajo de las mantas. "¿Podemos hablar?"

Me siento a su lado, con el corazón latiendo un poco más rápido. "Claro, cariño. ¿De qué?"

Ella toma un profundo aliento. "De lo que pasó esta noche. De tu propuesta."

Asiento, tratando de mantener la calma. "Está bien. Estoy todo oídos."

"Yo..." empieza, luego se detiene, buscando las palabras adecuadas. "Quiero que sepas que te amo. Más de lo que jamás he amado a alguien en mi vida."

"Lo sé" digo suavemente. "Y yo te amo a ti."

"Y sé que quieres casarte conmigo, que quieres que seamos una familia 'oficial'" continúa. "Pero..."

"Pero tienes miedo" termino por ella.

Ella asiente, los ojos brillando. "Sí. Tengo miedo. Porque la última vez que pensé que tenía todo bajo control, que tenía un futuro perfecto por delante... bueno, sabes cómo terminó."

Entiendo inmediatamente a qué se refiere. A los problemas que surgieron después de que esa bruja de Verónica exagerara con su cercanía, y sobre todo a cómo hablé durante nuestra última conferencia de prensa.

"Liv" digo, tomando sus manos. "Sé que tienes miedo. Y lo entiendo, de verdad. Pero quiero que sepas algo: yo nunca te dejaré. Nunca te traicionaré. Tú y Sophia son mi vida, mi todo."

Ella sonríe entre lágrimas. "Lo sé, Luke. Lo sé con todo mi corazón. Es solo que... necesito tiempo. Para estar segura al cien por ciento."

Asiento, sintiendo una mezcla de decepción y comprensión. "Lo entiendo. Y esperaré, Liv. Esperaré lo que haga falta."

"¿De verdad?" me pregunta, con la voz llena de esperanza y amor.

"De verdad" confirmo. "¿Sabes algo? Ya te considero mi esposa. Ya somos una familia. Un pedazo de papel no cambiará lo que siento por ti, ni por Sophia."

Ella se lanza a mis brazos, sollozando suavemente. La abrazo, acariciándole el cabello.

"Te amo, Luke Hawkins" murmura contra mi pecho.

"Y yo te amo, Liv Sinclair" respondo, besándole la cabeza.

Nos quedamos así un rato, abrazados en nuestra cama, escuchando la respiración del otro. Es un momento de pura intimidad, de conexión profunda.

"¿Sabes?" dice Liv después de un rato, levantando la cabeza para mirarme. "Tal vez podríamos

hacer las cosas de manera un poco diferente."

Levanto una ceja, curioso. "¿A qué te refieres?"

"Bueno" sonríe ella, con un brillo travieso en los ojos. "Ya hemos hecho las cosas al revés, ¿no? Primero el sexo, luego la niña, luego enamorarnos..."

Río. "Tienes razón. Somos una pareja muy poco convencional."

"Exacto" asiente ella. "Entonces, ¿qué te parece si... en lugar de ver el matrimonio como un gran paso aterrador, lo vemos como... el próximo capítulo de nuestra aventura?"

La miro, sintiendo una chispa de esperanza encenderse en mi pecho. "Me gusta cómo suena. Continúa."

"Podríamos... no sé, hacer las cosas con calma. Tal vez un compromiso largo. Planear las cosas juntos, paso a paso. Sin prisas, sin presiones. Solo nosotros tres, construyendo nuestro futuro día a día."

Siento una sonrisa extenderse por mi rostro. "Liv Sinclair, eres un genio."

Ella ríe. "Lo sé. Es por eso que quieres casarte conmigo, ¿no?"

La beso, un beso dulce y lleno de promesas. "Entre otras mil razones, sí."

Cuando nos separamos, veo una nueva luz en sus ojos. Una luz de determinación, de amor, de esperanza.

"Entonces" digo, con el corazón latiendo fuerte. "¿Eso es un sí?"

Ella sonríe, una sonrisa que ilumina toda la habitación. "Es un 'sí, pero hagámoslo a nuestra manera'."

La abrazo, sintiéndome como si pudiera volar. "Me parece perfecto."

Pasamos el resto de la noche hablando, riendo, haciendo planes. Hablamos de nuestro futuro, de cómo queremos criar a Sophia, de dónde queremos vivir. Hablamos de nuestros sueños, de nuestros miedos, de nuestras esperanzas.

Y mientras el sol sale, tiñendo el cielo de rosa y dorado, me doy cuenta de que no importa lo que nos depare el futuro. No importa si nos casamos mañana o dentro de diez años. Lo importante es que estamos juntos, yo, Liv y Sophia. Mi familia. Mi todo.

"Oye" susurro a Liv, que finalmente se ha dormido entre mis brazos.

"Mmm?" murmura ella, sin abrir los ojos.

"Gracias" digo simplemente.

"¿Por qué?" pregunta, con la voz adormilada.

"Por darme una segunda oportunidad. Por haber creído en mí. Por haber creado esta familia conmigo."

Ella sonríe en sueños, apretándose más contra mí. "Deja de agradecerme" murmura.

Y mientras cierro los ojos, listo para unirme a ella en el sueño, sé que pase lo que pase en el futuro, lo enfrentaremos juntos. Como un equipo. Como una familia.

Porque al final, eso es lo que somos. Yo, Liv y Sophia. Una familia. Y joder, no podría pedir más.

44

LIV

Me despierto la mañana después de la propuesta de Luke, el corazón aún latiendo fuerte en mi pecho. La luz del sol se filtra a través de las cortinas, iluminando la habitación con un resplandor dorado. Me froto los ojos, tratando de enfocar la realidad. ¿Realmente sucedió? ¿Luke realmente me pidió que me casara con él? Todo parece tan irreal, como si estuviera atrapada en un sueño del que no quiero despertar. Me giro en la cama, sintiendo el peso del anillo en mi dedo, una presencia nueva e inesperada.

Miro el anillo en mi dedo, un diamante solitario engastado en un círculo de oro blanco. Es hermoso, elegante y discreto, justo como me gusta a mí. Luke me conoce tan bien. Las emociones me abruman como olas: alegría, emoción, pero también miedo e incertidumbre.

¿Es esto lo que realmente quiero?

¿Estamos listos para un paso tan grande?

Mil preguntas giran en mi cabeza mientras giro y giro el anillo, observando cómo captura la luz y la refleja en mil destellos.

Cierro los ojos y revivo la noche anterior. Luke me llevó a la playa, preparó toda la cena, la colocó cerca de la orilla. La atmósfera era perfecta: velas, música suave, el aroma del mar que se mezclaba con el de la deliciosa comida. Charlamos y reímos como en los viejos tiempos, sin preocupaciones. Luego, en el postre, Luke se puso repentinamente serio. Se arrodilló junto al mantel, sacando una pequeña caja de terciopelo de su bolsillo. Mi corazón se detuvo. "Olivia Sinclair" dijo, con la voz temblorosa, "¿quieres casarte conmigo?" El resto de la noche fue un torbellino de emociones.

Un repentino flashback me lleva a nuestro primer encuentro. Aquella fiesta tras la victoria del Super Bowl, el ascensor, la pasión irrefrenable. Éramos tan despreocupados. Luke era el típico playboy, yo la estudiante ambiciosa de fisioterapia.

¿Quién hubiera pensado que llegaríamos hasta este punto?

Recuerdo al Luke de entonces: arrogante, seguro de sí mismo, con esa sonrisa que hacía caer a todas las chicas a sus pies. Y yo, decidida a no ser solo una más en su lista de conquistas. Cómo hemos cambiado desde entonces. Cómo hemos crecido. Ha sido un camino largo y tortuoso, pero aquí estamos.

Los recuerdos de los momentos difíciles pasan por mi mente. Los malentendidos, las peleas, los silencios cargados de tensión. Aquella vez en que Luke se encontró en el campo con su ex, Tiffany, o cuando estuvo muy cerca de Veronica, la encargada de ese maldito comercial, durante la fiesta por su victoria fuera de casa. O cuando yo amenacé con mudarme primero a California, y luego a Boston con Sophia, impulsada por el miedo y la inseguridad.

Hubo momentos en los que pensé que no lo lograríamos, que nuestro amor no sería lo suficientemente fuerte para superar todo. Sin embargo, de alguna manera, siempre logramos encontrarnos de nuevo, empezar de nuevo. Pero estos recuerdos me hacen dudar: ¿realmente

hemos superado todo? ¿O solo estamos escondiendo el polvo debajo de la alfombra?

Me levanto de la cama, la cabeza un torbellino de pensamientos.

¿Estamos realmente listos para dar este paso tan importante? El matrimonio es algo serio, no es un juego. No podemos permitirnos cometer errores, no con Sophia de por medio. ¿Y si no funciona? ¿Si nos damos cuenta de que hemos cometido un error? El divorcio sería devastador, no solo para nosotros, sino sobre todo para nuestra hija. Por otro lado, no podemos vivir con miedo. Hemos trabajado tan duro para llegar hasta aquí. Luke ha demostrado que ha cambiado, que es un hombre y un padre maravilloso. Pero ¿es suficiente?

Entro en la habitación de Sophia, que aún duerme plácidamente en su cuna. La miro y mi corazón se llena de amor. Ella es la razón por la que debemos estar completamente seguros de esta decisión.

¿Cómo cambiaría su vida si nos casáramos?

Finalmente tendría una familia "normal", con mamá y papá casados. Pero, ¿es realmente eso lo que importa?

¿No somos ya una familia, incluso sin un papel que lo certifique?

¿Y si estamos yendo demasiado rápido?

¿Y si esto es solo una reacción a nuestros problemas pasados, un intento desesperado de demostrarnos a nosotros mismos y al mundo que estamos bien?

El matrimonio no es una solución mágica, no resolverá milagrosamente todos nuestros problemas. Al contrario, podría crear nuevos.

¿Y si no estamos a la altura?

¿Si la presión de ser "marido y mujer" es demasiado para nosotros?

Estos pensamientos me atormentan, haciéndome sentir abrumada y confundida. Necesito ayuda para poner orden en este caos emocional.

Decido pedir una cita con mi terapeuta. Necesito un punto de vista profesional, alguien que pueda ayudarme a navegar este mar de emociones encontradas. Cuando entro en su consulta, ya me siento un poco más tranquila. La doctora Dorothy Grant me recibe con una sonrisa amable. "Bueno, Liv" dice después de que me he sentado, "¿qué te trae hoy aquí?" Tomo un respiro profundo y empiezo a hablar. Le cuento sobre la propuesta, mis dudas, mis miedos. Las palabras salen como un torrente, y me doy cuenta de cuánto necesitaba este desahogo.

Durante la sesión, expreso abiertamente todos mis temores sobre el matrimonio. Hablo de mi miedo al fracaso, a decepcionar a Luke y a Sophia. Hablo de mis dudas sobre nuestra capacidad para mantener esta promesa de por vida. La doctora Grant me escucha atentamente, asintiendo y tomando notas. Cuando termino, me mira con ojos comprensivos. "Liv" dice suavemente, "es normal tener miedo. El matrimonio es un paso importante. Pero, por lo que me has contado, parece que tú y Luke ya han enfrentado y superado muchas dificultades juntos. Tal vez deberías concentrarte no en lo que podría salir mal, sino en cuánto han crecido como pareja".

La doctora me ayuda a poner mis sentimientos en perspectiva. Me señala cómo muchos de mis temores se basan en escenarios hipotéticos, en un futuro que no puedo predecir. "En lugar de preocuparte por lo que podría suceder" sugiere, "¿por qué no te concentras en lo que tienes ahora? En cuánto tú y Luke han crecido juntos, en cuánto se han apoyado el uno al otro en los momentos difíciles". Sus palabras me llegan. Tiene razón. Estoy dejando que el miedo empañe todo lo bueno que hay en mi relación con Luke. Tal vez sea hora de cambiar de perspectiva.

Al salir de la consulta de la terapeuta, me detengo en un parque.

Me siento en un banco y empiezo a reflexionar sobre el camino recorrido con Luke. Pienso en

cómo éramos al principio: dos personas que intentaban navegar en una situación complicada, con una niña inesperada y una relación nacida de una noche de pasión. Recuerdo las dificultades, los malentendidos, los momentos en los que parecía que todo iba a colapsar. Pero luego pienso también en cómo superamos cada obstáculo, en cómo siempre nos encontramos de nuevo, en cómo nuestro amor creció y se fortaleció a través de cada prueba. Tal vez ese sea el verdadero significado de una relación madura.

Mientras estoy sentada allí, me doy cuenta de cuánto ha cambiado Luke. Ya no es el playboy irresponsable que conocí aquella noche. Se ha convertido en un hombre maduro, un padre amoroso, un compañero en quien puedo confiar. Pienso en todas las veces que ha demostrado su compromiso: cuando renunció a una gran oportunidad de trabajo para estar cerca de Sophia y de mí, cuando enfrentó a sus demonios del pasado, la relación con su padre, cuando me apoyó en los momentos más difíciles de mi carrera. Luke ha demostrado, día tras día, ser el hombre que quiero a mi lado. Tal vez sea hora de que yo demuestre la misma confianza en él.

Me doy cuenta de repente de cuánto he crecido yo misma en esta relación. Ya no soy la chica insegura y asustada de antes. Soy una mujer fuerte, una madre amorosa, una profesional respetada. Luke siempre me ha animado a perseguir mis sueños, me ha apoyado en los momentos de duda, me ha amado incluso cuando yo misma tenía dificultades para amarme. Esta relación me ha convertido en una mejor persona, más fuerte, más segura de mí misma. Tal vez ese sea el verdadero regalo que Luke me ha dado: me ha ayudado a convertirme en la mejor versión de mí misma.

Después de días de reflexión, de altibajos emocionales, finalmente llego a una decisión.

Sí, quiero casarme con Luke.

No porque sea lo "correcto" que hacer, no porque sea lo que se espera de nosotros, sino porque lo amo. Lo amo con todos sus defectos, con todas sus imperfecciones. Lo amo por el hombre en el que se ha convertido, por el padre maravilloso que es para Sophia, por el compañero que es para mí. Siento una nueva calma descender sobre mí. Esta es la elección correcta. Esta es mi elección.

Decido comunicar mi decisión a Luke esa misma noche. Preparo una cena especial, acuesto a Sophia temprano. Cuando Luke llega del entrenamiento, lo recibo con un beso. "Necesitamos hablar" le digo, y veo un destello de preocupación en sus ojos. Lo conduzco a la sala y me siento junto a él en el sofá. "Luke" comienzo, tomando un respiro profundo, "he pensado mucho estos días. Y sí, quiero casarme contigo." Veo su rostro iluminarse de alegría, pero levanto una mano para detenerlo. "Pero tengo algunas condiciones."

Le explico que quiero una ceremonia privada, íntima. Nada de circo mediático, nada de paparazzi, nada de fanáticos alocados. Solo nosotros, Sophia, y las personas que realmente amamos. "Quiero que sea un momento nuestro" le digo, "no un espectáculo para el mundo." Luke me escucha atentamente, asintiendo. "Lo que tú quieras, Liv" dice al final, tomándome las manos entre las suyas. "Lo importante es que te conviertas en mi esposa. El resto no importa." Sus palabras calientan mi corazón. Este es el hombre que amo, el hombre que pone a Sophia y a mí en primer lugar, siempre.

Luke acepta entusiasmado mis condiciones, prometiendo respetar cada uno de mis deseos. Veo en sus ojos una alegría pura, genuina, que me hace comprender cuánto le importa. Empezamos a planear la boda en secreto, disfrutando cada momento. Elegimos una pequeña capilla en la playa para la ceremonia, decidimos el menú para el banquete, discutimos a quién invitar. Cada decisión tomada juntos nos acerca más y más. Me siento eufórica, llena de esperanza para el futuro. Por

primera vez desde que Luke me propuso matrimonio, me permito soñar con nuestra vida juntos como marido y mujer. Es un momento mágico, íntimo, solo nuestro.

***

Pero, de repente, nuestro pequeño mundo se ve sacudido.

Los medios se enteran de nuestro compromiso. No sé cómo sucedió, quién habló, pero la noticia explota como una bomba. En un instante, estamos rodeados. Paparazzi apostados fuera de casa, periodistas que llaman a todas horas, fanáticos que nos detienen en la calle. Nuestra burbuja de felicidad estalla brutalmente, dejándonos expuestos y vulnerables. Veo a Luke tensarse, su instinto protector tomando el control. Yo me siento abrumada, como si me faltara el aire.

La noticia de nuestra boda inminente crea un verdadero torbellino mediático a nuestro alrededor. Donde quiera que vayamos, hay flashes disparándose, preguntas gritadas, ojos indiscretos que nos escrutan. Nuestra vida privada se pone bajo un microscopio, cada uno de nuestros gestos es analizado e interpretado. Leo titulares absurdos en los periódicos: "El playboy enjaulado", "La fisioterapeuta que domó a la estrella". Me siento violada, expuesta. Esto no era lo que quería para nuestra boda. Quería algo íntimo, personal. En cambio, parece que todo el mundo quiere reclamar un pedazo de nuestra felicidad.

Me siento abrumada por la presión y la atención no deseada. Cada vez que salgo de casa, siento los ojos del mundo sobre mí. Ya no puedo hacer la compra, llevar a Sophia al parque, o simplemente caminar por la calle sin ser asaltada. El peso de esta constante atención me aplasta. Comienzo a cerrarme en mí misma, a evitar salir. Me siento atrapada en mi propia casa, en mi propio cuerpo. La alegría del compromiso se ve ensombrecida por esta invasión de nuestra privacidad. Me pregunto si realmente vale la pena, si este es el precio a pagar por amar a Luke Hawkins.

Él hace todo lo posible por tratar de protegerme, enfrentándose a los periodistas en mi lugar. Lo veo salir cada mañana, colocándose entre las cámaras y yo, respondiendo las preguntas con paciencia pero firmeza. "Por favor, respeten nuestra privacidad" lo oigo repetir una y otra vez. Pero también veo la tensión en sus hombros, el cansancio en sus ojos. Esta situación está poniendo a prueba a ambos. Una parte de mí se siente culpable. Si no hubiera aceptado casarme con él, no estaríamos pasando por todo esto. Pero luego recuerdo que no es nuestra culpa. No hemos hecho nada malo. Solo estamos tratando de ser felices.

A pesar de los esfuerzos de Luke, comienzo a dudar de mi decisión.

El peso de la atención mediática, la presión constante, la invasión de nuestra privacidad... todo esto me hace temer que he cometido un error. Me pregunto si no hubiera sido mejor quedarnos como estábamos, sin la etiqueta de "casados" que parece haber desencadenado todo este caos. Recuerdo mi petición de una ceremonia privada e íntima, y me parece un sueño lejano e inalcanzable. ¿Cómo podemos esperar tener una boda tranquila cuando nuestra vida se ha convertido en un espectáculo público? La duda se infiltra en mi corazón, corroyendo mi felicidad como un ácido.

Luke percibe mi malestar, ve el dolor en mis ojos. Una noche, después de acostar a Sophia, me toma las manos y me mira intensamente. "Tengo una sorpresa para ti" me dice con una sonrisa dulce. "Hagamos las maletas. Nos vamos mañana por la mañana." Estoy confundida, un poco asustada. "¿A dónde vamos?" le pregunto. "Lejos" responde él. "Lejos de todo esto. Solo nosotros dos." Su tono no admite réplica, y una parte de mí se siente aliviada. Tal vez es justo lo

que necesitamos: un momento solo para nosotros, lejos del caos.

A la mañana siguiente, partimos al amanecer. Luke ha organizado todo: ha tomado unos días de descanso, ha dejado a Sophia con sus padres, incluso ha contratado a un equipo de seguridad para despistar a los paparazzi. Conduce durante horas, llevándonos cada vez más lejos de la ciudad, de las luces, del ruido. Terminamos en una pequeña cabaña en la costa, aislada y tranquila. El mar se extiende ante nosotros, infinito y calmado. Por primera vez en semanas, siento mis músculos relajarse, mi respiración hacerse más profunda. Aquí no hay cámaras, no hay ojos indiscretos. Somos solo Luke y yo.

Durante este fin de semana lejos de todo, él se abre completamente conmigo. Una noche, sentados en la playa bajo un cielo estrellado, comienza a hablar. Me cuenta sobre sus miedos, sus dudas. De cómo él también a veces se siente abrumado por la presión de ser Luke Hawkins, la estrella del fútbol. De cómo teme no estar a la altura como esposo, como padre. "Pero contigo, Liv" me dice, los ojos llenos de emoción, "contigo siento que puedo enfrentar cualquier cosa. Tú me haces un mejor hombre." Su vulnerabilidad, su sinceridad me tocan profundamente. Veo al hombre detrás de la máscara del campeón, y lo amo aún más por eso.

La vulnerabilidad y sinceridad de Luke me conmueven profundamente. Veo cuánto se ha esforzado por cambiar, por crecer, por ser el hombre que Sophia y yo merecemos. Recuerdo todas las veces en que dejó a un lado su ego por el bien de nuestra familia, todas las veces en que enfrentó sus miedos e inseguridades en lugar de esconderlos detrás de una fachada de arrogancia. Este Luke, el hombre que se abre completamente a mí bajo un cielo estrellado, es el hombre con el que quiero casarme. No el campeón de fútbol, no la celebridad, sino este hombre vulnerable y sincero que me está mostrando su corazón.

Volvemos a casa más unidos que nunca, listos para enfrentar cualquier obstáculo. El viaje nos ha dado la fuerza y la claridad que necesitábamos.

Tan pronto como llegamos, tomamos una decisión: enfrentaremos a los medios juntos, con una entrevista controlada. No podemos seguir escondiéndonos, dejando que otros cuenten nuestra historia. Es hora de tomar el control de la narrativa, de mostrar al mundo quiénes somos realmente. Luke llama a su agente y organiza todo. Será una entrevista exclusiva, con un periodista a quien respetamos, en un ambiente que podemos controlar. Da miedo, pero sé que juntos podemos hacerlo.

El día de la entrevista llega demasiado pronto.

Me miro en el espejo, tratando de calmar los nervios. Pero esta vez, hay algo diferente. Ya no me siento abrumada, aterrorizada. Hay una nueva seguridad en mí, una determinación que antes no tenía. Cuando Luke me toma la mano antes de entrar al estudio, siento su fuerza fluir en mí. Somos un equipo, un frente unido. Durante la entrevista, hablo con calma y claridad. Cuento nuestra historia, nuestras esperanzas para el futuro. No escondo las dificultades que hemos enfrentado, pero también resalto cuánto nos han hecho más fuertes. Por primera vez, siento que tengo el control de mi narrativa.

Después de la entrevista, la presión mediática comienza a disminuir gradualmente.

Claro, todavía hay paparazzi y fanáticos curiosos, pero ya no es el constante asedio de antes. Parece que nuestra apertura, nuestra honestidad, de alguna manera ha calmado el hambre de escándalo. La gente comienza a vernos no como personajes de una telenovela, sino como una pareja real, con problemas reales y un amor real. Todavía hay artículos sobre nosotros, pero el tono ha cambiado. Ya no son especulaciones salvajes, sino historias más respetuosas, más humanas. Siento que finalmente podemos volver a respirar.

Una noche, mientras veo a Luke jugar con Sophia en la sala, siento una profunda paz descender sobre mí. Observo cómo él la hace volar por el aire, fingiendo que es un avión, y el sonido de sus risas llena la casa. En ese momento, sé con absoluta certeza que tomé la decisión correcta. Este es el hombre que quiero a mi lado por el resto de mi vida. El hombre que hace reír a nuestra hija como si fuera lo más importante del mundo. El hombre que ha enfrentado a sus demonios, que ha crecido y cambiado por nosotras. El hombre que me mira como si fuera lo más precioso del universo.

Me uno a ellos en la alfombra, y mientras Luke me atrae en un abrazo, con Sophia trepando sobre nosotros riendo, finalmente me siento en paz con mi decisión. Sí, aún habrá desafíos que enfrentar. Sí, nuestra vida nunca será completamente "normal". Pero con Luke y Sophia a mi lado, sé que puedo enfrentar cualquier cosa. Este es mi lugar, mi familia, mi futuro. Y no puedo esperar a decir "Sí, acepto" y comenzar el próximo capítulo de nuestra vida juntos.

45

LIV

Nueve meses después

Me despierto con el sonido de las olas rompiendo suavemente en la playa y el sol filtrándose a través de las cortinas de mi habitación de hotel.

Por un momento, me quedo inmóvil, tratando de entender si todo esto es real o solo un sueño particularmente vívido. Luego, la realización me golpea como una ola: hoy es el día de mi boda. Yo, Liv Sinclair, estoy a punto de casarme con Luke-maldito-Hawkins.

"Joder" murmuro, mirando al techo. "Esto realmente está pasando."

Me levanto de la cama y me acerco a la ventana, abriendo de par en par las cortinas. La vista me deja sin aliento: la playa de Bill Baggs Cape Florida State Park se extiende ante mí, un paraíso de arena blanca y aguas cristalinas. A lo lejos, puedo ver el faro histórico alzándose contra el cielo azul. Es el lugar perfecto para nuestra boda: apartado, íntimo, lejos de las miradas indiscretas de los paparazzi y los fans demasiado entusiastas.

Un ligero golpeteo en la puerta interrumpe mis pensamientos.

"Adelante" digo, intentando controlar el temblor en mi voz.

Amber, mi mejor amiga y testigo, entra en la habitación con una sonrisa radiante y una botella de champán.

"¡Buenos días, futura señora Hawkins!" exclama, agitando la botella. "¿Lista para convertirte en una mujer honesta?"

Pongo los ojos en blanco, pero no puedo evitar sonreír. "Por favor, como si 'honesta' fuera una palabra que alguna vez se haya asociado conmigo o con Luke."

Amber se ríe, destapando el champán con un estallido festivo. "Touché. Pero oye, nunca se es demasiado viejo para cambiar, ¿no?"

"Hablas como mi abuela" respondo, aceptando la copa que me ofrece. "Y de todos modos, no estoy segura de querer cambiar. Me gusto tal como soy."

"Y a Luke le gustas tal como eres" añade Amber con una sonrisa traviesa. "De lo contrario, no te estaría casando hoy."

Bebo un sorbo de champán, dejando que las burbujas cosquilleen mi garganta. "A veces todavía me pregunto cómo llegamos hasta aquí" confieso. "Quiero decir, todo comenzó con un polvo en un ascensor durante una fiesta. No es exactamente el comienzo de un cuento de hadas."

Amber estalla en carcajadas. "Oh, cariño. Los cuentos de hadas están sobrevalorados. Vuestra historia es mucho más interesante. Y sexy."

"Sí, sexy y desastrosa" añado con una sonrisa sarcástica. "Pero supongo que eso es lo que la hace hermosa, ¿no?"

"Absolutamente" confirma Amber, levantando su copa para un brindis. "Por el caos, el sexo en el ascensor, y el amor que nace en los lugares más improbables."

Chocamos nuestras copas, riendo como las chicas despreocupadas que éramos antes de que la vida nos abrumara con todas sus complicaciones. Por un momento, me siento de nuevo esa Liv: joven, libre, lista para conquistar el mundo. Pero luego pienso en Luke, en Sophia, en la familia que hemos creado, y me doy cuenta de que no cambiaría nada de lo que ha sucedido.

El resto de la mañana pasa en un torbellino de preparativos. La maquilladora y la peluquera llegan, transformando mi habitación de hotel en un pequeño salón de belleza. Mientras me peinan y maquillan, mi mente divaga, recorriendo el camino que me ha llevado hasta aquí.

Pienso en aquella primera noche con Luke, en la electricidad que había entre nosotros. En cómo todo se vino abajo cuando descubrí que estaba embarazada. En el miedo, la ira, la confusión. Y luego en cómo, lenta pero inexorablemente, nos encontramos de nuevo, en Miami, en cómo aprendimos a confiar el uno en el otro, a construir algo real y duradero.

"Hey, novia" la voz de Amber me devuelve al presente. "¿Dónde te has ido con la cabeza?"

Parpadeo, volviendo a la realidad. "Oh, solo... recuerdos" respondo con una sonrisa melancólica.

"¿Malos o buenos?" pregunta ella, arqueando una ceja.

"Ambos" admito. "Pero sobre todo buenos."

Mi amiga me aprieta la mano. "Bien, porque estás a punto de crear nuevos. Y serán jodidamente épicos."

Río, sintiendo que parte de la tensión se desvanece. "Eso espero. De lo contrario, ¿qué sentido tendría todo este lío?"

Justo en ese momento, oigo un llanto familiar que proviene del pasillo. La puerta se abre y mi madre entra, sosteniendo a una Sophia claramente alterada.

"Siento molestarte, cariño" dice mi madre con una sonrisa de disculpa, "pero esta señorita insiste en ver a su mamá."

Mi corazón se derrite al ver a mi hija. Lleva un adorable vestidito blanco con un lazo azul, sus rizos rubios están un poco desordenados y sus mejillas están rojas por el llanto.

"Ven aquí, pequeña traviesa" digo, extendiendo los brazos. Mi madre me la pasa y Sophia se aferra a mí como un koala, escondiendo su carita en mi cuello.

"Hola, princesa" susurro, acariciándole la espalda. "¿Qué pasa?"

"Ma-ma" solloza ella, alzando sus ojos azules - idénticos a los de Luke - para mirarme. "Pa-pa?"

Mi corazón se encoge. "Papá llegará pronto, cariño. Hoy es un día especial, ¿recuerdas? Mamá y papá se casan."

Sophia me mira confundida por un momento, luego una pequeña sonrisa se dibuja en su carita. "¿Fiesta?"

Río, besándole la frente. "Sí, amor. Una gran fiesta."

"Y habrá una tarta muy grande" añado, intercambiando una mirada divertida con Amber y mi madre. "No sería una fiesta sin tarta, ¿verdad?"

Sophia asiente solemnemente, como si acabara de pronunciar una gran verdad universal. Luego, aparentemente satisfecha, se acurruca contra mí, chupándose el pulgar.

"Bueno" dice Amber con una sonrisa burlona, "al menos sabemos cuáles son las prioridades de la pequeña Hawkins: la tarta ante todo."

"¿Cómo culparla?" respondo. "La tarta es importante. Tal vez deberíamos ponerlo en los votos matrimoniales: prometo amarte, honrarte y asegurarme de que siempre haya tarta en casa."

Mi madre se ríe, negando con la cabeza. "Oh, Liv. No cambias nunca, ¿verdad?"

"¿Por qué debería?" respondo con una sonrisa. "Luke me ama tal como soy. Sarcástica, un poco loca y con una pasión desmedida por los dulces."

"Y tú le amas a él" añade mi madre dulcemente.

"Sí" admito, sintiendo una cálida oleada en el pecho. "Lo amo. Con todos sus defectos, sus locuras, su arrogancia de estrella del fútbol. Le amo hasta el infinito."

Sigue un momento de silencio cargado de emoción, interrumpido solo por el ligero ronquido de Sophia, que se ha quedado dormida entre mis brazos.

"Vale" dice Amber, secándose discretamente una lágrima. "Basta de sentimentalismos. Tenemos una novia que preparar y el tiempo apremia."

Con delicadeza, paso a Sophia a mi madre y me pongo nuevamente en manos de la maquilladora y la peluquera. Mientras trabajan, cierro los ojos y tomo una respiración profunda, tratando de calmar los nervios que comienzan a aflorar.

De repente, un pensamiento me golpea. "Oye, Amber?"

"Mmm?"

"¿Crees que Luke está tan nervioso como yo?"

Ella se ríe. "Cariño, conociendo a Luke, probablemente esté hiperventilando en este momento. Tank tendrá mucho trabajo para mantenerlo calmado."

La imagen de Luke en pánico me hace sonreír. Es bueno saber que no soy la única que se siente así.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, estoy lista. Me miro al espejo y por un momento no me reconozco. El vestido blanco, simple y elegante, me queda perfectamente. El cabello está recogido en un peinado suave, con algunos rizos que enmarcan mi rostro. El maquillaje es ligero y natural, resaltando mis ojos verdes.

"Wow" susurro, tocando delicadamente la tela del vestido.

"Wow, en efecto" dice Amber, apareciendo detrás de mí. "Luke no sabrá qué le golpeó."

En ese momento, escucho golpear la puerta. Es mi padre, Thomas, venido para acompañarme al altar. Cuando entra en la habitación y me ve, sus ojos se llenan de lágrimas.

"Oh, Liv" dice con voz ronca. "Eres... eres hermosa."

Siento que las lágrimas amenazan con arruinar mi maquillaje recién hecho. "Gracias, papá" respondo, con la voz temblorosa. "Estoy... estoy feliz de que estés aquí."

Hay un momento de silencio cargado de emoción. Veinte años de ausencia, de dolor, de rabia contenida parecen disolverse en ese instante. No todo está perdonado, aún no, pero es un comienzo.

"Vale" dice Amber, rompiendo el momento. "Es hora de irnos. ¿Tienes todo? ¿Algo nuevo, algo azul, algo prestado y algo viejo?"

Hago un rápido inventario mental. "Nuevo es el vestido, azul es el pasador del cabello, prestados son los pendientes de mi madre, y viejo..." me detengo, dándome cuenta de que me falta algo.

"Oh, mierda" murmuro en voz baja.

Mi padre se aclara la garganta. "Tal vez... tal vez esto sirva" dice, sacando de su bolsillo una pequeña caja. La abre, revelando una delicada cadena de oro con un colgante en forma de corazón. "Era de tu abuela. La he guardado todos estos años, esperando... bueno, esperando un momento como este."

Siento las lágrimas rodar por mis mejillas mientras mi padre me coloca la cadena alrededor del cuello. "Es perfecta" susurro.

Con una última mirada al espejo, tomo una respiración profunda. "Vale" digo, más para mí misma que para los demás. "Estoy lista."

Salimos del hotel y nos dirigimos hacia la pequeña capilla en la playa. El sol brilla alto en el cielo, la brisa marina trae consigo el aroma de sal y flores tropicales. Mientras caminamos por la arena, siento que el corazón me late más rápido.

La capilla está decorada con simplicidad y elegancia: guirnaldas de flores blancas y azules, cintas ondeando al viento, velas que brillan a pesar de la luz del día. Los invitados ya están todos en sus lugares: veo a los Miami Sharks al completo, el entrenador Reynolds intentando mantener una expresión seria, pero no puede ocultar una sonrisa, los padres de Luke, Jack y Mary, sentados en la primera fila junto a mi madre, que sostiene a Sophia en brazos. También está Matt, el hermano menor de Luke, que me guiña un ojo cuando se cruza con mi mirada.

Y entonces lo veo. Luke. De pie en el altar, guapísimo en su esmoquin negro, el cabello desordenado por la brisa marina. Está hablando con Tank, su testigo, pero cuando me ve, se inmoviliza. Sus ojos se iluminan y en su rostro se abre una sonrisa que podría iluminar todo el estado de Florida.

"¿Estás lista?" me pregunta mi padre, ofreciéndome el brazo.

Tomo una última respiración profunda. "Sí" respondo con seguridad. "Estoy lista."

La música empieza a sonar y todos se ponen de pie. Mientras camino por el pasillo improvisado en la arena, sosteniendo firmemente el brazo de mi padre, no puedo apartar la mirada de Luke. Él me mira como si fuera la única persona en el mundo, y en ese momento, todos mis miedos y dudas se desvanecen.

Cuando llego al altar, mi padre me besa en la mejilla y coloca mi mano en la de Luke.

"Cuídala" le dice a Luke, con la voz ronca de emoción.

Él asiente solemnemente. "Con mi vida, señor."

No puedo evitar poner los ojos en blanco. "Oh, por favor. Como si necesitara que alguien me cuidara."

Luke sonríe. "Lo sé, cariño. Es más probable que sea yo quien necesite que alguien me cuide."

El pastor se aclara la garganta, tratando de ocultar una sonrisa. "¿Podemos proceder?"

"Oh, sí, perdón" digo, ruborizándome ligeramente. "Proceda, por favor."

El pastor comienza la ceremonia, pero apenas lo escucho. Estoy perdida en los ojos de Luke, comunicando silenciosamente todo el amor y la gratitud que siento.

Cuando llega el momento de los votos, Luke toma una respiración profunda y comienza:

"Liv, yo... maldita sea, había preparado un discurso, pero al mirarte ahora, he olvidado cada una de las palabras." Risas ahogadas se levantan entre los invitados. "Así que supongo que tendré que improvisar. Liv Sinclair, tú has cambiado mi vida. Antes de ti, solo era un chico arrogante que pensaba que la vida era solo un juego. Luego llegaste tú, me diste una patada en el trasero metafóricamente - y algunas veces literalmente - y me hiciste ser el hombre que soy hoy. El hombre que quiero ser para ti y para Sophia. No puedo prometerte que siempre será fácil. Probablemente te haré perder la paciencia al menos una vez al día por el resto de nuestras vidas. Pero puedo prometerte que siempre te amaré, que siempre estaré a tu lado, que lucharé por nosotros cada día. Tú y Sophia sois mi familia, mi todo. Y no veo la hora de pasar el resto de mi vida tratando de mereceros."

Siento las lágrimas en los ojos, pero las reprimo con una risa temblorosa. "Madre mía, Hawkins. ¿Cómo voy a superar esto?"

Tomo una respiración profunda y comienzo:

"Luke, cuando nos conocimos por primera vez, pensé que eras el mayor idiota que había conocido." Risas estallan entre los invitados, e incluso el pastor tiene que ocultar una sonrisa. "Eras arrogante, engreído, y tenías esa sonrisa irritante que me hacía querer darte un puñetazo y besarte al mismo tiempo. Pero luego, después de meses y el nacimiento de Sophia, volví de Nueva York a Miami, te volví a ver y tuve la oportunidad de conocerte mejor, de echar un vistazo más allá de tu fachada de playboy empedernido." Más risas de los presentes. "Vi al hombre detrás de la máscara del campeón. El hombre que se despierta en mitad de la noche para calmar a Sophia. El hombre que ha enfrentado sus demonios y ha salido más fuerte. El hombre que me mira como si fuera lo más valioso del mundo, incluso cuando estoy en pijama, con el cabello desordenado y aliento de dragón. Luke Hawkins, tú me has enseñado lo que significa amar de verdad, incondicionalmente. Me has dado una familia, un futuro, un hogar. Y sí, probablemente me harás enfadar cada día por el resto de nuestras vidas. Pero no quisiera pasarla con nadie más. Te amo, idiota. Y no veo la hora de enfrentar lo que sea que la vida nos depare, juntos."

Hay un momento de silencio cargado de emoción, interrumpido solo por el sonido de alguien sonándose ruidosamente la nariz. Me giro para ver a Tank tratando desesperadamente de ocultar las lágrimas.

"¿Qué?" dice a la defensiva. "Tengo algo en el ojo, ¿vale?"

Amber, a su lado, le da una palmada consoladora en la espalda. "Claro, cariño. Claro."

El pastor, visiblemente conmovido, se aclara la garganta. "Bien, después de estos... uhm, votos singulares, procedamos con el intercambio de anillos."

Sophia, que hasta ese momento ha estado sorprendentemente tranquila en brazos de Mary, comienza a agitarse. "¡Anillos! ¡Anillos!" grita, extendiendo sus manitas hacia nosotros.

Luke se inclina para tomarla en brazos, riendo. "Sí, princesa. Es el momento de los anillos. ¿Quieres ayudar a papá?"

Sophia asiente entusiastamente, agarrando el anillo que Tank le tiende con sus manitas regordetas.

"Vale, cariño" dice Luke dulcemente. "Ahora tienes que dárselo a mamá."

Sophia me mira, luego al anillo, luego me mira de nuevo. Por un momento, parece que hará exactamente lo que se le ha dicho. Luego, con una sonrisa traviesa, que es una copia exacta de la de su padre, se lo mete en la boca.

"Oh, por el amor de Dios" suspiro, mientras todos en la capilla estallan en carcajadas. "De tal palo, tal astilla."

Luke, tratando de contener la risa, intenta recuperar el anillo. "Vamos, princesa. No es un chupetín."

Después de algunos momentos de lucha juguetona, finalmente logra recuperar el anillo. Lo limpia rápidamente en la chaqueta de su esmoquin, ignorando mi mirada de falso disgusto.

"Aquí está" dice, tomando mi mano y deslizando el anillo en mi dedo. "Con este anillo, te tomo como mi legítima esposa. Prometo amarte, honrarte y... bueno, obedecerte sería pedir demasiado, así que digamos soportarte."

Río, negando con la cabeza. "Idiota" murmuro con cariño, antes de tomar el otro anillo de Amber y deslizarlo en el dedo de Luke. "Con este anillo, te tomo como mi legítimo esposo. Prometo amarte, honrarte y tratar de no matarte en tu sueño cuando ronques demasiado fuerte."

El pastor, ya resignado a la singularidad de nuestra pareja, levanta las manos al cielo. "Con la autoridad que me confiere el Estado de Florida y... bueno, supongo que el sentido común del

humor, os declaro marido y mujer. Puede besar a la novia, señor Hawkins. Aunque imagino que no necesita mi permiso."

Luke no se lo piensa dos veces. Me toma por la cintura y me atrae hacia él, besándome con una pasión que hace que todos los invitados silben y aplaudan. Sophia, aún en brazos de su padre, se ríe feliz, batiendo las manitas.

Cuando finalmente nos separamos, ambos sin aliento y con enormes sonrisas en el rostro, Luke apoya su frente contra la mía. "Te amo, señora Hawkins" susurra.

Arrugo la nariz. "¿Quién dijo que tomaré tu apellido, Hawkins?"

Luke se ríe. "Oh, vamos. Liv Hawkins suena mucho mejor que Luke Sinclair."

"¿Quién habló de cambiar de apellido? Podríamos inventar uno nuevo. ¿Qué tal Hawclair? ¿O Sinkins?"

"Preferiría jugar una temporada entera con los Jets antes que llamarme Luke Sinkins."

Estallo en carcajadas, sintiéndome increíblemente ligera y feliz. En ese momento, con Luke y Sophia entre mis brazos, rodeados por el amor de nuestros amigos y familiares, sé que tomé la decisión correcta.

La ceremonia concluye y nos dirigimos hacia la playa para la recepción. Mesas decoradas con centros de flores tropicales y conchas están dispuestas en la arena, y un DJ ya está empezando a poner música. La atmósfera es festiva y relajada, justo como queríamos.

Mientras caminamos entre los invitados, aceptando felicitaciones y abrazos, no puedo evitar notar cómo todos parecen felices y a gusto. Veo a mis padres hablando civilizadamente por primera vez en veinte años, a Matt bromeando con algunos jugadores de los Sharks, a Amber y Tank bailando (o mejor dicho, intentando bailar) en la arena.

"Hey" dice Luke, apretándome la mano. "¿Estás bien?"

Lo miro y sonrío. "Nunca estuve mejor" respondo sinceramente.

Él me devuelve la sonrisa, luego se inclina para susurrarme al oído: "¿Qué te parece si nos escapamos un momento? Tengo una sorpresa para ti."

Levanto una ceja, intrigada. "¿Una sorpresa? Pensaba que la boda ya era bastante sorprendente."

Luke se ríe. "Confía en mí, ¿vale?"

Me dejo guiar por la playa, alejándonos un poco de la fiesta. Cuando nos detenemos, Luke señala algo en el agua. Sigo su mirada y veo un pequeño yate anclado a poca distancia de la orilla.

"Luke" susurro, sorprendida. "¿Qué es...?"

"Nuestra luna de miel" responde él con una sonrisa. "Pensé que después de todo el lío mediático, nos merecíamos algo de verdadera privacidad. Así que... ¿qué te parece una semana de navegación por el Caribe, solo los tres?"

Siento las lágrimas en los ojos por enésima vez hoy. "Luke Hawkins" digo, con la voz temblorosa de emoción. "A veces todavía logras sorprenderme."

Él me atrae hacia sí, besándome suavemente. "Bien" murmura contra mis labios. "Porque tengo la intención de seguir sorprendiéndote por el resto de nuestras vidas."

Mientras volvemos a la fiesta tomados de la mano, no puedo evitar pensar en lo loca e impredecible que ha sido nuestra historia de amor. De una noche de pasión en un ascensor a una boda en la playa y una familia. No es el cuento de hadas que soñaba de niña, pero es nuestra historia. Y es perfecta tal como es, con todos sus altibajos, sus complicaciones y sus alegrías inesperadas.

Miro a Luke, que está haciendo girar a Sophia en el aire, sus risas mezclándose con el sonido de las olas y la música. Sí, pienso para mí misma, esta es mi familia. Esta es mi felicidad. Y no la cambiaría por nada del mundo.

"¡Hey, Liv!" la voz de Amber me devuelve a la realidad. "¡Ven aquí! ¡Es hora de lanzar el ramo!"

Río y me dirijo hacia el grupo de mujeres solteras que se ha reunido, listas para luchar por mi ramo. Mientras me preparo para lanzarlo, lanzo una mirada a Luke, que me está mirando con una sonrisa que podría iluminar todo Miami.

Y en ese momento, sé con absoluta certeza que, no importa lo que nos depare el futuro, lo enfrentaremos juntos. Luke, Sophia y yo. Nuestra pequeña, loca y perfecta familia.

Lanzo el ramo y me giro justo a tiempo para ver a Amber atraparlo con un grito de triunfo. Tank, a su lado, parece de repente muy nervioso.

"Bueno" le digo a Luke, que ha llegado junto a mí con Sophia en brazos. "Parece que podríamos tener otra boda pronto."

Luke se ríe, negando con la cabeza. "Pobre Tank. No sabe lo que le espera."

"Hey" protesto, dándole un ligero golpe en el hombro. "Que sepas que es mi mejor amiga de quien estás hablando."

"Exacto" responde él con una sonrisa. "Sé exactamente de lo que son capaces las mejores amigas. Después de todo, me he casado con una de ellas."

Lo beso, sintiéndome increíblemente afortunada y feliz. "Te amo, idiota" murmuro contra sus labios.

"Yo también te amo, fastidiosa" responde él, abrazándome.

Y así, con el sol poniéndose sobre el mar, la música sonando de fondo y las risas de nuestros amigos y familiares rodeándonos, comenzamos nuestro viaje como marido y mujer. No sé qué nos deparará el futuro, pero sé una cosa: pase lo que pase, lo enfrentaremos juntos. Como un equipo. Como una familia.

Porque al final, eso es lo que somos. Luke, Sophia y yo. Una familia. Y no podría pedir más.

46

LIV

Un año después

Me despierto sobresaltada en plena noche, el cuerpo sacudido por punzadas lacerantes que me quitan el aliento.

Maldita sea, no puede ser ya el momento. Aún faltan dos semanas. El dolor me atraviesa de nuevo y me doblo sobre mí misma, aferrando las sábanas con las manos. "Luke" susurro con voz ahogada, intentando no gritar. Él duerme profundamente a mi lado, ajeno al pánico que me está devorando. Lo sacudo con fuerza. "Luke, despierta. Algo va mal."

El pánico me atenaza mientras llamo a mi marido, la voz temblando incontrolablemente. "¡Luke, maldición, despierta! El bebé... algo va mal."

Los ojos de Luke se abren de golpe, confundidos por un instante antes de que la comprensión lo golpee como un puñetazo. "Mierda, Liv, ¿qué pasa?" Me abraza mientras otra contracción me hace retorcerme de dolor.

"No lo sé" sollozo, "pero duele mucho. Creo... creo que algo malo está sucediendo."

Luke salta a la acción como si alguien le hubiera dado una descarga eléctrica. En menos de un minuto, está vestido y ayudándome a levantarme de la cama. "Todo va a salir bien, cariño" me dice, pero su voz delata el pánico que intenta esconder.

Agarro su mano como si fuera un salvavidas mientras me guía fuera de la habitación. "Sophia" murmuro, pensando en nuestra hija que duerme ajena en la habitación de al lado. "Llamo a mi madre" responde Luke, ya al teléfono mientras bajamos las escaleras.

El viaje al hospital es un borrón de luces difusas y sirenas lejanas. Luke conduce como un loco, pasándose semáforos en rojo e ignorando los límites de velocidad. Aprieto los dientes en cada contracción, intentando no gritar. "Aguanta, amor" me repite Luke, los ojos fijos en la carretera. "Ya casi llegamos."

Quisiera creerle, quisiera que sus palabras fueran suficientes para borrar este miedo que me está devorando. Pero sé que algo está mal, lo siento en las entrañas. Esto no es un parto normal. Esto es una maldita pesadilla.

Entramos en urgencias como un huracán, Luke gritando por ayuda mientras me aferro a él, doblada de dolor. En un instante estoy rodeada de médicos y enfermeras que hablan rápido, usando términos que no entiendo. Me acuestan en una camilla y empiezan a hacerme preguntas, pero mi mente está nublada. Solo puedo mirar a Luke, buscando consuelo en sus ojos asustados. Un doctor de voz grave me examina rápidamente, su expresión volviéndose cada vez más sombría. "Señora Hawkins, me temo que hay complicaciones. Debemos actuar rápido."

Las palabras del médico me golpean como un balde de agua fría. Complicaciones. Esa palabra me aterroriza más que cualquier otra cosa.

Luke aprieta mi mano, intentando parecer fuerte, pero veo el pánico en sus ojos. "¿Qué tipo de

complicaciones?" pregunta con voz tensa. El médico nos explica rápidamente: placenta previa, riesgo de hemorragia, peligro para mí y para el bebé. Cada palabra es como un puñetazo en el estómago. No puede terminar así, no después de todo lo que hemos pasado.

"Hagan lo que sea" susurro, "salven a mi bebé."

Me trasladan de urgencia a la sala de maternidad, un torbellino de pasillos blancos y voces apresuradas. Luke corre a mi lado, negándose a dejarme ir. Lo veo hablar por teléfono, probablemente está avisando a nuestros familiares, pero no puedo concentrarme en sus palabras. El dolor se ha vuelto constante, un tormento que me nubla la mente. Intento respirar como me enseñaron en las clases de preparación al parto, pero todo parece inútil ahora. Esto no es como lo imaginaba. Esto es una pesadilla de la que no puedo despertar.

Los médicos me explican la situación con un tono que intenta ser tranquilizador, pero que delata la gravedad del momento. Hablan de cesárea de emergencia, de riesgos para mí y para el bebé, de posibles complicaciones. Cada palabra es como un golpe al corazón. Intento aferrarme a la esperanza, creer que todo saldrá bien, pero el miedo me devora.

Luke aprieta mi mano, sus ojos fijos en los míos. "Lo lograremos, Liv" me dice con voz firme. "Hemos sobrevivido a cosas peores, ¿no?"

Quisiera creerle con todo mi corazón, pero el terror me paraliza.

A pesar del pánico que amenaza con sobrepasarme, intento mantenerme lúcida. Respiro profundamente, concentrándome en el rostro de Luke, en su amor que me envuelve como una manta cálida. "Todo saldrá bien" me repito como un mantra. "Nuestro bebé nacerá, será fuerte como su padre y terco como su madre."

Luke sonríe débilmente ante esas palabras, los ojos llenos de lágrimas contenidas. "Maldita sea, Liv" murmura, "eres la mujer más fuerte que conozco. Si alguien puede lograrlo, esa eres tú."

Mientras los médicos se preparan para la intervención, Luke se encarga de avisar a todos. Lo escucho hablar por teléfono con voz tensa, intentando mantener la calma mientras informa a nuestros padres, a sus compañeros de equipo, a Tank y Amber, a todos nuestros amigos cercanos. "Sí, está en el hospital... No, todavía no sabemos... Les avisaré en cuanto pueda." Cada vez que cuelga una llamada, vuelve inmediatamente a mi lado, como si temiera que pudiera desaparecer si aparta la mirada demasiado tiempo. Su presencia es lo único que me impide colapsar por completo.

El parto comienza con una violencia que me deja sin aliento.

Las contracciones se suceden una tras otra, oleadas de dolor que me golpean sin piedad. Aprieto los dientes, intentando no gritar, pero es una batalla perdida. Luke está a mi lado, sosteniendo mi mano y susurrándome palabras de aliento, pero veo el terror en sus ojos. Los médicos entran y salen de la habitación, controlando monitores y administrando inyecciones. Todo parece borroso, irreal. Lo único que escucho claramente es la voz de Luke: "Aguanta, amor. Eres la persona más fuerte que conozco. Puedes lograrlo."

Las horas pasan en un concentrado de dolor y miedo.

Los médicos nunca se alejan, monitoreando constantemente mis signos vitales y los del bebé. Cada vez que el latido del pequeño se ralentiza, siento que el pánico me invade. Luke nunca suelta mi mano, aunque lo veo cada vez más pálido y asustado. "Todo está bien" me repite, pero su voz tiembla. No sé si intenta convencerme a mí o a sí mismo. Los médicos hablan entre ellos con tonos preocupados, intercambiando miradas que no logro interpretar. Quisiera gritar, preguntar qué está pasando, pero no tengo fuerzas.

Luke es una roca a mi lado, no se mueve ni siquiera cuando los médicos le piden que salga. "No

la dejo” dice con voz firme, desafiándolos a intentar echarlo. Aprieta mi mano, secándome el sudor de la frente con la otra. "Eres increíble, Liv” me susurra al oído. "Estás haciendo un trabajo increíble."

Quisiera creerle, pero me siento de todo menos increíble. Estoy aterrorizada, agotada, al borde de un colapso nervioso. Y, sin embargo, su presencia me da la fuerza para seguir luchando. Por él, por nuestro bebé, por nuestra familia.

Después de lo que parece una eternidad de dolor y miedo, los médicos toman una decisión. "Señora Hawkins” dice el jefe de cirugía con voz grave, "la situación es crítica. Debemos proceder con una cesárea de emergencia." Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Luke aprieta mi mano tan fuerte que casi me hace daño.

"¿Es... es la única opción?" pregunto con voz temblorosa.

El doctor asiente. "Es la opción más segura para usted y para el bebé."

Cierro los ojos, intentando contener las lágrimas. "Está bien” susurro. "Hagámoslo."

Todo sucede tan rápido que apenas puedo darme cuenta.

En un instante estoy rodeada por un equipo médico que me prepara para la intervención. A Luke le ponen una bata estéril, pero se niega categóricamente a soltar mi mano. Lo veo luchar por mantener la calma, pero sus ojos delatan el terror que está sintiendo. Mientras me llevan al quirófano, todo lo que puedo pensar es: "Por favor, que mi bebé esté bien. Por favor, que ambos sobrevivamos a esta pesadilla."

La anestesia comienza a hacer efecto mientras me acuestan en la mesa de operaciones. Mi mente se nubla, pero aún siento la presencia de Luke a mi lado. "Te amo” le susurro, la voz apenas audible. Lo veo inclinarse sobre mí, las lágrimas recorriendo su rostro.

"Yo también te amo, Liv” responde con voz rota. "Tú y el bebé son lo más importante de mi vida. Por favor, quédense conmigo."

Quisiera decirle que todo saldrá bien, que no tiene que preocuparse, pero las palabras se ahogan en mi garganta mientras me deslizo hacia la inconsciencia.

***

Despierto lentamente, como si estuviera emergiendo de un largo túnel oscuro.

Lo primero que siento es un dolor sordo en el abdomen. Luego, gradualmente, cobro conciencia de los sonidos a mi alrededor: el bip constante de las máquinas, voces susurradas, pasos apresurados. Abro los ojos con dificultad, la vista nublada. "¿Luke?" llamo débilmente. En un instante, él está a mi lado, los ojos rojos e hinchados como si hubiera llorado durante horas.

"Hola, amor” dice con una sonrisa temblorosa. "Bienvenida de vuelta."

Mi mente está confusa, pero solo hay una cosa que quiero saber. "¿El bebé?" pregunto con voz ronca. "¿Cómo está nuestro bebé?"

Luke aprieta mi mano, sus ojos llenándose de nuevas lágrimas. "Es un niño, Liv” dice con voz quebrada por la emoción. "Nació un niño."

El alivio me invade por un instante, antes de que la preocupación vuelva a hacerse camino. "¿Está bien?" pregunto, intentando levantarme.

Luke me detiene suavemente. "Está... está en la unidad de cuidados intensivos neonatales” explica con cautela. "Nació prematuro y tuvo algunas dificultades respiratorias, pero los médicos están haciendo todo lo posible."

El pánico amenaza con sobrepasarme. "Necesito verlo” insisto, luchando contra la debilidad.

"Tengo que estar con él."

Intento desesperadamente levantarme, ignorando el dolor punzante que atraviesa mi abdomen.

Luke me sostiene, la preocupación evidente en su rostro. "Liv, no puedes moverte" dice con firmeza. "Acabas de pasar por una cirugía importante."

Sacudo la cabeza, las lágrimas nublando mi visión. "No lo entiendes" sollozo. "Es nuestro bebé. Me necesita."

Luke acaricia mi cabello, su voz suavizándose. "Lo sé, amor. Pero ahora también tú necesitas atención. Debes recuperarte para él."

Mientras lucho por mantenerme despierta, un médico entra en la habitación. Su rostro serio hace que la sangre se me hiele en las venas. "Señora Hawkins" comienza con tono grave, "debo informarle que hubo complicaciones postoperatorias." Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago.

Luke aprieta mi mano tan fuerte que casi duele. "¿Qué tipo de complicaciones?" pregunta con voz tensa.

El doctor explica sobre una hemorragia interna, valores que no se estabilizan. Cada palabra es como una puñalada. No puedo creer que esta pesadilla aún no haya terminado.

El mundo a mi alrededor se convierte en un torbellino confuso de voces y movimientos. Me trasladan a cuidados intensivos, rodeada de máquinas que emiten sonidos inquietantes. Luke intenta quedarse conmigo, pero los médicos lo apartan. "Te amo" le grito mientras se lo llevan. "Dile al bebé que su mamá lo ama." Veo el dolor en sus ojos antes de que las puertas se cierren. Luego, todo se vuelve negro.

Durante días, oscilo entre estados de inconsciencia y breves momentos de lucidez. En esos raros instantes de vigilia, todo lo que puedo pensar es en mi bebé y en Luke. Rezo para tener la fuerza de superar esto también.

En los días que siguen, apenas soy consciente de lo que me rodea. Vago en un estado de semiinconsciencia, a veces despertando brevemente solo para volver a caer en la oscuridad. En esos raros momentos de lucidez, veo a Luke a mi lado, los ojos ojerosos y el rostro tenso por la preocupación. Lo escucho hablar con los médicos, su voz una mezcla de miedo y determinación. "Haremos lo que sea" lo escucho decir. "Lo que sea para salvarla."

Quisiera decirle que estoy luchando, que no tengo intención de dejarlo, pero las palabras no salen. Solo puedo esperar que sienta mi amor, incluso en el silencio.

Luke divide su tiempo entre mí, el recién nacido y Sophia en casa, como un equilibrista que intenta desesperadamente mantener los pedazos de nuestra familia que está a punto de desmoronarse. Lo veo entrar a mi habitación, los ojos cansados pero decididos. "Hola, amor" me susurra, aunque no sabe si puedo oírlo. "Sophia te manda un beso. Y el pequeño... maldita sea, Liv, deberías verlo. Es un luchador, igual que tú." Su voz se quiebra mientras me cuenta sobre los avances del bebé, sobre cómo Sophia está intentando ser fuerte. Quisiera poder decirle cuánto estoy orgullosa de él, cuánto lo amo por cómo está manejando todo esto.

Día tras día, siento que las fuerzas regresan lentamente.

Es como subir desde un pozo profundo y oscuro, cada respiro un pequeño paso hacia la luz. Luke siempre está a mi lado, su presencia es una ancla que me mantiene aferrada a la realidad. Los médicos hablan de mejoras, de parámetros que se estabilizan, pero yo todavía me siento frágil como un cristal. Sin embargo, hay una determinación que crece dentro de mí, un fuego que se reaviva. Debo lograrlo. Por Luke, por Sophia y, sobre todo, por mi pequeño que aún no he podido tener en mis brazos.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, llega el momento que tanto he esperado.

"¿Quieres ver a tu hijo?" me pregunta Luke con una sonrisa que ilumina su rostro cansado. Asiento, incapaz de hablar por la emoción. Él sale de la habitación y regresa poco después empujando una pequeña incubadora. Mi corazón se detiene un instante cuando lo veo. Es tan pequeño, tan frágil, conectado a tubos y monitores, pero es la cosa más hermosa que he visto. "Hola, pequeño mío" susurro mientras Luke lo levanta con delicadeza y lo coloca sobre mi pecho. Las lágrimas fluyen libremente mientras abrazo a mi bebé por primera vez. "Bienvenido al mundo, mi amor."

Tener a mi bebé en mis brazos es una emoción que supera cualquier cosa que haya sentido. Es tan pequeño, tan frágil, y, sin embargo, siento una fuerza increíble emanando de él. Sus manitas se aferran a mi bata de hospital, su respiración es un suave soplo contra mi piel. "Es perfecto" susurro a Luke, que nos mira con los ojos llenos de lágrimas. "Es un milagro."

Luke asiente, incapaz de hablar. Veo en sus ojos todo el amor, el miedo y la gratitud que siente. "Gracias" dice finalmente, con la voz rota por la emoción. "Gracias por luchar. Por habernos dado este regalo."

Mientras acurruco a nuestro pequeño, mi marido me pone al tanto de todo lo que ha sucedido durante mi hospitalización. Me cuenta cómo se ha ocupado de Sophia, asegurándola cada día de que mamá volvería pronto. Me habla de las noches sin dormir que pasó entre la unidad de cuidados intensivos neonatales y mi habitación, rezando para que ambos saliéramos adelante. "Has sido increíble" le digo, apretando su mano.

Él niega con la cabeza. "Solo hice lo que tenía que hacer. La increíble eres tú, Liv. Has luchado como una leona." Sus palabras me llenan de un calor que no sentía desde hacía tiempo.

Lo miro, admirando la fuerza y la dedicación que ha demostrado en estas semanas difíciles. Ha enfrentado todo solo: el miedo de perderme a mí y al bebé, la responsabilidad de cuidar de Sophia, la presión de tener que ser fuerte para todos. "No sé qué habría hecho sin ti" le digo, con la voz cargada de emoción.

Él me sonríe, los ojos húmedos. "Oye, somos un equipo, ¿recuerdas? En las buenas y en las malas."

Me inclino para besarlo, agradecida más allá de las palabras por este hombre maravilloso que tengo a mi lado. "Te amo" susurro contra sus labios.

"Yo también te amo" responde él, "más de lo que las palabras pueden expresar."

Los días pasan y poco a poco recupero las fuerzas. El momento más hermoso del día es cuando puedo amamantar a mi pequeño. Sentirlo pegado a mi pecho, alimentarlo con mi cuerpo, es una experiencia que me llena de alegría y gratitud. Luke siempre está presente, mirándonos con una mezcla de amor y asombro.

"No pensé que fuera posible amarlos aún más" dice un día, acariciando suavemente la cabecita del bebé. Yo sonrío, sintiéndome finalmente completa.

"Somos una familia" respondo. "Más fuertes que cualquier cosa."

El día que Sophia viene a verme al hospital está cargado de emoción. La veo entrar tímidamente en la habitación, los ojos muy abiertos al ver todos los aparatos.

"¡Mamá!" exclama, corriendo hacia mí. Ya está cerca de cumplir tres años.

La abrazo fuerte, inhalando su aroma familiar. "Te extrañé mucho, cariño" le digo, conteniendo las lágrimas. Luego, con delicadeza, le presento a su hermano. Sophia lo mira con curiosidad.

"Es tan pequeño" susurra. "¿Puedo tocarlo?"

Con cuidado, guío su manita hacia el bebé. La forma en que sus ojos se iluminan cuando su

hermanito le agarra el dedo es algo que nunca olvidaré.

Después de semanas que parecen una eternidad, finalmente llega el día del alta. Dejar el hospital es un cúmulo de emociones encontradas: alivio, emoción, pero también algo de miedo por lo que nos espera.

Luke empuja mi silla de ruedas mientras yo sostengo con fuerza a nuestro bebé. Cuando salimos al aire libre, inhalo profundamente, saboreando la libertad. "¿Lista para volver a casa?" me pregunta mi marido con una sonrisa.

Asiento, sintiéndome finalmente lista para enfrentar esta nueva fase de nuestra vida. "Más que nunca" respondo, estrechando a mi pequeño contra mi pecho.

Cuando llegamos a casa, me quedo sin palabras.

Luke abre la puerta y me reciben con un coro de "¡Sorpresa!" y "¡Bienvenida!".

La casa está llena de globos, flores y pancartas. Veo a nuestros familiares, los amigos más cercanos, incluso algunos compañeros de equipo de Luke.

Sophia corre hacia mí, saltando emocionada. "¿Te gusta, mamá? ¡Lo preparamos todo para ti!"

Las lágrimas corren por mi rostro mientras abrazo a mi hija. "Es perfecto, cariño" susurro. Miro a Luke, que me sonríe con los ojos húmedos.

"Bienvenida a casa, mi amor" dice, besándome dulcemente.

La emoción me invade mientras miro a todas las personas queridas reunidas para recibirnos.

Veo a mis padres acercarse para abrazarme, ya completamente reconciliados, los ojos llenos de lágrimas de alegría. Los compañeros de equipo de Luke se arremolinan a nuestro alrededor, curiosos por ver al recién llegado. Amber y Tank nos rodean, todos sonrientes y con los ojos brillantes. Ellos también están a punto de casarse. Incluso el gruñón coach Reynolds está aquí, una rara sonrisa en su rostro habitualmente serio. "Bienvenida de vuelta, Liv" me dice con voz ronca. "Nos diste un buen susto."

Sonrío, sintiéndome envuelta por el cariño de todos. "Gracias" digo, la voz temblorosa. "Gracias por estar aquí. Por ser nuestra familia extendida."

Más tarde, cuando finalmente nos quedamos solos, Luke me toma en sus brazos. Lo siento temblar ligeramente y levanto la vista, sorprendida al ver lágrimas en sus ojos. "¿Luke?" susurro, preocupada. Él niega con la cabeza, abrazándome con más fuerza.

"Maldita sea, Liv" dice con voz quebrada. "Tuve tanto miedo de perderte. Hubo un momento en el que pensé... pensé que no lo lograrías."

Sus palabras me golpean directamente en el corazón. Lo abrazo fuerte, sintiendo todo su dolor, todo su miedo. "Estoy aquí" murmuro contra su pecho. "Estoy aquí y no me voy a ninguna parte."

Lo miro a los ojos, viendo todo el amor y el miedo que ha reprimido durante estas semanas. "Tu amor me dio la fuerza para luchar" le digo con sinceridad. "Cada vez que me sentía a punto de rendirme, pensaba en ti, en Sophia, en nuestro bebé. Ustedes son mi razón de vivir, Luke."

Él acaricia mi rostro, como si quisiera asegurarse de que soy real. "Tú eres mi fuerza, Liv" susurra. "Tú y nuestros hijos son todo para mí."

Nos besamos suavemente, un beso que sabe a promesas, a un futuro juntos a pesar de todas las dificultades.

EPÍLOGO

LIV

Cinco años después

Miro por la ventana de mi oficina, observando la puesta de sol sobre Miami.

El cielo es una paleta de naranjas y rosados, un espectáculo que aún me deja sin aliento después de todos estos años. Cuánto ha cambiado mi vida desde aquella noche en el ascensor con Luke. A veces me pregunto si todo esto es real o si me despertaré de un momento a otro, encontrándome sola y asustada en Nueva York otra vez. Pero luego escucho las voces de mis hijos jugando en el jardín y sé que este es mi presente, mi realidad. Una realidad que he construido con esfuerzo, amor y determinación. Una realidad que no cambiaría por nada del mundo.

Luke se ha convertido en un comentarista deportivo exitoso.

Lo veo en la televisión casi todos los días, analizando partidos con la misma pasión con la que solía jugarlos. Su transición del campo al estudio de televisión ha sido sorprendentemente natural. Su conocimiento del juego, unido a su carisma innato, lo han convertido rápidamente en uno de los rostros más queridos del fútbol americano. A menudo me encuentro mirándolo mientras habla, notando cómo sus ojos se iluminan cuando explica una estrategia particularmente brillante o cuando cuenta una anécdota de sus días como jugador. Es como si hubiera encontrado una nueva vocación, una forma de mantenerse conectado al deporte que ama sin el peso físico y emocional de ser un jugador activo.

Yo manejo una cadena de clínicas de fisioterapia.

Nunca imaginé llegar tan lejos profesionalmente. Aún recuerdo los días en que luchaba por encontrar mi lugar en el mundo, tratando de equilibrar mi carrera con la maternidad. Ahora, veo mis clínicas repartidas por el país y siento una mezcla de orgullo e incredulidad. He creado algo mío, algo que ayuda a las personas a sanar, a encontrarse a través de su cuerpo. Todos los días enfrento nuevos desafíos, pero cada éxito, cada paciente que veo mejorar, me recuerda por qué elegí este camino. Es un trabajo exigente, pero increíblemente gratificante.

Sophia tiene ahora casi 8 años.

Es una niña vivaz, con los ojos azules de su padre y mi determinación. La veo crecer cada día, desarrollando su propia personalidad. Ha heredado la pasión de Luke por el deporte, pero también mi amor por los libros. A menudo la encuentro en el jardín, un balón de fútbol en una mano y un libro en la otra, indecisa sobre cuál elegir. Su risa llena la casa, un sonido que me recuerda lo afortunados que somos. A veces, cuando la miro, me veo a mí misma a su edad, llena de sueños y posibilidades. Pero a diferencia de mí, ella tiene una familia sólida detrás, lista para apoyarla en cada una de sus elecciones.

Nuestro hijo menor, Jack, tiene 5 años.

Hoy es su primer día de escuela primaria. Cómo pasa el tiempo. Parece que fue ayer cuando lo

tenía en mis brazos por primera vez, un pequeño bulto que lloraba y que cambió nuestras vidas para siempre. Ahora es un niño curioso e inteligente, siempre dispuesto a hacer preguntas sobre todo lo que le rodea. Ha heredado la sonrisa contagiosa de Luke y mi pasión por el aprendizaje. Verlo preparar su mochila para la escuela, con esa expresión seria y concentrada, me hace querer detener el tiempo, abrazarlo y evitar que crezca demasiado rápido. Pero sé que debo dejarlo ir, dejarlo explorar el mundo con sus propios ojos.

Nos mudamos hace algunos años a una casa cerca del mar, fuera del caos de Miami. Estamos bien aquí, es bastante tranquilo, y me gusta escuchar el sonido del mar que me arrulla durante la noche.

Preparo el desayuno para la familia, escuchando la charla emocionada de los niños. Sophia está contando a Jack qué esperar de la escuela, mezclando hechos reales con historias fantásticas que hacen que los ojos de su hermano se abran de par en par. El aroma de los pancakes llena la cocina, mezclándose con el del café recién hecho. Es un momento de normalidad, de rutina familiar, pero para mí es precioso. ¿Cuántas veces soñé con una escena como esta en mis momentos más oscuros? Ahora es mi realidad cotidiana, y nunca la doy por sentada. Cada risa, cada abrazo, cada pequeño momento compartido es un tesoro que guardo celosamente en mi corazón.

Luke entra en la cocina, me da un beso en la mejilla. Después de todos estos años, todavía siento mariposas en el estómago. Su toque, su olor, su presencia… todo en él me hace sentir como si fuera de nuevo esa chica en el ascensor, emocionada y asustada al mismo tiempo. "Buenos días, preciosa" me susurra al oído, haciéndome sonrojar como una adolescente. Los niños fingen estar disgustados con nuestras muestras de afecto, pero veo sus sonrisas escondidas. Sé que son felices de ver el amor entre sus padres, aunque nunca lo admitirán. Mi esposo se sienta a la mesa, uniéndose inmediatamente a la charla de los niños, su energía contagiosa llenando la habitación.

Llevamos a Jack a la escuela.

Veo la lágrima que Luke trata de ocultar mientras despide a nuestro hijo. Siempre ha sido el más emotivo de los dos, aunque trate de esconderlo detrás de su fachada de hombre duro. Jack se voltea una última vez antes de entrar, agitando la mano con entusiasmo. "¡Adiós mamá! ¡Adiós papá!" grita, su vocecita perdiéndose entre las de los demás niños. Luke me aprieta la mano, y siento su temblor. Sé lo que está pensando: nuestro hijo está creciendo, está comenzando su vida fuera de nuestro nido protector. Es un momento de orgullo mezclado con melancolía, un paso adelante en el viaje como padres que estamos emprendiendo juntos.

Regresamos a casa, y el ambiente es extrañamente silencioso sin los niños.

Hay un silencio casi ensordecedor, tan diferente del alegre caos al que estamos acostumbrados. Camino por las habitaciones, recogiendo juguetes olvidados y libros abiertos. Cada objeto cuenta una historia, un momento de nuestra vida familiar. El balón de fútbol de Sophia, desgastado por el uso constante. El libro de cuentos favorito de Jack, con las páginas dobladas en las esquinas. Las fotos en las paredes que cuentan nuestra historia, desde el comienzo turbulento hasta hoy. Me detengo frente a una en particular, tomada el día en que llevamos a Jack a casa desde el hospital. Sophia, entonces una niña de casi tres años, mira a su hermano con una mezcla de curiosidad y adoración. Luke y yo, cansados pero felices, con sonrisas que iluminan nuestros rostros. Cuánto hemos recorrido desde entonces.

Luke me toma en sus brazos. "¿Quién lo habría dicho, eh?" dice.

Río, recordando cuánto hemos llegado a alcanzar. Su abrazo es cálido, familiar, un puerto

seguro al que siempre puedo acudir. "Definitivamente no yo" respondo, apoyando la cabeza en su hombro. "A veces me pregunto si todo esto es un sueño."

Luke me aprieta más fuerte, como si quisiera asegurarse de que soy real. "Si es un sueño" murmura, "espero no despertarme nunca."

Nos quedamos así un momento, disfrutando de la tranquilidad y la cercanía. Es en momentos como este cuando me doy cuenta de cuánto hemos crecido juntos, cuánto nos hemos apoyado el uno al otro a través de todos los desafíos que hemos enfrentado.

Hablamos de nuestro recorrido, de las dificultades que hemos superado. Los celos, las dudas, los malentendidos. "¿Recuerdas cuando pensabas que te iba a engañar con esa tal Verónica?" me pregunta él, con una sonrisa divertida en el rostro.

"¿Cómo podría olvidarlo?" respondo, sacudiendo la cabeza. "Era tan insegura entonces."

Luke acaricia mi rostro, su toque tan gentil como siempre. "Y yo era un idiota que no sabía apreciar lo que tenía" admite.

Hablamos de cómo hemos aprendido a comunicarnos mejor, a confiar el uno en el otro. De cómo superamos nuestros miedos e inseguridades. Cada obstáculo que hemos enfrentado nos ha hecho más fuertes, más unidos. No ha sido fácil, pero ha valido la pena.

Recuerdo cuando casi pensé en dejar Miami para irme a Boston, poco antes de que sucediera el accidente de coche de Luke. Cuánto agradezco haberme quedado, haber luchado por nosotros. "¿Sabes?" le digo a Luke, "hubo un momento en el que estaba convencida de que lo mejor era irme."

Él asiente, una sombra de dolor en sus ojos al recordar. "Lo sé. Y no puedo culparte por haberlo pensado." Me aprieta la mano, continuando: "Pero estoy tan agradecido de que hayas decidido quedarte, de habernos dado una oportunidad."

Pienso en ese período oscuro, en cuánto estaba asustada y confundida. Pero algo dentro de mí, quizás el amor por Luke, quizás la esperanza en un futuro mejor, me hizo quedarme. Y ahora, mirando la vida que hemos construido juntos, sé que fue la decisión correcta.

Luke menciona la idea de ampliar la familia.

Lo miro sorprendida. "¿Estás seguro?" le pregunto, el corazón latiéndome fuerte en el pecho.

Él asiente, una sonrisa dulce en el rostro. "He pensado mucho en esto, Liv. Nuestros hijos están creciendo tan rápido... y siento que aún tenemos tanto amor para dar."

Su propuesta me toma por sorpresa, pero cuanto más lo pienso, más me gusta la idea. Imagino a otro niño corriendo por la casa, nuevas risas llenando las habitaciones. "¿Crees que estamos listos para otro?" le pregunto, con una mezcla de emoción y aprensión en mi voz.

Luke me toma las manos, mirándome a los ojos. "Contigo a mi lado, estoy listo para cualquier cosa" responde, y sé que dice la verdad.

Discutimos sobre la adopción. La idea de ofrecer un hogar a un niño necesitado nos llena de alegría. "Hay tantos niños ahí fuera que necesitan una familia" dice él, la voz cargada de emoción.

Asiento, sintiendo lágrimas en los ojos. "Creo que podríamos hacer una diferencia en la vida de alguien" añado. Hablamos de los pros y los contras, de los desafíos que podríamos enfrentar. Pero cuanto más lo discutimos, más convencidos estamos de que es la elección correcta para nosotros. "Debemos hablarlo con Sophia y Jack" sugiero.

Luke está de acuerdo. "Serán parte de este proceso tanto como nosotros" dice. La idea de ampliar nuestra familia de esta manera me llena de una emoción que no puedo describir. Es una mezcla de emoción, miedo y amor.

***

Comenzamos el proceso de adopción.

Montones de papeleo, entrevistas interminables. Nunca imaginé que adoptar un niño pudiera ser tan complicado. Cada día parece traer un nuevo desafío, un nuevo formulario para llenar, un nuevo obstáculo que superar. Pero Luke y yo enfrentamos todo juntos, apoyándonos mutuamente en los momentos de frustración.

Los niños están entusiasmados con la idea de tener un nuevo hermano o hermana. Sophia se ofrece voluntariamente para ayudar a preparar la habitación para la nueva llegada, mientras Jack hace mil preguntas sobre cómo será el nuevo miembro de la familia. Su entusiasmo es contagioso y nos ayuda a mantener el optimismo incluso en los momentos más difíciles. A pesar del estrés y la incertidumbre, sé que estamos haciendo lo correcto.

Los meses pasan.

La espera es agotadora, pero nos fortalece como pareja. Cada día que pasa parece traer una nueva lección de paciencia. Mi esposo y yo encontramos formas creativas de manejar el estrés: largas caminatas en la playa, noches de juegos en familia, momentos robados para nosotros dos cuando los niños ya están en la cama. "¿Sabes?" me dice Luke una noche, mientras estamos sentados en el porche mirando las estrellas, "esta espera me está enseñando mucho sobre mí mismo."

Lo miro, curiosa. "¿En qué sentido?" le pregunto.

Él sonríe, un poco avergonzado. "Estoy aprendiendo que no puedo controlar todo. Que a veces solo debo… confiar en el proceso." Sus palabras resuenan en mi interior. Yo también estoy aprendiendo lecciones similares, y me doy cuenta de cuánto estamos creciendo juntos a través de esta experiencia.

Finalmente recibimos la llamada. Hay una niña que necesita una familia. Mi corazón late tan fuerte que temo que pueda salirse de mi pecho. Luke está a mi lado, su mano apretada en la mía mientras escuchamos los detalles. La niña se llama Mia, tiene tres años, y ha estado en acogida durante la mayor parte de su vida.

"¿Quieren conocerla?" pregunta la trabajadora social del otro lado de la línea.

Miro a Luke, viendo en sus ojos la misma mezcla de emociones que sé que se reflejan en los míos. Miedo, emoción, amor. "Sí" respondemos al unísono, sin dudarlo. En ese momento, siento que nuestra vida está a punto de cambiar una vez más, de formas que no podemos ni imaginar.

Conocemos a Mia por primera vez. Tiene 3 años, ojos oscuros y tímidos, cabello rizado. Está sentada en una sala de juegos del orfanato, rodeada de juguetes que parecen no interesarle en absoluto. Cuando entramos, levanta la mirada, y mi corazón se rompe un poco. Hay tanto miedo en esos ojos, tanta incertidumbre. Luke se arrodilla junto a mí, poniéndose a su altura. "Hola Mia" dice dulcemente, "yo soy Luke, y ella es Liv." Mia nos mira con cautela, abrazando un osito de peluche gastado contra su pecho. Lentamente, me acerco, ofreciéndole una sonrisa que espero sea reconfortante. "¿Te gustan los ositos?" le pregunto suavemente. Ella asiente, un pequeño movimiento casi imperceptible. Es el comienzo de algo, un primer, diminuto paso hacia la confianza.

El proceso de adaptación es lento.

Mia es cautelosa, asustada. Tratamos de darle todo el amor y la paciencia posibles. Los primeros días son los más difíciles. Mia se despierta a menudo durante la noche, llamando a una

madre que ya no está. Mi corazón se rompe cada vez, y me encuentro acunándola suavemente, susurrándole palabras de consuelo. Luke es una roca en estos momentos, siempre listo para tomar mi lugar cuando estoy exhausta.

Durante el día, Mia observa todo con ojos desconfiados, como si esperara que algo terrible pudiera suceder en cualquier momento. Tratamos de establecer una rutina, de crear un ambiente seguro y predecible para ella. Lentamente, muy lentamente, vemos pequeños signos de progreso. Una tímida sonrisa aquí, un momento de juego espontáneo allá. Cada pequeño paso adelante es una victoria que celebramos en silencio.

Sophia y Jack reciben a su nueva hermana con entusiasmo.

Los veo jugar juntos, el corazón se me llena de alegría. Sophia, con su naturaleza protectora, toma a Mia bajo su ala de inmediato. La veo mostrarle sus juguetes favoritos, explicándole pacientemente cómo funcionan. Jack, con su energía contagiosa, siempre trata de hacer reír a Mia con sus payasadas. Al principio, la niña es vacilante, casi asustada por tanto afecto. Pero con el paso de los días, veo cómo sus defensas se bajan lentamente.

La primera vez que la oigo reírse de las bromas de Jack, siento lágrimas en los ojos. Luke me aprieta la mano, y sé que está sintiendo las mismas emociones. Ver a nuestros tres hijos juntos, comenzando a formar un vínculo, es un regalo que nunca habría osado esperar.

Pasan los meses.

Mia empieza a confiar, a sonreír más. La veo florecer como una flor. Cada día trae un nuevo descubrimiento, un nuevo progreso. La veo explorar la casa con creciente seguridad, tocar objetos que antes evitaba, interactuar con nosotros de maneras cada vez más abiertas. Una mañana, la encuentro en la cocina tratando de ayudar a Luke a preparar el desayuno. Tiene harina en el cabello y en la cara, pero su sonrisa es radiante. "¡Mira, mamá!" exclama, mostrándome orgullosa un pancake de forma dudosa. El hecho de que me llame "mamá" con tanta naturalidad me llena de una alegría indescriptible. Mi esposo me mira por encima de la cabeza de Mia, sus ojos brillando de felicidad. En ese momento, siento que Mia se ha convertido verdaderamente en parte de nuestra familia.

Una noche, mientras la meto en la cama y le arropo las cobijas, empiezo a contarle una historia para dormir como hemos hecho cada noche desde que llegó. De repente, me interrumpe. "¿Mamá?" dice, su vocecita pequeña e incierta. Me detengo, el corazón latiendo desbocado. "Sí, cariño?" respondo, tratando de mantener la voz firme. "Te quiero" susurra, y luego se da vuelta, cerrando los ojos como si tuviera miedo de mi reacción. Las lágrimas empiezan a caer antes de que pueda detenerlas. "Yo también te quiero, Mia" respondo, la voz quebrada por la emoción. "Te quiero mucho, mucho." La abrazo, sintiendo que finalmente todas las barreras han caído.

Luke lo ha escuchado todo. Lo veo allí, en la puerta, con los ojos llorosos. Se acerca lentamente, como si tuviera miedo de romper la magia del momento. Se sienta en el borde de la cama, pasando delicadamente una mano por el cabello de Mia. "Dijo..." empieza, la voz temblorosa. Asiento, incapaz de hablar. Luke me abraza fuerte, y siento sus lágrimas mezclarse con las mías. Nos quedamos así un rato, abrazados, mirando a nuestra hija dormir pacíficamente. En ese momento, siento que nuestro viaje como familia está verdaderamente completo. Mia ya no es una niña adoptada, es nuestra hija, en todos los sentidos posibles. El amor que siento en ese momento es tan intenso que me deja sin aliento.

Nuestra familia ahora está completa. Tres niños, cada uno especial a su manera. Sophia, con su inteligencia aguda y su espíritu protector. Jack, con su entusiasmo contagioso y su corazón de oro. Y Mia, nuestra pequeña guerrera, que ha superado tanto en su corta vida. Los miro jugar en

el jardín, riendo y bromeando como si siempre hubieran estado juntos. Sophia está enseñándole a Mia cómo lanzar una pelota, mientras Jack corre alrededor de ellas, tratando de interceptarla. La escena es tan normal, tan perfecta, que me hace sentir un nudo en la garganta. Luke se acerca, poniendo un brazo alrededor de mis hombros.

"¿Quién lo habría dicho, eh?" dice, la voz llena de asombro.

Asiento, apoyándome en él. "Somos afortunados" respondo simplemente. Y lo somos realmente.

Miro a Luke jugar con los niños en el jardín. No podría estar más enamorada de él. Lo veo correr detrás de Jack, fingiendo ser un monstruo mientras el niño ríe a carcajadas. Luego se detiene para ayudar a Mia a subirse al columpio, empujándola suavemente y animándola a ir más alto. Sophia se une a ellos, pidiéndole a su papá que arbitre una competencia de salto de longitud. La forma en que interactúa con cada uno de los niños, adaptándose a sus personalidades y necesidades, me hace enamorarme de él aún más.

Recuerdo al Luke que conocí hace años, el playboy seguro de sí mismo que parecía tener el mundo a sus pies. Viéndolo ahora, veo a un hombre completamente diferente. Un padre amoroso, un esposo devoto, un hombre que ha encontrado su verdadero propósito en la vida. Mi corazón se llena de amor y gratitud.

***

Una noche, después de acostar a los niños, Luke me propone escribir un libro sobre nuestra historia. Estamos sentados en el sofá, disfrutando de un raro momento de tranquilidad. "¿Crees que podríamos ayudar a otras personas compartiendo nuestra experiencia?" me pregunta, los ojos brillantes de entusiasmo.

Al principio soy escéptica. ¿Quién querría leer sobre nuestra vida? "No lo sé, Luke" respondo dudosa. "Nuestra historia es tan… personal."

Él toma mis manos en las suyas, mirándome a los ojos. "Precisamente por eso podría ser importante" insiste. "Piensa en cuántas parejas ahí fuera están enfrentando los mismos desafíos que nosotros enfrentamos. Podríamos darles esperanza, mostrarles que es posible superar las dificultades." Sus palabras me impactan, haciéndome reflexionar sobre lo lejos que hemos llegado.

Pero cuanto más lo pienso, más me gusta la idea. Podríamos ayudar a otras parejas en dificultades. Empiezo a imaginar cómo podríamos estructurar el libro, qué partes de nuestra historia compartir. "Podríamos hablar de cómo enfrenté el nacimiento de Sophia sola" sugiero.

Luke asiente entusiasmado. "Y de cómo luego, una vez de vuelta en Miami, tú y yo aprendimos a conocernos y a comunicarnos mejor, a confiar el uno en el otro gradualmente" añade.

La idea empieza a tomar forma en mi mente. Veo el potencial de compartir no solo nuestros éxitos, sino también nuestros fracasos, nuestros miedos, nuestros momentos de duda. "¿Realmente crees que podríamos hacer la diferencia?" le pregunto, sintiéndome de repente vulnerable.

Luke me estrecha contra él, besándome suavemente. "Estoy seguro" responde. "Nuestra historia es un testimonio de esperanza y perseverancia. Podría ser exactamente lo que alguien necesita."

Empezamos a escribir juntos. Es terapéutico, revivir nuestro camino. Pasamos noches enteras sentados en la mesa de la cocina, recordando momentos de nuestro pasado, algunos dolorosos, otros alegres. Reímos al recordar nuestras primeras citas embarazosas, nuestro contrato de falso

compromiso, lloramos al pensar en los momentos en que casi nos perdimos por completo. Luke se revela un narrador sorprendentemente elocuente, capaz de captar la esencia de nuestras experiencias con palabras conmovedoras. Yo me concentro más en los detalles emocionales, tratando de transmitir en papel las montañas rusas emocionales que hemos vivido. Hay momentos en los que es difícil, en los que reabrir viejas heridas duele. Pero también hay una sensación de catarsis, de sanación, al compartir nuestra historia. Mientras escribimos, siento que no solo estamos creando un libro, sino también reforzando nuestro vínculo, redescubriéndonos el uno al otro bajo una nueva luz.

El libro se publica.

El lanzamiento es modesto, no esperamos mucho. El editor organiza una pequeña presentación en una librería local. Estamos nerviosos, inciertos sobre cómo reaccionará el público a nuestra historia tan personal. La noche del evento, la librería está sorprendentemente llena. Veo rostros curiosos, algunos que reconocen a Luke de sus días de fútbol, otros que parecen genuinamente interesados en el libro.

Mientras leemos algunos extractos, siento que la atmósfera en la sala cambia. Hay un silencio atento, interrumpido solo por murmullos ocasionales de comprensión o empatía. Al final, durante la sesión de preguntas y respuestas, estamos abrumados por la respuesta del público. Las personas comparten sus historias, nos agradecen por nuestra honestidad. Una mujer entre lágrimas nos dice que nuestro libro le ha dado esperanza para su matrimonio en crisis. Dejamos el evento sintiéndonos humildes y agradecidos, dándonos cuenta de que quizás nuestra historia realmente pueda marcar la diferencia.

Para nuestra sorpresa, el libro se convierte en un bestseller.

Recibimos cartas de parejas de todo el país. La respuesta a nuestro libro es abrumadora. Todos los días, el correo trae nuevas cartas, los correos electrónicos llegan constantemente. Parejas de cada rincón del país nos escriben para compartir sus historias, para agradecernos por haber dado voz a sus experiencias. Una carta en particular me impacta: es de una joven madre soltera que dice que nuestro libro le ha dado el valor de darle una segunda oportunidad al amor. Otra es de una pareja que estaba a punto de divorciarse, pero decidió luchar por su matrimonio después de leer nuestra historia.

Luke y yo pasamos horas leyendo estas cartas juntos, a menudo con lágrimas en los ojos. Es sorprendente y al mismo tiempo increíblemente gratificante saber que nuestras palabras han tenido un impacto tan profundo. Nos damos cuenta de que hemos tocado una fibra sensible, de que había una necesidad real de honestidad y esperanza en las historias de amor.

Nos invitan a programas de televisión, conferencias.

Nuestra historia inspira a muchos. De repente, nos encontramos bajo los reflectores de una manera completamente nueva. Ya no como el quarterback estrella y la fisioterapeuta, sino como una pareja que ha superado dificultades reales. Nos invitan a talk shows nacionales, donde compartimos nuestra experiencia con millones de espectadores. Participamos en conferencias sobre el amor y las relaciones, donde nuestras palabras parecen resonar profundamente con el público. Es surrealista y un poco aterrador ser considerados "expertos" en el amor y las relaciones, pero siempre tratamos de mantenernos auténticos y honestos. Compartimos no solo nuestros éxitos, sino también nuestros fracasos, nuestros miedos, nuestros momentos de duda. La respuesta siempre es la misma: gratitud por nuestra sinceridad. Luke, acostumbrado a los reflectores desde sus días de fútbol, maneja la atención con gracia. Yo, inicialmente más reservada, aprendo a encontrar mi voz en estas situaciones públicas.

Una noche, después de un evento, mi esposo me mira a los ojos. "¿Eres feliz?" me pregunta. Estamos en nuestra habitación de hotel, agotados después de un largo día de entrevistas y firmas de autógrafos. La pregunta me toma por sorpresa, pero no dudo en la respuesta.

Lo miro, recordando todo lo que hemos pasado. Nuestro inicio turbulento, los desafíos que hemos enfrentado, los momentos de pura alegría que hemos compartido. Pienso en nuestros hijos, en cómo su amor ha transformado nuestras vidas. Pienso en cómo hemos crecido juntos, como pareja y como individuos. "Más de lo que jamás habría imaginado" respondo con sinceridad.

Él entonces sonríe, esa sonrisa que aún me hace latir el corazón como la primera vez. Me atrae hacia él, abrazándome fuerte. En ese momento, a pesar del cansancio, siento una profunda felicidad. Hemos pasado por el fuego juntos, y hemos salido más fuertes, más unidos.

La habitación del hotel está envuelta en una penumbra suave, el sonido del viento acaricia las cortinas ligeras mientras el mundo afuera parece distante, como si solo existiéramos nosotros dos. Luke está allí frente a mí, sus ojos me miran con esa intensidad que nunca ha cambiado. Incluso después de todos estos años, no puedo evitar que mi corazón se acelere cuando me mira así, como si yo fuera lo único en el mundo que realmente importa.

Él da un paso hacia mí, y siento el calor que emana de su cuerpo. Me envuelve, me rodea, me hace sentir viva como nunca antes. Me acaricia el rostro, sus dedos ligeros y seguros siguen el perfil de mi mandíbula, deslizándose lentamente por el cuello. Es un toque que conozco, pero que cada vez parece nuevo, más profundo. Su aliento es cálido contra mi piel, y la distancia entre nosotros se hace cada vez más delgada, hasta que ya no hay nada que separe nuestros cuerpos.

La manera en que me toca es una mezcla perfecta entre delicadeza y deseo contenido. Sus manos me agarran por la cintura, me atrae hacia él, y siento la tensión que sube, esa electricidad sutil que siempre ha acompañado cada uno de nuestros encuentros. Sus labios se posan en los míos, primero ligeros, casi en una caricia, luego más decididos. El beso se hace más profundo, y es como si el tiempo se detuviera por un instante.

Mis manos encuentran su espalda, siento los músculos tensos bajo su piel, la fuerza que trata de contener, pero ambos sabemos a dónde nos llevará este momento. Cada toque, cada beso, está cargado de un deseo que nunca se ha desvanecido, ni siquiera después de años juntos, ni siquiera después de todo lo que hemos atravesado. Sigue ahí, vivo y vibrante, como un fuego que nunca se apaga.

Él me levanta ligeramente, nuestros cuerpos se mueven juntos en una danza que conocemos bien, pero que cada vez nos sorprende por su intensidad. Cada vez es como volver a ese primer encuentro salvaje en el ascensor, pero con todo el bagaje de amor y pasión que hemos construido a lo largo del camino.

Hay una familiaridad en sus movimientos, en su boca que busca la mía, pero también una urgencia nueva, un hambre que no puedo explicar. Me aprieta con fuerza, pero con esa delicadeza que siempre me ha hecho sentir segura. Sus manos me agarran por las caderas con un ardor que me hace temblar. Su toque me quema en la piel, despertando cada nervio de mi cuerpo. Dios mío, cuánto lo deseo.

"Desnúdame" le ordeno, con la voz ronca de deseo. No tengo que pedírselo dos veces.

Sus ojos, oscuros de lujuria, me devoran mientras me quita lentamente la ropa. Cada centímetro de piel expuesta es honrado por sus labios, por su lengua. Gimo fuerte cuando alcanza mi pecho, arqueándome hacia él.

"Luke" jadeo, "te quiero. Ahora."

Con un gruñido bajo, me empuja sobre la cama. Su cuerpo musculoso se cierne sobre mí, y yo lo atraigo hacia mí, hambrienta. Nuestras bocas se encuentran en un beso ardiente, lenguas que duelan por el dominio.

Mis manos vagan por su cuerpo, rascando, acariciando, exigiendo. Lo siento duro contra mí, y el deseo me consume.

"Deja de torturarme" silbo contra sus labios.

Él sonríe, esa sonrisa traviesa que me vuelve loca. "Paciencia, pequeña" murmura. Sus dedos se deslizan entre mis muslos, y yo casi grito de placer.

Me tortura dulcemente, llevándome al borde del precipicio solo para retirarse. Lo odio. Lo amo. Lo quiero morir.

Cuando finalmente se introduce en mí, es como volver a casa. Nos movemos juntos en perfecta sincronía, nuestros cuerpos que se conocen a la perfección.

"Más fuerte" exijo, y él obedece. El placer crece, ola tras ola, hasta que explota en un crescendo de sensaciones que me dejan sin aliento.

Después, nos quedamos abrazados, sudorosos y jadeantes. Sus dedos trazan círculos perezosos en mi espalda.

"Eres siempre increíble" murmura Luke contra mi cabello.

Sonrío, satisfecha. "Lo sé."

Levanto la mirada hacia él, mi compañero, mi amante, el padre de mis hijos. El hombre que me hace sentir sexy y deseada incluso después de dos embarazos y años de matrimonio.

"¿Otra ronda?" le pregunto traviesa.

Su sonrisa es toda la respuesta que necesito.

Somos solo nosotros dos, perdidos en este momento, unidos por un deseo que parece no tener fin. Nuestras respiraciones se mezclan, nuestras pieles se buscan, y cada gesto, cada mirada, habla de ese amor profundo que hemos construido. No es solo pasión física, es mucho más. Es el resultado de años juntos, de luchas y reconciliaciones, de momentos en los que pensamos que no lo lograríamos, pero siempre volvimos el uno al otro, más fuertes, más unidos.

La noche parece interminable, y en este abrazo siento todo: el amor, la complicidad, la gratitud por lo que hemos llegado a ser. No hace falta hablar entre nosotros. Luke sabe exactamente lo que estoy pensando, lo que estoy sintiendo, y yo lo leo en sus ojos, en sus movimientos. Es como si estuviéramos reescribiendo nuestra historia con cada beso, con cada caricia, una historia de pasión que nunca ha perdido su fuego.

A altas horas de la noche decidimos regresar a casa.

Los niños duermen. La casa está tranquila, llena de amor.

Entramos de puntillas, tratando de no hacer ruido. La niñera nos recibe con una sonrisa cansada, asegurándonos que todo ha ido bien. Le agradecemos y la despedimos, luego nos movemos silenciosamente por la casa, revisando a cada niño. Sophia está dormida con un libro aún abierto sobre el pecho, su pasión por la lectura evidente incluso en el sueño. Jack está acurrucado como un gatito, su osito de peluche favorito apretado entre los brazos. Mia duerme pacíficamente, una sonrisa serena en el rostro que me llena el corazón de alegría. Verlos a todos así, seguros y felices en sus habitaciones, me hace sentir completa.

Luke me abraza por detrás mientras observamos a nuestros hijos. "Hemos hecho un buen trabajo, ¿no crees?" susurra.

Asiento, demasiado emocionada para hablar. Esta es nuestra casa, nuestro refugio, nuestro mundo. Y es perfecta.

Nos sentamos en el sofá, planificando el futuro. Quizás otro libro, quizás una organización benéfica. La energía de la gira de promoción aún está viva en nosotros, y nos sentimos inspirados a hacer más. "Podríamos crear una fundación" sugiere Luke, los ojos brillando de entusiasmo. "Para ayudar a parejas en dificultades, o a familias que quieren adoptar."

La idea me impacta inmediatamente. "Sería maravilloso" concuerdo. "Podríamos ofrecer asesoramiento, apoyo financiero, quizás incluso talleres y seminarios." Mientras hablamos, la idea toma forma. Imaginamos una organización que pueda hacer una verdadera diferencia en la vida de las personas, que pueda ofrecer la misma esperanza y apoyo que nosotros recibimos en nuestro camino. Es emocionante pensar en cómo podríamos utilizar nuestra experiencia y nuestra plataforma para un bien mayor.

Luke habla de expandir mi cadena de clínicas.

Yo pienso en cómo apoyar su carrera televisiva.

"¿Sabes?" dice Luke, interrumpiendo mis pensamientos, "me han ofrecido un programa semanal. No solo comentarios deportivos, sino también entrevistas con atletas, historias de vida."

Lo miro, viendo la emoción en sus ojos. "Suena fantástico" respondo con sinceridad. "Deberías aceptarlo."

Él sonríe, pero hay una sombra de duda en su mirada. "Significaría más tiempo lejos de casa" dice en voz baja.

Entiendo su preocupación. Hemos trabajado duro para construir nuestro equilibrio familiar. "Encontraremos una manera" lo tranquilizo. "Quizás podría reducir mis horas en la clínica, o contratar a un gerente para que gestione la expansión."

Luke me mira con gratitud. "Eres increíble, ¿lo sabías?" dice, tomando mi mano. En ese momento, siento que realmente somos un equipo, listos para enfrentar cualquier desafío juntos.

Sophia entra en la sala, no puede dormir. Se acurruca entre nosotros. "¿De qué están hablando?" nos pregunta, frotándose los ojos somnolientos.

Su padre la toma en brazos, haciéndola sentarse en sus rodillas. "Hablábamos del futuro, princesa" responde dulcemente.

Sophia asiente sabiamente, como si entendiera perfectamente. "¿Puedo ser parte del futuro también?" pregunta con inocencia.

Río, acariciándole el cabello. "Tú eres nuestro futuro, cariño" le digo.

Luke me mira, una sonrisa tierna en el rostro.

En ese momento, me doy cuenta de lo afortunados que somos. No solo hemos creado una familia, sino un verdadero refugio de amor. Sophia se acurruca contra el pecho de Luke, sus ojos comenzando a cerrarse. La observo, sintiendo una punzada de ternura. Estos momentos, tan simples y a la vez tan preciosos, son el verdadero tejido de nuestra vida familiar.

Pronto, también se nos unen Jack y Mia.

No sé exactamente cuándo ni cómo sucede, pero en algún momento me doy cuenta de que estamos todos en el sofá. Jack está acurrucado contra mi costado, su respiración regular haciéndome cosquillas en el cuello. Mia se ha acomodado entre Luke y yo, sus pequeñas manos aferrando un borde de mi camiseta. Sophia sigue en las rodillas de Luke, la cabeza apoyada en su pecho. Miro esta escena, sintiendo que el corazón se me llena de amor. Esto es lo que hemos creado juntos, pienso. Esta es nuestra familia. No es perfecta, no siempre es fácil, pero es nuestra.

Luke encuentra mi mirada por encima de las cabezas de los niños, y veo en sus ojos el mismo amor y asombro que sé que se reflejan en los míos. Nos intercambiamos una sonrisa silenciosa,

una conversación completa sin palabras. Estamos exhaustos, probablemente tendremos dolor de espalda mañana por la mañana, pero en este momento, no hay lugar en el mundo donde preferiría estar.

Me despierto al amanecer, miro a mi familia.

Pienso en lo afortunados que somos, en cuánto amor hay en nuestras vidas. No puedo esperar para descubrir lo que el futuro nos depara. La luz del sol naciente se filtra a través de las cortinas, iluminando suavemente los rostros dormidos de mis seres queridos. Luke es el primero en despertarse, sus ojos se abren lentamente encontrando los míos.

"Buenos días, preciosa" susurra, cuidando de no despertar a los niños.

Le sonrío, sintiendo una familiar oleada de afecto. "Buenos días" respondo en voz baja. Nos miramos un momento, comunicándonos silenciosamente nuestra gratitud por este momento, por esta vida que hemos construido juntos.

Lentamente, los niños empiezan a despertarse. Sophia se estira, su cabello un enredo adorable. Jack murmura algo en sueños antes de abrir los ojos. Mia se aferra más a mí, resistiéndose a despertar. Miro esta escena, mi corazón lleno de un amor tan profundo que casi duele. Pienso en todo lo que hemos pasado para llegar aquí, en todos los desafíos que hemos superado. Y sé, con absoluta certeza, que ha valido la pena. Cada lágrima, cada momento de duda, cada obstáculo… todo nos ha traído aquí, a este momento perfecto.

Mientras la casa empieza a despertar, con los sonidos familiares del desayuno preparándose y de los niños alistándose para la escuela, me encuentro reflexionando sobre nuestro viaje.

Desde aquella noche en el ascensor hasta hoy, hemos recorrido un camino largo y sinuoso. Hubo momentos en que pensé que me quedaría sola con Sophia toda la vida, especialmente cuando estaba en Nueva York, que no lo lograría, que Luke me había olvidado por completo; momentos en que, posteriormente, el peso de los desafíos que enfrentábamos juntos parecía insuperable. Pero viendo a Luke ayudar a Mia a verter la leche en los cereales, a Sophia leyendo el periódico (o al menos intentándolo) con una expresión seria en el rostro, y a Jack tratando de convencer a todos de que sus calcetines desparejados son la última moda, sé que estamos exactamente donde debemos estar.

El futuro sigue siendo incierto, lleno de nuevos desafíos y aventuras.

Pero ahora, con mi familia a mi lado, me siento lista para enfrentar cualquier cosa que la vida nos depare. Hemos aprendido a comunicarnos, a confiar el uno en el otro, a luchar por lo que creemos. Hemos creado una familia basada no solo en la sangre, sino en el amor y en la elección consciente de estar juntos a pesar de las dificultades.

Mientras observo la escena frente a mí, con el alegre caos de nuestra rutina matutina, siento una profunda sensación de paz y satisfacción.

Esta es la vida que siempre quise, aunque no sabía que la deseaba. Es una vida llena de amor, de risas, de desafíos y de crecimiento. Es una vida que hemos construido juntos, Luke Hawkins y yo, ladrillo a ladrillo, día a día.

Y mientras me uno a mi familia para el desayuno, no puedo evitar sonreír. Porque sé que, pase lo que pase en el futuro, lo enfrentaremos juntos. Como un verdadero equipo. Como una familia.

Y no hay nada en el mundo que no podamos superar, mientras nos tengamos el uno al otro.